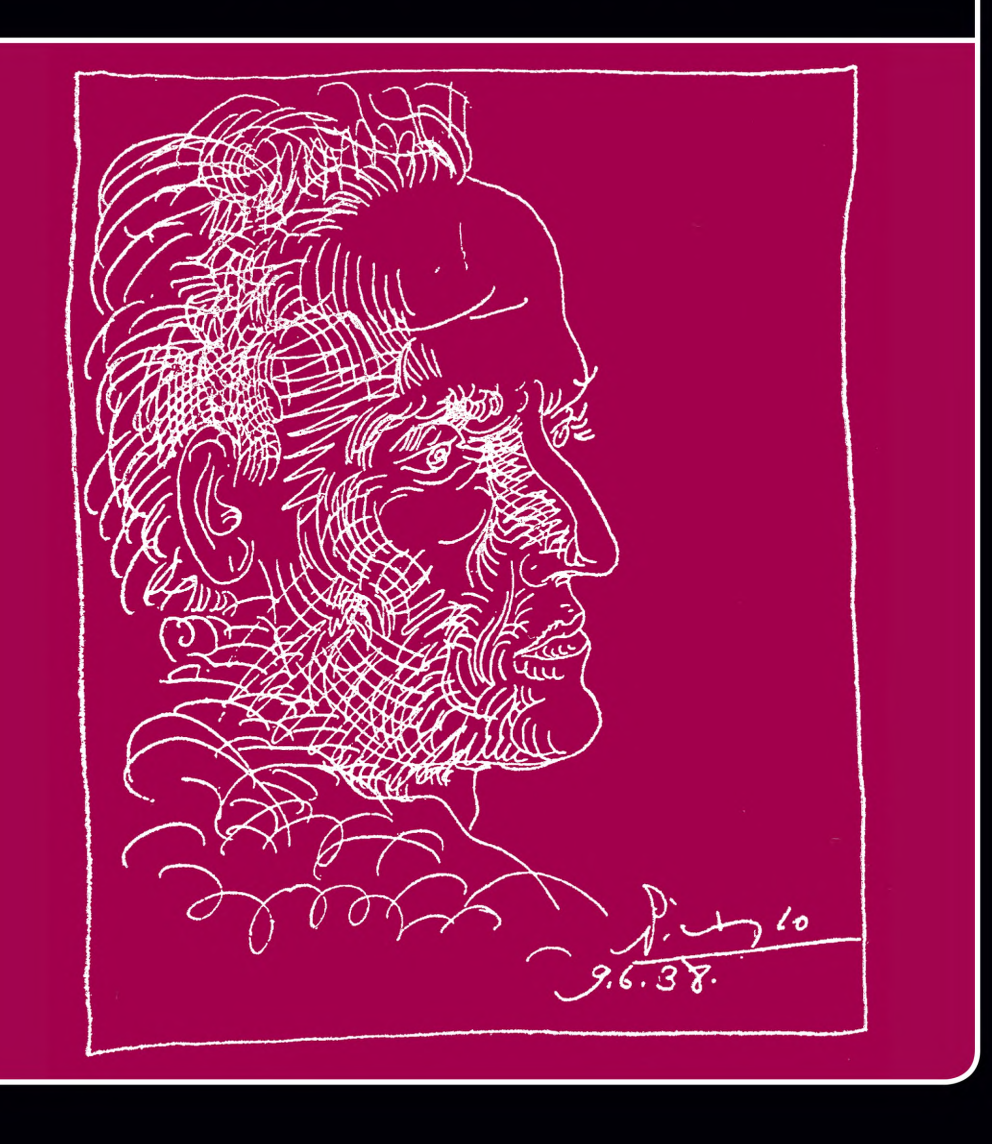
César Vallejo

OBRA POÉTICA COMPLETA




República Bolivariana de Venezuela
Fundación
Biblioteca Ayacucho



OBRA POETICA COMPLETA

CESAR VALLEJO

OBRA POETICA COMPLETA

Edición, prólogo y cronología

ENRIQUE BALLON AGUIRRE

República Bolivariana de Venezuela



Primera reimpresión en Biblioteca Ayacucho, 1985
Segunda reimpresión en Biblioteca Ayacucho, 2015
Colección Clásica, Nº 58
Hecho Depósito de Ley
Depósito Legal B. 36.009-1979
ISBN 84-86154-04-5
Apartado Postal 14413
Caracas 1010 - Venezuela
www.bibliotecayacucho.gob.ve

Concepto gráfico de colección: Juan Fresán
Impreso en Venezuela/*Printed in Venezuela*

PARA UNA DEFINICION DE LA ESCRITURA DE VALLEJO

En mi opinión, es siempre falso, cuando se quiere interpretar las obras de escritores importantes, partir de sus afirmaciones teóricas.

Georg Lukács [1]

No hay exégeta mejor de la obra de un poeta, como el poeta mismo. Lo que él piensa y dice de su obra, es o debe ser más certero que cualquier opinión extraña.

César Vallejo [2]

¿DÓNDE SITUAR la poesía de un escritor? Esta pregunta lleva consigo el riesgo del equívoco, salvo si se formula sobre la escritura del poeta peruano. En efecto, la pertinencia de esa interrogante nace de cierta inquietud ante la *figura* que la exégesis y la crítica de los más diversos horizontes han construido sobre los textos vallejianos. Basta aludir a dos orientaciones que generalmente emplazan esta poesía: el arquetipo logocéntrico de la biografía de Vallejo en el discurso pedagógico de la literatura en lengua española, como derrotero en las sendas perdidas de la historia monumental de la creación literaria, y la emotividad opaca resultante de la inflación verbal tan cara a la crítica descontrolada. Ambas direcciones persiguen efectos de dominación cultural, al horadar —con lirismo confusionista— los modelos organizadores del espíritu humano (religión, psicología, filosofía, etc.), "buscados" y naturalmente "encontrados" en los versos de Vallejo. Para estos ejercicios, emplazar, ubicar el discurso poético de Vallejo, no supone otra tarea que la de *sellar* esa escritura, con el énfasis erotómano propio de las archilecturas estetizantes.

De hecho, las lecturas esencialistas del positivismo académico —fundadas en una interpretación del "hermetismo" poético—, pervierten y convierten a los poemas en presas fáciles del devaneo intuitivo y carnada del cepo crítico. Su coto ideal, la significación totalizadora, es "cazada" con una garra de tres apéndices: *a*) una *deidad*, el autor y su biografía; *b*) un *totem*, la no-contradicción textual, y *c*) un *rito*, el ceremonial del inefable poético y su efecto de verdad. Imágenes, motivos, tropos, cohabitan en la explotación fetichista de los versos vallejianos tomados entonces, como cruceros "sugerentes".

[1] Bourdet, Yvon, *Figures de Lukács*. París, Editions Anthropos, 1972, p. 5.
[2] Art. "Wladimiro Maiakovski", en la revista *Bolívar*, núm. 7, Madrid, 1 de mayo de 1930, p. 7.

En el nivel ideológico o de los valores a promocionar, la ficción crítica identifica por lo general el "individuo" Vallejo al "sujeto" del discurso literario, y al interpelar a la mónada resultante, le confiere su *reconocimiento* con todos los derechos, deberes y conductas ("con todos los emblemas e insignias de sus cargos", dice Vallejo) que la sociedad burguesa otorga a los "autores" y a sus "obras".

Pero el poeta —como señala Hegel— no existe en potencia sino en *acto,* es decir, que la pregunta planteada importa un haz de problemas a resolver en la *práctica concreta de la escritura* (la producción *material* de los poemas, su predisposición en frases) por el escritor y en la *práctica concreta de la lectura* (el conocimiento teórico de esta actividad: la guía del *legible* poemático) que el mismo escritor realiza sobre su escritura; en otros términos, el trabajo que hace Vallejo en tanto que lector de su propia escritura. Se puede definir tal lectura como una lectura paragramática que flexiona y reflexiona la escritura dando lugar al discurso poético, discurso teórico —no poetológico o interpretativo, sino instrumental— de la práctica denominada *poesía,* discurso que pretende definir en su *diversidad* material las condiciones de producción polisémica (significancia poética) y sus productos significados o *textos de poesía.*

Ahora bien, la escritura de poemas quiere ser poética (una forma ideológica, entre otras), estar dispuesta a su cumplida realización. Pero ya que no existe arquetipo alguno, esa escritura aflora de un deseo, de una vocación que entra en lucha contra su particular restricción formal: la lengua común que la porta o base de comunicación objetiva de una *formación* socio-histórica determinada. Es sobre esa base común —estrechamente relacionada con la educación escolar y universitaria, que conforman los "modelos" de invención literaria aceptable para las clases dominantes—, que surgen las distintas prácticas textuales. A este primer riesgo que corre la poética vallejiana y cuyas consecuencias veremos más adelante, le sucede en seguida la determinación de su propia singularidad. Impelida y a la vez alienada por la tradición poética que le precede o que crece a sus flancos, la escritura de Vallejo persiste en mantener la plomada anti-institucional para no caer bajo la rueda del mercadeo poético (influencias, escuelas, juegos florales, generaciones, academias) con que se construyen las histori(et)as de la literatura.

La poética de Vallejo toma así su partido. Rebelándose contra aquellas poéticas que pretenden hacer nacer los poemas como las gatas a sus hijos, esto es en lo oscuro y en silencio, la escritura vallejiana no disimula sus resortes inventivos y menos escamotea los efectos teóricos de su práctica.

El eje que gobierna el sentido de la negación vallejiana, es la indocilidad, de un lado, respecto de las certidumbres del lenguaje y, del otro, en referencia a las componendas heredadas en las maneras y manías del toma y daca intelectual, su pasivismo. La experiencia de los límites en la actividad inventiva de Vallejo, se registra en tres hitos de su escritura:

a) Un texto publicado en 1924:

> Mucho, y nada bueno para Europa, hay que decir cuando a los latinoamericanos se nos toca la piel de la solidaridad. ¿Solidaridad con Europa? No se comprende hasta qué punto puede haber, tratándose de Europa y Sudamé-

rica, aquella paridad de corazones, necesaria a tal punto *humano,* y no de mera diplomacia. ¿Solidaridad? ¿Comprensión? No existe nada de esto en Europa respecto a la América Latina. Nosotros, en frente de Europa, levantamos y ofrecemos un corazón abierto a todos los nódulos del amor, y de Europa se nos responde con el silencio y con una sordez premeditada y torpe, cuando no con un insultante sentido de explotación. Una sordez premeditada observa Europa respecto a nuestra vida y agitaciones mozas. Ya en alguna otra parte lo he dicho. Pero hay que insistir todas las veces posibles, tocando a las murallas inaccesibles, hasta romperse los dedos, o hasta ver si en ellos nace el callo que haga chispear las piedras y chafe los zarzales, a manera de ese otro callo histórico bajo cuyo golpe no volvía a nacer la yerba. Por algo aún se nos prejuzga bárbaros...

Cuantas veces sea necesario hay que coger a Europa por el mentón de abuela y clavarle en las narices este polvorazo: ¿Hueles? Es el gran vaho viril de un nuevo continente... Así hay que gritarle día y noche, hasta que sepa oírnos y valorar nuestra función actual de advenimiento a la cooperación universal. Que, por lo menos, declare que no nos conoce, que no nos comprende, que no nos respeta. ¿Por qué su sordera y su silencio? Puede Europa desdeñar o ignorar a los africanos, a los australianos. ¿Pero a nosotros? Para respetar y admirar la India —que se anuncia estupenda— ha bastado un Tagore; para respetar y temer al Japón —que ya se ha impuesto al mundo— bastó un Yanagata; para respetar y temer a Yanquilandia —que ya tiene en sus manos, como bolsa diabólica, el estómago del mundo— bastó un Grant. Para respetarnos a nosotros los latinoamericanos —que ya nos hemos anunciado y vamos a imponernos— ¿no basta un Simón Bolívar y un Rubén Darío? ¡Hipócritas! Conocemos la treta. Europa simula ignorarnos, se esfuerza, con insistencia ridícula y simplona, en demostrar que nos ignora y nos desdeña. No es que se esfuerce en no conocernos. Nos conoce. Sería inútil que pretendiera ignorarnos. Se trata de una artimaña sosa y lastimosa. Es el vulgar expediente del que pretende derribar a su adversario, y no pudiendo atacarle, apela al desdén simulado, demostrando ni siquiera advertirle —pues tal es su insignificancia— cuando en verdad, le está observando de soslayo en sus menores gestos, y le teme y hasta le sueña de puro miedo.

Medio año llevo en París, y puedo decir que, salvo informaciones diarias y nutridas de Nueva York —*Le Fígaro* dedica una página semanal íntegra a Norte América— jamás rotativo alguno ha visto la más ligera noticia de América. ¿Qué significa semejante boicoteo?

¿Solidaridad? ¿Cooperación? Cooperación de cancillerías, protocolo de conveniencias menudas y siempre en provecho de Europa.

¿Cooperación? Ya la suscitaremos algún día a puñetazos. Fomentemos en tanto la *firpería* o cría de Firpos. Y ya verá Carpentier.

¡Bajo Imperio! ¡Aquí estamos los bárbaros! [1]

b) La crónica titulada "Estado de la literatura española", publicada en 1926:

La juventud literaria de España y América carece en estos momentos de maestros. Ni Unamuno, el más fuerte de los viejos escritores, logra inspirar una dirección a los muchachos. Ningún joven le ama hasta erigirle en mentor. ¿Dónde están los dos apóstoles de Unamuno? ¿Dónde está ese Estado Mayor, que vea en él al orientador? Cuando habla se le aplaude; cuando

[1] Art. "Cooperación", diario *El Norte,* Trujillo, 26 de febrero de 1924. Respecto a los criterios de A. Carpentier aquí aludidos, puede consultarse con provecho la "Carta abierta a Manuel Aznar sobre el meridiano intelectual de nuestra América", texto de A. Carpentier aparecido originalmente el 12 de septiembre de 1927 en el *Diario de la Marina* de La Habana y republicado por *Casa de las Américas,* núm. 84, mayo-junio 1974, La Habana, pp. 147-150.

grita o blasfema o va a la cárcel, se le aclama y se le echa flores, pero no suscita el hombre o los hombres que, bajo su contagio de iluminado, embracen todo el peso, toda la responsabilidad del porvenir. La propia admiración y entusiasmo que Unamuno despierta en la generalidad de las gentes, prueba su mediocridad. En cuanto a Ortega y Gasset, creo que no me equivoco si le niego el más mínimo adarme de maestro. Ortega y Gasset, cuya mentalidad mal germanizada se arrastra constantemente por terrenos de mera literatura, es apenas un elefante blanco en docencia creatriz. En América hispana la falta de maestros es mayor.

Ciertos hechos de feria y de guiñol, ocurridos últimamente entre Chocano, Lugones y Vasconcelos, demuestran palmariamente que nuestros mayores pretenden inspirarse ¡a estas horas! en remotos y fenecidos resortes de cultura. Unos, movidos por un neopuritarismo, con asomos de indudable tartufismo y otros, agitados de un nietzscheísmo bastardo y en bruto y no primitivo —que es otra cosa— todos estos actores de idealismo van, cada cual por su vía, tras de métodos advenedizos, aparte de ser gastados y estériles. Además, nadie allá sabe lo que quiere, adónde va ni por dónde va. Los más son unos magníficos arribistas. Los otros, unos inconscientes. En cada una de esas máscaras está pintado el egoísta, amarillo de codicia, de momia o de vesánico fanatismo.

Los demás escritores de América y España se quedan en la novela naturalista, en el estilo castizo, en el verso rubendariano y en el teatro realista. Es curioso advertir que aun dentro de estas orientaciones de clisé, ninguno de esos escritores seduce a la juventud ni le señala un rumbo siquiera sólo fuese literario.

En medio de esta falencia de comando espiritual, los nuevos escritores de lengua española no dejan mostrar su cólera contra un pasado vacío, al cual se vuelven en vano para orientarse. Tal cólera aparece en los más dotados, que casi nunca son los más espectaculares. Reniegan de sus mayores y otras veces los niegan de raíz.

De la generación que nos precede no tenemos, pues, nada que esperar. Ella es un fracaso para nosotros y para todos los tiempos. Si nuestra generación logra abrirse un camino, su obra aplastará a la anterior. Entonces, la historia de la literatura española saltará sobre los últimos treinta años, como sobre un abismo. Rubén Darío elevará su voz inmortal desde la orilla opuesta y de esta otra, la juventud sabrá lo que ha de responder.

Declaramos vacantes todos los rangos directores de España y de América. La juventud sin maestros, está sola ante un presente ruinoso y ante un futuro asaz incierto. Nuestra jornada será, por eso, difícil y heroica en sumo grado.

Que esa cólera de los mozos, manifestada de hora en hora, por los más fuertes y puros vanguardistas, se convierta cuanto antes en el primer sacudimiento creador.[1]

c) El carnet de 1936-37 (1938?):

La incomprensión de España sobre los escritores sudamericanos que, por miedo, no osaban ser indoamericanos, sino casi totalmente españoles (Rubén Darío y otros).

Lorca es andaluz. ¿Por qué no tengo yo el derecho a ser peruano? ¿Para que me digan que no me comprenden en España? Y yo, un austríaco o un inglés, comprendemos los giros castizos de Lorca y C.°.[2]

A partir de la actitud descrita, que es una decisión permanente en Vallejo, se comprende por qué hasta él la poesía peruana aparece en ademán nostálgico, un proyecto de pura repetición. Revisemos los alcances que la misma huella escritural permite.

1 Rev. *Favorables Paris Poema,* núm. 1, París, julio de 1926.
2 En *Contra el secreto profesional,* Mosca Azul Editores, Lima, 1973.

I

LA LENGUA: ENREDOS DE ENREDOS DE LOS ENREDOS

LA REBELIÓN poética de Vallejo se moldea en la energía de su escritura, que es una energía de condensación. Al espantar la prolijidad de un manotazo, la redundancia de la lengua natural se agosta y por ello Vallejo, en la madurez de su invención poética, responde a un entrevistador:

> La precisión me interesa hasta la obsesión. Si Ud. me preguntara cuál es mi mayor aspiración en estos momentos no podría decir más que esto: la eliminación de toda palabra de existencia accesoria. La expresión pura, que hoy mejor que nunca habría que buscarla con sustantivos y en los verbos... ¡ya que no se puede renunciar a las palabras!... creo, honradamente, que el poeta tiene un sentido histórico del idioma, que a tientas busca con justeza su expresión.[1]

A primera vista, el tópico declarado podría responder al ideal clásico del estilo que "requiere al escritor trabajar sin descanso sus sustituciones y sus elipsis, en virtud de los mitos correlativos de la *palabra exacta* y de la *concisión,* ambos garantizadores de la claridad, y en cambio se le aparta de todo trabajo de expansión".[2] No obstante el afán de Vallejo por la economía de la palabra y el logro de una morfosintaxis parca y penetrante (litótica), pese a la inmensa reserva existente en la infinitud recursiva de la lengua natural, no obedece a una proclividad por la usura de la escritura o a una inclinación del ánimo poético dependiente de cierta ideología estereotipada sobre la invención literaria tendente, esta última, a sustituir los códigos de la lengua por las restricciones del género. El principio de su solidez inventiva (la concreción que monda lo superfluo) tiene allí una finalidad precisa: atajar todo deliquio simbólico chocanesco que pueda desmigar la composición poética.

> Tras la generación de Chocano y los García Calderón, hay un jalón de tiempo casi del todo estéril en la literatura del Perú. Una que otra moza inteligencia posibiliza frutos de belleza que por fin no llegan a cuajarse. Se las ve esbozarse y callar luego, sin dejar más que estimables renglones, en los que riela la luz de la generación anterior. Las generosas intenciones no logran sacudirse de dicha influencia, si llegan a presentar pecho propio en obra alguna...[3]

Tal es el proyecto que se inicia desde el poema liminar de *Los Heraldos Negros,* primer poemario de Vallejo, al compararse la distancia que media entre la primera versión publicada y la versión definitiva.

a) Primera versión:[4]

[1] Entrevista de César González Ruano, en *El Heraldo,* Madrid, 27 de enero de 1931.
[2] Barthes, Roland, "Flaubert et la phrase", en *Le degré zéro de l'écriture, suivi de Nouveaux essais critiques,* París, Seuil, 1972, p. 139.
[3] Art. "Literatura peruana. La última generación", en *El Norte,* Trujillo, 12 de marzo de 1924 (reproducido del periódico parisién *L'Amérique Latine*).
[4] En *Mundo limeño* y en *La Reforma de Trujillo* (1917). Esta versión fue recitada por primera vez y por Vallejo el 10 de junio de 1917. (Cf. Espejo Asturrizaga, Juan, *César Vallejo - Itinerario del hombre,* Lima, Librería-Editorial Juan Mejía Baca, 1965, pp. 86, 179.)

"LOS HERALDOS NEGROS"
(estrofa III)

Son las caídas hondas de los Cristos del alma,
de alguna fe adorable que traiciona el Destino.
Son esos rudos golpes las explosiones súbitas
de alguna almohada de oro que funde un sol maligno.

b) Edición de 1918:

Son las caídas hondas de los Cristos del alma,
de alguna fe adorable que el Destino blasfema.
Esos golpes sangrientos son las crepitaciones
de algún pan que en la puerta del horno se nos quema.

Desde luego, el proyecto de Vallejo no es la causa total de los efectos de sus textos, sino uno de ellos. Corregir, tachar, agregar con tiento, en suma, desequilibrar y re-equilibrar el texto (esa "lengua que empieza a deletrear los enredos de enredos de los enredos", *Trilce* XX), son los protocolos correctivos —ajuste de piñones significativos— iniciales de esta poética del esguince. La búsqueda por adecuar la parte al todo desde una redistribución general de la lengua común, "descomposición o vivisección del proceso de creación de un poema",[1] y en la cual el corregir es una práctica, es una búsqueda *determinada* y no arbitraria: el acto textual.

Generalmente el procedimiento indicado sirve para esquivar la metáfora que habitualmente salta a los ojos del escritor en el acto inventivo. Pero aquí la inflexión va más allá. Partiendo del criterio según el cual "las preocupaciones patrióticas en materia de lenguas son preocupaciones únicamente literarias y sin fundamento vital en la convivencia humana",[2] Vallejo hiende el fragmento lingüístico hispánico en principio con algunos tímidos clavos, los lexemas de la lengua quechua (*tahuashando, pallas, huaino, paca-paca,* etc.), y luego extiende el procedimiento hasta hacer que los radicales griegos *(crome)* [3] codeen a los lexemas del francés *(glise)*[4] y a los vocablos propios de los confines de ciertas lenguas especiales, zoológicas o vegetales *(dicotiledón, petreles)* [5] en una corrosión generalizada de la norma lingüística del español *(avaloriados, bicardiaco, Oberturan, ohs),*[6] todo ello desde lo que

[1] *Contra el secreto profesional,* p. 97.

[2] Art. "Menos comunista y menos fascista", en *El Norte,* Trujillo, 14 de noviembre de 1962. Cf. art. "La confusión de las lenguas", en *El Norte,* Trujillo, 14 de marzo de 1926.

[3] *Crome:* imperativo del verbo *cromar.* Neologismo que introduce el rasgo semántico 'color'.

[4] *Glise:* imperativo de *glisar,* calcado del francés *glisser* (paso de un estado a otro; desplazarse, voluntariamente o no, con movimiento continuo sobre una superficie lisa).

[5] *Dicotiledón:* forma con que aparece la primera hoja en el embrión de las plantas fanerógamas. El embrión posee dos o más cotiledones; *petreles:* nombre de ciertos pájaros marinos que anidan en las costas desérticas. Abundan en el norte del Perú.

[6] *Avaloriados:* neologismo, compuesto como participio pasivo regular (en -ado) de *avalorar* (rasgo semántico: *con valor*). La *i* añadida hace que el verbo *avalorar* agregue a su participio regular *(avalor-ado)* una forma irregular *(avalor-i-ado),* de modo semejante a *despertar* cuyo participio regular es *despert-ado* y su participio irregular *desp-i-*

yo denominaría una estrategia del regate puesta de manifiesto en el poema V de *Trilce*.[1]

Semejante proceder se explica también en la siguiente reflexión:

> Renán decía de Joseph De Maistre: "Cada vez que en su obra hay un efecto de estilo, ello es debido a una falta del francés". Lo mismo puede decirse de todos los grandes escritores de los diversos idiomas.[2]

aforismo cuya experimentación poética es resumida del siguiente modo:

> Recuerdo muy bien cuanto pasó en el Hotel Negresco de Niza. Pero, por raro que parezca, hacer el relato de lo acontecido allí, me es absolutamente imposible. Hartas veces he querido —a la fuerza y revólver en mano—, relatar este recuerdo o esbozarlo siquiera, sin poder conseguirlo. Ninguna de las formas literarias me han servido. Ninguno de los accidentes del verbo. Ninguna de las partes de la oración. Ninguno de los signos puntuativos. Sin duda, existen cosas que no se ha dicho ni se dirá nunca o existen cosas totalmente mudas, inexpresivas e inexpresables. Existen cosas cuya expresión reside en todas las demás cosas, en el universo entero, y ellas están indicadas a tal punto por las otras, que se han quedado mudas por sí mismas. ¿Cuáles son esas cosas mudas por sí mismas? Ya ni siquiera les queda nombre para indicarse y son ante las urnas, como si no existieran localmente.
>
> He trazado, arrogando mi sentimiento, algunos dibujos, a la fuerza y revólver en mano. He golpeado la piedra protegiéndome de mástiles. He pulsado una cuerda, poniéndome en la hipótesis de poder traducir lo del Negresco, si no por medio de palabras, al menos, por medios plásticos o musicales en mitos de inducción. Mi impotencia no ha sido entonces menos angustiosa. Un instante, en el son de mis pasos me pareció percibir algo que evocaba la ya lejana noche del Hotel Negresco. Cuando he pretendido someter ese fluido de mis pasos a un preconcebido plan de expresión, el ruido perdía toda sugestión alusiva al fugitivo tema de memoria.
>
> Salí del español. El francés, idioma que conozco mejor, después del español, tampoco se prestó a mi propósito. Sin embargo, cuando oía hablar a un grupo de personas a la vez, me sucedía una cosa semejante a lo de mis pasos: creía sentir en este idioma, hablado por varias bocas simultáneamente, una cierta posibilidad expresiva de mi caso. Diré, así mismo que las palabras *devenir, nuance, cauchemar* y *coucher* me atraían, aunque solamente cuando formaban frases y no cada una por separado. ¿Cómo manifestarme por medio de estas cuatro palabras inmensas y en movimiento, extrayendo de ellas su contagio elocutivo, sin sacaılas de las frases en que estaban girando como brazos? Además, las otras voces con las que iban enlazadas, algo debían tener de simpatía semántica hacia mis ideas y emociones del Negresco, puesto que su compañía comunicaba valor a los cuatro vocablos que he señalado.
>
> Un día, una muchacha inglesa, bonita e inteligente, me fue presentada

erto. Esta *i* marca también una paranomasia con *avaliar* (rasgos semánticos: proveniente de *valía* y sinónimo de *valuar*).

Bicardiaco: perteneciente o relativo a dos corazones.

Oberturan: forma de *apertura*; neologismo formado sobre *obertura* (rasgo semántico: *dar inicio*).

Obs: neologismo categorial logrado por la sustantivación de la interjección *oh*.

[1] Cf. Ballón Aguirre, Enrique, "Textología y metafrasis", en *Dispositio,* vol. II, núms. 5-6, verano-otoño 1977, Department of Romance Languages, University of Michigan, pp. 239-252.

[2] *Contra el secreto profesional,* p. 42.

en la calle. El amigo que me la presentó, a quien le dije luego que la niña era bonita, me dijo:

—Vous voulez coucher avec elle?

—Comment?

—Voulez-vous coucher avec Whïnefree?

Entonces fue que la palabra francesa *coucher* y la inglesa *whinefree* me parecieron de súbito emitir juntas, por boca de mi amigo, una suerte de vagos materiales léxicos, capaces tal vez de facilitarme el relato de mi recuerdo de Niza. Esto explica por qué, algún tiempo después, me refugié en el inglés. Tomé, al azar, *Meanwhile* de Wells. Al llegar, reunido y en orden, al último párrafo de *Meanwhile,* me asaltó un violento y repentino deseo de escribir lo sucedido en el Negresco. ¿Con qué palabras? ¿Españolas, inglesas, francesas?... Las palabras inglesas *red, stairease, kiss,* se destacaban del último párrafo del libro de Wells y me daban la impresión de significar, no ya las ideas del autor, sino ciertos lugares, colores, hechos incoherentes, relativos a mi recuerdo de Niza. Un calofrío pasó por el filo de mis uñas.

¿No será que las palabras debían servirme para expresarme en este caso, estaban dispersas en todos los idiomas de la tierra y no en uno solo de ellos?

Diversas circunstancias, el tiempo y los viajes me fueron afirmando en esta creencia. En el idioma turco no hallé ninguna palabra para el caso, no obstante haberlo buscado mucho. ¡Qué estoy diciendo! Las voces que iban ofreciéndome en cada una de las lenguas, no venían a mi reclamo y según mi voluntad. Ellas venían a llamarme espontáneamente, por sí mismas, asediándome en forma obsesionante, de la misma manera que lo habían hecho ya las voces francesas e inglesas, que he citado.

Aquí tenéis el vocabulario que logré formar con vocablos de diversos idiomas. El orden inmigrante en que están colocados los idiomas y las palabras de cada idioma, es el cronológico de su advenimiento a mi espíritu. Cuando se me reveló la última palabra del rumano *noap* que se presentó simultáneamente con el artículo, tuve la impresión de haber dicho, al fin, lo que quería decir hacía mucho tiempo: lo ocurrido en el Hotel negresco.

El vocabulario es este:

Del lituano: füta - eimufaifesti - meilla - fautta - fuin - joisja - jaettä - jen - ubo - fannelle.

Del ruso: mekiy - chetb - kotoplim - yaki - eto - caloboletba - aabhoetnmb - ohnsa - abymb - pasbhtih - ciola - ktectokaogp - oho - accohianih - pyeckih - teopethle - ckol - ryohtearmh.

Del alemán: den - fru - borte - sig - abringer - shildres - fusande - mansaelges - foraar - violinistinden - moerke - fierh - dadenspiele.

Del polaco: âr - sandbergdagar - det - blivit - vederbörande - tva - stora - sig - ochandra.

Del inglés: red - staircase - kiss - and - familiar - life - officer - mother - broadcasting - shoulder - formerly - two - any - photograph - at - rise.

Del francés: devenir - nuance - cauchemar - coucher.

Del italiano: Coltello - angolo - io - piros - copo.

Del rumano: unchiu - noaptea.

Esta caprichosa jerga políglota me da la impresión de expresar aproximadamente mi emoción de los Alpes marítimos. Solamente me resta dejar constancia de dos circunstancias, de dos masas de guerra, de dos cortes al sesgo. Primeramente, ninguna de las múltiples voces que la forman, puede, por separado, traducir mi recuerdo de Niza. En segunda confianza, el poder de expresión de este vocabulario reside, especialmente, en el hecho de estar formado en sus tres cuartas partes sobre raíces arias y el resto sobre raíces semitas.[1]

[1] *Ibíd.,* pp. 53-58. Cf. nota 2, p. XIV.

Esbozada así la manera de poetizar, ¿qué es, entonces, lo traducible del poema? En una etapa ulterior de su poética, Vallejo apunta que "de él (poema) sólo se traduce las grandes ideas, pero no se traduce los grandes movimientos animales, los grandes números del alma, las oscuras nebulosas de la vida, que residen en un giro del lenguaje, en una *tournure*, en fin, en los imponderables del verbo".[1] Por esta razón, no se traduce una lengua —como quiere la concepción idealista de la traducción—, sino los *textos* en una lengua, encontrando allí la poética de la *materialidad* de la palabra sus verdaderos alcances: "El poeta trabaja con palabras (el poeta revolucionario, con palabras expresivas de la vida e ideales proletarios)".[2]

En resumidas cuentas, el *montaje* de la competencia lingüística (o genérica, capacidad innata de hablar), la competencia específica (o sociolectal, en este caso, el español del Perú) y la competencia localizada (o poética, la índole particular del hacer poético de Vallejo), es la *literareidad* o potencia propiamente literaria de la escritura vallejiana. Si la performance o desempeño lingüístico de un poeta se define por el modo como trampea la lengua, como hace fintas con ellas, el diblear sintáctico de Vallejo apunta directamente al patrón que entorpece el ceñar lingüístico (cómplice) entre el texto y el lector, la *regla gramatical*:

> La gramática, como norma colectiva en poesía, carece de razón de ser. Cada poeta forja su gramática personal e intransferible, su sintaxis, su ortografía, su analogía, su prosodia, su semántica. Le basta no salir de los fueros básicos del idioma. El poeta puede hasta cambiar, en cierto modo, la estructura literal y fonética de una misma palabra, según los casos. Y esto, en vez de restringir el alcance socialista y universal de la poesía, como pudiera creerse, lo dilata al infinito. Sabido es que cuanto más personal (repito, no digo individual) es la sensibilidad del artista, su obra es más universal y colectiva.[3]

Esto conduce directamente a la combinatoria binaria técnica/tema, otra piedra de toque que decide posiciones en materia de poética. Hacia 1929-1930 Vallejo escribe la nota siguiente:

> Hay la revolución en literatura (que no es necesariamente revolución en política: Proust, Giraudoux, Morand, Stravinski, Picasso) y hay la revolución en literatura (que es necesariamente revolución en política: Prokofiev, Barbusse, Diego Rivera). Esta última revolución es de *temas* y, a veces, va acompañada de *temas*. En Rusia sólo se tiene en cuenta o, al menos, se prefiere, la revolución temática. En París, la revolución técnica. He aquí toda la diferencia entre revolucionario y reaccionario, entre vanguardistas y retaguardistas, etc.[4]

El postulado de revolución en la argamasa temática de la poesía unida a la técnica del esbronce correctivo, se da desde su primer libro de poemas. Para el caso, tenemos un bastidor narrativo —cierta fiesta religiosa-pagana

[1] En *El arte y la revolución,* Lima, Mosca Azul Editores, 1973, p. 70; cf. art. "La nueva poesía norteamericana", en el diario *El Comercio,* Lima, 30 de julio de 1929.
[2] *Ibíd.,* p. 71.
[3] *Ibíd.,* p. 64.
[4] *Ibíd.,* p. 141.

en los Andes peruanos— cuyo inteligible temporal se descompone en tres etapas o cuadros: la mañana (poema I), la tarde (poema II) y el anochecer/amanecer (poema III). Comparemos las primeras versiones y la versión final del mencionado proyecto:

"De 'fiestas aldeanas' "[1]

I

El puño del trabajo se abre en rosa,
y en cruz sobre la aldea se perfila...
el ritmo del arado al fin reposa:
¡es la sonora fiesta de la esquila!

Rompen los bronces en canción gloriosa;
y en las venas indígenas rutila
un yaraví de sangre que solloza
sus nostalgias de sol en la pupila...!

Pallas de iris y quiyayas bellas
mostrando brillos de oro en sus danzares,
fingen a lo lejos un temblor de estrellas.

Luce el Apóstol en el ara, luego,
y es entre inciensos, cirios y cantares,
el moderno Dios-Sol para el labriego...!

II

Echa una cana al aire el indio triste!
Hacia el altar fulgente va el gentío...
Y el salmo del crepúsculo reviste,
de martirios, de sangre el caserío.

La pastora de humilde lana viste,
y hay pliegues de candor en su atavío;
pues la incaica humildad aún existe
en su oprimido corazón bravío!

Soñando en el azul de los espacios,
vierte sus ascuas de iris cada fuego,
en un bello derroche de topacios...

Las chispas al subir graciosamente,
fingen trigos de oro que el labriego
sembrara en las regiones del Poniente...!

"Terceto autóctono"

I

El puño labrador se aterciopela,
y en cruz en cada labio se aperfila.
Es fiesta! El ritmo del arado vuela;
y es un chantre de bronce cada esquila.

Afílase lo rudo. Habla escarcela...
En las venas indígenas rutila
un yaraví de sangre que se cuela
en nostalgias de sol por la pupila.

Las pallas, aquenando hondos suspiros
como en raras estampas seculares,
enrosarian un símbolo en sus giros.

Luce el Apóstol en su trono, luego;
y es, entre inciensos, cirios y cantares,
el moderno dios-sol para el labriego.

II

Echa una cana al aire el indio triste.
Hacia el altar fulgente va el gentío.
El ojo del crepúsculo desiste
de ver quemado vivo el caserío.

La pastora de lana y llanque viste,
con pliegues de candor en su atavío;
y en su humildad de lana heroica y triste,
copo es su blanco corazón bravío.

Entre músicas, fuegos de bengala,
solfea un acordeón! Algún tendero
da su reclame al viento: "Nadie iguala!"

Las chispas al flotar lindas, graciosas,
son trigos de oro audaz que el chacarero
siembra en los cielos y en las nebulosas.

[1] Los dos primeros sonetos fueron publicados por *La Reforma* de Trujillo, el 28 de julio de 1916, y el tercer soneto en el mismo diario, el 9 de noviembre de 1916. Las "chispas" (farolitos chinos) a que alude el poema, son los rudimentarios globos aerostáticos de papel-cometa y caña brava que aún se emplean en las fiestas religiosas andinas.

III

Entra la noche al pueblo como una onda
de negra envidia, crepitando estrellas...
Mil farolitos chinos de áureas huellas
dan a la fiesta su caricia blonda.

Melancólicas músicas en honda
palpitación triunfal, suspiran bellas,
y las almas indígenas entre ellas
tiemblan dichosas en gallarda ronda.

Los balcones se pueblan como naves;
bulliciosos los aires son de seda;
vuelan los globos, cual lumíneas aves.

Llora su miel lejana serenata...
Y en las entrañas de la feria rueda
en mil arterias fúlgidas, la plata...!

III

Madrugada. La chicha al fin revienta
en sollozos, lujurias, pugilatos;
entre olores de úrea y de pimienta
traza un ebrio al andar mil garabatos.

"Mañana que me vaya..." se lamenta
un Romeo rural cantando a ratos.
Caldo madrugador hay ya de venta;
y brinca un ruido aperital de platos.

Van tres mujeres... silba un golfo... Lejos
el río anda borracho y canta y llora
prehistorias de agua, tiempos viejos.

Y al sonar una *caja* de Tayanga,
como iniciando un *huaino* azul, remanga
sus pantorrillas de azafrán la Aurora.

La trenza del tema y la técnica permiten asumir una esceno-*grafía* exclusivamente poética, frente a la cual la sarta continua de palabras típica del discurso descriptivo de la primera versión, adquiere, en la versión definitiva, frescura inusitada. Ahora estamos ante un mosaico en el que cada verso juega el rol de una tesela: la lógica dialéctica de la escritura y re-escritura poética, es al mismo tiempo distribucional e integrativa, lo cual elimina la concepción idealista de la *representación* literaria "pintada" en la primera versión, aún bajo el signo de Chocano y Darío. En cambio, la versión definitiva se construye y desconstruye entre los pliegues del imaginario discursivo; aquí el lenguaje no "paisajiza" (el paisaje, que según Barthes, es el signo cultural de la naturaleza) sino *compone* el texto con independencia de sus referentes narrativos.

"Terceto autóctono" abre nuevos recintos del lenguaje y de pensamiento, gracias a la deformación de la norma morfológica del español. A la manera del *lenguaje de observación* (L_o) de los físicos, la temporalidad y la espacialidad narrativa al quebrarse en versos, obran como paneles indicadores de la secuencialidad argumental.

Por lo tanto, el rol de la "técnica dialéctica" [1] en la composición poética requiere un temple atinado, semejante al de la técnica en la política. El riesgo es muy grande en una y otra, lo que conduce a la analogía titulada por Vallejo "Dime cómo escribes y te diré lo que escribes":

> La técnica no se presta mucho, como a la simple vista podría creerse, a falsificaciones ni a simulaciones. La técnica, en política como en arte, denuncia mejor que todos los programas y manifiestos la verdadera sensibilidad de un hombre. No hay documento más fehaciente ni dato más auténtico de nuestra sensibilidad, como nuestra propia técnica. El sisma original de la social-democracia rusa en bolcheviques y mencheviques se produjo nada menos que por una discrepancia de técnica revolucionaria. "Si no discrepamos sino en la

[1] *El arte y la revolución,* p. 24; cf. *Contra el secreto profesional,* p. 79.

técnica", le argumentaban los mencheviques a Lenin, en 1903, y éste les respondía: "Sí. Pero, justamente, la técnica es todo".

Hay artistas que se inscriben como superrealistas y quisieran practicar la estética de Breton, pero su escultura, su dibujo o su literatura denuncia, por su clase de técnica —complejo concurso de profundos factores personales y sociales— una sensibilidad, pongamos por caso, impresionista o cubista o simplemente *pompier*.

Creen muchos que la técnica es un refugio para el truco o para la simulación de una personalidad. A mí me parece que, al contrario, ella pone siempre al desnudo lo que, en realidad, somos y a dónde vamos, aún contradiciendo los propósitos postizos y las externas y advenedizas cerebraciones con que quisiéramos vestirnos y aparecer.[1]

Pero además debo agregar que el desafío del tema y la técnica para la poética vallejiana, es un reto que se inserta en la decisión prosa/poesía. En otro lugar [2] he demostrado cómo la prosa sirve a Vallejo de matriz, más exactamente, de aquello que los antiguos griegos llamaban *semantris* o arcilla dispuesta para recibir el signo de escritura. Efectivamente, Vallejo emplea la técnica de fintar la propia prosa cronística, que adquiere así la función de telar poético: "la presentación gráfica de los versos no debe servir para sugerir lo que dice ya el texto de tales versos, sino para sugerir lo que el texto no dice. De otra manera, ello no pasa de un pleonasmo y de un adorno de salón de 'nuevo rico' ".[3]

Es sólo "el espíritu académico el que todavía cree, a lo que parece, en la técnica *querida* o de voluntad y no en la técnica nativa o extra-volitiva... La auténtica grandeza de su (se refiere a Valéry) espíritu repudia las disciplinas queridas, los ejercicios deliberadamente propuestos por sí mismo o recogidos, de la noche a la mañana, en la vía pública. La obra grande... es de origen nativo y nunca un resultado de la voluntad... Hasta nueva orden, el mérito intrínsecamente estético y el estilo de una obra de arte no dependen de la voluntad. La aplicación no crea el genio ni le da el tono. Un gran trabajador literario, como Balzac, tiene, a lo sumo, un mérito moral. Y lo de oscuro y de claro en el arte es también una cuestión temperamental y no volitiva. La aplicación o voluntad de clasificarse carece de sentido en este caso".[4]

No obstante, la presentación gráfica (que no es la simple mímesis caligramática) salva la perennidad de la descripción tránsfuga definidora de la escritura periodística y permite acceder al arte que "crea la eternidad de la forma".[5] El poeta dinamita la redacción periodística y hace saltar la sintaxis que señala los nudos de la red descriptiva (o uniones gramaticales tradicionales), liberando zonas inéditas de comunicación intemporal.

El discurso cuyo tema es la realidad cotidiana —referente expreso de la escritura periodística—, adquiere una nueva dirección: ahora es la invitación

[1] *El arte y la revolución,* pp. 67-68.

[2] Ballón Aguirre, Enrique, *Vallejo como paradigma - Un caso especial de escritura,* Lima, Instituto Nacional de Cultura, 1974.

[3] *El arte y la revolución,* p. 30.

[4] Art. "Invitación a la claridad", en revista *Mundial,* núm. 405, Lima, 16 de marzo de 1928.

[5] En contrario a la naturaleza que "crea la eternidad de la substancia", *Contra el secreto profesional,* p. 78.

inmediata a poetizar la "diaria vulgar realidad" adherida al pensamiento del individuo por obra de la "mostrenca semanticidad" de la lengua natural. Desnaturalizar el lenguaje implica, entonces, otra maniobra táctica en los procedimientos de poetizar; veamos el siguiente texto publicado por el diario *El Norte* [1] y en el cual Vallejo relata su visita al escritor guatemalteco Enrique Gómez Carrillo: [2]

> Once del día. Rue de Castellane, a una cuadra de la Opera. Arquitectura típica parisiense, zocaleada de espejos.
>
> Tercer piso.
> Derecha.
> Timbre.
> Puerta Puerta
> Gómez Carrillo
> O j o s
> Robe
> de
> ch
> a
> m
> b
> r
> e
> Saludos Cortesía.
> Primera estancia
> Segunda estancia
>
> Gómez Carrillo parece acabar de abandonar las sábanas. Toda su humanidad está colgada de sus grandes ojos badulaques. Apenas es posible identificar en este hombre viejo y craso, de cárdena masa celular parchada de hinchazones, en esta cara rasurada y chusca de abacero asturiano, al delicioso truhán guatemalteco de los años de *Grecia* y del *Japón heroico*. ¿Dónde está su hermosura sensual de Amha-helmohet? ¿Dónde el bello alfaneque, su mirada? ¿Dónde el seductor aro de pelo en el frontal, al son de la locura y la ambición? ¿Dónde el mostacho negro y romántico? ¿Tal queda del brillante bohemio, del goloso de ensueño y baccarat, del cronista glorioso, del cateador de las más dulces minas, casado y divorciado de noventa y nueve mujeres de todas las razas? ¿Tal queda del célebre corredor de hemisferios y de senos carnales que tánta alfalfa da a la rumia pública, con sus sabrosas leyendas de aventura? Tal queda. Ni una crampa ya en el brazo de silvano; ni un rastro ya de almilzcle de la última ilusión. Gómez Carrillo está viejo para siempre. Su departamento exhala un frío triste, el frío del solitario, del cansado.
>
> Entablado el conocimiento, él se arrellana entre los cojines del diván, desperezándose, adormilado aún. Nombramos el Perú, nuestra América. Su manada de cabellos rubios, encanecidos, desordenados, adquiere entonces presencia trashumante, y busca salvar la abardilla, barreada ya de pliegues, de la frente.
>
> —¡Oh, nuestros pueblos! —exclama, orgullo en mano—. ¡Y sobre todo, México!
>
> ¿La política...?
>
> En uno de sus cambios de postura en el diván, emerge un libro de cu-

[1] Trujillo, 17 de marzo de 1924.

[2] Otras referencias a E. Gómez Carrillo en los artículos "El Bautista de Vinci (en *Variedades,* núm. 968, Lima, 18 de septiembre de 1926) y "Sociedades coloniales" (en *Mundial,* núm. 410, Lima, 20 de abril de 1928).

bierta marrón entre sus manos. Invisibles flechas se han retirado hacia el ángulo donde yo juego con ambas manos, un juego de preguntas juveniles y redondas como naranjas. Una de aquellas flechas se mete entre los piñones de la "Remington", en cuyo cilindro hay a medio escribir una cuartilla.

—¿Y *Cosmópolis*?

—Se perdía dinero. Durante mi dirección hubo sesenta mil pesetas de pérdida.

Sonrisas, duples.

La charla va al *Evangelio del amor*, últimamente traducido al francés. Luego va hacia prestigios americanos en París. El libro de cubierta marrón es de un escritor francés y sobre tema americano. Comentario. Humorismo. Mis risas francas y sencillas. Sus sonrisas.

Rendez vous en lo sucesivo, en las mañanas, en este amable tercer piso de Enrique Gómez Carrillo, próximo a casar de nuevo, quizás con una rica tiple ukraniana de los Elíseos, o con una lontana reina de brahamanes.

Estrechón de manos.

Puerta. Puerta.

Cuando salgo, siento que me rasca el paladar una sabrosa vibración de aire, haciéndome cosquillas:

Raquel Meller
va a Amé
ri
ca.

Queda a nuestra cuenta decidir si esta escritura es prosa, poesía, ensayo, prosa poética, crónica, como mejor nos cuadre. La empiria tipológica de los géneros es una ancha manga que presta servicios oportunos, a la manera del fraile que, según Stendhal, atendía a Bianca de Médicis y cuyas mangas le servían para esconder los evangelios o un niño recién nacido, según se lo pidieran las circunstancias o las intrigas palaciegas. Tratar de encasillar ese texto anti-institucional en un género, es tarea ingrata: siempre quedará suelto, flojo; la tradición no ajusta la escritura rebelde.

El discurso del texto reproducido —lo mismo que gran parte de la prosa de Vallejo— es tanto descriptivo, como diegético y simbólico: otorga a la escritura funciones que, desde la perspectiva expuesta, la califican de igual o superior a la sola función poética. Poe decía a este propósito que "aquello que llamamos un poema extenso, en el fondo no es sino una serie de poemas breves, es decir, de efectos poéticos breves". Pues bien, las funciones señaladas no son continuas sino intermitentes, se engarzan y esparcen combinadas con efectos de sentido metafóricos y secuenciales, en lo que podría llamarse una *totalidad informativa.* Saber lo que *dice* el texto (efecto totalizador de conocimiento) depende, en nuestro caso, del reparto espacial en la página; las líneas de fuerza del texto (testimonio, ficción, información) se imbrican y encajan en el acto de producción de la escritura y, recíprocamente, de la lectura que obtiene, a su vez, el *conocimiento* en continua transformación.

Si me es permitido diría que, en términos lingüísticos, el desempeño de las competencias localizadas en el escritor y el lector no tienen fin: la re-escritura perenne por parte del escritor, la pluralidad de lecturas por parte del lector, desenvuelven ese conocimiento al infinito.[1]

[1] Así, en 1934, Vallejo anota: "volver a escribir los poemas: 'Murió Lucas, mi cuñado, etc.' y 'Mi autorretrato' ", en *Contra el secreto profesional,* p. 91.

Ciertamente, el abanico escritural que se encuentra a disposición del escritor, se resuelve finalmente en una sola redacción —otra faceta del ascetismo poético de Vallejo—. Sin embargo, cabe preguntarse por los límites de su ejercicio: ¿hasta qué lindes puede forzarse la redacción?, ¿podrían escotarse los poemas de la misma manera que el artículo de periódico?, ¿se obtendría un zumo poético quintaesencial? El juego intertextual puede mostrar hasta qué punto resiste la conmutación de campos sémicos, ya organizados previamente en discursos poéticos independientes, si se trata de lograr combinatorias que, al encontrarse en una nueva ubicación, condensan una forma poética remozada. Tomemos del poemario *Trilce* publicado por Vallejo en 1922, las siguientes estrofas a manera de ayuda-memoria:

VII
(estrofa 1)

Rumbé sin novedad por la veteada calle
que yo me sé. Todo sin novedad,
de veras. Y fondée hacia cosas así,
y fui pasado.

VIII
(estrofa 3)

Bien puede afincar todo eso.
Pero una mañana sin mañana,
entre los arcos de que enviudemos,
margen de espejo habrá
donde traspasaré mi propio frente
hasta perder el eco
y quedar con el frente hacia la espalda.

XV
(estrofa 4)

En esta noche pluviosa,
ya lejos de ambos dos, salto de pronto...
Son dos puertas abriéndose cerrándose
dos puertas que al viento van y vienen
sombra a sombra.

XLIX
(estrofa 5)

En los bastidores donde nos vestimos,
no hay, no Hay nadie: hojas tan sólo
de par en par.
Y siempre los trajes descolgándose
por sí propios, de perchas
como ductores índices grotescos,
y partiendo sin cuerpo, vacantes,
hasta el matiz prudente
de un gran caldo de alas con causas
y lindes fritas.
Y hasta el hueso!

LXI
(estrofa 2)

El poyo en que mamá alumbró
al hermano mayor, para que ensille
lomos que había yo montado en pelo,
por rúas y por cercas, niño aldeano;
el poyo en que dejé que se amarille el sol
mi adolorida infancia... ¿Y este duelo
que enmarca la portada?

LXVII
(estrofas 3, 6)

Cuadro enmarcado de trisado anélido, cuadro
que faltó en ese sitio para donde
pensamos que vendría el gran espejo ausente.
Amor, éste es el cuadro que faltó.
....
Así yo me decía: Si vendrá aquel espejo
que de tan esperado, ya pasa de cristal.
Me acababa la vida ¿para qué?
Me acababa la vida, para alzarnos
sólo de espejo a espejo.

LXXV
(parágrafo 3)

Flotáis nadamente detrás de aquesa membrana que, péndula del zenit al nadir, viene y va de crepúsculo ´ crepúsculo, vibrando ante la sonora caja de una herida que a vosotros no os duele. Os digo, pues, que la vida está en el espejo, y que vosotros sois el original, la muerte.

Un aforismo de *Contra el secreto profesional* deslinda la índole del sentimiento frente a la razón:

> Se puede hablar de freno sólo cuando se trata de la actividad cerebral, que tiene el suyo en la razón. El sentimiento no se desboca nunca. Tiene su medida en sí mismo y la proporción en su propia naturaleza. El sentimiento está siempre de buen tamaño. Nunca es deficiente ni excesivo. No necesita de brida ni de espuelas.[1]

y este otro, el *conflicto entre los ojos y la mirada*:

> Muchas veces he visto cosas que otros también han visto. Esto me inspira una cólera sutil y de puntillas, a cuya íntima presencia manan sangre mis flancos solidarios.
> —Ha abierto sol, —le digo a un hombre.
> Y él me ha respondido:
> —Sí. Un sol flavo y dulce.
> Yo he sentido que el sol está, de veras, flavo y dulce. Tengo deseo entonces de preguntar a otro hombre por lo que sabe de este sol. Aquel ha confirmado mi impresión y esta afirmación me hace daño, un vago daño que

[1] P. 42.

me acosa por las costillas. ¿No es, pues, cierto que al abrir el sol, estaba yo de frente? Y, siendo así, aquel hombre ha salido, como desde un espejo lateral, a mansalva, a murmurar, a mi lado: "Sí. Un sol flavo y dulce". Un adjetivo se recorta en cada una de mis sienes. No. Yo preguntaré a otro hombre por este sol. El primero se ha equivocado o hace broma, pretendiendo suplantarme.

—Ha abierto sol, —le digo a otro hombre.

—Sí, muy nublado, —me responde.

Más lejos todavía, he dicho a otro:

—Un sol a medias.

¡Dónde podré ir que no haya un espejo lateral, cuya superficie viene a darme de frente, por mucho que yo avance de lado y mire yo de frente!

A los lados del hombre van y vienen bellos absurdos, premiosa caballería suelta, que reclama cabestro, número y jinete. Mas los hombres aman poner el freno por amor al jinete y no por amor al animal. Yo he de poner el freno, tan sólo por amor al animal. Y nadie sentirá lo que yo siento. Y nadie ha de poder ya suplantarme.[1]

El resultado del sistema escritural que ha desgoznado trozos textuales de diversos orígenes, puede ahora sintetizarse en un solo texto nuevo, un solo poema cuya legibilidad intertextual reúne aquellos rasgos semánticos esparcidos intermitentemente en la escritura de Vallejo, pero tributarios de una misma isotopía: "sin duda alguna, hay versos en este maldito *Trilce* que, justamente, por derrengados y absurdos, hallan su realización cuando menos se espera. Son realizaciones imprevistas y cómicas, pero espontáneas y vitales".[2] He aquí la realización también escritural, el poema titulado "Trilce" publicado por el poeta un año después de aparecido el poemario homónimo:[3]

"Trilce"

Hay un lugar que yo me sé
en este mundo, nada menos,
adonde nunca llegaremos.

Donde aun si nuestro pie
llegase a dar por un instante
será, en verdad, como no estarse.

En ese un sitio que se ve
a cada rato en esta vida,
andando, andando de uno en fila.

[1] Pp. 51-52. Otro texto: "Oscar Wilde se sentaba en el vértice de un ángulo de dos espejos, que correspondían con otros y otros más y se ponía a almorzar, no ya a solas ni acompañado de personas extrañas sino rodeado de innumerables Oscar Wilde, de una misteriosa referencia con él y entre ellos mismos", art. "Ensayo de una rítmica en tres pantallas", en *Variedades,* núm. 1.054, Lima, 12 de mayo de 1928.

[2] Art. "París en primavera", en *El Norte,* Trujillo, 12 de junio de 1927. Vallejo no alude únicamente a las isotopías deducidas del *referente,* sino también comprende a las isotopías implícitas en el *referido:* "Escribí un verso en que hablaba de un adjetivo en el cual crecía hierba. Unos años más tarde, en París, vi en una piedra del cementerio Montparnasse un adjetivo con hierba. Profecía de la poesía", *Contra el secreto profesional,* p. 85.

[3] En *Alfar,* núm. 23, La Coruña (España), octubre de 1923, y en *España,* Madrid, 1923.

Más acá de mí mismo y de
mi par de yemas, lo he entrevisto
siempre lejos de los destinos

Ya podéis iros a pie
o a puro sentimiento en pelo,
que a él no arriban ni los sellos.

El horizonte color té
se muere por colonizarle
para su gran Cualquieraparte.

Mas el lugar que yo me sé
en este mundo, nada menos,
hombreando va con los reversos.

—Cerrad aquella puerta que
está entreabierta en las entrañas
de ese espejo. —¿Esta? —No; su hermana.

—No se puede cerrar. No se
puede llegar nunca a aquel sitio
—do van en rama los pestillos.

Tal es el lugar que yo me sé.

El texto-resultado rompe contra toda pretensión de *representatividad,* refracta la lectura, pone término a la ficción de la unidad creadora: *trans-cribe.* Precisamente el efecto transcriptor, es un efecto de lectura que calibra la propia escritura; dice Vallejo: "cuando leo, parece que me miro en un espejo".[1] De allí que tal poética y su práctica escritural, no se propongan interpretar —imaginar o representar— el "mundo" como referencia general, capaz de ser reducida al sistema de la lengua. La escritura poética de Vallejo al refractar su propia lectura, elimina el verbalismo y cambia la "realidad" discursiva ensillada en la lengua natural: la *re-flexiona* (conflicto entre los ojos y la mirada y no simple reflejo empirista y sensualista de la imagen en el espejo; reflejo materialista dialéctico: sin espejo, en el texto). Se trata, pues, de una poética en que la categoría del *reflejo* no se establece a partir del realismo ingenuo, sino de la materia lingüística y escritural del texto y la producción de su efecto social.

Por lo demás, es un lugar común sostener que "el duro trabajo del estilo, la fatiga de las correcciones incesantes, la triste necesidad de los horarios desmesurados para obtener un rendimiento ínfimo" [2] son desde siempre gajes del oficio de producir socialmente efectos literarios, en un proceso material determinado. Pero a diferencia del prosista que se interesa vivamente sobre la disposición de las partes del discurso, esto es, sobre la *dispositio,* el poeta se interesa por una ordenación más minuciosa en el interior de las unidades formales menores del discurso: la *compositio* es la parte de la técnica retórica renovada que abarca el campo asociativo de las palabras en cada frase-

[1] *Contra el secreto profesional,* p. 83.
[2] Barthes, Roland, *op. cit.,* p. 135.

verso. Quizá en la *compositio* destructora de los modos y maneras de hacer poesía en lengua española hasta Vallejo —un verdadero *corte epistemológico,* diría Foucault—, radica la definición que de su escritura me diera alguna vez Jean Cassou: los textos de Vallejo son exponentes máximos del "barroco industrial".

II

EL BARROCO INDUSTRIAL

PERTINENTE EN la historia de los estilos, esta noción al ser aplicada a Vallejo, escritor, sólo es válida si predica como metáfora estilística. De su enunciación discurre (en el doble sentido de fluir e inferir) la posible filiación cultural de la textología vallejiana.

En efecto, el término *barroco* tiene un común denominador, la "irregularidad extraña" frente a determinada norma. Pero si la escritura conceptista —de don Francisco de Quevedo— y la escritura culteranista —de don Luis de Góngora— definieron alguna vez, en lengua española, esa extraña irregularidad que es el barroco clásico ¿cómo entender el barroco industrial de la escritura de Vallejo? En primer lugar, la escritura del peruano, que nace de una aguda observación de la lengua natural,[1] no encierra al código de la lengua en la pasión por la horma, por la imagen cincelada en un dilatado trabajo retórico tradicional, pues desde su primer poemario aparece la controversia por liberarse del chocanismo que la lastra, aunque allí no lo logre del todo; es más bien una norma interna, un compás personal, el impulso inventivo que hace y rehace esas simetrías lapidarias, lacónicas. Sin embargo, ya se nota un decidido contacto con los lenguajes artificiales o científicos, construidos a partir de la lengua ordinaria, pero cuya funcionalidad siempre se expresa más allá de ella. No es sorprendente, desde este punto de vista, la inclusión numerológica abundante en la escritura de Vallejo:[2] el número *conceptualiza* la abstracción en su justeza alusiva máxima.

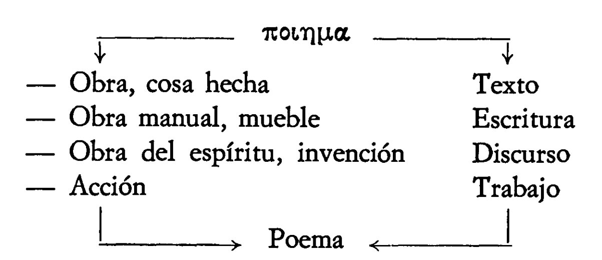
Segundo, dentro del culteranismo lo sensible y emotivo se rigen por las insinuaciones arcaizantes, encontradas también en la escritura de Vallejo; pero en ella, de preferencia, el ácido disolvente de la norma lingüística tiene una práctica diversa, el neologismo. Este *culteranismo por el neologismo* que

[1] El testimonio de J. Espejo Asturrizaga es ilustrativo sobre la actividad "metalingüística" del poeta: "Era como meterse dentro del poema y jugar en su interior, ridiculizándole hasta dejarlo deshecho. Lo mismo hacía con algunas expresiones recogidas entre los 'doctores', catedráticos o gentes que destacaban en la vida pública; con los titulares de los diarios o declaraciones de políticos o literatos. Había palabras que le gustaba repetir, dale y dale hasta el cansancio y cada vez con mayor énfasis; parecía que cada vez que las pronunciaba hallaba en ellas una nueva e inédita significación". *Op. cit.,* p. 60.

[2] Cf. *Contra el secreto profesional,* pp. 23-25.

practica Vallejo, es estrictamente coetáneo al de Joyce, Pound, Khlebnikov, Artaud o Celan.

Entendida así la funcionalidad del barroco en sociedades cuya actividad económica preponderante es la industria, se comprenderá mejor el rango testimonial de esa escritura en el tiempo (el nuestro) y la sociedad (la nuestra), a través de la responsabilidad y control —la moral— de una forma. En suma, la cisura de la escritura vallejiana respecto de los textos literarios latinoamericanos, recuperan los sentidos de industria (*sollertia*) como actividad, arte, oficio, trabajo; y al mismo tiempo, los sentidos de poema (ποιημα) como artesanado del lenguaje:



Vallejo, inaugurador de una actitud de terrorismo poético sobre la lengua española (en su poesía, cuando aparece la lengua ordinaria, tiene el carácter de una *cita*), decolora el mito del discurso "literario" heredado del siglo XIX y a la vez emancipa al hombre que en nuestro siglo vive, según Cela, atenazado por el triple garfio de lo que quisiera que las palabras dijesen, de lo que las palabras dicen y de lo que los demás pretenden que digan. En la escritura de este poeta hay, pues, una disección *lingüística* mas no estilística de las correcciones, susceptible de ser descrita por la teoría que Frei ha denominado *gramática de las faltas.*

III

EL ECRAN VITAL

La poética de Vallejo conlleva la corrupción de los códigos y del mensaje en la lengua ordinaria. Pero —ya se ha visto—, ello no obedece a la comodidad de un capricho irresponsable, al azar, o a la preocupación por impactar con el lustre de la palabra nueva, recién estrenada. En este sentido, Vallejo también frena las poéticas huecas e impulsivas de los "ismos" que la corriente generacional de su época arrastraba en sus *Manifiestos* y en sus poéticas de brillantina:

Poesía nueva ha dado en llamarse a los versos cuyo léxico está formado de las palabras "cinema, motor, caballos de fuerza, avión, radio, jazz-band, telegrafía sin hilos", y en general, de todas las voces de las ciencias e industrias contemporáneas, no importa que el léxico corresponda o no a una sensibilidad auténticamente nueva. Lo importante son las palabras.

Pero no hay que olvidar que esto no es poesía nueva ni antigua, ni nada. Los materiales artísticos que ofrece la vida moderna, han de ser asimilados por el espíritu y convertidos en sensibilidad. El telégrafo sin hilos, por ejemplo, está destinado, más que a hacernos decir "telégrafo sin hilos", a despertar nuevos temples nerviosos, profundas perspicacias sentimentales, amplificando vivencias y comprensiones y densificando el amor: la inquietud entonces crece y se exaspera y el soplo de la vida, se aviva. Esta es la cultura verdadera que da el progreso; éste es su único sentido estético, y no el llenarnos la boca con palabras flamantes. Muchas veces las voces nuevas pueden faltar. Muchas veces un poema no dice "cinema", poseyendo, no obstante, la emoción cinética, de manera obscura y tácita, pero efectiva y humana. Tal es la verdadera poesía nueva.

En otras ocasiones el poeta apenas alcanza a combinar hábilmente los nuevos materiales artísticos y logra así una imagen o un *rapport* más o menos hermoso y perfecto. En ese caso, ya no se trata de una poesía nueva a base de palabras nuevas como en el caso anterior, sino de una poesía nueva a base de metáforas nuevas. Mas también en este caso hay error. En la poesía verdaderamente nueva pueden faltar imágenes o *rapports* nuevos —función ésta de ingenio y no de genio— pero el creador goza o padece allí una vida en que las nuevas relaciones y ritmos de las cosas se han hecho sangre, célula, algo, en fin, que ha sido incorporado vitalmente en la sensibilidad.

La poesía nueva a base de palabras o de metáforas nuevas, se distingue por su pedantería de novedad y, en consecuencia, por su complicación y barroquismo. La poesía nueva a base de sensibilidad nueva es, al contrario, simplemente humana y a primera vista se la tomaría por antigua o no atrae la atención sobre si es o no moderna.

Es muy importante tomar nota de estas diferencias.[1]

Por lo tanto, el "barroco industrial" vallejiano nace de una *sensibilidad nueva* cuya manifestación es el neologismo morfológico, diferente del barroquismo tradicional (anacrónico) que él repulsa. Más adelante la poética de Vallejo adquiere un matiz ético (su oposición a la muerte)[2] de responsabilidad social, lo que domina "la defensa de la vida":[3]

Yo no puedo consentir que la *Sinfonía Pastoral* valga más que mi pequeño sobrino de 5 años llamado Helí. Yo no puedo tolerar que *Los Hermanos Karamazof* valgan más que el portero de mi casa, viejo, pobre y bruto. Yo no puedo tolerar que los arlequines de Picasso valgan más que el dedo meñique del más malvado de los criminales de la tierra. Antes que el arte la vida. Esto debe repetirse hoy mejor que jamás, hoy que los escritores, músicos y pintores se las arreglan para evadir la vida a todo trance. Conozco a más de un poeta moderno que suele encerrarse en su gabinete y sacar de allí versos desconcertantes de ingeniosidad, ritmos habilísimos, frases en que la fantasía llega a espasmos formidables. ¿Su vida? La vida de este poeta se reduce a dormir

[1] Art. "Poesía nueva", en *Favorables Paris Poema,* núm. 1, París, julio de 1926. También en *Amauta,* año 1, núm. 3, Lima, noviembre de 1926, p. 17, y *El arte y la revolución,* pp. 100-101.

[2] Cf. art. "La necesidad de morir", en *El Norte,* Trujillo, 22 de marzo de 1926; art. "París en primavera", en *El Norte,* Trujillo, 12 de junio de 1927, y el poema "Hallazgo de la vida", de *Poemas en Prosa.*

[3] En *El Norte,* Trujillo, 21 de noviembre de 1926.

hasta las dos de la tarde; levantarse, sin la menor preocupación, o, a lo más, bostezando de tranquilidad y aburrimiento y ponerse a almorzar con buenos cigarros hasta las 4 de la tarde; leer luego los periódicos y volver a su cuarto a forjar sus versos ultramodernos, hasta que vuelva a tener hambre a las 8 de la noche. A las 10 de la noche está en un café de artistas, comentando regocijadamente los dichos y hechos de los amigos y colegas y a la una de la mañana torna a su cuarto, a forjar nuevos versos asombrosos, hasta las 6 de la mañana, en que se queda dormido. De una existencia tal sale, como he dicho, una obra plena de imaginación, rebozante de técnica, deslumbrante de metáforas e imágenes. Pero, de esa misma suerte de existencia no sale más; de allí no puede salir más que una gran técnica en el verso y una suma y sutil habilidad de composición. En cuanto a contenido vital, nada.

En estos poetas burgueses, que viven a sueldo de gobierno o con pensión de familia, sobrevive la tara lacaya y sensual de los peores tiempos cortesanos. Ni un adarme de inquietud humana, fuera de su preocupación malabarística. Ni un átomo de zozobra sincera, de miedo a las disyuntivas eternas de las cosas o al hambre y el infortunio personal siquiera. Con dinero suficiente para subsistir mediocremente, carecen hasta de ansias circunstanciales, como la de comer y beber mejor. Estos artistas andan por el medio de las cosas, como diría Giraudoux. No van por la acera derecha por pereza de buscarse un contrapeso —instinto o ideal— para la acera izquierda. Y viceversa. Espíritus tranquilos, completos, equilibrados, prudentes, cobardemente dichosos. Ni se rompen un brazo en un tren, ni almuerzan demasiado nunca. No deben ni dan prestado. No sudan ni lloran. No se embriagan de alcohol ni pasan un insomnio. Orgánicamente ecuánimes, constituyen la imagen más pura de la muerte.

Su vocación artística es más bien esclavitud y servidumbre. Un día le dijeron a uno de ellos lo siguiente:

En un incendio se presenta un dilema: cortar la mano a un bombero para salvar un Greco, o dejar intacta esa mano y perder esa tela entre las llamas, ¿qué prefiere usted, la mano del hombre o la obra del hombre?...

¡Qué le corten la mano al bombero en buena hora y sálvese el cuadro! —respondió sordamente el artista imaginativo, el maravilloso hacedor de imágenes, el técnico perfecto.

Estos artistas pretenden estafar a la vida. No lo lograrán.

La responsabilidad del escritor se torna en responsabilidad política: las poéticas de vitrina son una verdadera *manía de grandeza, enfermedad burguesa*:

Algunos escritores creen infundir altura v grandeza a sus obras, hablando en ellas del cielo, de los astros y sus rotaciones, de las fuerzas interatómicas, de los electrones, del soplo y equilibrio cósmico, aunque en tales obras no alienta, en verdad, el menor sentimiento de esos materiales estéticos. En la base de esas obras están sólo los nombres de las cosas, pero no el sentimiento o noción emotiva y creadora de las cosas.[1]

Tan equivocados andan hoy los poetas que hacen de la máquina una diosa, como los que antes hacían una diosa de la luna o del sol o del océano. Ni deificación ni celestinaje de la máquina. Esta no es más que un instrumento de producción económica y, como tal, nada más que un elemento cualquiera de creación artística, a semejanza de una ventana, de una nube, de un espejo o de una ruta, etc. El resto no pasa de un animismo de nuevo cuño, arbitrario, mórbido, decadente.[2]

[1] *El arte y la revolución,* p. 50.
[2] *Ibíd.,* p. 56.

En suma, la poética de Vallejo sostiene que el control inventivo sea siempre la sensibilidad: "Ah, mi querido Vicente Huidobro, no he de transigir nunca con usted en la excesiva importancia que usted da a la inteligencia en la vida. Mis votos son siempre por la sensibilidad",[1] es decir, "el punto de vista vital" [2] que puede llevar al extremo de "ser poeta hasta el punto de dejar de serlo";[3] a la poética señala "este gran camino: matar el arte a fuerza de libertarlo. Que nadie sea artista. Que el compositor o el poeta componga su música o escriba su poema de un modo natural, como se come, como se duerme, como se sufre, como se goza. ¿Dónde está el comedor-artista, el dormidor-artista, el sufridor-artista, el gozador-artista...? ¿Quién duerme sueños impresionistas? ¿Quién sufre sufrimientos románticos? ¿Quién goza goces clásicos...? Que el acto de emocionar sea un acto literalmente natural".[4]

Todo esto deviene en la antiprofesionalización del poeta. La fuerza de su quehacer vital radica en un compromiso contra todo asomo de *institucionalización,* a lo que agrega un segundo control. Si el escritor burgués (historiador, filósofo, literato) se figura estar dispensado abiertamente de la problemática de la lengua y la escritura (lingüística y gramatología) —de la misma manera que la clase dominante pretende dispensarse del trabajo—, para Vallejo la moral que anuda la vida y la poética, es la relación objetiva del trabajo des-institucionalizado:

> Un poeta piensa que, por ser poeta, no puede hacer otra cosa que versos para ganarse el pan. Día y noche escribe versos. No quiere ni se esfuerza por franquear los otros campos de trabajo. ¿Hacer zapatos un poeta? ¡Qué ocurrencia! ¡Qué indignidad! ¿Conducir un coche? ¡Qué ofensa! ¡Qué vergüenza! Unas manos que escriben poemas más o menos perecederos o inmortales, se mancharían y estropearían si luego de dejar la pluma pasaran a aserrar madera. El poeta, el novelista, el dramaturgo, de este modo, se han parcializado, sustrayéndose a la hermosa pluralidad de trayectorias de la vida y amputándose así otras tantas múltiples vías de sabiduría y riqueza emocionales. Se han profesionalizado. Están mutilados. Están perdidos...
>
> Que el poeta conozca y sienta directamente, sobre su propia piel, cómo se raja un leño, cómo se salta un barranco, cómo se abre una acequia de regadío, cómo se carga un fardo, cómo se barre el suelo, cómo se arrea una partida de puercos gordos, cómo se sube una montaña, cómo se rompe el hielo, cómo se guisa un águila al vino, cómo se amarra un toro bravo, cómo se maneja un dínamo, cómo se suda en Africa, cómo se barrena en las minas, cómo duele un golpe de viento sobre el mar o sobre un aeroplano, cómo es, en fin, la vida infinita, unánime, salubre, fuerte, creadora. Haciendo esto,

[1] Art. "Entre Francia y España", en *Mundial,* núm. 290, Lima, 1 de enero de 1926. En *El arte y la revolución,* p. 3, nota 1, Vallejo consigna esto: "Citar el creacionismo de Vicente Huidobro, interpretación del pensamiento. No copia la vida, sino que la transforma, Huidobro; pero la transforma viciándola, falseándola. Es educar a un niño malo para hacerlo bueno, pero al transformarlo, se llega a hacer de él un muñeco de lana con dos cabezas o con rabo de mono, etc. Esto hacen todas las escuelas artísticas: surrealismo, etc.".

[2] Art. "Wilson y la vida ideal en la ciudad", en *Mundial,* núm. 295, Lima, 5 de febrero de 1926.

[3] *Contra el secreto profesional,* p. 100.

[4] Art. "El más grande músico de Francia", en *Variedades,* núm. 960, Lima, 24 de julio de 1926. Cf. *El arte y la revolución,* p. 163: "*libertar el arte* hasta matarlo".

cuando el escritor no puede ganarse el pan de cada día con un verso, lo podrá ganar de otra manera: como cocinero, como contador, como acróbata, como portero, sin dejar, no obstante, de cantar su verso. ¿Por qué no ha de ser así? Todo trabajo es digno o dignificable y lo es más ante el concepto superior y vidente del artista...

Para salvar de la miseria a los escritores no hay sino que desconfinar al escritor de su concha profesional y que lance sus tentativas y posibilidades humanas en todas direcciones. Así no se morirá de hambre y así, por otro lado, ganará el arte en riqueza vital, en inspiración cósmica, en agilidad, en gracia y en desinterés circunstancial. Si hay una actividad de la que no debe hacerse profesión, esa es el arte. Porque es la labor más libre, incondicionable y cuyas leyes, linderos y fines no son de un orden inmediato como los de las demás actividades.

Como se ve, esta teoría se funda en que el escritor ha de estar dotado de fuerzas para hacerlo todo. Tal un Rimbaud. Mientras los otros hombres sólo pueden ser abogados y sólo abogados, o tenientes coroneles y sólo tenientes coroneles y se limitan y se profesionalizan en esta o aquella actividad, el artista, en cambio, ha de hacer tabla rasa de las divisiones del trabajo, practicándolo todos.[1]

Otro requisito que plantea esta poética es permeabilizar aquella actitud vital y lograr su solidificación en escritura, a la manera de Picasso:

Una nueva poética: transportar al poema la estética de Picasso. Es decir: no atender sino a las bellezas estrictamente poéticas, sin lógica, ni coherencia, ni razón. Como cuando Picasso pinta a un hombre y, por razones de armonía de líneas o de colores, en vez de hacerle una nariz, hace en su lugar una caja o escalera o vaso o naranja.[2]

y la actividad escultórica de León Leyritz:

Retumba en las bravías formas de Leyritz una simplicidad tosca, una torpeza ancha y natural, de labor verdaderamente terráquea; se palpa ahí el movimiento de un pulso silvestre y en bruto; se nota ahí el soterrado y vivo hervor de horizontes en pañales, de revelación en preludio. Por sus anatomías humanas anda, piel adentro, un rumor de esperezo, un ruido de despertar. Fobia al trazo definido y zenital; fobia a la sugestión cuidada y minuciosa, a la meticulosa férula que poda y corrige todo salto y todo abismo. Fuera la pulidez rotunda, el contorno expreso y académico a lo Miguel Angel; fuera de una vez por todas el volumen renacentista. Fuera. Esta otra lucha con el bloque tiende a la nota crepuscular; el espíritu de esta escultura es el movimiento, su tic tac es aviónico, es decir, vital, en el rango más heroico del adjetivo. Nada en la vida ha llegado; nada está entero, todo acusa el solfeo, el divino borrador; en todo pugna una superposición de ensayos y elevaciones, digo, una trayectoria en que la luz y la sombra rozan entre sí sus ruedas, como en ángelus eterno. Así es el orden de los destinos, la función de la sangre. ¡Sacudirse de los números enteros! Marchar a puente encabritado siempre, y siempre entre dos bandas (¡oh Nietzsche, bello alienado!). Un hecho terminado, así fuese la muerte de Jesús o el descubrimiento de América, implicará siempre una etapa para la sensibilidad; un hecho en marcha así

[1] Art. "La Gran Piedad de los Escritores de Francia", en *Mundial,* núm. 337, Lima, 26 de noviembre de 1926. En otro artículo ("La canonización de Poincaré", en *Mundial,* núm. 330, Lima, 8-10-26) dice que "la vida franciscana tuvo postrera encarnación en un ingenuo encantador de pájaros, que murió cuando vino la guerra. En la actualidad ya no hay ese tipo de hechicero desvalido, desligado de toda preocupación económica".

[2] *Contra el secreto profesional,* p. 74.

fuese la compra de un pan en el mercado, o el paso de un automóvil por la calle, implicará siempre una sugestión generosa y fecunda, encinta de todo lo probable. Esto que es así en la vida, también lo es en el arte. Más todavía. El fin del arte es elevar la vida, *acentuando* su naturaleza de eterno borrador. El arte descubre caminos, nunca metas. Encuentro aquí, en esta esencia horizontante del arte, toda una tienda de dilucidaciones estéticas que son *mías en mí,* según dijo Rubén Darío, y que algún día he de plantear en pocas pizarras, como explicación —si esto es posible— de mi obra poética en castellano.[1]

Por ello sensibilidad y vida, y no razón y vida, son las pautas del orden poético que, incluso, pueden permitir introducir el nombre propio y la enunciación del "yo" en el poema, sin que se resienta la virtud polisémica del sintagma. Anota Vallejo:

Pienso en mi gato que sentado en la mesa, intervino en un poema que yo escribía, deteniendo con su pata mi pluma según el curso de mi escritura. Fue el gato quien escribió el poema.

Pienso luego en Verlaine y su poema a su "Yo".

—¿Es mejor decir "yo"? O mejor decir "El hombre" como sujeto de la emoción —lírica y épica—. Desde luego, más profundo y poético, es decir "yo" —tomado naturalmente como símbolo de "todos".[2]

Vallejo enuncia claramente que la relación escritor-escritura no es una relación narcisista: es una relación dialéctica del *yo* a la historia.[3] Pasar, entonces, del individuo enunciador al sujeto enunciatario del discurso supone rasgar la fantasmagoría psicológico-interpretativa del individualismo "humanizante" [4] que pretende anudar la biografía al texto, y señalar el ridículo de las reivindicaciones seudocríticas según los derechos de propiedad burguesa: en realidad, los textos pertenecen a todos, a nadie. E igual proceder exige la razón del arte que Vallejo expone a continuación:

¿Pero de qué razón se trata aquí? Menester es repetirlo. Se trata de una razón suprema, la razón del hombre y no de los hombres. El artista es el depositario de esta razón. Cuando él crea una obra maestra, no lo hace por haberse divorciado de los demás hombres, sino por haberlos enfocado y sintetizado universalmente, es decir, por haber expresado al hombre. La razón, en estética, no es una mera diferencia de la razón del común de las gentes, sino la suma y ápice de ella. Entre la razón suprema del arte y la común de los hombres apenas existe diferencia aritmética de la suma respecto de las partes, mas no una diferencia geométrica, que es la esencial en el arte. La razón en estética no es un grado superior de la razón humana, sino todos los grados reunidos.

Contra lo que pretenden los imaginistas, hay en estética una razón, ésa que acabamos de señalar, del mismo modo que existe una lógica estética, que es igualmente una lógica suprema y sintetizante de la común de los hombres. Lo difícil para el artista en poseer el sentimiento de esta razón suprema

[1] Art. "Salón de otoño", en *El Norte,* Trujillo, 10 de marzo de 1924.

[2] *Contra el secreto profesional,* p. 100.

[3] Cf. Claude, Catherine y otros, "Le rôle de l'écriture dans la transformation de l'idéologie", en *Littérature et idéologie,* París, La Nouvelle Critique, 1970, p. 60.

[4] Vallejo advierte que "artísticamente, *socialismo* no es lo mismo que *humanismo*" y "¡cuidado con la substancia humana de la poesía!", en *Contra el secreto profesional,* p. 79 y p. 97.

y de esta lógica suprema de la creación. Lo fácil es negarla, cuando no se la posee.[1]

Todo este aspecto de la poética vallejiana —el vitalismo pragmático de Whitman[2] y Rimbaud, y no el racio-vitalismo idealista orteguiano—, toma el cariz de denuncia cuando se refiere a la literatura formalista que le es coetánea. Puesto a evaluar la situación de la literatura latinoamericana, Vallejo emite su tajante opinión:

La actual generación de América no anda menos extraviada que las anteriores. La actual generación de América es tan retórica y falta de honestidad espiritual, como las anteriores generaciones de los que ella reniega. Levanto mi voz y acuso a mi generación de impotente para crear o realizar un espíritu propio, hecho de verdad, de vida, en fin, de sana y auténtica inspiración humana. Presiento desde hoy un balance desastroso de mi generación, de aquí a unos quince o veinte años.

Estoy seguro de que estos muchachos de ahora no hacen sino cambiar de rótulos y nombres a las mismas mentiras y convenciones de los hombres que nos precedieron. La retórica de Chocano, por ejemplo, reaparece y continúa, acaso más hinchada y odiosa, en los poetas posteriores. Así como en el romanticismo, América presta y adopta actualmente la camisa europea del llamado "espíritu nuevo", movida de incurable descastamiento histórico. Hoy, como ayer, los escritores de América practican una literatura prestada, que les va trágicamente mal. La estética —si así puede llamarse esa grotesca pesadilla simiesca de los escritores de América— carece allá, hoy tal vez más que nunca, de fisonomía propia. Un verso de Neruda, de Borges, de Maples Arce, no se diferencia en nada de Tzara, de Ribemont o de Reverdy. En Chocano, por lo menos, hubo el barato americanismo de los temas y nombres. En los de ahora, ni eso.

Voy a concretar. La actual generación de América se fundamenta en los siguientes aportes:

1) Nueva ortografía. Supresión de signos puntuativos y de mayúsculas. (Postulado europeo, desde el futurismo de hace veinte años, hasta el dadaísmo de 1920.)

2) Nueva caligrafía del poema. Facultad de escribir de arriba abajo como los tibetanos o en círculo o al sesgo, como los escolares de Kindergarten, facultad, en fin, de escribir en cualquier dirección, según sea el objeto o emoción que se quiera sugerir gráficamente en cada caso. (Postulado europeo, desde San Juan de la Cruz y los benedictinos del siglo XV, hasta Apollinaire y Beaudouin.)

3) Nuevos asuntos. Al claro de luna sucede el radiograma. (Postulado europeo, en Marinetti, como en el sinoptismo poliplano.)

4) Nueva máquina para hacer imágenes. Sustitución de la alquimia comparativa y estática, que fue el nudo gordiano de la metáfora anterior por la farmacia aproximativa y dinámica de lo que se llama *rapport* en la poesía *d'après guerre*. (Postulado europeo, desde Mallarmé, hace cuarenta años, hasta el surrealismo de 1924.)

5) Nuevas imágenes. Advenimiento del poleaje inestable y casuístico de los términos metafóricos, según leyes que están sistemáticamente en oposición con los términos estéticos de la naturaleza. (Postulado europeo, desde el precursor Lautréamont, hace cincuenta años, hasta el cubismo de 1914.)

[1] Art. "El retorno a la razón", en *Variedades,* núm. 1.019, Lima, 10 de septiembre de 1927.

[2] "La mecánica es un medio o disciplina para realizar la vida, pero no es la vida misma. Esa debe llevarnos a la vida misma, que está en el juego de sentimientos o sea en la sensibilidad. Walt Whitman, Vallejo", en *Contra el secreto profesional,* p. 77.

6) Nueva conciencia cosmogónica de la vida. El horizonte y la distancia adquieren insólito significado, a causa de las facilidades de comunicación y movimiento que proporciona el progreso científico e industrial. (Postulado europeo, desde los trenes estelares de Laforgue, y la fraternidad universal de Hugo, hasta Romain Rolland y Blaise Cendrars.)

7) Nuevo sentimiento político y económico. El espíritu democrático y burgués cede la plaza al espíritu comunista integral. (Postulado europeo, desde Tolstoi hace cincuenta años, hasta la revolución superrealista de nuestros días.)

En cuanto a la materia prima, al tono intangible y sutil que no reside en perspectivas ni teorías, del espíritu del creador, éste no existe en América. Por medio de las nuevas disciplinas estéticas que acabo de enumerar, los poetas europeos van realizándose más o menos, aquí o allá. Pero en América todas esas disciplinas, a causa justamente de ser importadas y practicadas por remedo no logran ayudar a los escritores a revelarse y realizarse, pues ellas no responden a necesidades peculiares de nuestra psicología y ambiente, ni han sido concebidas por impulso genuino y terráqueo de quienes las cultivan. La endósmosis, tratándose de esta clase de movimientos espirituales, lejos de nutrir, envenena.

Acuso, pues, a mi generación de continuar los mismos métodos de plagio y de retórica, de las pasadas generaciones pasadas, de las que ella reniega. No se trata aquí de una conminatoria a favor de nacionalismo, continentalismo ni de raza. Siempre he creído que estas etiquetas están fuera del arte y que cuando se juzga a los escritores en nombre de ellas, se cae en grotescas confusiones y peores desaciertos. Aparte de que ese Jorge Luis Borges, verbigracia, ejercita un fervor bonaerense tan falso y epidérmico, como lo es el latino-americanismo de Gabriela Mistral y el cosmopolitismo a la moda de todos los muchachos americanos de última hora.

Al escribir estas líneas, invoco otra actitud. Hay un timbre humano, un latido vital y sincero, al cual debe propender el artista, a través de no importa qué disciplinas, teorías o precesos creadores. Dése esa emoción seca, natural, pura, es decir, prepotente y eterna y no importan los menesteres de estilo, manera, procedimiento, etc. Pues bien. En la actual generación de América nadie logra dar esa emoción. Y tacho a esos escritores de plagio grosero, porque creo que ese plagio les impide expresarse y realizarse humana y altamente. Y los tacho de falta de honradez espiritual porque al remedar las estéticas extranjeras, están conscientes de este plagio y, sin embargo, lo practican, alardeando, con retórica lenguaraz, que obran por inspiración autóctona, por sincero y libre impulso vital. La autoctonía no consiste en *decir* que se es autóctono, sino en *serlo* efectivamente, aunque cuando no se diga.[1]

Objeciones semejantes a la relación precedente, le merecen las obras de Maeterlinck ("hecha de oscuridades, metafísica pretenciosa y ciertos desequilibrios")[2] Cocteau,[3] Bernanos ("¡Mi generación pide otra disciplina de vida!"),[4] destaca el horror por el clisé literario, la *frase hecha*, desagrado compartido por Giraudoux, Soupault y Breton,[5] ridiculiza la crítica chauvi-

[1] Art. "Contra el secreto profesional", en *Variedades,* núm. 1.001, Lima, 7 de mayo de 1927.

[2] Art. "El pájaro azul", en *El Norte,* Trujillo, 1 de febrero de 1924.

[3] Art. "La visita de los reyes de España a París", en *Mundial,* núm. 342, Lima, 27 de agosto de 1926; cf. art. "El nuevo estado religioso", en *El Norte,* Trujillo, 19 de septiembre de 1926.

[4] Art. "París renuncia a ser el centro del mundo", en *Mundial,* núm. 320, Lima, 28 de julio de 1926.

[5] Art. "La canonización de Poincaré", en *Mundial,* núm. 330, Lima, 8 de octubre de 1926.

nista,[1] el grado inquietante de decadencia intelectual que son los premios literarios,[2] la literatura de wagon-lit que practica P. Morand,[3] los "tipos universales en literatura (que) no pasan de banales hallazgos romancescos de novelistas y dramaturgos al peso".[4] En cambio, expresa su entusiasmo por B. Pilniak,[5] P. Reverdy, G. Apollinaire [6] a quien

> se le cree un corruptor de la juventud, en cuyo orden de arterias aceza, por abajo un crotálico charlestón de instintos. En su solo nombre se oye relinchar encelados reversos. Un excelente Villón, perfeccionado por cinco siglos más de decadencia... De Mallarmé a Guillaume Apollinaire. Tal es la cordelada en la poética francesa. El tiempo irá diciéndolo, más y más claro, con su enorme vozarrón,

y Montherlant:

> No sé si hacen bien o hacen mal quienes gustan del tono vital de un escritor, antes que del tono estético de su obra; pero es menester no haber mascado bien el aire anual del mundo, para no congratularse de la carrera, no ya precisamente literaria, sino nerviosa y extra espectacular, de una preciosa bestia bien comida, como Henri de Montherlant.
>
> Porque Montherlant tiene su corazón, su cerebro y su dedo cortado; pero de preferencia, Montherlant es de espaldas, está de primera y segunda y pasa del ojal a los botones. ¿No comprendéis? Tanto peor para los arquitectos de esquemas, para los cruzados de croquis. Montherlant no transcurre, sino anda, se sale del camino y excede a "la fatalidad de la armonía". Vive. Cambia. Se abate. Se exalta. Se contradice. Se amista consigo mismo. Trompea. Reza. No dice nada. Habla por la redonda boca del hombre. Esta vida exige la muerte. Esta muerte responde de una vida. Un libro, dos libros, tres libros, cuatro libros, están bien para responder de un escritor; mas solamente una muerte responde de una vida. ¿Qué podrá decir de Montherlant *Les onze devant la Porte Dorée*? Sólo se llega a Montherlant, siguiéndole a pie, sin chaleco con tiempos y sucesivamente, desde que nació hasta nuestros días. Su inquietud, su evolución, su riqueza natural, su registro cósmico, son extraordinarios. ¿No comprendéis? Tanto peor para los sacerdotes de programa, para los organismos monocordes.[7]

Ante este panorama, Vallejo reitera su pregunta respecto de la falta en los escritores latinoamericanos del "tono indoamericano en el estilo y en el alma".[8] En tal caso, nada resuelve un indigenismo epidérmico:

[1] Art. "Montaigne contra Shakespeare", en *Mundial,* núm. 334, Lima, 5 de noviembre de 1926.

[2] Art. "Los premios literarios en Francia", en *Mundial,* núm. 349, Lima, 18 de febrero de 1927; cf. "En la Academia francesa", en *El Norte,* Trujillo, 15 de febrero de 1924.

[3] Art. "El salón del automóvil en París", en *Mundial,* núm. 338, Lima, 3 de diciembre de 1926.

[4] Art. "Los tipos universales en la literatura", en *Mundial,* núm. 387, Lima, 11 de noviembre de 1927.

[5] Art. "Un gran descubrimiento científico", en *Mundial,* núm. 343, Lima, 7 de enero de 1927.

[6] Art. "La faústica moderna", en *Variedades,* núm. 962, Lima, 7 de agosto de 1926, y "La Joconda y Guillaume Apollinaire", en *Variedades,* núm. 1.022, Lima, 1 de octubre de 1927.

[7] Art. "Los hombres de la época", en *Mundial,* núm. 393, Lima, 23 de diciembre de 1927.

[8] *Contra el secreto profesional,* p. 97.

la cuestión puede ser posible por otros aspectos. La versión que hay que hacer es de las obras rigurosamente indo-americanas y precolombinas. Es allí donde los europeos podrán hallar algún interés intelectual, un interés, por cierto, mil veces más grande que el que puede ofrecer nuestro pensamiento hispano-americano. El folklore de América, en los aztecas como en los incas, posee inesperadas luces de revelación para la cultura europea. En artes plásticas, en medicina, en literatura, en ciencias sociales, en lingüística, en ciencias físicas y naturales, se pueden verter inusitadas sugestiones, del todo distintas al espíritu europeo. En esas obras autóctonas, sí que tenemos personalidad y soberanía y, para traducirlas y hacerlas conocer, no necesitamos de jefes morales ni patrones. Lo otro no es trabajar por el incremento de nuestras posibilidades y realizaciones efectivas, sino truncarlas y destruirlas. Porque no debemos olvidar que, a lo largo del proceso hispano-americanizante de nuestro pensamiento, palpita y vive y corre, de manera intermitente pero indestructible, el hilo de sangre indígena, como cifra dominante de nuestro porvenir [1] todos o casi todos han fracasado en sus doctrinas indigenistas, no precisamente porque carecieran de buena voluntad o por desdeñar las materias de su labor o sea la población indígena, sino porque no ponen en juego, para el caso, una auténtica sensibilidad aborigen.

La indigenización es acto de sensibilidad indígena y no de voluntad indigenista. La obra indígena es acto inocente y fatal del creador político o artístico, y no es acto malicioso, querido y convencional de cualquier vecino. Quiera que no quiera se es o no se es indigenista y no están aquí para nada, los llamamientos, las proclamas y las admoniciones en pro o en contra de estas formas de labor.[2]

De todo lo expuesto puede sacarse un juicio común que debe normar la acción poética: la *desalienación* de la palabra. Pronto la poética de Vallejo requerirá la toma de posición integral del trabajador que escribe, el *compromiso* de la acción social y de la Historia, con lo cual esa desalienación adquiere el peso pleno de su integridad conceptual. El poder de inventar relaciones nuevas entre las palabras (la composición formal del texto) impone una resonancia subversiva que no puede contentarse con la sinecura de la vacuidad ideológica en la comunicación; ni tampoco con el *ego-grama* de una poética obsedida en contemplar su propio ombligo. La escritura de Vallejo apunta a la escuela política de sus contenidos valorativos, enseñándonos, finalmente, que el hombre es más importante que la poesía.

Así, la revolución poética que él inicia, va a la par de la revolución política que enuncia su discurso: los poemas de Vallejo trenzan en doble hilo la cuerda que permite al eventual lector hacerlos plenamente inteligibles:

Un poema es una entidad vital mucho más orgánica que un ser orgánico en la naturaleza. A un animal se le amputa un miembro y sigue viviendo. A un vegetal se le corta una rama y sigue viviendo. Pero si a un poema se le amputa un verso, una palabra, una letra, un signo ortográfico, muere. Como

[1] Art. "Una gran reunión latinoamericana", en *Mundial,* núm. 353, Lima, 18 de marzo de 1927.

[2] Art. "Los escollos de siempre", en *Variedades,* núm. 1.025, Lima, 22 de octubre de 1927. Vallejo escribe, "lo que se ignora en Europa es que la raza indígena constituye, al contrario de lo que dice *Le Temps,* la única barrera, más o menos activa, contra todo imperialismo extranjero en América Latina", art. "La diplomacia latino-americana", en *Variedades,* núm. 1.046, Lima, 17 de marzo de 1928.

el poema, al ser traducido, no puede conservar su absoluta y viviente integridad, él debe ser leído en su lengua aborigen, y esto, naturalmente, limita, por ahora, la universalidad de su emoción. Pero no hay que olvidar que esta universalidad será posible el día en que todas las lenguas se unifiquen y se fundan, por el socialismo, en un único idioma universal.[1]

Tratándose de los propios poemas de Vallejo, la intangibilidad del texto debe ser respetada hasta sus últimas consecuencias, cosa que alegremente suele ser olvidada cuando se les transcribe. La tentación de enmendar la plana textual se ha ensañado especialmente con el poemario *Trilce* donde la crítica ha "corregido" la versión príncipe, sin parar mientes en los postulados poéticos del escritor. Dejando de lado aquellas "correcciones" hechas en nombre de la norma ortográfica (signos ortográficos aparentemente mal empleados; morfosintaxis extraña), cabe señalar algunas de las enmiendas oficiosas generalmente practicadas sobre el poemario mencionado:

Poema	*Verso*	*Dice*	*Enmendado*
XV	4	talvez	tal vez
XXV	6	ameracanizar	americanizar
XXX	3	vagoroso	vagaroso
XXXVII	15	quebrose	quebróse
XXXIX	8	la desposta	lo desposta
	15	trascendiente	trascendente
XLIV	9	asias	ansias
XLVII	13	cuando, nacemos	cuando nacemos,
LIV	6	las ápices	los ápices
LV	18	este	éste
LIX	2	rezagose	rezagóse
LXII	12	de borde de	al borde de
LXIII	4	indúes	hindúes
LXXIV	12	y para ya no	y para que ya no
LXXV	2	diría no	diría que no
LXXVI	10	sinembargo	sin embargo

IV

POETICA Y POLITICA

LA INTERROGANTE que motiva este apartado puede formularse así: ¿hay un modelo vallejiano de discurso político, en la misma medida en que puede hablarse de un modelo vallejiano de discurso poético? Ciertamente, es demostrable que el léxico político de Vallejo —su forma socialista enuncia-

[1] *El arte y la revolución,* p. 62; cf. art. "Se prohíbe hablar al piloto", variante.

tiva— corresponde históricamente a la emergencia de los conceptos marxistas en Europa, particularmente en Francia,[1] y la aparición de los grupos intelectuales comprometidos con la lucha de clases y la lucha política. El contexto circunstancial confirma suficientemente aquel extremo de su escritura.

Ahora bien, el discurso político que es una variante específica de discurso persuasivo, se caracteriza por "un esquema de frase en que el sintagma verbal comporta esencialmente elementos performativos que hacen que el discurso sea percibido como *político*".[2] Siguiendo este criterio semiolingüístico, se evita la tarea impuesta por la crítica burguesa de tener que *armar* una estética que rinda cuentas de la obra, del autor, de la función estética, etc. Por el contrario, este concepto permite observar, en su propio terreno, la problemática productora de *efectos prácticos* (los poemas escritos después de *Trilce*) y su consumo (las lecturas) por los sociolectos temporal y espacialmente considerados, tal cual lo plantea la escritura de Vallejo: la práctica social de la literatura (los textos) como proceso material de una vida social, socio-económica e históricamente dada. Por lo tanto, poética y política se articulan internamente en la enunciación, una en relación a la otra, y *no exteriormente*; la articulación exterior no permite la definición específica de los discursos poético y político como forma ideológica en la práctica lingüística de la escritura. Vale decir, el ensamblado e identificación entre la *práctica política* de producción de los textos poéticos y el propio trabajo morfosintáctico de Vallejo.

Sin embargo cabe anotar que desde el inicio de su vida intelectual, el poeta peruano tiene muy presente el doble motivo de su discurso,[3] formulado así:

> Por ahora nosotros anhelamos, pues, la difusión de la cultura en la masa popular y el desarrollo económico, como medio de formar una literatura brillante, digna de nuestra amada patria.[4]

lo que muchos años después aparece reformulado:

> No hay que engañar a la gente diciendo que lo único que hay en la obra de arte es lo económico. No. Hay que decir claramente que ese contenido de la obra es múltiple —económico, moral, sentimental, etc.— pero que en estos

[1] Cf. Caute, David, *Le communisme et les intellectuels français, 1914-1966,* París, Editions Gallimard, 1966.

[2] Provost, Geneviève, "Approche du discours politique: 'socialisme' et 'socialiste' chez Jaurès", en *Langages,* núm. 13, París, marzo de 1969.

[3] Debe tenerse en cuenta que los poemas didácticos de Vallejo, sus cuentos y novelas cortas, su teatro, los libros sobre Rusia, sus artículos y crónicas, etc., tienen una finalidad pedagógico-proselitista que explica la escritura llana y reiterativa allí empleada. Vallejo justificó esta actitud "por el analfabeto a quien escribo". Desde luego, el "analfabeto" aquí mencionado, no es el que desconoce la decodificación de la escritura, sino el *analfabeto funcional* quien, al carecer de educación e información adecuada, no puede hacer inteligible para sí un tema especializado.

[4] *El Romanticismo en la poesía castellana,* Lima, Editorial Juan Mejía Baca, 1954, p. 65.

momentos es menester *insistir* sobre todo en lo económico, porque ahí reside la solución total del problema de la humanidad.[1]

Puede deducirse de estos y otros conceptos contenidos en la escritura de Vallejo que las posiciones ideológicas en debate contradictorio de los llamados "textos literarios", no son posiciones ideológicas puramente *literarias,* sino posiciones ideológicas prácticas y teóricas que abarcan todo el ámbito de las luchas de clases ideológicas (posiciones económicas, morales, sentimentales, etc.); de allí que sostenga en *El arte y la revolución* (p. 35) que el artista pleno es aquel que es "revolucionario en el arte y en la política".

Pero para arribar a ese postulado de teoría marxista del texto, Vallejo desarrolla un pensamiento poético y político en contrapunto continuo. De tal manera que la distinción hecha entre discurso poético y discurso político, permite seguir la huella escritural que conduce al joven Vallejo desde un pensamiento influido por las teorías artísticas de su tiempo (Taine, Rodó, etc.) hasta su decisión teórico-práctica por el materialismo dialéctico, pasando por su tesis sobre la independencia total del discurso poético y político:

> la obra de Víctor Hugo, en su esencia, es la de un ideólogo político y no la de un poeta. Hugo utiliza la literatura solamente para adoctrinar por la tercera república. Su literatura es didáctica. De cada verso suyo se puede extraer una moraleja. Concebía una idea o tema político y lo vestía de literatura. Unas veces se propone "dar al pobre lo suyo" o "redimir al delincuente" o "libertar al aherrojado". En todos sus poemas, novelas y dramas está patente alguna doctrina social, económica o religiosa. Y esto, por desgracia, todo puede ser menos arte.
>
> Fácil y barata manera de llegar a "gran poeta" la de Hugo. Qué le vamos a hacer. Cada cual tiene su rol en este mundo. Pero lo que no se puede tolerar es que se mixtifiquen las cosas. Menester es distinguir al poeta del político. El poeta es un hombre que opera en campos altísimos, sintetizantes. Posee también naturaleza política, pero la posee en grado supremo y no en actitudes de capitulero o de sectario. Las doctrinas políticas del poeta son nubes, soles, lunas, movimientos vagos y ecuménicos, encrucijadas insolubles, causas primeras y últimos fines. Y son los otros, los políticos, quienes han de exponer e interpretar este verbo universal y caótico, pleno de las más encontradas trayectorias, ante las multitudes. Tal es la diferencia entre el poeta y el político.
>
> Tagore, Romain Rolland, Barbusse, son antes que poetas políticos. Su boga acabará al renovarse la sensibilidad política de la época, como ha sucedido con Hugo.
>
> Mas lo que no acaba nunca son las nubes, los soles, las causas primeras y los últimos fines, todo aquello que no predica nada en concreto; es decir la obra del poeta.[2]

[1] *El arte y la revolución,* pp. 150-151. G. Kursanov señala que "jamás ha tratado el marxismo de deducir directamente de la economía los fenómenos de la vida espiritual de la sociedad", en *El materialismo dialéctico y el concepto,* México, Editorial Grijalbo, 1975, p. 47.

[2] Art. "El poeta y el político - El caso Víctor Hugo", en *El Norte,* Trujillo, 15 de agosto de 1926.

Un ejemplo claro del cambio radical de criterio que se opera en el discurso escritural de Vallejo, consta en la reescritura de un texto originalmente publicado en octubre de 1926, reescrito (modificado) hacia 1929:

> Existen preguntas sin respuestas, que son el espíritu de la ciencia y el sentido común hecho inquietud. Existen respuestas sin preguntas, que son el espíritu del arte y la conciencia divina de las cosas.[1]
>
> Existen preguntas sin respuestas, que son el espíritu de la ciencia y el sentido común hecho inquietud. Existen respuestas sin preguntas, que son el espíritu del arte y la conciencia dialéctica de las cosas.[2]

Tal es la actitud decisoria revolucionaria que deroga el código artístico tradicional y la controversia activa entre la ideología poética independiente de la enunciación política que impacta el discurso. El terreno poético es desvastado al subvertirse, por la decisión política (sustituyendo, en la cita, únicamente *divina* por *dialéctica*), la ideología o valores implícitos de la representación en el discurso. Vallejo postula, entonces, la revolución de los terrones sensibles por roturación dialéctica y de paso denuncia la estética idealista de la poesía y la indiferencia ideológico-espiritualista de los poetas respecto de la producción poética.

Cabe agregar que el empecinamiento del poeta en desplazar los valores iniciales de su escritura y los rastros de gregarismo que pudiera haber en ella hasta abjurarlos radicalmente, se plasma en la meditación original sobre la justicia social:

> la comodidad y bienestar de los hombres no depende tanto del progreso industrial y científico, sino de la injusticia social. Si por hacer exposiciones automovilísticas, se descuida la justa distribución de las ganancias de la empresa constructora, entre patrones y obreros, de nada servirá que el hombre vaya a la luna o coma estrellas fritas o escuche por inalambrama las músicas seráficas en cuerda viva. Unas parejas de novios seguirán besándose, repantigadas entre los cojinetes de un gran Renault, mientras otros se suicidan por hambre, arrojándose, precisamente, bajo las ruedas de los carros perfectos y brillantes.[3]

La orientación señalada se formaliza nítidamente en un ensayo que pregunta por la diferencia entre la propaganda política y la "creación política" y en qué medida el hombre es sujeto político:[4]

> El artista es, inevitablemente, un sujeto político. Su neutralidad, su carencia de sensibilidad política, probaría chatura espiritual, mediocridad humana, inferioridad estética. Pero ¿en qué esfera deberá actuar políticamente el artista? Su campo de acción política es múltiple: puede votar, adherirse o protestar, como cualquier ciudadano; capitanear un grupo de voluntades cívicas, como cualquier estadista de barrio; dirigir un movimiento doctrinario nacio-

[1] Art. "Se prohíbe hablar al piloto", en *Favorables Paris Poema,* núm. 2, París, octubre de 1 926.

[2] *Contra el secreto profesional,* p. 18.

[3] Art. "El salón del automóvil de París", en *Mundial,* núm. 338, Lima, 3 de diciembre de 1926.

[4] Art. "Los artistas ante la política", en *Mundial,* núm. 394, Lima, 31 de diciembre de 1927.

nal, continental, racial o universal, a lo Rolland. De todas maneras, puede, sin duda, militar en política el artista; pero ninguna de ellas responde a los poderes de creación política, peculiares a su naturaleza y personalidad propias. La sensibilidad política del artista se produce, de preferencia y en su máxima autenticidad, creando inquietudes y nebulosas políticas, más vastas que cualquier catecismo o colección de ideas expresas y, por lo mismo, limitadas, de un movimiento político cualquiera, y más puras que cualquier cuestionario de preocupaciones o ideas periódicas de política nacionalista o universalista. El artista no ha de reducirse tampoco a orientar un voto electoral de las multitudes o a reforzar una revolución económica, sino que debe, ante todo, suscitar nueva sensibilidad política en el hombre, un nueva materia prima política en la naturaleza humana. Su acción no es didáctica, trasmisora o enseñatriz de emociones e ideas cívicas, ya cuajadas en el aire. Ella consiste, sobre todo, en remover, de modo oscuro, subconsciente y casi animal, la anatomía política del hombre despertando en él la aptitud de engendrar y aflorar a su piel nuevas inquietudes y emociones cívicas. El artista no se circunscribe a cultivar nuevas vegetaciones en el terreno político, ni a modificar geológicamente ese terreno, sino que debe transformarlo química y naturalmente. Así lo hicieron los artistas anteriores a la Revolución Francesa y creadores de ella; así lo han hecho los artistas anteriores a la Revolución Rusa y creadores de ella. La cosecha de semejante creación política, efectuada por los artistas verdaderos, se ve y se palpa sólo después de siglos, y no al día siguiente, como acontece en la acción superficial del seudo artista...

El artista debe, antes que gritar en las calles, o hacerse encarcelar, crear, dentro de un heroísmo tácito y silencioso, los profundos y grandes acueductos políticos de la humanidad, que sólo con los siglos se hacen visibles y fructifican, precisamente, en esos idearios y fenómenos sociales que más tarde suenan en la boca de los hombres de acción o en la de los apóstoles y conductores de opinión, de que hemos hablado más adelante.

Si el artista renunciase a crear lo que podríamos llamar las nebulosas políticas en la naturaleza humana, reduciéndose al rol, secundario y esporádico, de la propaganda o de la propia barricada, ¿a quién le tocaría aquella gran taumaturgia del espíritu?

Desde luego, en el ensayo precedente no se refiere todavía a las posiciones de clase en la producción literaria y en su resultado, los textos, es decir, acerca de la modalidad ideológica de la literatura. Los resabios heredados impiden una abrupta toma de posición avanzada; todavía sostiene que "el hombre es un animal filosófico" y la "permanencia fatal de los enigmas". Se trata más bien de un proceso de maduración política, tributario de cierta parsimonia:

En primer lugar, no hay que olvidar que el hombre es *foncièrement* religioso. Sudando viene, desde hace un millón de siglos, en la tarea de resolver los enigmas cardinales de la vida y no ha querido nunca resolverlos, o lo que es mejor, no se ha resignado nunca a que se resolvieran. De resolverse así, de golpe y del todo, sus grandes problemas metafísicos —Dios, la muerte, etc.— se despojaría de hecho de su naturaleza filosófica. ¿Qué le quedaría entonces como materia de su espíritu ontológico? Y este vacío sería para el hombre intolerable. Porque el hombre es, antes que nada, un animal metafísico.[1]

[1] Art. "La música de las ondas etéreas", en *Mundial,* núm. 396, Lima, 13 de enero de 1928.

Es sólo desde 1925 que la escritura de Vallejo indica una conciencia definida del esquema sociopolítico acerca del modo de producción del discurso literario.

Evidentemente, el modo de producción literaria se define en una formación social dada, por el tipo de demanda, esto es, por el orden de consumo (lectura) o potencial ilocutorio correspondiente a las condiciones de recepción de los textos. Allí, entre las condiciones de producción y de consumo se encuentran, desde luego, las condiciones de circulación detentadas por la manipulación editorial y su *apropiación ideológica.*

Pues bien, Vallejo denuncia tajantemente el modo de producción económica de los textos literarios en la sociedad capitalista (cuya plusvalía se halla en manos de los editores), modo de producción que reduce hasta casi desaparecerla, la antinomia del agente de producción (la fuerza empleada en el trabajo de escritura por el escritor) y lo insta a ocupar el lugar del explotado en el damero de la formación social que se trate. En este caso los medios que regulan el orden jerárquico y distribuyen imperativamente los lugares a ocupar por el productor (escritor) y el apropiador (editor), son los *imperativos de demanda* canalizados por los editores mismos, además de los textos legales sobre los llamados "derechos de autor" dentro del Aparato Ideológico del Estado. Vallejo aborda ese tema en su crónica de la *dignidad del escritor,* titulada "La miseria de León Bloy. Los editores, árbitros de la gloria":

> Está en la conciencia universal que en la historia literaria de todos los países ha habido siempre escritores dignos y escritores indignos. La adulación áulica a reyes y presidentes y a los potentados de la banca y del talento; el réclame grosero, francamente comercial, arribista o disfrazado de egoísmo; la pequeña subasta de un gran ditirambo, que lo mismo puede ser adquirido por un tirio que por un troyano; en fin, los más cobardes expedientes estratégicos para triunfar cueste lo que cueste. Junto a este forcejeo intestinal o vanidoso de los más, arrastran una existencia obscura y heroica los puros, los sacros creadores. Tal ha sido el espectáculo de la literatura de todos los países. Sólo que en nuestros días el cuadro se ensombrece más y más a favor del arribista.
>
> —Lo que vale —me argumentaba un día un pobre diablo de periodista— alcanza buena cotización en nuestros días. Ya no hay artistas incomprendidos. Se muere de hambre solamente el cretino...
>
> En nuestros días, justamente en los países más adelantados, el escritor arribista cuenta con la confabulación de los nuevos factores: la avaricia del editor y la indiferencia del público. Antes, el editor jugaba un papel de justo alcance literario para el efecto de los fines económicos de su empresa; hoy el editor ha invadido en forma insultante y desenfrenada la esfera literaria, imponiendo su voluntad omnímoda ante el autor y ante el público. En París, al menos, el editor se ha convertido en árbitro inapelable de los valores literarios, y él fabrica genios a su antojo, ahoga según sus conveniencias, posibilidades inéditas y fulmina talentos ya acusados, según su capricho y las fluctuaciones de su negocio. El editor que quiere ganar y redondearse en un gran peculado literario, escoge un escritor cualquiera —que se preste a la cucaña, como única condición— y, sin pararse a ver si tiene o no aptitud, lo lanza al mundo, lo revela y lo consagra a punta de dinero.
>
> ¿Cómo? Pagando a los pontífices de la crítica circulante, estudios, ensayos y elogios, los mismos que serán publicados y reproducidos, a paga secreta siempre, en cien periódicos y revistas francesas y extranjeras. Grasset, por ejemplo, lanzó el año pasado a Raymond Radiguet; cien mil francos le

costó el réclame y lo ha impuesto. Radiguet ha sido traducido ya al alemán, al noruego, al inglés, al italiano, al ruso; Grasset ha llenado su bolsa y hasta Jean Cocteau, furioso panegirista de ese ahijado, ha comido de ahí. El *Mercurio de Francia* ¿cuánto habrá ganado lanzando e imponiendo con dinero a Paul Fort, a Guillaume Apollinaire, a Francis Carco? *La Nouvelle Revue Française* ¿cuánto habrá ganado imponiendo a Gide, a Rivière, etc.?

El público, por su parte, contribuye a este tráfico de celebridades y fortunas, con su indiferencia. Antes, el público, menos urgido por las circunstancias de la vida y más nivelado espiritualmente con la mentalidad de los escritores, los que, dicho sea de paso, se hacen cada día menos accesibles, ejercía en cierto modo un control a la moralidad del escritor y a su valor intrínseco. Hoy los lectores son embaucados con mayor facilidad que en ninguna otra época y se dejan llevar ciegamente por lo que se dice y por lo que se muestra ante sus ojos. ¿*Le Figaro* asegura todos los días que el señor Henry Bordeaux es un gran novelista? Sin duda el señor Bordeaux debe ser un gran novelista... ¿*Le Journal* asegura que Blasco Ibáñez es "el novelista más universal de nuestros tiempos"? Sin duda, así será...

M. Charles Henry debía haber respondido al periódico norteamericano, enmendándole la plana en tono menos chauvinista y más elevado. Escritores traficantes, debía haber dicho, los hay en todas partes y en todos los tiempos. El deber de la prensa, de éste y del otro lado del mar, está en contrarrestar esa sórdida ofensiva de la farsa y del latrocinio y luchar porque se abra campo y se haga justicia a dignos y grandes escritores que, como Leon Bloy en Francia y Carl Sandburg en los Estados Unidos, por ejemplo, son víctimas del abuso criminal de los editores y de la indiferencia de los públicos.[1]

La capacidad determinante o voluntad influenciadora del editor (principalmente su conveniencia, la orientación del poder cultural y político al que sirve), se expresa en la promoción/censura de los textos. Tan es así que cuando la escritura de Vallejo se hizo "proclive a la exaltación del comunismo", sufrió la censura de sus editores como puede verse en la cronología, aunque en algunos casos traten de justificar *a posteriori* (con inevitable cinismo) actitudes que en un momento fueron la perfecta demostración de la apropiación ideológica indicada; para el caso que nos ocupa, tenemos el testimonio de Aurelio Miró Quesada, Director de la Academia Peruana de la Lengua y uno de los dueños y directores del diario *El Comercio* de Lima:

Diversas razones de la época conspiraron para terminar una colaboración que, a través de los años, es para todos cada vez más valiosa. En agosto de 1930 cayó el gobierno de Leguía después de muchos años de represiva dictadura; y la agitación política que siguió vino a sumarse a la aguda depresión económica, por la que atravesaban los países de América, como consecuencia en buena parte, del 'crack' de la Bolsa de New York de 1929. Desaparecieron las revistas *Mundial* y *Variedades*; *El Comercio* tuvo que suprimir su suplemento dominical; y hubo un recorte obligado de número de páginas y de colaboraciones del extranjero. Por otra parte, a la inseguridad política y económica se unió un fermento social bastante grave. Los desocupados marchaban con banderas rojas por las calles de Lima; el Apra, marxista e intolerante, se iniciaba con métodos terroristas; y en tales circunstancias, los artículos de Vallejo, escritos con prescindencia de nuestra situación política pero cada vez más proclives a la exaltación del comunismo, no resultaban adecuados a la posición ordenadora y antiextremista de *El Comercio*.[2]

[1] En *El Norte*, Trujillo, 1 de noviembre de 1925.
[2] Art. César Vallejo en *El Comercio* III", en *El Comercio*, Lima, 22 de agosto de 1961.

He ahí el procedimiento de *recuperación* de la escritura vallejiana por la crítica al servicio de las clases dominantes.

De hecho, el compromiso ideológico-político de Vallejo data de los años 1927-1928. Dos crónicas claves en esta evolución de su escritura, son las tituladas «Hacia la dictadura socialista", publicada en la revista limeña *Variedades* núm. 1.042 del 18 de febrero de 1928, y "Ciencias sociales", publicada en *Mundial* núm. 408 del 6 de abril de 1928; ambas encuentran su eco amplificado en los libros *Rusia en 1931 - reflexiones al pie del Kremlin* y *Rusia ante el segundo plan quinquenal.* En el mismo mes de abril de 1928 se publicó un texto de Vallejo titulado "Sobre el proletariado literario" [1] que, entre otros párrafos, dice:

> Raro es el gran escritor, el auténtico, el de primer calibre, que come y bebe del precio de su creación. Existe y existirá, hasta nueva orden, la corona de espinas para todo frontal sobresaliente y la esponja amarga para toda faringe irregular. La filosofía marxista, interpretada y aplicada por Lenin, tiende una mano alimenticia al escritor mientras con la otra tarja y corrige, según las conveniencias políticas, toda la producción intelectual. Al menos, éste es el resultado práctico de Rusia.
>
> El creador sólo opera golpeando y la sociedad no cotiza los golpes que recibe. Es fuerza, pues, que en una verdad de tres filos, clavada por un creador entre los hombres, respondan éstos con una inmensa secreción de hiel. Sólo cuando la verdad carece de filo (que las hay así) o cuando se trata de un filo sin luz, sustituye a la pedrada contra el genio la ración comestible para los mediocres...
>
> La tradición baudeleriana sigue perpetuándose, no ya sólo entre los pintores, como Gris, sino entre los mismos escritores. Pierre Reverdy, que con Apollinaire enseñó a escribir de nuevo a los poetas *d'après-guerre,* se gana la vida corrigiendo pruebas en la redacción de *L'Intran.* El miserable salario apenas le permite habitar una humilde buhardilla en Montmartre, como un pobre amanuense distrital. Un artista puro. Un héroe acaso más noble y trascendental que tantos aviadores ápteros. Reverdy querría de buena gana comer mejor pero, a diferencia de sus contemporáneos, no puede hacer poemas comestibles.
>
> Sin duda, hay todavía quienes son impotentes para caer, como hay quienes son impotentes para subir.

A partir de entonces, la poética de Vallejo acomete contra dos pretensiones oscurantistas y contradictorias: la que postula que la literatura es una cosa y la política otra y aquella según la cual la literatura y la política son la misma cosa. Vallejo enfrenta la decisión de escoger entre el texto y la vida, entre la escritura y la revolución, o aceptar la asimilación de la actividad textual a una ideología que deba estar al *servicio* inmediato del combate político; los enunciados de su escritura enfilan contra la fraseología seudorevolucionaria, los poemas-declaraciones de revolucionarismo a la violeta, las gesticulaciones inofensivas, rimbombantes y parlanchinas. La articulación dialéctica *práctica/teoría,* se pone al descubierto en esta poética y es totalmente

[1] En *Mundial,* núm. 409, Lima, 13 de abril de 1928. Ya este tema fue tratado por Vallejo anteriormente, en el artículo "La miseria de León Bloy. Los editores, árbitros de la gloria", en *El Norte,* Trujillo, 1 de noviembre de 1925.

ignorada[1] por las críticas humanistas trascendentales, cosa que también ocurre en la literatura que Vallejo llamó de "puerta cerrada" o de textos que contienen puros acontecimientos verbales:

> El literato a puerta cerrada no sabe nada de la vida. La política, el amor, el problema económico, el desastre cordial de la esperanza, la refriega directa del hombre con los hombres, el drama menudo e inmediato de las fuerzas y direcciones contrarias de la realidad, nada de esto sacude personalmente al escritor de puerta cerrada. Producto típico de la sociedad burguesa, su existencia es una afloración histórica de intereses e injusticias sucesivas y heredadas hacia una célula estéril y neutra de museo. Es una momia que pesa pero no sostiene. Este infecto plumífero de gabinete es, en particular, hijo directo del error económico de la burguesía. Propietario, rentista, con prebendas o sinecuras de Estado o de familia, el pan y el techo le están asegurados y puede escapar a la lucha económica, que es incompatible con el aislamiento individual. Tal es el más frecuente caso económico del literato de gabinete. Otras veces, el escriba se nutre el estómago de un tácito sentido económico, heredado de la psicología colectiva de la que procede. Carece entonces de renta, como vulgar parásito de la sociedad, pero disfruta de un temperamento que le permite practicar una literatura de gran cotización. Sin darse cuenta, posee y pone en juego una serie de instintos de producción, de naturaleza típicamente burguesa, como son los sentimientos y las ideas conservadoras. La anquilosis de su arte, de clausura, corresponde subterráneamente a la anquilosis de sus lectores. En una sociedad de aburridos regoldantes y de explotadores satisfechos, la literatura que más place es la que huele a polilla de bufete. Cuando la burguesía francesa fue más feliz y satisfecha de su imperio, la literatura de mayor prestancia fue la de puerta cerrada. En la víspera de la guerra, el rey de la pluma fue Anatole France. Hoy mismo, en los países donde la reacción burguesa se muestra más recalcitrante, como en la propia Francia, Italia y España —para no citar sino países latinos—, los escritores de más inmediata influencia son Valéry, Pirandello y Gómez de la Serna, cuyas obras contienen, en el fondo, una exclusiva y evidente sensibilidad de gabinete. Ese refinamiento mental y ese juego de ingenio, trascienden a lo lejos al hombre que goza muellemente y a puerta cerrada.
>
> Frente a esta literatura de pijama, que como el arte confinado de las piezas cerradas tiende actualmente hacia arriba pero para evaporarse, también con ese aire, muy pronto se agolpa ante los pulmones naturales del hombre, la libre inmensidad de la vida.[2]

Una nota de Vallejo a la variante de este texto, incluida en *El arte y la revolución* (pp. 84-85), indica que las reflexiones precedentes tal vez deberían ser añadidas a la serie de aforismos que llevan el título "Poesía e impostura":[3]

[1] Jacques Henric hace depender otras consecuencias semejantes del estalinismo "que representa una desviación dogmática del marxismo" y "el revisionismo de derecha cuyas características son, en el nivel político, el oportunismo, y en el nivel ideológico, el eclecticismo desenfrenado", "Pour une avant-garde révolutionnaire", en *Tel Quel,* número 40, París, invierno 1970.

[2] En *Variedades,* núm. 1.065, Lima, 26 de mayo de 1928.

[3] *El arte y la revolución,* p. 63. Se agrega esta nota: "Poesía e impostura: añadir que el 'hacedor' debe ser reemplazado por el conductor de vida social y de dolor derivado del Capitalismo. Giraudoux - arte por el arte. Artistas de evasión - Eguren, Westphalen". Los aforismos son una variante de *Se prohíbe hablar al piloto* citado anteriormente.

Hacedores de símbolos, presentaos desnudos en público y sólo entonces aceptaré vuestros pantalones.

Hacedores de imágenes, devolved la palabra a los hombres.

Hacedores de metáforas, no olvidéis que las distancias se anuncian de tres en tres.

Hacedores de linduras, ved cómo viene el agua por sí sola, sin necesidad de exclusas; el agua, que es agua para venir, mas no para hacernos lindos.

Hacedores de colmos, se ve de lo lejos que nunca habéis muerto en vuestra vida.

La fijación de la escritura literaria por una formación ideológica dependerá, para Vallejo, del *efecto ideológico específico* producido por el trabajo (labor o mecanismo) según el cual se produce dicha actividad de escritura: "el pecado original de deshonestidad que es innato a la labor del escritor, comparada esta actividad con la de mano de obra", lo que se desarrolla así:

En cada individuo hay siempre un sofista al servicio, consciente o inconsciente, de tal o cual pasión o interés. En el escritor, este escollo natural de la inteligencia es más grave porque el pensamiento se ejerce en él de modo profesional o, al menos, sistemático.

La vida supone honradez, limpieza, salud. El fraude, el zurdo expediente dialéctico, se oponen a la vida. La diferencia entre la vida del obrero manual y la del obrero intelectual, proviene, de preferencia, de que en el primero la inteligencia es más simple y se ejerce más honestamente mientras que en el segundo es más compleja y dispersa, y actúa más maliciosamente.

La psicología del obrero manual es un estado de santidad natural y de evidente sabiduría por el solo hecho de que su inteligencia no está tan sistematizada ni funciona con tan formalista complejidad como en el escritor. El poder especulativo del obrero es de grandes lineamientos y no coquetea con muchas soluciones posibles de un conflicto, para moverse, al fin, obedeciendo a una mera exigencia de dialéctica abstracta, en frecuente oposición con las exigencias de la dialéctica vital... (En) una novela de Joyce todo... está logrado sin ayuda predominante de la inteligencia y sólo a base de instinto creador.

La función social de cooperación humana —de producción, en lengua marxista o de rendimiento, en términos patronales— difiere, asimismo, del obrero manual al intelectual. En el primero, el trabajo es, por naturaleza, leal y de un valor claro y apreciable en cifras concretas. El esfuerzo es susceptible de ser medido y controlado con rigurosa exactitud... No sucede lo propio con el obrero intelectual. La naturaleza abstracta de su labor abre las puertas a todas las malicias, componendas y adulteraciones de su producción cuya buena calidad o falsedad escapan a un criterio preciso de valoración económica.

Para apreciar el alcance y calidad productiva de un poema o de una novela, hay que tener en cuenta una serie de factores inextricables y resbaladizos de producción, en cada caso; el prestigio del autor, el grado de su influencia pública, el momento social en que viene la obra, su filiación política, moral y estética y el valor intelectual intrínseco de la tarea. Para determinar este valor intelectual, únicamente, menester es un índice infinito y cambiante de otras tantas condiciones y elementos sustantivos de creación... Es entonces que el escritor hace de las suyas a sabiendas o sin darse cuenta.

Es muv difícil ejercer la inteligencia con honestidad y en sus formas fundamentales v simples de humanidad. El escritor que no es un farsante, es un estúpido. A veces, es ambas cosas juntas. Raro es aquél que se salva.

El obrero manual, en cambio, ejerce el pensamiento de un modo más justo, honesto y vital.[1]

[1] Art. "Obreros manuales y obreros intelectuales", en *Variedades,* núm. 1.057, Lima, 2 de junio de 1928.

Por eso el paradigma de escritor en el sentido descrito es Baudelaire. El tema de la rebelión que luego será concretado en la frase "los intelectuales son rebeldes, pero no revolucionarios" [1] de los carnets de Vallejo de 1929-1930, aparece esbozado en julio de 1928:

> Porque el autor de *Las flores del mal* no fue el diabolismo, en el sentido católico del vocablo, sino una elevada suma de dos grandes sumandos inseparables: la rebelión y la inocencia. La rebelión no es posible sin la inocencia. Se rebelan solamente los niños y los ángeles. La milicia no se rebela nunca. Dadme un hombre viejo rebelándose. Sería imposible. El viejo puede únicamente despecharse y amargarse pero no rebelarse. Tal Voltaire. La rebelión es fruto del espíritu inocente. Y el gato lleva en todas sus patas la malicia.[2]

Igualmente, en pintura el metro de evaluación es la rebelión. Al referirse a los "Maestros del cubismo" [3] anota:

> Gris ha sido acaso el pintor más rebelde de París. En él no se encontraba al artista que transige por hambre, por amor a la fama ni por las "cochinas dudas", que diría Apollinaire. Gris es siempre Gris, contra ases y senas, aún contra el tiempo y contra sí mismo. Y por este riguroso espíritu de austeridad artística y por la posesión científica de sus fuerzas creadoras, sin nieblas inconfesables ni misterios rebuscados y cómplices, Juan Gris quedará como el pintor más representativo de nuestra época.

Defendiendo el "comunismo orgánico, colectivo" que existe en Rusia, reprocha a Luc Durtain quien

> olvida el aspecto principal de la función política, que no reside tanto en el mecanismo algo artificioso de una asamblea pública sino en el conjunto de hábitos y formas de conductas que cada individuo observa cotidianamente en el seno de la sociedad y que constituye un termómetro seguro para conocer cuál es la verdadera sensibilidad política de un hombre.[4]

Teniendo en cuenta que las formaciones ideológicas literarias o textos, se realizan y desarrollan por contradicciones y contrariedades entre la posición política y la posición ética, Pilniak y Trotski representan una actitud de avanzada frente a Gorki cuyos conceptos responden "a un criterio moral del arte y no a un criterio estético, en el sentido vital y creador de este vocablo". Partiendo de allí, el poeta peruano expone su punto de vista sobre la "Literatura proletaria":[5]

> La Vapp —Asociación Pan-Rusa de los Escritores Proletarios— secundando el espíritu del estatuto oficial, traza el carácter de la literatura proletaria en los siguientes términos: "La literatura —declara— es una incomparable bomba de combate. Si, como Marx lo ha observado ya, es innegable

[1] *Contra el secreto profesional,* p. 75; *El arte y la revolución,* p. 138.
[2] Art. "Aniversario de Baudelaire", en *Mundial,* núm. 421, Lima, 6 de julio de 1928. Cf. *Contra el secreto profesional,* pp. 9-10.
[3] En *Variedades,* núm. 1.069, Lima, 25 de agosto de 1928.
[4] Art. "El espíritu y el hecho comunista", en *Mundial,* núm. 429, Lima, 31 de agosto de 1928.
[5] En *Mundial,* núm. 432, Lima, 21 de septiembre de 1928. Cf. *El arte y la revolución,* pp. 59-61.

que las ideas directrices de una época son siempre las ideas de una clase dirigente, la dictadura del proletariado es incompatible con la dominación de una literatura no proletaria. En las actuales condiciones, la literatura es, pues, uno de los campos donde la burguesía libra su ofensiva suprema contra el proletariado".

Semejante definición y carta de naturaleza proletaria de la literatura en Rusia responde, como se ve, a un criterio político del arte y a una necesidad científica y técnica del Estado para realizarse. La historia demuestra que todos los Estados han visto siempre al arte a través de un anteojo político. Tal es su derecho y obligación. El Estado y los hombres de Estado deben ver o, por lo menos, están facultados a ver en todos los fenómenos sociales otros tantos instrumentos para realizar sus doctrinas políticas. Así lo han comprendido los gobiernos y los dirigentes políticos —reaccionarios o revolucionarios de hoy y de ayer—. Han constreñido a los escritores a orientarse, de grado o de fuerza, dentro de los horizontes espirituales que convienen a sus concepciones políticas y sociales de la vida. El gobierno o el hombre de estado que no asumiese esta actitud se traicionaría a sí mismo sustrayendo a su ideal político un importante medio de realizarlo. Lenin habría hecho mal si no extiende a las obras del espíritu los procedimientos de la dictadura proletaria. Idéntico error cometería Mussolini si no hace lo propio dentro de su dictadura burguesa. Uno y otro están obligados —dentro de una concepción vital y creadora de la política— a no escatimar ningún medio —inclusive el arte— para consumar sus experiencias políticas que podrían, de otra manera, aportar total o parcialmente. El arquitecto no debe pararse en respetos por la belleza de los árboles, si quiere obtener de éstos la madera que exigen los croquis del monumento.

Sin embargo, muy diverso es y debe ser el concepto que los artistas tienen del arte. Cuando Haya de la Torre me subraya la necesidad de que los artistas ayuden con sus obras a la propaganda revolucionaria en América, le repito que, en mi calidad genérica de hombre, encuentro su exigencia de gran giro político y simpatizo sinceramente con ella, pero en mi calidad de artista no acepto ninguna consigna o propósito, propio o extraño, que, aun respaldándose de la mejor buena intención, somete mi libertad estética al servicio de tal o cual propaganda política. Una cosa es mi conducta política de artista aunque, en el fondo, ambas marchan siempre de acuerdo, así no lo parezca a la simple vista. Como hombre, puedo simpatizar y trabajar por la Revolución pero como artista no está en manos de nadie ni en las mías propias el controlar los alcances políticos que pueden ocultarse en mis poemas. ¿Los escritores rusos han rechazado el marco espiritual que les impone el Soviet? Lo ignoramos.

Más adelante hace un repaso de la literatura en Rusia y su orientación. Ello será el tema de su pequeño ensayo "Ejecutoria del arte socialista" [1] que transcribo a continuación:

Los nuevos rusos, después de una etapa de modas y escuelas tan fugaces como barrocas —akmeistas, nischevokis, presentistas, construistas—, empiezan a pisar firme y a encontrar un derrotero propio y creador de la nueva cultura socialista. No se conoce a punto fijo el momento en que se inicia la nueva poesía rusa, ni el iniciador auténtico de ella. No es el iniciador Alejandro Block, cuya obra, como dice Trotski, no es un poema revolucionario, sino el último suspiro del arte burgués. "Block —afirma Trotski—, no nos pertenece." Tampoco es el iniciador Velemir Khlebnikov, cuyo espíritu saturneano y walpúrgico repugna a la salud natural y a la alegría del trabajo, que

[1] En *Variedades*, núm. 1.075, Lima, 6 de octubre de 1928. Cf. *El arte y la revolución*, pp. 26-29, en que se agrega la distinción entre arte bolchevique y socialista.

Gorki proclama como uno de los caracteres de la nueva vida. Ni Block ni Khlebnikov han engendrado el arte propiamente socialista. Con sólo cantar la rebelión y la lucha por la libertad y la justicia social, como hace Block, no se crea, en efecto una nueva estética. Con sólo cantar sentimientos maximalistas y antiburgueses, como hace Khlebnikov, tampoco se crea una nueva estética.

Para fijar el punto de arranque de la poesía socialista, convendría determinar previamente la naturaleza de ésa y su fisonomía peculiar. Por desgracia, la poesía propiamente socialista, aquella en que ha de reposar la cultura universal del porvenir, no existe todavía en forma sustantiva. Ninguno de los poetas jóvenes de Rusia logra trazar, de manera definitiva y seria, los grandes lineamientos de esta estética. Maiakovski es un bufón. Kluef, es un burgués indigenista, que ama a la revolución de octubre únicamente por haber emancipado al mujick. Trotski —a quien hemos de citar siempre, por ser la mejor inteligencia bolchevique en la materia— exclama ante la obra de Kluef: "¿Qué quedará de ella si se le quita su paisanería?... Nada. Su arte carece de perspectiva histórica". Esenin ha sido acaso el que más cerca estuvo de dar una que otra brazada germinal a la poesía socialista. Su suicidio mismo y el proceso final de su espíritu, testifican su tragedia de *déclassé*, su caso de hombre que sentía sinceramente y en el fondo de su propio ser personal, la crucificción de un mundo que muere y otro que nace. Por haber vivido, precisamente, esta tragedia de encrucijada de nuestra época. Esenin ha sido el espíritu típico de los primeros artistas del socialismo, cuya impotencia para sentar las bases definitivas del arte futuro y para vivir plenamente la nueva vida, concuerda con las trágicas dificultades de la nebulosa cultural naciente. Pasternak, Filitchenko, Kazin, Jarov, Lafi, no practican más arte socialista que el que reside en los temas, palabras y metáforas. La poesía verdaderamente socialista no se anuncia hasta ahora, más que en la buena intención de los jóvenes rusos y en muy contados y débiles acentos creadores.

Porque la estética socialista no debe reducirse a los temas, al sentido político ni a los recursos metafóricos del poema. No se reduce a introducir palabras a la moda sobre economía, dialéctica o derecho marxista. No se reduce a tejer ideas renovadoras ni requisitorias sociales de factura u origen comunista. No se reduce a adjetivar los hechos y cosas del espíritu y de la naturaleza con epítetos traídos por los cabellos, de la revolución proletaria. La estética socialista debe arrancar únicamente de una sensibilidad honda y tácitamente socialista. La estética revolucionaria, aunque no esté en los motivos, en las palabras ni en la tendencia moral o política del poema. Sólo un hombre sanguíneamente socialista, aquel cuya conducta pública y privada, cuya manera de ver una estrella, de comprender la rotación de un carro, de sentir un dolor, de hacer una operación aritmética, de amar a una mujer y de levantar una piedra, de callar o de llevar una migaja a la boca de un transeúnte, son orgánicamente socialistas, sólo ése puede crear un poema auténticamente socialista.

Sólo ése creará un poema socialista, en el que no trate de servir a un interés de partido o a una contingencia política de la historia, sino en el que viva una vida personal y cotidianamente socialista. (Digo personal y no individual.) En el poeta socialista, el poema socialista deja de ser un trance externo, provocado y pasajero de militante de un credo político, para convertirse en una función natural, permanente y simplemente humana de la sensibilidad. El poeta socialista no ha de ser tal solamente en el momento de escribir un poema, sino en todos sus actos grandes y pequeños, internos y visibles, conscientes y subconscientes y hasta cuando duerme y cuando se equivoca o se traiciona.

Esta y no otra es la ejecutoria de un artista socialista, que la sepan los desorientados colonos de Moscú en América.

Como se ve, este ensayo reúne una serie de perspectivas teórico-poéticas hasta entonces desatadas y da los pasos decididos de su nueva concepción integralmente socialista.

Se destaca el tono y perspectiva del camino hacia una concepción socialista del quehacer literario, en otra crítica a la literatura de Morand que antes había calificado de literatura de *wagon-lit*:

> Paul Morand quedará como uno de los documentos más definitivos de la agonizante literatura burguesa. Por su mentalidad y por el éxito actual de sus obras, en Morand habla el típico escritor reaccionario. Morand, en efecto, malabariza con la imagen y el tema, con el estilo y las ideas y también con el léxico y el estilo. Ausencia en ambos de temperamento afirmativo y de espíritu vitalista...
>
> Todos los escritores que como Morand encarnan el espíritu francés del siglo XIX, escéptico, egoísta, ocioso, sensual, refinado y decadente, pertenecen —aunque hayan nacido esta mañana— al pasado y son rigurosamente viejos y retrógrados. La risa moderna a base de salud moral, de higiene muscular y de paganidad no tiene que ver nada con la sonrisa del escéptico. Tal es la diferencia entre la alegría de un Anderson y el buen humor de Morand.[1]

Todo esto se extiende al concepto global de *cultura* que Vallejo toca con motivo de un examen de la obra de Tolstoi[2] y que se resume en los siguientes párrafos:

> La confusión en este punto refleja la confusión y contradicciones inherentes al espíritu y a la sociedad capitalista en general. Dentro de ella se operan las más opuestas filosofías, según el interés de clase, de patria, de raza, etc. Las filosofías varían hasta dentro de una misma estructura social. En cada país viven tantas filosofías y conciencias sociales, como clases hay en ellas. Las ideologías se superponen según la jerarquía de esas clases. Esto puede verse también reflejado en las formas de la educación, con su multitud de escuelas de tipos diversos y con su caos de métodos y fines...
>
> Así, pues, mientras subsista el régimen capitalista, con sus contradicciones emanadas de la concurrencia económica, subsistirá el caos ideológico y cultural en el mundo.[3]

Estas ideas hacen causa común con los textos de Lenin y Brecht, en que la ética y estética marxistas derivan de las necesidades de la lucha ideológica. Vallejo sostiene una posición anti-maniquea contra el fatalismo y por la dialéctica de la voluntad. Propone la vigencia del espíritu polémico[4] como fundamento de una acción adecuada y concorde al tiempo que vivimos:

> El hombre verdaderamente nuevo está adquiriendo una conciencia rigurosa de la capacidad creadora y libre de su voluntad, junto con un austero sentimiento de la responsabilidad humana ante la historia. De esta suma injerencia del hombre en la creación de la historia —que él no concibe fuera

[1] Art. "El caso Paul Morand", en *Variedades,* núm. 1.076, Lima, 13 de octubre, de 1928.

[2] Art. "Tolstoi y la nueva Rusia", en *Mundial,* núm. 437, Lima, 26 de octubre de 1928.

[3] *El arte y la revolución,* pp. 87-88. En la primera parte se ha tocado también este aspecto.

[4] En *Mundial,* núm. 438, Lima, 2 de noviembre de 1928.

de los resortes libres de su voluntad— está proscrito todo fatalismo y todo determinismo. La lucha entre el bien y el mal, según este estado de espíritu puede, siguiendo los casos, ser favorable al primero o al segundo de los beligerantes. El principio del bien es o *puede ser* a veces positivo y a veces negativo, según que el hombre acierte o no a dirigir sus energías. La tragedia, en este caso, no es un simulacro sino un grave conflicto, de vida o muerte, en la naturaleza y en el espíritu. Porque según este criterio, todo es posible y en el proceso vital del hombre y de la sociedad caben todas las soluciones. El sentimiento revolucionario —creado por Marx— prueba precisamente que la historia está siempre en una balanza cuyos platillos siguen un mecanismo no ya secreto, misterioso o ajeno a la voluntad humana, sino entrañado a tales o cuales apatías o esfuerzos de los hombres.

La facultad de discernir los malos elementos y torcidos manejos de una sociedad o de un movimiento de la historia, concuerda, pues, con el nuevo sentimiento de la vida. Es menester un control objetivo de las actividades ambientes y un franco espíritu polémico. Es necesario señalar lo que no anda derecho porque esta falta de derechura puede influir nocivamente en la creación del porvenir. No se trata de una crítica de la historia pasada sino de un control de reacción viviente e inmediata, sobre la realidad y los hechos actuales.

Tal es la explicación de las impugnaciones que me parece urgente y necesario hacer a los movimientos juveniles de América. He atacado y atacaré a los impostores de la revolución, a los inconscientes, a los farsantes, a los atolondrados, a los egoístas, a los retrógrados con máscara vanguardista, a los que comen y beben de un régimen y estado de cosas que ellos hacen gala en injuriar con fáciles chismes de politiqueros circunstanciales. He atacado y atacaré al mal espíritu aunque se sientan heridos los cuerpos inferiores. Lo que en verdad sea puro, grande y esencialmente revolucionario en América, queda y quedará en pie, indemne de todo debate y de toda represalia. Yo tiro sobre lo que es susceptible de caer.

La decisión política del poeta se afirma en la defensa del verdadero rol del ejército ruso, la guerra capitalista y la guerra de clases,[1] el deterioro social de la especulación económica capitalista e imperialista[2] y la crónica sobre la acción revolucionaria en Francia:

Del meeting comunista, público o privado, está proscrito todo lo que sea vago, excesivo, aparatoso, inútil. En él domina una ordenación científica y un arreglo justo y ceñido de los recursos revolucionarios según tal o cual fin o propósito inmediato o práctico. Se tiene en cuenta, de preferencia, la necesidad de no entorpecer o interrumpir, con actos escandalosos y desprovistos de eficacia propiamente revolucionaria, la acción continuada y orgánica del partido, en un país como Francia donde, como hemos dicho, la vigilancia y control policiales son considerables.

Los militantes —hombres y mujeres, niños y ancianos— entran y salen del local de la reunión guardando un orden y una serenidad absolutas. (Salvo en el caso en que la orden del día es una demostración pública de las fuerzas revolucionarias.) Ningún aspaviento ni ruido de fácil rebeldía. Sólo de la puerta para adentro, el militante cambia de conducta. Se oye un rumor popular, alegre, sano, cordial, libre y vibrante, muy diverso del rumor popular burgués cuyo regocijo y cuya libertad, lejos de reposar sobre un entrañable y espontáneo sentimiento de equilibrio colectivo, dependen siempre de dis-

[1] Cf. art. "Las fuerzas militares del mundo", en *Mundial,* núm. 430, Lima, 7 de septiembre de 1928.

[2] Cf. art. "Loewenstein", en *Variedades,* núm. 1.073, Lima, 22 de septiembre de 1928.

posiciones y medidas exteriores. Rumor popular libre, repetimos. Nadie allí vigila y manda a nadie. El sentimiento de la responsabilidad del acto está entrañado a la propia sensibilidad e interés de clase de cada militante.

Se canta la Internacional. Se venden folletos doctrinarios. Los asistentes llevan insignias, escarapelas o lazos revolucionarios. La mujer bonita no suscita en los hombres miradas codiciosas. El haraposo no despierta la curiosidad de nadie. Los mutilados de la guerra, del trabajo o de la naturaleza, son numerosos. El cojo, el manco, el sordo, el ciego, el mudo, el triste. Fácilmente se da uno cuenta del nivel cordial que solidariza e ilumina a estos hombres. No los une el traje sino la desnudez; no los une la perfección de sus cuerpos sino las heridas y deformaciones —naturales o sociales— de sus almas; no los une el provecho egoísta que el uno puede obtener del otro individualmente sino el espíritu de sacrificio que todos ponen al servicio de todos. El mutilado no viene a buscar una buena pensión fiscal ni el mendigo un crecido salario, desquite de un largo *chômage*; ni la mujer desgraciada un buen partido matrimonial con el cual resarcir su miseria física o económica. No. El mutilado viene aquí a luchar contra el espíritu de mutilación del mundo. El andrajoso viene aquí a luchar contra el espíritu del hambre del mundo. La mujer desgraciada viene aquí a luchar contra el espíritu de la desgracia del mundo. Tales son los distintivos que hay entre una reunión popular revolucionaria y una reunión popular reaccionaria.[1]

La concepción política desarrollada por estos textos de la escritura vallejiana, se concentra en el ensayo titulado "Las lecciones del marxismo" [2] que marca un hito decisivo. Publicado por la revista *Variedades* de Lima, en su número 1.090, de fecha 19 de enero de 1929, dice lo siguiente:

Hay hombres que se forman una teoría o se la prestan al prójimo para luego tratar de meter y encuadrar la vida, a horcajadas y a mojicones, dentro de esta teoría. La vida viene, en este caso, a servir a la doctrina en lugar de que ésta sirva a aquélla. Los marxistas rigurosos, los marxistas fanáticos, los marxistas gramaticales, que persiguen la realización del marxismo al pie de la letra, obligando a la realidad social a comprobar literal y fielmente la teoría del materialismo histórico —aun desnaturalizando los hechos y violentando el sentido de los acontecimientos— pertenecen a esta calaña de hombres. A fuerza de ver en esta doctrina la certeza por excelencia, la verdad definitiva, inapelable y sagrada, la han convertido en un zapato de hierro, afanándose por hacer que el devenir vital —tan fluido, por dicha y tan preñado de sorpresas— calce dicho zapato aunque sea magullándose los dedos y hasta luxándose los tobillos. Son éstos los doctores de la escuela, los escribas del marxismo, aquellos que velan y custodian con celo de amanuense la forma y la letra del nuevo espíritu semejantes a todos los escribas de todas las buenas nuevas de la historia. Su aceptación y acatamiento al marxismo son tan excesivos y tan completo su vasallaje a él, que no se limitan a defenderlo y propagarlo en su esencia —lo que hacen únicamente los hombres libres— sino que van hasta interpretarlo literalmente, es decir, estrechamente. Resultan, así, convertidos en los primeros traidores y enemigos de lo que ellos, en su exigua conciencia sectaria, creen ser los más puros guardianes y los más fieles depositarios. Es, sin duda, refiriéndose a estas tribus de esclavos, que el propio maestro se resistía, el primero, a ser marxista.

Qué lastimosa orgía de eunucos repetidores la de estos traidores del marxismo. Partiendo de la convicción de que Marx es el único filósofo de la historia pasada, presente y futura, que ha explicado científicamente el movimiento social y que, en consecuencia, ha dado, una vez por todas, con el

[1] *Variedades,* núm. 1.079, Lima, 3 de noviembre de 1928.
[2] Cf. variante en *El arte y la revolución,* pp. 89-91.

clavo de las leyes del espíritu humano, su primera desgracia vital consiste en amputarse de raíz sus propias posibilidades creadoras, relegándose a la condición de simples papagayos panegiristas. y papagayos de *El Capital*. Según estos fanáticos, Marx será el último revolucionario de todos los tiempos y, después de él, ningún hombre futuro podrá crear ya nada. El espíritu revolucionario acaba con él y su explicación de la historia contiene la verdad última e incontrovertible contra la cual no cabe ni cabrá objeción ni derogación posible, ni hoy ni nunca. Nada puede ni podrá concebirse ni producirse en la vida que no caiga dentro de la fórmula marxista. Toda la realidad universal no es más que una perenne y cotidiana comprobación de la doctrina materialista de la historia. Desde los fenómenos astrales hasta las funciones secretoras del sexo del euforbio, todo es un simple reflejo de la vida económica del hombre. Para decidirse a reír o a llorar ante un transeúnte que resbala en la calle, sacan su *Capital* de bolsillo y lo consultan previamente. Cuando se les pregunta si el cielo está azul o nublado, abren su Marx elemental y, según lo que allí leen, es la respuesta. Viven y obran a expensas de Marx. Ningún esfuerzo les es exigido ya ante la vida y ante sus vastos y cambiantes problemas. Les es suficiente que antes que ellos haya existido el maestro que ahora les ahorra la viril tarea y la noble responsabilidad de pensar por sí mismos y de ponerse en contacto directo con las cosas.

Freud explicaría fácilmente el caso de estos hombres cuya conducta responde a instintos opuestos, precisamente, a la propia filosofía revolucionaria de Marx. Por más que les anima una sincera intención renovadora, su acción efectiva y subconsciente los traiciona, haciéndolos aparecer como instrumentos de un interés de clase, viejo y oculto, subterráneo y *refoulé* en sus entrañas. Los marxistas formales y esclavos de la letra marxista, son por lo general, o casi siempre, de origen y cepa social aristocrática o burguesa. La educación y la cultura no han logrado expurgarles estas lacras. Tales, por ejemplo, el caso de Plejanov, Bujarin y otros exégetas fanáticos de Marx, descendientes de burgueses o de aristócratas convertidos.

Lenin, en cambio, se ha separado y ha contradicho en muchas ocasiones el texto marxista. Si se hubiera ceñido y encorsetado, al pie de la letra, en las ideas de Marx y Engels relativas a la incapacidad y falta de madurez capitalista de la sociedad rusa, para ir a la revolución y para implantar el socialismo, no existiría en estos momentos el primer Estado proletario.

Otras tantas lecciones de libertad ha dado Trotski. Su propia oposición a Stalin es una prueba de que Trotski no sigue la corriente cuando ella discrepa de su espíritu. En medio de la incolora comunión espiritual que conserva el mundo comunista ante los métodos soviéticos, la insurrección trotskista constituye un movimiento de gran significación histórica. Constituye el nacimiento de un nuevo espíritu revolucionario dentro de un Estado revolucionario. Constituye el nacimiento de una nueva izquierda dentro de otra izquierda que, por natural evolución política, resulta, a la postre, derecha. El trotskismo, desde este punto de vista, es lo más rojo de la bandera roja de la revolución, y, consecuentemente, lo más puro y ortodoxo de la nueva fe.

La perspectiva sostenida en este artículo derivó poco después —especialmente con sus artículos publicados en *Bolívar* y los dos libros sobre Rusia— en una cosmovisión marxista-leninista.[1] El 15 de abril de 1958, con motivo del homenaje que se tributó a Vallejo en París, Guillermo Lobatón Milla (Primer Comandante de la guerrilla peruana "Túpac Amaru", fallecido en combate en 1966) fijó meridianamente la orientación constructiva del

[1] Cf. L. Trotski, *Littérature et révolution,* París, Juillard, 1964; V. I. Lenin, *La literatura y el arte,* Moscú, Editorial Progreso, 1968; B. Brecht, *El compromiso en literatura y arte,* Barcelona, Península, 1973.

pensamiento de Vallejo: "César Vallejo fue entre los primeros en detectar y denunciar ese desgraciado fenómeno que ha causado y sigue causando tantos estragos en las propias filas de sus camaradas: dogmatismo y arbitrariedad".[1]

V

PRODUCCION DEL ARTE LATINOAMERICANO

BAJO EL mismo prisma ideológico, Vallejo expone sus criterios sobre la juventud latinoamericana[2] en estos términos:

> Precisemos, una vez más, que América, carece de un hogar cultural propio. ¿Existe un espíritu latino-americano? Precisemos de nuevo que éste no existe ni existirá por mucho tiempo. La primera condición para provocarlo y crearlo debe salir de nuestro convencimiento honrado de que él no existe y ni siquiera se vislumbra. El primer paso hacia una cultura original, es decir vital, consiste en crearse la conciencia de que aún no la poseemos. Esforcémonos, pues, en crear en América la conciencia austera y rigurosa de que carecemos de cultura y espíritu propios. Hagámonos cargo de la necesidad de esta conciencia que no es una confesión de humildad, más o menos empírica y vulgar, sino el primer acto científico y, si se quiere, técnico de una efectiva evolución creadora. Concibamos esa conciencia que en lenguaje cartesiano de conocimiento podría denominarse conciencia metódica o provisoria; esforcémonos en engendrarla y en hacerla valer como el único punto de partida de nuestra razón de ser. Para conseguirlo, pongamos en juego todos los medios destructivos, contra todos los bastardos, asomos y simulaciones de cultura que sustentan nuestra pedantería continental. El movimiento superrealista —en lo que él tiene de más puro y creador— puede ayudarnos en esta higienización de nuestro espíritu, con el contagio saludable y tonificante de su pesimismo y desesperación. Nuestro estado de espíritu exige un pesimismo activo y una terrible desesperación creadora. Pesimismo y desesperación. Tales son por ahora y para empezar, nuestros primeros actos hacia la vida. No hemos creado nada. No hemos empezado siquiera. Carecemos de esperanza tanto como de amargura, de horizontes tanto como de tinieblas. Nuestro mal no radica en crisis específicas de política, de economía, de religión ni de arte. Nuestro mal está en que no hemos creado nada, ni verdades ni errores, ni hemos ensayado nada. Nuestro caso radica en una calofriante desolación vital.
>
> En América no se entiende así la cuestión. Las mejores inteligencias —la mayoría de ellas— parten de otra noción y de otro sentimiento. Un optimismo vulgar y exagerado, una suficiencia fácil y pedante, constituyen la base común de todos los esfuerzos, sinceros o simplemente espectaculares, por una cultura latino-americana. Siempre que nos confrontamos con el espíritu y las sociedades extranjeras, estamos de antemano inclinados a hallar un constante saldo de valores —en realidad o en perspectivas inmediatas— a nuestro fa-

[1] Folleto *César Vallejo: honestidad sin transigencias,* Lima, Ediciones Nueve de Junio, 1968, pp. 11-12.
[2] Art. "La juventud de América en Europa", en *Mundial,* núm. 450, Lima, 1 de febrero de 1929.

vor. Un cómodo y necio *parti pris* nos dispone a salir siempre ganando de estos balances. Es el caso humorístico de la rueda catalina en *El famoso cohete* de Oscar Wilde. Se trata de una de las formas más funestas de fe mal entendida en la que cabe, sin duda, una pendiente fulminante hacia la indolencia y la inacción.

Otras veces semejante optimismo no deriva de una confrontación de nuestro medio con los medios extranjeros. Las más de las veces, el optimismo arranca de la pretensión individual y zoológicamente egolátrica de quienes juegan el rol de dirigentes intelectuales de América. Un fenómeno muy conocido y frecuente puede servirnos de prueba de esta pedantería prodigiosamente necia y alarmante. Cuando los jóvenes intelectuales de América vienen a Europa, no vienen a estudiar honradamente en la vida y en la cultura extranjera sino a "triunfar". Traen en las maletas algunos libros o telas, hechos en América y, apenas llegan a París, no les agita otro anhelo sino el de "triunfar". Que los periódicos se ocupen de ellos para tornar cuanto antes a la tierra natal, a contar a los amigos y correligionarios, que se "triunfó" en Europa. Emprende el viaje de América al extranjero, no arrastrados por la inquietud de la vida y por el ansia sana de conocimiento y perfección sino pensando en el retorno a vuelta de vapor, trayendo en la maleta unos cuantos libros prologados por eminencias literarias más o menos discutibles, o al álbum de recortes de periódicos. No vienen a aprender y vivir sino a atolondrarse y volver. Vienen con los pies pero se quedan con el cráneo y con el tórax.

Hace poco vino un escultor y, a los ocho días de su llegada a París, hizo una exposición de sus obras.

—No se imagina usted —me decía en tono heroico— lo que me cuesta esta exposición. Las treinta cosas que la componen las he hecho en los pocos días que estoy en París. Es un esfuerzo terrible. No he tenido tiempo ni para conocer la Tour Eiffel...

—¿Y quién le ha obligado a realizar esta exposición, así tan de improviso e inmediatamente después de llegar a París? —le pregunté muy intrigado.

—Nadie. Pero me había comprometido conmigo mismo. Hay que trabajar, trabajar, trabajar.

Y hay que "triunfar", quería decirme el escultor.

Vuelven, en efecto, "triunfadores" y consagrados. En la persona y en el caso de cada uno de ellos, vuelve a América robustecido y consolidado, el enfermo optimista continental.

El tema de Latinoamérica, muy presente en la escritura de Vallejo en el año 1929, adquiere envergadura mayor con el ensayo titulado "La megalomanía de un cotinente" [1] texto en el que Vallejo sostiene:

Spengler ha pervertido, sin quererlo, a los muchachos de América. *La Decadencia de Occidente* ha magullado la nuca y los tobillos de más de un escolar latinoamericano. Diagonalmente, culpa no tiene el filósofo de que haya gentes que no saben leer y, mucho menos, deducir de lo que leen, consecuencias científicas, ya que no imparciales. (La ciencia no excluye la pasión.)

¿Qué enseñanza se deduce en América de la obra de Spengler? La enseñanza de que la cultura occidental agoniza llamando en su socorro a las fuerzas constructivas de las otras sociedades. ¿Y cuáles son esas fuerzas que pueden sustituir al espíritu occidental? Los estudiantes de América estiman que en las interlíneas de *La Decadencia de Occidente* se desliza sutilmente la alusión a América Latina como a la sociedad elegida por las fuerzas oscuras e insondables de la historia para suceder al Occidente en la dirección cultural del universo. ¿En virtud de qué ritmo específico de la historia ha de ser América Latina el foco de la próxima civilización? Los estudiantes latinoamericanos no lo saben a ciencia cierta y las explicaciones que dan para sos-

[1] En *El Comercio,* Lima, 3 de febrero de 1929.

tener semejante candidatura a una próxima hegemonía cultural, participan del empirismo y suficiencia congénitos al espíritu criollo.

En el resto del mundo se conoce, sin duda, esta actitud tan improvisada como antojadiza de América Latina. Aun cuando nadie, en el fondo, cree en esa misión de América, se condesciende —no sin guiñar el ojo, con sorna y malicia, a nuestra espalda— con esta inocente postura de nuestro rastacuerismo, de la que muchos aprovechan como precio de la tolerancia con que la miran, para oponerla, por la punta o por el cabo, a tal o cual imperialismo económico como el de los Estados Unidos o a tal o cual movimiento económico de justicia social como el que arranca del Soviet.

Pero consideremos en sí misma la tesis latinoamericana —diciendo lo menos— ridícula, pues no se acuerda con nuestra experiencia histórica, con nuestra actual estructura cultural ni con la realidad objetiva de las demás sociedades.

Sean cuales fuesen las condiciones históricas en que hayamos vivido hasta ahora, no podemos negar que nuestro desarrollo ha sido de una terrible mediocridad. Otros pueblos, como los Estados Unidos, han logrado en igual período de años toda una forma propia de existencia. Nosotros, en un siglo de libertad política, no hemos hecho nada. ¿Que a ello ha contribuido en mucho nuestra desastrosa herencia histórica y, señaladamente, la mentira de nuestra independencia? Esto mismo puede argumentarse en contra de la idea de un próximo resurgimiento y, más aún, en contra de una candidatura a la dirección cultural del mundo. Una cultura nueva no se saca de la noche a la mañana de un bolsillo y, menos todavía, de un bolsillo roto. El despertar de Rusia procede no ya de un chispazo inesperado, como estiman ciertos místicos o románticos, enemigos de toda concepción científica de la vida, sino de una lenta y subterránea agitación de la sociedad moscovita. Los saltos de la historia, de que trata Marx, no significan la supresión de las etapas procesales y sucesivas de la sociedad sino únicamente la transformación —no inesperada sino más bien prevista— de un fenómeno o sistema de fenómenos en otro. Que de 9 se pase a 10, no quiere decir que se escamotee la unidad que hay que añadir a los nuevos dígitos para que éstos se "conviertan" en una decena. En otros términos, el salto radica en el cambio de una "calidad" en otra, mas no en la supresión o abreviación de las "cantidades", que son necesarias precisamente para producir una calidad de fenómenos sociales.

La cultura occidental, por otro lado, no es un hogar doméstico y privativo de Europa. Es un organismo cuyos núcleos y brazos palpitan más allá de esa parcela geográfica y vertebralizan el espíritu de muchas otras sociedades contemporáneas, entre las que figuran América Latina. Para el caso en que dicha cultura esté, de veras, en su ocaso —fenómeno que la obra de Spengler localiza en un plazo muy elástico— ella tendría que morir también en las sociedades cuyo fondo cultural llevan su sello y, por ende, en América Latina. Sucursal rigurosamente europea, desprovista de todo carácter autóctono, nuestro espíritu social tiene que seguir, como el que más, las peripecias históricas del hogar paternal y común del cual procede y se amamanta. Es un hecho de vulgar observación que el parásito y, más aún, el parásito áptero o del género simbólico de la tortuga o de especie rudimentaria que no puede escapar, por incapacidad de movimiento propio, al contagio de la muerte del organismo que lo nutre, se pudre juntamente con el ser que lo alimenta.

Otra dificultad para una próxima e inmediata hegemonía latinoamericana brota de nuestra confrontación con otras sociedades cuyo desarrollo las coloca como posibles sucesoras del espíritu occidental y ante las cuales resultamos de una inferioridad irremediable. Rusia y Estados Unidos —pueblos en que se polarizan actualmente todas las inquietudes y fuerzas del mundo— serían, sin duda, los más indicados para insuflar una nueva vida a los hombres. En ese rol los llaman sus grandes riquezas naturales, sus propias disciplinas culturales ya adquiridas, su enorme población, su homogeneidad; en cambio, ¿América Latina?

Si por lo demás, y en el terreno abstracto de las hipótesis, se sostiene que nadie sabe de lo que pueden ser capaces los pueblos, responderemos que, por desgracia, la perspectiva del porvenir está hecha de recursos plásticos más o menos reales y manuables. Cuando estos recursos participan de lo vago e impalpable o del azar y se nos escurren entre los dedos, nada podemos decir del futuro.

Y en cuanto a lo demás, Marx ha decretado, una vez por todas, la falencia del sentimentalismo, de la utopía y del patriotismo, pequeño o grande, en materia sociológica.

La ampliación de estas ideas continúa en "El pensamiento revolucionario" aparecido en la revista *Mundial* de Lima, núm. 463, del 3 de mayo de 1929:

La confusión es un fenómeno psicológico, de carácter permanente, en América. Confusión de ideas y aun de noticias sobre política, arte, moral, economía. La confusión se densifica más, cuando se trata de problemas confusos, ya por sí mismos o por los propios términos históricos de su enunciado. Esto último ocurre con el problema, flamante y a la vez viejo, de los deberes del intelectual ante la revolución. Es ya difícil e intrincado este problema en sí mismo y tal como lo formula el materialismo histórico. Al ser planteado o simplemente esbozado en América, toma el aspecto de un verdadero caos insoluble. Tentemos despejarlo en lo posible.

En primer lugar, necesitamos recordar a las inteligencias jóvenes de América, a las que de preferencia nos dirigimos, que el pensamiento es una función finalista del espíritu. Nada se piensa ni se concibe, sino en aventura, espontánea y activa, de mejorar la vida, satisfaciendo, en creciente medida, nuestras necesidades. Hasta cuando creemos ejercer el pensamiento de manera pura y desinteresada, no hacemos sino buscar, inconscientemente, los medios de servir a nuestras necesidades e intereses. La psicología tradicional, que veía en el pensamiento un simple instrumento destinado a guiar nuestras reacciones ante el mundo exterior, ha sido radicalmente derogada. La inflexión finalista de todos los actos del pensamiento, es un hecho de absoluto rigor científico, cuya vigencia para la elaboración de la vida y de la historia, crece día a día. "El reconocimiento de este hecho —dice Eastmann— implica una de las revoluciones más profundas de la historia."

El pensamiento abstracto y desinteresado no existe. La metafísica y la propia filosofía a base de fórmulas algebraicas, de puras categorías lógicas, significa siempre un movimiento inconsciente para servir intereses y necesidades *refoulés* del filósofo. Cuando éste cree defender los fueros del pensamiento abstracto y desinteresado, lo que en realidad hace es practicar un fenómeno finalista de la inteligencia al servicio de tales o cuales intereses de su persona y de su clase social. Tal es el caso de Julien Benda, defensor arrogante de la inteligencia pura.

Así también se explica el caso de todos los intelectuales y artistas llamados "puros". La poesía "pura" de Paul Valéry, la pintura "pura" de Gris y la música "pura" de Schoenberg, bajo un aparente alejamiento de los intereses y realidades de la vida, sirven, en el fondo, a estas realidades y a estos intereses. Sólo que lo hacen inconscientemente.

Si todo acto del pensamiento es una ofensiva a favor de una necesidad y de un interés; si la obra de todos los filósofos y artistas es una iniciativa y una acción espontáneas para la satisfacción de tales o cuales necesidades de la vida humana, queda precisado categóricamente que los intelectuales operan siempre una influencia activa, cualquiera que ella sea, en la realidad exterior. Veamos ahora el sentido que puede tener, según los casos, la influencia de los intelectuales en el fenómeno social.

"Los filósofos —dice Marx— no han hecho hasta ahora sino interpretar

el mundo de diversas maneras. De lo que se trata es de transformarlo." Lo mismo puede decirse de los intelectuales y artistas. La función finalista del pensamiento sirve, en este caso, los intereses de mera conservación de las formas vigentes de la vida, cuando debía servir para transformarlas. ¿Cuáles son las leyes que determinan y exigen esta acción intelectual transformadora y no ya simplemente interpretativa de la vida? Estas leyes se desprenden de la psicología biológica de Darwin, que destruye las pretensiones metafísicas del pensamiento humano; de la lógica marxista, sintetizada en las palabras de Marx relativas a la acción transformadora del pensamiento sobre el mundo y, por último, de la psicología clínica de Freud, que se basa en la teoría según la cual los pensamientos de más aparente desinterés, son los medios disfrazados que nos ayudan a buscar la realización de nuestros fines conscientes.

No se trata aquí precisamente de sistemas filosóficos anímicos o de naturaleza y tendencias contemplativas. Son tres modos técnicos y concéntricos de una misma y sola ciencia del espíritu y cuyos experimentos y conclusiones de estricto laboratorio, han engendrado un cambio profundo en la política, en la economía y en las ciencias naturales. Las ideas de Darwin, de Marx y de Freud, sobre psicología, son una de las bases más hondas de la doctrina revolucionaria del comunismo.

Por último, el cuadro del arte latinoamericano merece a Vallejo, entre otros, los siguientes juicios:

En América debería evitarse, más que en parte alguna, la superchería de los "niños prodigios" y de las obras de fulminante ejecutoria. Los indoamericanos somos ya, por índole y por naturaleza telúrica, precoces. Estimular con el mito de los "niños prodigios" nuestra precocidad y la falencia temprana de nuestra vida, es peligroso y hasta funesto. A los treinta años, hemos dado ya nuestra sangre, en arte, en vida, en novelería. "Si pasa usted los treinta años —me decía un inteligente amigo peruano— con toda felicidad, es decir, sin perder ni mancillar su austeridad espiritual y su fe creadora, está usted salvado. Temo que a los treinta años cuelgue la lira y aterrice." Hasta los treinta años creemos, amamos, odiamos, reímos, exclusivamente y lloramos exclusivamente. Después, se llora riendo y se ríe llorando. Vienen el escepticismo total o parcial, refugiando, en este último caso, nuestra fe vital en el jamón superior y en el queso de vaca. Después, reemplazamos el noble y desinteresado espíritu de la primera juventud por un práctico y bovino sentido común. En contados casos sobreviene el suicidio, la locura, un vicio socorredor o una estática borrachera de desesperación. Nos volvemos pesimistas estériles, ciudadanos malvados, corazones dispépticos o riñones diputados. Los indo-americanos, en general, somos inteligentes, entusiastas, generosos, rebeldes y revolucionarios, hasta los treinta años. Se viaja, se sufre, se aventura, se lucha y se vive para la humanidad. Pero, a partir de esa edad, claudicamos y nos retractamos, tratando solamente de subsistir para nosotros, nuestra esposa y nuestros hijos. Perdemos toda vocación grande reemplazándola con menores apetitos. Perdemos el instinto creador del hombre reemplazándolo, en el más inocente de los casos, por el rol convencional del marido y, a menudo, por un "tic" social cualquiera como el de un médico, subprefecto, persona decente, dandy o drogómano. El poeta llegado a genio a los veinticinco años —¡oh Cocteau! ¡oh Radiguet!— advierte de pronto que no le queda ya nada que hacer, puesto que lo ha hecho todo. Con el pintor, el músico y el escritor, ocurre lo mismo. El fuego se les acaba por causas simultáneas: por agotamiento biológico interno y —tal es el escollo que hay que evitar en América— porque la atmósfera se vuelve húmeda a causa de la mucha tinta del elogio en linotipo...

Habituados en América a los "niños prodigios" y a los "prestigios improvisados y rápidos", ya no se cree en los espíritus serios y reposados, enemigos del relumbrón espectacular y de la cucaña de plazuela. Ciertamente que se necesita una fortaleza moral extraordinaria y una poderosa seguridad en sí

mismo para resistir a las tentaciones de la rutina distrital y para defender, contra la corriente, el ritmo natural y el sano proceso creador de nuestro espíritu. No comprenderán nada de esto ciertas gusaneras de mozos arribistas de América. Esos mozos de hiperbólicos comienzos y de tristes remates. Sigan ellos gritando sus gritos provisorios e inoperantes. Hay mutismos —como el de las grandes rocas eternas de los Andes— cuya trascendencia sonora y fecunda sólo oyen y sienten los linderos lejanos de la historia...[1]

VI

HACIA LA ESTETICA DEL TRABAJO

Retornando a las especulaciones sobre el lenguaje y la escritura, es corriente concebirlos como un conjunto de signos sometidos a ciertas leyes de intercambio entre los locutores. Paralelamente a este valor de cambio, a Vallejo le corresponde plantear, hacia 1934, el *valor de uso* de los signos lingüísticos por el discurso literario, su carácter de *medios de producción* de valores a imponer, a aceptar, a conservar, en suma, medios de producción ideológica. Al punzar la combinatoria de signos por el proceso de invención literaria, ataca directamente al mecanismo axiológico-estético decadente de las clases dominantes e impone la perspectiva del *trabajo* en tanto que factor determinante de evaluación.

Sabemos que el acto de ocultar el valor de uso de los signos lingüísticos por la lingüística fonocentrista y la crítica literaria idealista, no tiene otro fin que esconder el valor productivo de esos signos. Enmascarando el trabajo de escritura, desaparece el juego de los signos sobre y con otros signos, que ese trabajo implica. Pues bien, tomando prestadas las nociones de la economía política, Vallejo postulará una *estética del trabajo,* el valor operatorio del ejercicio de escribir ("Yo gano un salario. Soy un obrero intelectual"), es decir, la eficacia propia de los signos en la producción del sentido que, en resumidas cuentas, es la *fabricación* del texto, fabricación sublimada por su aspecto negociable. De esta manera se borra en la transacción literaria el trabajo concreto de escribir[2] o fuerza de escritura, al mismo tiempo que se oculta o disimula en la transacción comercial de los textos, la explotación del trabajo que han supuesto.

La denuncia de Vallejo ataca la mixtificación lingüística y política que, incapaz de concebir la ideologización de los signos de la lengua, pone entre paréntesis las relaciones de producción de esos mismos signos:

[1] Art. "Los creadores de la pintura indoamericana", en *Mundial,* núm. 466, Lima, 24 de mayo de 1929.

[2] "El logocentrismo es el nombre lingüístico de un principio universal y dominante de venalidad, fundado sobre el trabajo abstracto", Goux, J. J., "Marx et l'inscription du travail", en *Tel Quel,* núm. 33, París, primavera 1968, p. 85.

El instinto del trabajo es, cronológica y jerárquicamente, el primero entre todos, antes que el sexo y que el de la conservación. Lo primero que hace un niño al nacer es un esfuerzo (grito, movimiento, gesto) para contrarrestar un dolor, malestar o incomodidad. Este instinto que puede llamarse el de la lucha por la vida (instinto del trabajo), base de una nueva estética: *la estética del trabajo.*[1]

También en 1934 concreta su concepto sobre el trabajo poético "con simples palabras sueltas, allegadas y ordenadas artísticamente, según los movimientos emotivos del poeta", anotando:

Una estética nueva: poemas cortos, multiformes, sobre momentos evocativos o anticipaciones, como "L'Opérateur" en cinema de Vertof.[2]

Los textos de Vallejo encaminan un discurso teórico-crítico en aquel sentido: el logro de una estética del trabajo a través de escrituras de elementos sumamente simples, como en la música de Stravinski "el libre nacimiento de los sones, independientes de todo organismo sonoro y de toda combinación armónica y melódica".[3] Tal dirección se inicia en el artículo titulado "De Rasputín a Ibsen":

La vida es una cosa. El arte es otra cosa aunque se mueve dentro de la vida. Y la simulación del arte no es arte ni es vida. Los seres ordinarios y normales viven en la vida. Los artistas viven en el arte. Los falsos artistas o seres artificiales no viven en la vida ni en el arte. ¿Pero puede haber acaso seres que caminen por la calle sin pasar por la vida? Sí que los hay y de carne y hueso. El señor Marinetti constituye un perfecto ejemplar de esta fauna de seres artificiales. El hecho de que coma y duerma, no significa que esté en la vida y viva en la vida, y el hecho de que piense y escriba, no prueba que esté en el arte ni que viva en el arte. Los fantoches consumen también aire y espacio y se producen por líneas y formas pintorescas.

Entre la zona de la vida, la del arte y la del artículo del arte y de la vida, hay un copioso y constante tráfico de personajes. Son los seres normales y ordinarios de la vida, que pasan, a veces, al mundo del arte o al de la suplantación de la vida y del arte. Son, otras veces, los artistas, que pasan al mundo de la vida ordinaria o al del artificio del arte y de la vida. O son los seres artificiales que pasan a vivir lealmente o a ser artistas verdaderos. Este tráfico produce, en ocasiones, embotellajes más serios que los de Bond Street o de la Avenida de la Opera. Ejemplos: un buen padre de familia, cuando lee y comprende a Bernard Shaw, pasa entonces del orden vital ordinario al orden estético. Si el mismo hombre se pone frac, sin bañarse previamente, pasa entonces al orden de los seres artificiales. Cuando Chaliapin lanza un "gallo" en una ejecución de *Boris Godunov,* pasa inmediatamente y por derecho propio, del arte a la vida cotidiana. Si el gran tenor, al subir a un automóvil, invita a un amigo a subir antes que él, pasa entonces a la categoría de los seres de artificio. Si el propio Marinetti diera de repente con el blanco de una emoción, creándola, tendría opción al ascenso a la región del arte. Si un buen día se sintiese poseído de una gran cólera, pongamos por caso, se acreditaría, en realidad, como habitante de la vida verdadera.[4]

1 *El arte y la revolución,* p. 150.
2 *Contra el secreto profesional,* p. 91; cf. *El arte y la revolución,* p. 71.
3 *Ibíd.*
4 En *El Comercio,* Lima, 17 de marzo de 1929.

En la misma vía poética de Brecht y los clásicos del marxismo, Vallejo no trata el fenómeno literario en términos de *realismo,* por ahora. Más bien su axiología tiende puentes dialécticos entre el arte y la vida:

> Una ardiente discusión en torno del arte proletario está resucitando en estos días viejos debates concernientes al arte y la vida, a la obra de arte y la vida del artista. ¿Existe una estrecha correspondencia entre la vida del artista y su obra? ¿Existe un sincronismo absoluto entre la obra y la vida del autor? ¿Hay algún caso en la historia, uno solo, de un artista cuya obra no siga paralelamente y de cerca las vicisitudes personales de su vida y, lo que es más importante, el ritmo político y económico de su espíritu? Menester sería carecer de toda facultad de examen para afirmar que la obra de arte es una cosa y la vida del autor otra y que no siempre aquélla está ligada a esta última. Sería necesario cargar los más espesos prejuicios de rutina y los más obtusos compases de lógica para negar la dependencia orgánica y viviente en que siempre están todas las obras de arte de la historia respecto de la vida individual y social de los artistas. El sincronismo existe siempre, tanto en los grandes como en los pequeños artistas, en los conservadores y en los renovadores, en los auténticos y en los falsos. El sincronismo es un fenómeno ineluctable de biología artística. Hase producido en el pasado, se produce actualmente y se producirá siempre. Aun en los casos de artistas en cuya obra parece, a primera vista, faltar el tono peculiar de su vida, la concordancia profunda y a veces subterránea, es evidente. Para dar con ella, basta escrutarla con buena fe y con un poco de sensibilidad.
>
> Cuando no se procede así, frecuentemente se cae en error. Tomemos, en vía de ejemplo, algunos casos. Nietzsche fue físicamente un hombre débil y enfermo. ¿Se va a colegir, por eso, que su obra es débil y enfermiza? ¿Se va a colegir, por eso, que *El origen de la tragedia* es la mueca de un hombre deshecho y vencido? Tolstoi no tuvo nunca cuitas financieras. No supo lo que es ganar, con el sudor del obrero, el pan de cada día. Vivió, desde este punto de vista, como un pequeño burgués o, más exactamente, como un señor feudal. ¿Se colegirá, por eso, que *Resurrección* es una obra feudalizante o, a lo sumo, una simple postura panfletaria? Lautréamont —y en su caso Rimbaud y Mallarmé— vivió en perpetua abstención política, neutral ante el flujo y reflujo de los ministerios y períodos presidenciales y ausente de los comicios, de las asambleas y de los partidos políticos. ¿Se colegirá por eso que los *Cantos de Maldoror* carecen de espíritu político y de sentido social? Evidentemente no. Salvo en el caso del crítico empírico y ramplón, que —a semejanza del mal fotógrafo que busca en la fotografía la reproducción formal y el remedo externo del original— pretende hallar en la obra de arte la reproducción literal y el reflejo fiel de la vida circunstancial del artista.
>
> Para encontrar el sincronismo verdadero y profundamente estético, hay que tener en cuenta que el fenómeno de la producción artística —como dice Milliet— es, en el sentido científico de la palabra, una verdadera operación de alquimia, una transmutación. El artista absorbió y concatena las inquietudes sociales ambientes y las suyas propias individuales, no para devolverlas tal como las absorbió sino para convertirlas en puras esencias revolucionarias de su espíritu, distintas en la forma e idénticas en el fondo a las materias primas absorbidas. Estas esencias transmutadas pasan a ser, en el seno objetivo de la obra, gérmenes útiles y sugestiones complejas de excitación social transformadora. Puede ocurrir, como hemos dicho, que a primera vista no se reconozca en la estructura y movimiento emocional de la obra, la materia vital y en bruto absorbida y de que está hecha la obra, como no se reconoce en el árbol los cuerpos simples extraídos de la tierra. Sin embargo, si se analiza profundamente la obra, se descubrirá, necesariamente, en sus entrañas íntimas, no sólo las corrientes circulantes de carácter social y económico sino las mentales y hasta religiosas de su época. La correspondencia entre la vida

individual y social del artista y su obra es, pues, fatal y ella opera consciente o subconscientemente y aun sin que lo quiera ni se lo proponga el artista.[1]

Numerosos artículos periodísticos publicados entre abril y junio de 1929 son crónicas del reciente viaje de Vallejo a Rusia. En ellas toca los más diversos temas centrados en la visión marxista del mundo: "solamente el marxismo ha concebido la justicia como una función en marcha de las fuerzas sociales, como un proceso viviente y cambiante del equilibrio de la historia".[2] Posteriormente estas crónicas fueron incluidas con variantes en los indicados libros sobre Rusia y en la revista *Bolívar*; de ellas retendré este párrafo en que Vallejo da cuenta de su actividad periodística:

> Yo no soy invitado por nadie —le digo—. Nadie me ha invitado oficial ni particularmente. Yo costeo mi viaje y, empezando por el sello de mi pasaporte, satisfago todos los requisitos que el Soviet exige para entrar y residir en Rusia, a todos los extranjeros. Para que mi reportaje tenga validez ante la opinión pública y sea una credencial insospechable y rigurosamente objetiva de las realidades auténticas de Rusia, he querido hacer este viaje sin que el Soviet ni ninguna institución soviética comprometa, aun sin proponérselo, mi independencia con facilidades o cortesías más o menos escabrosas. Por otro lado me encuentro, asimismo, libre de consignas procedentes de los periódicos que represento. Más todavía. Me siento libre de consignas profesionales y partidaristas. Yo no soy empleado de ningún periódico sino simple colaborador y puedo, en cualquier momento y sin sujetarme a la venia de nadie, ni a sanciones de ningún contrato u obligación profesional, aumentar o disminuir mi trabajo, modificar sus términos y directivas y hasta interrumpirlo o suprimirlo por mi exclusiva voluntad. Yo no gano sueldo. Yo gano un salario. Soy un obrero intelectual. Esta condición extraprofesional de mi trabajo periodístico se halla, por su propia naturaleza, exenta de intereses creados conmigo mismo y de todo cuanto no sea una suma libertad de criterios para ver las cosas y decir sinceramente lo que veo. Si la realidad contradice hoy el concepto que ella me ha merecido ayer, no tengo, para aceptar esta rectificación, ningún inconveniente. Idéntica y absoluta me parece ser mi independencia en frente a los partidos y doctrinas políticas. Yo no pertenezco a ningún partido. No soy conservador ni liberal. Ni burgués ni bolchevique. Ni nacionalista ni socialista. Ni reaccionario ni revolucionario. Al menos, no he hecho de mis actitudes ningún sistema permanente y definitivo de conducta. Sin embargo, tengo mi pasión, mi entusiasmo y mi sinceridad vitales. Tengo una forma afirmativa de pensamiento y de opinión, una función de juicio positiva. Se me antoja que, a través de lo que en mi caso podría conceptuarse como anarquía intelectual, caos ideológico, contradicción o incoherencia de actitudes, hay una orgánica y subterránea unidad vital.[3]

[1] Art. "La obra de arte y la vida del artista", en *El Comercio,* Lima, 6 de mayo de 1929.

[2] *El Comercio,* Lima, 28 de abril de 1929; cf. *Bolívar,* núm. 2, Madrid, 15 de febrero de 1930.

[3] Art. "César Vallejo en viaje a Rusia", en *El Comercio,* Lima, 12 de mayo 1929; cf. *Bolívar,* núm. 1, Madrid, 1 de febrero de 1930; *Rusia en 1931 - reflexiones al pie del Kremlin,* Lima, Edit. Gráfica Labor, 1965, pp. 6, 72, 104, 158, 159, 188, 214; *Rusia ante el segundo plan quinquenal,* Lima, Edit. Gráfica Labor, 1965, pp. 1, 99. Ballón Aguirre, Enrique, "César Vallejo en viaje a Rusia", en *Hispamérica,* núm. 18, Maryland, EE.UU., diciembre de 1977.

Ante la situación mundial de entonces, sin orientación ni eje alguno, "rota la hebilla de la historia", caben los más graves y calofriantes *de profundis*:

> Sin embargo, circula en nuestras entrañas más dolidas y en las más lóbregas desarticulaciones de nuestra conciencia, un aliento nuevo, un nuevo germen vital. Es tímido aún este nuevo hilo del agua saludable de la historia, pero el hecho es que él ha empezado, en verdad, a manar y va penetrando, poco a poco el corazón de los hombres. Dominando con su ritmo vivificante y creador, nuestras dudas, nuestra impotencia y nuestro angustioso desconcierto, este inédito principio de vida ha empezado a concertar en su naciente trayectoria, los ojos de todos los ciegos, los oídos de todos los sordos y la esperanza de todos los desesperados. Me refiero al marxismo, como interpretación científica de la historia y como doctrina constructiva de la sociedad futura.
>
> La guerra preparó el terreno, volteándolo de raíz y abonándolo de sangre. El materialismo histórico —profeta en 1848 de esta guerra— ha caído luego en el caos de nuestra conciencia, como el grano del orden y de la nueva vida...; no nos interesa tanto saber si el marxismo —como tentativa rusa— ha salvado ya a la humanidad sino saber en *qué medida y hasta qué punto el marxismo, como tentativa universal de reconstrucción social, salvará a la humanidad.*[1]

El diálogo ensayístico entre sociopolíticos y crítica literaria no conduce, según Vallejo, a la búsqueda de los signos de cohesión en la cultura contemporánea, sino precisamente a los índices de las contradicciones materiales históricas y socio-económicas que producen los textos, y se reproducen en ellos bajo la forma de conflictos disparejamente resueltos. Tal es la tesis que Vallejo sostiene dentro del marco marxista de su pensamiento, marco que cada vez se acentúa más en los años siguientes:[2]

> Todos sabemos que la poesía es intraducible. La poesía es tono, oración verbal de la vida. Es un obra construida de palabras. Traducida a otras palabras, sinónimas pero nunca idénticas, ya no es la misma. Una traducción es un nuevo poema, que apenas se parece al original. Cuando Vicente Huidobro sostiene que sus versos se prestan, a la perfección, a ser traducidos fielmente a todos los idiomas, dice un error. De este mismo error participan todos los que, como Huidobro, trabajan con ideas en vez de trabajar con palabras y buscan en la versión de un poema la letra o texto de la vida en vez de buscar el tono o ritmo cardíaco de la vida. Gris me decía, con mucha inteligencia, que en este error están también muchos pintores modernos, que trabajan con objetos en lugar de trabajar con colores. Se olvida que la fuerza de un poema o de una tela arranca de la manera como en ella se disponen los materiales más simples y elementales de la obra. El material más elemental y simple del poema es, en último análisis, la palabra y el color de la pintura. El poema debe, pues, ser trabajado con simples palabras sueltas, allegadas y ordenadas según la gama creadora del poeta. Lo mismo ocurre en la arquitectura, en la música, en el cinema. Un edificio se construye con piedras, acero y madera pero no con objetos. Sería absurdo un palacio fabricado de mesas, animales,

[1] Art. "Una gran consulta internacional", en *Mundial,* núm. 467, Lima, 31 de mayo de 1929.

[2] En especial con la publicación de *Rusia en 1931 - reflexiones al pie del Kremlin,* en 1931, y *Rusia ante el segundo plan quinquenal* (1932), publicado en 1965. Cf. art. "La vida de Lenin", en *Mundial,* núm. 485, Lima, 4 de octubre de 1929.

tambores, tronos, barcos, con sus movimientos y roles peculiares. La música, asimismo, resulta de una ordenación de simples sones sueltos y no de frases sonoras...

Como ya lo hemos dado a entender, lo que importa en un poema, como en la vida, es el tono con que se dice una cosa y muy secundariamente lo que se dice. Lo que se dice, es, en efecto, susceptible de pasar a otro idioma pero el tono con que se dice, no: el tono queda, inamovible, en las palabras del idioma original. Los mejores poetas son, en consecuencia, menos propicios a la traducción. Lo que se traduce de Walt Whitman, de Goethe, son calidades y acentos filosóficos y muy poco de sus calidades estrictamente poéticas. De ellos sólo se conoce, en los idiomas extranjeros, las grandes ideas, los grandes movimientos animales, pero no se percibe los grandes números del alma, las oscuras nebulosas de la vida, que residen en un giro, en una *tournure,* en fin, en los imponderables del verbo...

El nuevo espíritu del mundo exige en todas partes un impertérrito impulso vitalista, un profundo sentido sanguíneo de la vida, un supremo realismo, una dialéctica uniformemente acelerada. Este vitalismo, con presentar sus más hondas urgencias humanas y sus más vastos horizontes científicos en Rusia, ofrece, sin embargo, una prestancia más aparatosa y ostensible en los Estados Unidos. Esta prestancia espectacular, unida a la vecindad cultural entre Norteamérica y el occidente europeo, propicia la americanización lenta y tácita de la juventud europea. Además, existe un hecho que tiene en este caso una gran fuerza: el imperativo vitalista de nuestra época es de señalada tradición norteamericana. Walt Whitman es, sin disputa, el más auténtico precursor de la nueva poesía universal. Los jóvenes europeos, los mejores, se apoyan a dos manos en *Briznas de Hierba.* Fuera de Walt Whitman, las nuevas escuelas se quedan en la poesía de fórmula y al margen de la vida. Se quedan en el verso de bufete, en la masturbación. Los jóvenes europeos más interesados se whitmanizan, tomando de Walt Whitman lo que de universal y humano tiene el espíritu norteamericano: su sentimiento vitalista, en el individuo y en la colectividad que empieza a tomar una hasta ahora desconocida preponderancia histórica en el mundo.

Idéntica orientación ofrece en gran parte la nueva poesía norteamericana. Procede de la tradición whitmaniana y la continúa, rectificándola. Junto a esta tendencia fraternal y sincrónica de la europea de mejor calibre, se descubre en los Estados Unidos una segunda dirección: la de importación europea, cuyos componentes siguen las fórmulas y *poncifs* de que habla Bernard Fay, fórmulas y *poncifs,* repetimos, tan librescos como decadentes. A la primera pertenecen escritores de origen proletario o, al menos, salidos del pueblo, negros muchos de ellos. Esta es una sensibilidad que, sin haber logrado sacudirse del pecado capitalista, traduce sin embargo las fuerzas e inquietudes más nobles de ese pueblo. Citemos como ejemplo a Hart Crane, Michael Gold, Gwendolyn Haste, Langston Hughes, Ell Slegel, Vachel Lindsay. A la segunda tendencia pertenecen los imaginistas recalcitrantes, con Ezra Pound e Hilda Doolittle a la cabeza, y los dadaístas, también recalcitrantes, cuyo jefe es Gertrude Stein.

En ninguna de estas dos tendencias aparece el acento "esperado", el acento transformador que, sin romper con los profundos y sanos nexos históricos, rompa con las convenciones artificiales y los errores sociales. La revuelta bulle en una tímida cólera liberal cuyos alcances no sobrepasan hasta ahora a las vistas whitmaneanas. Sin embargo, de entre los jóvenes de la primera tendencia brotan, a veces, innegables estremecimientos revolucionarios que expresan un estado de espíritu colectivo, igualmente saturado, en sus capas subterráneas, de la inquietud social a que asistimos.[1]

[1] Art. "La nueva poesía norteamericana", en *El Comercio,* Lima, 30 de julio de 1929; cf. *El arte y la revolución,* p. 70.

La aplicación crítica a la producción textual de una escuela,[1] la hace Vallejo contra el surrealismo. Ninguno de los ensayos del poeta peruano ha recibido más invectivas que éste justamente de parte de sus biógrafos y exégetas,[2] naturalmente desde los púlpitos metafísicos, escatológicos, historicistas, intuicionistas, impresionistas, en fin, de los ideólogos de la *degustación*; al contrario de aquellos otros, más responsables, que vieron en *Trilce* rastros precursores del surrealismo[3] dentro de criterios de elaboración o trabajo escritural. D. Musacchio evalúa con ponderación este ensayo: "la severidad... de Vallejo respecto del surrealismo se explica por el compromiso político del poeta y por su temperamento serio, su sentido de las responsabilidades sociales",[4] juicio que tiene en cuenta la evolución ideológica que he venido describiendo. Pero además —cosa que resaltan Guyotat y Houdebine—, debe tenerse en cuenta que para Vallejo el surrealismo no realiza el *trabajo de escritura* exigido; los surrealistas en sus posiciones idealistas (la "escritura automática", entre otras), no especularon sobre las *condiciones* escriturales del texto, condiciones que han permanecido intactas luego de sus "manifiestos" y "revolución". El texto de Vallejo dice:

> La inteligencia capitalista ofrece, entre otros síntomas de su agonía, el vicio del cenáculo. Es curioso observar cómo las crisis más agudas y recientes del imperialismo económico —la guerra, la racionalización industrial, la miseria de las masas, los cracs financieros y bursátiles, el desarrollo de la revolución obrera, las insurrecciones coloniales, etc.— corresponden sincrónicamente a una furiosa multiplicación de escuelas literarias, tan improvisadas como efímeras. Hacia 1914, nacía el expresionismo (Dvorack, Fretzer). Hacia 1915, nacía el cubismo (Apollinaire, Reverdy). En 1917 nacía el dadaísmo (Tzara, Picabia). En 1924, el superrealismo (Breton, Ribemont-Dessaignes). Sin contar las escuelas ya existentes: simbolismo, futurismo, neosimbolismo, unanimismo, etc. Por último, a partir de la pronunciación superrealista, irrumpe casi mensualmente una nueva escuela literaria. Nunca el pensamiento social se fraccionó en tantas y tan fugaces formas. Nunca experimentó un gusto tan frenético y una tal necesidad por estereotiparse en recetas y clisés, como si tuviese miedo de su libertad o como si no pudiese producirse en su unidad orgánica. Anarquía y desagregación semejantes no se vio sino entre los filósofos y poetas de la decadencia, en el caso de la civilización greco-latina. Las de hoy, a su turno, anuncian una nueva decadencia del espíritu: el ocaso de la civilización capitalista.

[1] Mucho tiempo antes, Vallejo escribió una crónica en la que destacaba la vitalidad del dadaísmo, cf. "Dadaísmo político - el caso Garibaldi", en *El Norte,* Trujillo, 25 de noviembre de 1926.

[2] Cf. Coyné, André, "Vallejo y el surrealismo", en *Aula Vallejo,* revista de la Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, núms. 8, 9 y 10, Córdoba (Argentina), 1971, p. 171 y ss.; Larrea, Juan, "Respuesta diferida sobre 'César Vallejo y el surrealismo' ", *ibid.,* p. 312 y ss. También Larrea, Juan, *César Vallejo frente a André Breton,* Córdoba (Argentina), Universidad Nacional de Córdoba, 1969, y el art. "De André Breton a César Vallejo", en *Idea,* núms. 77-78, Lima, julio-diciembre de 1969.

[3] Cf. Mariátegui, José Carlos, *Siete Ensayos de interpretación de la realidad peruana,* Santiago de Chile, Editorial Universitaria, S. A., 1965, p. 232; Yurkievich, Saúl, "Una pauta de 'Trilce' ", en *Aula Vallejo,* núm. 1, 1961, p. 60; Musacchio, Danièle, "Le surréalisme dans la poésie Hispano-Américaine", en *Europe,* núms. 475-476, París, noviembre-diciembre de 1968, pp. 268-269.

[4] Musacchio, Danièle, *ibidem.*

La última escuela de mayor cartel, el superrealismo, acaba de morir oficialmente.

En verdad, el superrealismo, como escuela literaria, no representaba ningún aporte constructivo. Era una receta más de hacer poemas sobre medida, como lo son y serán las escuelas literarias de todos los tiempos. Más todavía. No era ni siquiera una receta original. Toda la pomposa teoría y el abracadabrante método del superrealismo, fueron condensados y vienen de unos cuantos pensamientos esbozados al respecto por Apollinaire. Basados sobre estas ideas del autor de *Caligramas,* los manifiestos superrealistas se limitaban a edificar inteligentes juegos de salón relativos a la escritura automática, a la moral, a la religión, a la política.

Juegos de salón —he dicho— e inteligentes también: cerebrales, debiera decir. Cuando el superrealismo llegó, por la dialéctica ineluctable de las cosas, a afrontar los problemas vivientes de la realidad —que no dependen precisamente de las elocubraciones abstractas y metafísicas de ninguna escuela literaria—, el superrealismo se hizo entonces anarquista, forma ésta la más abstracta, mística y cerebral, de la política y la que mejor se avenía con el carácter ontológico, por excelencia y hasta ocultista del cenáculo.[1] Dentro del anarquismo, los superrealistas podían seguir reconociéndose pues con él podía convivir y hasta consustanciarse el orgánico nihilismo de la escuela.

Pero, más tarde, andando las cosas, los superrealistas llegaron a apercibirse de que, fuera del catecismo superrealista, había otro método revolucionario tan "interesante" como el que ellos proponían: me refiero al marxismo. Leyeron, meditaron y, por un milagro muy burgués de eclecticismo o de "combinación" inextricable, Breton propuso a sus amigos la coordinación y síntesis de ambos métodos. Los superrealistas se hicieron inmediatamente comunistas.

Es sólo en este momento —y no antes ni después— que el superrealismo adquiere cierta trascendencia social. De simple fábrica de poetas en serie, se transforma en un movimiento político militante y en una pragmática intelectual realmente viva y revolucionaria. El superrealismo mereció entonces ser tomado en consideración y calificado como una de las corrientes literarias más vivientes y constructivas de la época.

Sin embargo, este concepto no estaba exento de beneficio de inventario. Había que seguir los métodos y disciplinas superrealistas ulteriores, para saber hasta qué punto su contenido y su acción eran en verdad y sinceramente revolucionarias. Aun cuando se sabía que aquello de coordinar el método superrealista con el marxismo, no pasaba de un disparate juvenil o de una mixtificación provisoria, quedaba la esperanza de que, poco a poco, se irían radicalizando los flamantes e imprevistos militantes bolcheviques.

Por desgracia, Breton y sus amigos, contrariando y desmintiendo sus estridentes declaraciones de fe marxista, siguieron siendo, sin poderlo evitar y subconscientemente, unos intelectuales anarquistas incurables. Del pesimismo y desesperación superrealista de los primeros momentos —pesimismo y desesperación que, a su hora, pudieron motorizar eficazmente la conciencia del cenáculo— se hizo un sistema permanente y estático, un módulo académico. La crisis moral e intelectual que el superrealismo se propuso promover y que (otra falta de originalidad de la escuela) arrancara y tuviera su primera y máxima expresión en el dadaísmo, se anquilosó en psicopatía de bufete y en clisé literario, pese a las inyecciones dialécticas de Marx y a la adhesión formal y oficiosa de los inquietos jóvenes al comunismo. El pesimismo y la de-

[1] La versión de *Amauta* y de *Nosotros*, suprime el último párrafo y en su lugar dice: "el superrealismo se vio en apuros. Para ser consecuentes con lo que los propios surrealistas llamaban 'espíritu crítico y revolucionario' de este movimiento, había que saltar al medio de la calle y hacerse cargo, entre otros, del problema político y económico de nuestra época".

sesperación deben ser siempre etapas y no metas. Para que ellos agiten y fecunden el espíritu, deben desenvolverse hasta transformarse en afirmaciones constructivas. De otra manera, no pasan de gérmenes patológicos, condenados a devorarse a sí mismos. Los superrealistas, burlando la ley del devenir vital, se academizaron, repito, en su famosa crisis moral e intelectual y fueron impotentes para excederla y superarla con formas realmente revolucionarias, es decir, destructivo-constructivas. Cada superrealista hizo lo que le vino en gana. Rompieron con numerosos miembros del partido y con sus órganos de prensa y procedieron en todo, en perpetuo divorcio con las grandes directivas marxistas. Desde el punto de vista literario, sus producciones siguieron caracterizándose por un evidente refinamiento burgués. La adhesión al comunismo no tuvo reflejo alguno sobre el sentido y las formas esenciales de sus obras. El superrealismo se declaraba, por todos estos motivos, incapaz para comprender y practicar el verdadero y único espíritu revolucionario de estos tiempos: el marxismo. El superrealismo perdió rápidamente la sola prestancia social que habría podido ser la razón de su existencia y empezó a agonizar irremediablemente.

A la hora en que estamos, el superrealismo —como movimiento marxista— es un cadáver. (Como cenáculo meramente literario —repito— fue siempre, como todas las escuelas, una impostura de la vida, un vulgar espantapájaros.) La declaración de su defunción acaba de traducirse en dos documentos de parte interesada: el Segundo Manifiesto Superrealista de Breton y el que, con el título de *Un cadáver,* firman contra Breton, numerosos superrealistas, encabezados por Ribemont-Dessaignes. Ambos manifiestos establecen, junto con la muerte y descomposición ideológica del superrealismo, su disolución como grupo o agregado físico. Se trata de un cisma o derrumbe total de la capilla, el más grave y el último de la serie ya larga de sus derrumbes.

Breton, en su Segundo Manifiesto, revisa la doctrina superrealista, mostrándose satisfecho de su realización y resultados. Breton continúa siendo, hasta sus postreros instantes, un intelectual profesional, un ideólogo escolástico, un rebelde de bufete, un dómine recalcitrante, un polemista estilo Maurras, en fin, un anarquista de barrio. Declara, de nuevo, que el superrealismo ha triunfado, porque ha obtenido lo que se proponía: "suscitar, desde el punto de vista moral e intelectual, una crisis de conciencia". Breton se equivoca. Si, en verdad, ha leído y se ha suscrito al marxismo, no me explico cómo olvida que dentro de esta doctrina, el rol de los escritores no está en suscitar crisis morales e intelectuales más o menos graves o generales, es decir, en hacer la revolución *por arriba,* sino, al contrario, en hacerla *por abajo.* Breton olvida que no hay más que una sola revolución: la proletaria, y que esta revolución la harán los obreros con la acción y no los intelectuales con sus "crisis de conciencia". La única crisis es la crisis económica y ella se halla planteada —como hecho y no simplemente como noción o como "diletantismo"— desde hace siglos. En cuanto al resto del Segundo Manifiesto, Breton lo dedica a atacar con vociferaciones e injurias personales de policía literario, a sus antiguos cofrades, injurias y vociferaciones que denuncian el carácter burgués, y burgués de íntima entraña, de su "crisis de conciencia".

El otro manifiesto, titulado *Un cadáver,* ofrece lapidarios pasajes necrológicos sobre Breton...

Sólo que estas mismas apreciaciones sobre Breton, pueden ser aplicadas a todos los superrealistas sin excepción, y a la propia escuela difunta. Se dirá que éste es el lado clownesco y circunstancial de los hombres y no el fondo histórico del movimiento. Muy bien dicho. Con tal que este fondo histórico exista en verdad, lo que, en este caso no es así. El fondo histórico del superrealismo es casi nulo, desde cualquier aspecto que se le examine.

Así pasan las escuelas literarias. Tal es el destino de toda inquietud que, en vez de devenir austero laboratorio creador, no llega a ser más que una mera fórmula. Inútiles resultan entonces los reclamos tonantes, los pregones para

las galerías, la publicidad en colores, en fin, las prestidigitaciones y trucos del oficio. Junto con el árbol abortado, se asfixia la hojarasca...[1]

Vallejo y Maiakovski,[2] he aquí dos posturas y dos prácticas escriturales que permiten deslindar testimonios discursivos enfrentados sobre el compromiso político en el ejercicio poético. Maiakovski se suicidó el 14 de abril de 1930 y *Bolívar* de Madrid dio a conocer, en la serie *Un reportaje en Rusia VI* del 1 de mayo del mismo año, las siguientes opiniones de Vallejo:

> En una reunión de escritores bolcheviques, Kolvachef me había dicho en Leningrado:
>
> —No es Maiakovski, como se cree en el extranjero, el más grande poeta soviético, ni mucho menos. Maiakovski no pasa de un histrión de la hipérbole. Antes que él están Pasternak, Biedny, Sayanof y muchos otros...
>
> Yo conocía la labor de Maiakovski, y mi opinión concordaba absolutamente con la de Kolvachef. Y cuando, unos días después, hablé en Moscú con el autor de *150.000.000,* la conversación que tuve con él, confirmó para siempre la sentencia de Kolvachef. No es, en realidad, Maiakovski el mejor poeta del Soviet. Es solamente el más difundido en el extranjero. Si aquí se leyese a Pasternak, a Kazin, Gastev, Sayanof, Viesimienski, el nombre de Maiakovski perdería muchas ondas sonoras en el mundo.
>
> Pero ¿por qué debía de ser mi conversación con Maiakovski la clave definitiva de su obra? ¿Hasta qué punto puede una conversación definir el espíritu y, más aún, el valor estético de un artista? La respuesta, en este caso, depende del método del pensamiento crítico. Si partimos del método superrealista, freudiano, bergsoniano o de cualquier reaccionario, no podemos, ciertamente, basarnos en un simple diálogo con un artista para fijar la trascendencia de su obra. Según estos diversos métodos espiritualistas, el artista es un instintivo, o, para expresarnos en léxico más ortodoxo, un intuitivo. Su obra le sale natural, inconsciente y subconscientemente. Si se le pregunta lo que él opina del arte y de su arte, responderá, seguramente, banalidades, y muchas veces todo lo contrario de lo que hace y practica. Un genio, según esto, se desmiente, se contradice o pierde casi siempre en sus conversaciones. Atenerse a éstas, como fundamento crítico, resulta, por eso, falso, absurdo. Mas no sucede lo propio si partimos del método del materialismo histórico, caro precisamente a Maiakovski y a sus amigos comunistas. Marx no concibe la vida sino como una vasta experiencia científica, en la que nada es inconsciente ni ciego, sino reflexivo, consciente, técnico. El artista, según Marx, para que su obra repercuta dialécticamente en la Historia, debe proceder con riguroso método científico y en pleno conocimiento de sus medios. De aquí que no hay exégeta mejor de la obra de un poeta, como el poeta mismo. Lo que él piensa y dice de su obra, es o debe ser más certero que cualquier opinión extraña. Maiakovski, en las declaraciones que me hiciera, designó, pues, mejor que ningún crítico, el sentido y monto verdaderos de su obra.
>
> Maiakovski me hablaba con un acento visiblemente penoso y amargo. Contrariamente a lo que dicen de él todos sus críticos, Maiakovski sufría en el fondo de una crisis moral aguda. La revolución le había llegado a mitad de su juventud, cuando las formas de su espíritu estaban ya cuajadas y hasta consolidadas. El esfuerzo para voltearse de golpe y como un guante a la nueva

[1] Art. "Autopsia del superrealismo", en *Variedades,* núm. 1.151, Lima, 26 de marzo de 1930; *Nosotros,* núm. 250, Buenos Aires, marzo de 1930; *Amauta,* núm. 30, Lima, abril-mayo de 1930. Cf. *El arte y la revolución,* pp. 72-79.

[2] Cf. Maiakovski, Vladimir, *Yo mismo - Cómo hacer versos,* Madrid, Alberto Corazón Editor, 1971; Triolet, Elsa, *Maiakovski, vers et proses,* París, Les Éditeurs Français Réunis, 1957; Ambrogio, Ignazio, "La noción de poesía en Maiakovski", en *Ideologías y técnicas literarias,* Madrid, Akal Editor, 1975, pp. 61 y ss.

vida, le quebró el espinazo y le hizo perder el centro de gravedad, convirtiéndole en un *désaxée,* como a Esenin y a Sobol. Tal ha sido el destino de esta generación. Ella ha sufrido en plena aorta individual las consecuencias psíquicas de la revolución social. Situada entre la generación prerrevolucionaria y la post-revolucionaria, la generación de Maiakovski, Esenin y Sobol, se ha visto literalmente crucificada entre las dos caras del gran acontecimiento. Dentro de esta misma generación, el calvario ha sido mayor para quienes fueron tomados sorpresivamente por la revolución, para los desheredados de toda tradición o iniciación revolucionaria. La tragedia de transmutación psicológica personal, ha sido entonces brutal y de ella han logrado escapar solamente los indiferentes con máscara revolucionaria, los insensibles con "pose" bolchevique. Cuanto más sensible y cordial fuere el individuo para permearse en los acontecimientos sociales, más hondos han tenido que ser los trastornos de su ser personal, derivados de la convulsión política y más exacerbado el *pathos* de su íntima e individual revisión de la historia. El juicio final ha sido entonces terrible y el suicidio material o moral, resultaba fatal e inevitable, como única solución de la tragedia. Por el contrario, para los otros, para los indiferentes, insensibles "bolcheviques", fácil ha sido y nada arriesgado dar gritos "revolucionarios", ya que, respecto de ellos, la revolución se quedaba afuera, como fenómeno o espectáculo de Estado conservador y no llegaba a hacerse revolución personal, íntima, psicológica. No había entonces dificultad ni peligro en asociarse a la corriente de los otros. Esto han hecho y hacen muchos escritores de Rusia y de otros países (...).

En el caso de Maiakovski hay que distinguir dos aspectos: su vida y su obra. Después de su suicidio, la primera ha quedado redondeada como una de las expresiones individuales más grandes y puras del hecho colectivo. Sin duda, el suicidio no ha sido más que el milésimo trance de una larga vía-crucis moral del escritor, *déraciné* de la historia y embarcado, al propio tiempo, en una sincera y poderosa voluntad de comprender y vivir plenamente las nuevas relaciones sociales. Esta lucha interior entre el pasado que resiste, aun perdido ya todo punto de apoyo en el ambiente, y el presente que exige una adaptación auténtica y fulminante, fue en Maiakovski larga, encarnizada, tremenda. En sus profundos estratos orgánicos dominaba, tenaz e irreductible, la sensibilidad pequeño-burguesa y solamente afuera, bregaba el afán voluntarioso y viril para ahogar el ser profundo de la historia pasada, para reemplazarlo por el ser, igualmente profundo, de la historia nueva. El injerto de éste sobre aquél, fue imposible. En vano cambió, al día siguiente de la revolución, su chaleco futurista por la blusa del poeta bolchevique. En vano anduvo, desde entonces, declarando sus versículos soviéticos por calles y plazas, en las fábricas, en los campos, en las *itsbas,* en los sindicatos, en los cuarteles del ejército rojo... En vano se hizo el Píndaro de la epopeya proletaria... En vano buscó en las multitudes la sujeción necesaria para sovietizar su ánima íntimamente *désaxée*... Gigantesco de cuerpo, fuerte, con una voz robusta y metálica de alto-parlante, recitaba: "Oh mi país. Tú eres un bello adolescente! Oh mi joven república! Tú te yergues y encabritas como una potranca! Nuestros impulsos van derechos al porvenir! Y a vosotras, patrias viejas, os vamos a dejar a cien kilómetros atrás. Salud a ti, oh mi país, que eres la juventud del mundo!...". En vano todo... En vano... La verdadera vida interior del poeta, aherrojada en fórmulas postizas de un leninismo externo e inorgánico, seguía un curso diferente de sus versos, un curso probablemente de invernadero o como el de cualquiera espíritu apolítico que no tuviese nada que ver con la revolución. Mientras Maiakovski continuaba confundiéndose en literatura con esa farándula de artistas "revolucionarios", que aparentan serlo con la misma facilidad con que aparentarían ser valientes. mayores de edad o nocharniegos, la vida del poeta, en abierto divorcio con un arte que no la traducía, seguía pugnando subterráneamente y debatiéndose en la agonía (...).

Pocos casos de divorcio más rotundo entre la vida y el arte de un escri-

tor, como este Maiakovski. El contenido revolucionario de sus versos, resultó, por esto, artificial, falso. Maiakovski fue, en fin de cuentas, un mero literato, un simple versificador, un retórico hueco. "Es un bufón", dije de él en otra ocasión.

—¡Guerra a la metafísica! —me decía el autor de *Misterio bufo.* Guerra al subconsciente y a la teoría según la cual el poeta canta como canta el pájaro. Guerra a la poesía apolítica, a la gramática, a la metáfora... El arte debe servir a la propaganda política y debe ser controlado por la razón... La poesía debe trabajar con ideas preconcebidas y desarrollarse en tesis, como una teoría algebraica... La expresión debe ser directa, a bocajarro...

¿Sus versos respondían a estos enunciados? Evidentemente sí. Sólo que la teoría, en Maiakovski, sirvió únicamente para hacer de él un fabricante de versos *sous commande,* fríos y muertos. Las declaraciones de Maiakovski expresan la verdad sobre su obra, en el sentido en que confirman el hecho de que ella responde a un arte basado en fórmulas y no en la sinceridad afectiva y personal. Al sujetarse a un programa artístico, sacado del materialismo histórico, Maiakovski hizo tan sólo versos desprovistos de calor entrañable y sentido, suscitados por tracción exterior y mecánica, por calefacción artificial.

¿Había, en suma, en Maiakovski un poeta auténtico, que la carátula marxista ahogó? No lo creo. Desde sus primeros versos, que datan de 1910, cuando aún le coactaban las preocupaciones políticas, no hay un solo renglón poético, un solo instante creador. Maiakovski fue un espíritu representativo de su medio y de su época, pero no fue un poeta.[1]

Si el surrealismo como escuela y Maiakovski como individuo-poeta son en cierto modo para Vallejo las antípodas de su poética, en cambio los escritores soviéticos que forman el Frente Unico de Escritores Revolucionarios representan el paradigma de lo que, para él, debe ser la actividad vital del escritor. Modificando su anterior criterio negativo sobre Puchkin y Khlebnikov, ahora sostiene que ellos son los maestros o "precursores rusos de los actuales poetas" merecedores de tal apelativo. Son las *acciones concretas* de los escritores en la construcción de la nueva sociedad rusa, el criterio a retener.[2]

La última crónica de Vallejo que define su poética data de 1931 y en ella enfrenta los dos tipos de discurso literario: aquel que ejercen los escritores al servicio del capitalismo y este otro que alienta a la literatura proletaria:

El proceso literario capitalista no logra, por más que lo deseen sus pontífices y capataces, eludir los gérmenes de decadencia que le suben, desde hace años, del bajo cuerpo social en que él se apoya. Esto quiere decir que las contradicciones congénitas, crecientes y mortales en que se debate la economía capitalista, circulan igualmente por el acto burgués, engendrando su debacle. Esto quiere decir, asimismo, que la resistencia de aquellos caciques intelectuales para no dejar morir esta literatura, es vana e inútil, ya que estamos ante un hecho determinado, en un plano rigurosamente objetivo nada menos que por fuerzas y formas de base de la producción económica, muy distintas y extrañas a los intereses sectarios, profesionales del escritor. La lite-

[1] Este artículo titulado "Wladimiro Maiakovski" fue reproducido por el diario *El Comercio,* Lima, 14 de septiembre de 1930. Cf. *El arte y la revolución,* pp. 109-110.

[2] Cf. art. "Una reunión de escritores bolcheviques", en *El Comercio,* Lima, 1 de junio de 1930; reproducido en *Nosotros,* núm. 256, Buenos Aires, septiembre de 1930, y *Rusia en 1931 - reflexiones al pie del Kremlin,* pp. 85-91. Cf. *El arte y la revolución,* pp. 21-23, 51-52.

ratura capitalista no hace, pues, más que reflejar —sin poderlo evitar, repito— la lenta y dura agonía de la sociedad de la que procede.

¿Cuáles son los más saltantes signos de decadencia de la literatura burguesa? Estos signos se han evidenciado harto ya, para insistir sobre ellos. Todos pueden, no obstante, filiarse por un trazo común: el agotamiento de contenido social de las palabras. El verbo está vacío. Sufre de una aguda e incurable consunción social. Nadie dice a nadie nada. La relación articulada del hombre con los hombres, se halla interrumpida. El vocablo del individuo para la colectividad, se ha quedado trunco y aplastado en la boca individual. Estamos mudos, en medio de nuestra verborrea incomprensible. Es la confusión de las lenguas, proveniente del individualismo exacerbado que está en la base de la economía y política burguesas. El interés individual desenfrenado —ser el más rico, el más feliz, ser el dictador de un país o el rey del petróleo— lo ha colmado de egoísmo todo hasta las palabras. El vocablo se ahoga de individualismo. La palabra —forma de relación social la más humana entre todas— ha perdido así toda su esencia y atributos colectivos.

Tácitamente en la cotidiana convivencia, todos sentimos y nos damos cuenta de este drama social de confusión. Nadie comprende a nadie. El interés del uno habla un lenguaje que el interés del otro ignora y no entiende. ¿Cómo van a entenderse nunca el patrono y el asalariado? ¿Cómo van a entenderse el comprador y el vendedor, el gobernado y el gobernante, el pobre y el rico? Todos también nos damos cuenta de que esta confusión de lenguas no es, no puede ser, cosa permanente y que debe acabar cuanto antes. Sabemos que para que ella acabe no hace falta sino una clave común: la justicia, la gran aclaradora, la gran coordinadora de intereses.

Entretanto, el escritor burgués sigue construyendo sus obras con los intereses y egoísmos particulares a la clase social de que él procede y para la cual escribe. ¿Qué hay en estas obras? ¿Qué expresan? ¿Qué dicen en ellas los hombres? ¿Cuál es en ellas el contenido social de las palabras? En los temas y tendencias de la literatura burguesa no hay más que egoísmo y, desde luego, sólo los egoístas se placen en hacerla y en leerla. La obra de significado burgués o escrita por un burgués, no gusta sino al lector burgués. Cuando otra clase de hombre —un obrero, un campesino y hasta un burgués liberado de su vértebra clasista— pone los ojos en la literatura burguesa, los vuelve con frialdad o repugnancia. El juego de intereses de que se nutre semejante literatura, habla, ciertamente, un idioma diverso y extraño a los intereses comunes y generales de la humanidad. Las palabras aparecen ahí incomprensibles e inexpresivas. Los vocablos fe, amor, libertad, bien, pasión, verdad, dolor, esfuerzo, armonía, trabajo, dicha, justicia, yacen vacíos o llenos de ideas y sentimientos distintos a los que tales palabras enuncian. Hasta los vocablos vida, dios e historia son equívocos o huecos. La vaciedad y la impostura dominan en el tema, la contextura y el sentido de la obra. Aquel lector recluye entonces o boicotea esta literatura. Tal ocurre, señaladamente, con los lectores proletarios respecto de la mayoría de autores y obras capitalistas.

¿Qué sobreviene entonces?

De la misma manera que el proletario va cobrando rápidamente el primer puesto en la organización y dirección del proceso económico mundial, así también, va él creándose una conciencia de clase universal y, con ésta, una propia sensibilidad, capaz de crear y consumir una literatura suya, es decir, proletaria. Esta nueva literatura está naciendo y desarrollándose en una proporción correlativa y paralela —en extensión y hondura— a la población obrera internacional y a su grado de conciencia clasista. Y como esta población abraza hoy las nueve décimas partes de la humanidad y como, de otro lado, la conciencia proletaria gana en estos momentos casi la mitad de los trabajadores del mundo, resulta que la literatura obrera está dominando casi por entero la producción intelectual mundial.

¿Cuáles son los más saltantes signos de la surgente literatura proletaria? El signo más importante está en que ella devuelve a las palabras su contenido

social universal, llenándolas de un substractum colectivo nuevo, más exuberante y más puro y dotándolas de una expresión y una elocuencia más diáfanas y humanas. El obrero, al revés del patrón, aspira al entendimiento social de todos, a la cabal comprensión de seres e intereses. Su literatura habla, por eso, un lenguaje que quiere ser común a todos los hombres. A la confusión de lenguas del mundo capitalista, quiere el trabajador sustituir el esperanto de la coordinación y justicia sociales, la lengua de las lenguas. ¿Logrará la literatura proletaria este renacimiento y esta depuración del verbo, forma suprema ésta y la más fecunda del instinto de la solidaridad de los hombres?

Sí. Lo logrará. Ya lo está logrando. No exageramos tal vez al afirmar que la producción literaria obrera de hoy, contiene ya valores artísticos humanos superiores, en muchos respectos, a los de la *producción burguesa.* Digo *producción obrera,* englobando en esta denominación a todas las obras en que domina, de una u otra manera, el espíritu y los intereses proletarios por el tema, por su contextura psicológica o por la sensibilidad del escritor. Así es como figuran dentro de la literatura proletaria autores de diversa procedencia clasista, tales como Upton Sinclair, Gladkov, Selvinski, Kirchen, Pasternak, O'Flaherty y otros, pero cuyas obras están, sin embargo, selladas por una interpretación sincera y definida del mundo de los trabajadores.

En suma, todas estas consideraciones al respecto, la atención y respeto que la literatura proletaria despierta en los mejores escritores burgueses, atención y respeto que se traducen por la frecuencia con que tratan —aunque sólo episódicamente— en su reciente producción, de las masas trabajadoras. Esta actitud revela dos cosas: unas veces, el *snobismo,* propio de las *inteligencias* bizantinas y, otras, la inestabilidad y vacilaciones características de una ideología moribunda.

En suma, todas estas consideraciones atestiguan, de un lado, el advenimiento y la ofensiva arrolladora de la literatura proletaria y, de otro lado, la derrota y desbandada de la literatura capitalista.

La encrucijada de la historia está, como se ve, zanjada en este terreno.[1]

La escritura de Vallejo concerniente a los últimos años de su producción textual, acentúa los rasgos de compromiso político, especialmente en las reflexiones contenidas en *El arte y la revolución* —algunas datan de 1928—, los ensayos sobre el Perú y la política peruana que publicó *Germinal* de París y las crónicas sobre la guerra civil española.[2] Esta última orientación se condensa en el fragmento titulado "El arte revolucionario, arte de masas y forma específica de la lucha de clases":

1. En el actual período social de la historia, por la agudeza, la violencia y la profundidad que ofrece la lucha de clases, el espíritu revolucionario congénito del artista no puede eludir, como esencia temática de sus creaciones, los problemas sociales, políticos y económicos. Estos problemas se plantean hoy con amplitud y exasperación tales en el mundo entero, que penetran e invaden, en forma irresistible, la vida y la conciencia del más solitario de los eremitas. La sensibilidad del artista, sensible por excelencia y por propia definición, no puede sustraerse a ellos. No está en nuestras manos dejar de tomar parte en el conflicto, de uno o de otro lado de los combatientes. Decir, pues, arte y, más aún, arte revolucionario, equivale a decir arte clasista, arte de lucha de clases. Artista revolucionario en arte, implica artista revolucionario en política.

[1] Art. "Duelo entre dos literaturas", revista *Universidad Nacional Mayor de San Marcos,* núm, 2, Lima, 1 de octubre de 1931.

[2] Estas crónicas sobre la guerra civil española han sido recopiladas en: Vallejo, César, *Enunciados de la guerra española,* Buenos Aires, Rodolfo Alonso Editor, 1975.

2. ¿De qué lado se halla hoy el frente revolucionario en la lucha de clases? ¿En qué clase social están encarnados el movimiento, la idea y la fuerza revolucionaria de la historia? Supongo que nadie osará suponerlos encarnados en el frente capitalista, en la clase burguesa. La revolución social está fecundándose con la sangre y las batallas de la clase proletaria, y el frente que en la lucha de clases lo encarna, no es otro que el frente bolchevique, vanguardia de las masas trabajadoras. El puesto de combate del artista revolucionario está, por consiguiente, en las filas proletarias, en los rangos bolcheviques, entre las masas laboriosas.

3. Siendo el arte revolucionario, forma específica de la lucha de clases y arte de masas, ¿cuáles deben ser el punto de partida, la forma, el contenido y los fines sociales de la obra de arte?

a) El punto de partida de la obra de arte revolucionaria deben constituirlo las posiciones estratégicas y tácticas que, en el decurso de la lucha de clases, tome según los trances y virajes que impongan las circunstancias de cada momento, la clase proletaria mundial. O en otros términos: la obra de arte ha de situarse siempre en la más reciente peripecia de la lucha y debe partir de las necesidades e intereses del día de esta lucha. De aquí que el artista o escritor debe seguir íntimamente y de cerca las directivas y consignas del Partido Comunista y estar al tanto, hora por hora, de los acontecimientos.

b) La forma del arte revolucionario debe ser lo más directa, simple y descarnada posible. Un realismo implacable. Elaboración mínima. La emoción ha de buscarse por el camino más corto y a quema-ropa. Arte de primer plano. Fobia a la media tinta y al matiz. Todo crudo —ángulos y no curvas, pero pesado, bárbaro, brutal, como en las trincheras.

c) El contenido de la obra de arte debe ser un contenido de masas. La sorda aspiración, la turbulencia, el frenesí solidario, las flaquezas y los ímpetus, las luces y las sombras de la conciencia clasista, el vaivén de los individuos dentro de las multitudes, los potenciales frustrados y los heroísmos, los triunfos y las vigilias, los pasos y las caídas, las experiencias y las enseñanzas de cada jornada, en fin, todas las formas, lagunas, faltas, aciertos y vicios de las masas en sus luchas revolucionarias. Al efecto, es necesario crear y desenvolver una vasta red de organismos y contactos de arte revolucionario entre los rangos proletarios, como son, entre otros, los corresponsales de fábricas, corresponsales campesinos, el control obrero en las secciones nacionales de la U.I.R.E., en los órganos de prensa y en las editoriales revolucionarias; los círculos obreros y campesinos de lecturas, las "Camisas azules" teatrales, la crítica de masas, los clubs obreros, las exposiciones del pequeño artesanado campesino y proletario, las academias ambulantes, las brigadas de artistas y escritores en las organizaciones de los trabajadores, en las trincheras de las guerras civiles, etc., etc.

d) Los fines concretos e inmediatos del arte revolucionario varían, según las necesidades cambiantes del momento. No hay que olvidar que el público de este arte es múltiple: la masa aún no radicalizada y que forma en las filas del fascismo o del anarco-sindiclismo y hasta de los partidos de izquierda burgueses. La masa sin conciencia clasista, la masa ya radicalizada y bolchevique y, por último, la pequeña burguesía y la propia alta burguesía. Una táctica fina, hábil, aguda y dúctil hay que observar en este terreno, ya que el objetivo práctico de la obra artística o literaria depende de los medios que se empleen para cada público y según las necesidades del instante. Tratándose, por ejemplo, de la burguesía en general, el fin revolucionario se realiza atacando a muerte o persuadiendo. "Los compañeros de ruta" —de que habla Romain Rolland— no se pueden suscitar ni atraer sino en un terreno de franca cordialidad. Ya sabemos los grandes servicios que estos artistas e intelectuales liberales o simpatizantes de la causa proletaria, aportan al movimiento revolucionario, cuando, como en muchos casos, no acaban radicalizándose y hasta proletarizándose. Sabemos, por último, que la mayoría de los

miembros de la "Unión Internacional de Escritores Revolucionarios" la integran actualmente *les compagnons de route*.[1]

La rúbrica escritural de Vallejo es la toma taquigráfica que bajo el título "La responsabilidad del escritor" publicó la revista madrileña *El Mono azul*,[2] y corresponde a la intervención del poeta peruano en el II Congreso Internacional de Escritores. Entre otros conceptos, allí se recogen los siguientes:

Traigo el saludo de mis compañeros al pueblo español que lucha con un interés sobrehumano, con una vocación sin precedentes en la Historia y que está asombrando al Universo.

Vosotros sabéis que el Perú, al igual que otros pueblos de América, vive bajo el dominio de una dictadura implacable; esta dictadura se ha exacerbado. No se consiente que se pronuncie una palabra respecto de la República española en las calles de Lima ni en ninguna ciudad de la República.

Los escritores han organizado una campaña enorme en las más apartadas regiones del país, y esta campaña ha merecido la condena del gobierno.

Con este saludo de los escritores de nuestro país os traigo el saludo de las masas trabajadoras del Perú. Estas masas, contrariamente a lo que podáis imaginaros, tratándose de un país que arrastra una vieja cadena de ignorancia y de oscuridad, ha podido desde el primer momento apercibirse de que la causa de la República española es la causa del Perú, es la causa del mundo entero. ¿Por qué, me preguntaréis, esta capacidad de rapidez con que las masas del Perú y del mundo entero se han dado cuenta de sus deberes hacia la República española? La explicación es clara: los pueblos que han sufrido una represión, una dictadura, el dominio de las clases dominantes, poderosas durante siglos y siglos, llegan por una aspiración extraordinaria a tener esta rapidez; porque un largo dolor, una larga opresión social, castigan y acrisolan el instinto de libertad del hombre en favor de la libertad del mundo hasta cristalizarse en actos, en acciones de libertad.

Las masas trabajadoras de América luchan, pues, al lado de las masas trabajadoras de España.

Hacen mal los Estados y los gobiernos de América en tratar de impedirlo, porque a pesar de estas detenciones, de estas persecuciones, estas masas llegan a organizar una acción de conjunto en favor de la República española.

Camaradas: los pueblos iberoamericanos ven claramente en el pueblo español en armas una causa que le es tanto más común cuanto que se trata de una misma raza y, sobre todo, de una misma historia, y lo digo, no con un acento de orgullo familiar de raza, sino que lo digo con un acento de orgullo humano, y que sólo una coincidencia histórica ha querido colocar a los pueblos de América muy cerca de los destinos de la Madre España.

América ve, pues, en el pueblo español cumplir su destino extraordinario en la historia de la humanidad y la continuidad de este destino consiste en que España le ha tocado ser la creadora de continentes; ella sacó de la nada un continente, y hoy saca de la nada al mundo entero...

Hablemos un poco de esa responsabilidad, porque creo que en este momento, más que nunca, los escritores libres están obligados a consubstanciarse con el pueblo, a hacer llegar su inteligencia a la inteligencia del pueblo y romper esa barrera secular que existe entre la inteligencia y el pueblo, entre el espíritu y la materia. Estas barreras, lo sabemos muy bien, han sido creadas por las clases dominantes anteriores al dominio de la monarquía. Creo, pues, necesario llamar la atención de los escritores del Segundo Congreso Internacional Antifascista, diciéndoles que es necesario, no que el espíritu vaya a la

[1] *El arte y la revolución,* pp. 122-125.
[2] Núm. 4, 1939.

materia, como diría cualquier escritor de la clase dominante, sino que es necesario que la materia se acerque al espíritu de la inteligencia, se acerque a ella horizontalmente, no verticalmente; esto es hombro a hombro...

Por desgracia, la conciencia de la responsabilidad profesional del escritor no está bastante desenvuelta entre la mayoría de los escritores del mundo. La mayor parte de los escritores están al lado del fascismo porque carecen de esta conciencia profesional, de esta conciencia de su acción histórica; pero nosotros tenemos de nuestro lado lo mejor del pensamiento del mundo, lo mejor en calidad. La prueba es que los escritores de mayor valor intrínseco han venido a este Congreso a manifestar su adhesión a la causa del pueblo español.

Otra prueba de que la conciencia de responsabilidad del escritor no está bastante desarrollada es que en las horas difíciles por que atraviesan los pueblos, la mayor parte de los escritores se callan ante las persecuciones de los gobernantes imperantes; nadie pronuncia una palabra en contra, y es que la policía, la fuerza armada están amenazando la vida, la actividad de los escritores y del pueblo entero, que estos escritores levanten su voz en estas horas y que tengan el valor de protestar de esta tiranía, de esta actitud...

Naturalmente, el problema se reduce a un problema de tipo personal y de interés de los propios escritores porque no movilizamos nuestras plumas, no estamos contra los gobiernos, contra la prensa enemiga, contra los escritores llamados neutrales... En la mayoría de los casos, los escritores no tenemos heroicidad, no tenemos espíritu de sacrificio...

Hora es de asumir nuestro papel valerosamente, tanto en las horas en que estemos bajo un gobierno propicio, como también en las horas que estemos bajo un gobierno adverso...

Para nosotros los escritores revolucionarios, un hombre culto es el hombre que contribuye individual y socialmente al desarrollo de la celebridad en un terreno libre, de concordia, de armonía y justicia por el progreso común e individual...

Es necesario que cuando volvamos a nuestros países no olvidemos la situación de esta lucha del pueblo español. Hay que movilizar los espíritus, las masas, en favor de la República española.

CONCLUSION

RESUMIENDO, LA economía interna del discurso poético de Vallejo presenta varias correlaciones intratextuales: a la lengua o práctica comunicativa de los sociolectos, enfrenta su práctica poética; respecto al contorno literario contemporáneo de su escritura, mantiene una relación de evitamiento; en relación a la institucionalización literaria que realiza la intelectualidad al servicio de la clase dominante: un correlato de sedición.

El borde externo de la textualidad vallejiana presenta, en cambio, desplazamientos, el contrapunto reflexivo con su propia actividad de escritor enmarcada en la sociedad de clases: negación de la profesionalización en nombre de la multidisciplina vital; filiación política determinante del discurso inventivo y la responsabilidad consiguiente en la lucha de clases; otor-

ga, finalmente, una *presencia* a esa gran sombra contra la cual se bate la exégesis burguesa: la estética del trabajo.

Por sobre el horizonte recursivo y entrópico de la lengua española, Vallejo emprende así una tarea sin término: siempre temprana para definiciones estrechas, su poética no soporta reducciones en nombre de cualquier estereotipo "creativo" abocado a la paradoja de la analogía y la repetición. Fintar la lengua supone en el poeta peruano dislocar las generalidades adquiridas por la literatura y volver a tomar contacto con la no-literatura; aproximarse no a lo que la precede sino a lo que la quema y consume. Tal es la tipología de la escritura de Vallejo, ajena a las corduras regionales de la preceptiva literaria; una tipología inquieta, móvil, en sus puntos de contacto con la alteridad extraliteraria.

Los postulados de la poética de Vallejo, tomando al pie de la letra el largo camino, la huella del trabajo escritural y el retorno a las condiciones sociopolíticas de la producción textual; denunciando al mismo tiempo la ilusión valorativa del prestigio de los autores y sus obras, como disimulación de la explotación de la fuerza de trabajo, empleada en la invención literaria; desenmascarando, en última instancia, el fetichismo de la literatura por y para el servicio de la clase dominante, quiebran la raíz misma del contrato social denominado "creación literaria".

De aquí que su proyecto poético no se acantone en el deliquio teórico en sí y por sí. Es su práctica la que importa, y la escritura de Vallejo señala las salidas que constituyen, en suma, su arte de versificar: un esquema de la experiencia lingüístico-política en todos sus extremos de confrontación. Consecuentemente, la escritura como campo de batalla y de estrategia, se articula en los poemarios mayores de la invención vallejiana —que este libro contiene—, y ahí generosamente despliega su rasgo característico: una escritura "consciente de su misión histórica, que no cesa de esforzarse por conducir esta conciencia al más alto grado de lucidez".[1] Es decir, una escritura de combate que para Vallejo —y, en su caso, para Brecht, J. M. Arguedas o Lautréamont— define su propio estatuto teórico, la práctica teórica o coartada dialéctica del insurrecto: el trabajo de escritura por la conciencia posible en los hombres.

1 Marx, Karl, *La Sainte Famille,* París, Editions Sociales, 1969, p. 48.

CRITERIO DE ESTA EDICION

La presente edición de la poesía completa de César Vallejo reproduce la edición con facsímiles de la *Obra poética completa,* publicada por Francisco Moncloa Editores (Lima, 1968), edición preparada por Georgette de Vallejo y realizada bajo el cuidado de Abelardo Oquendo. Se han corregido los erro res de transcripción que contiene.

En este sentido, no se consignan los ejercicios de versificación pedagógica que Vallejo excluyó expresamente al publicar *Los heraldos negros,* pero sí se conservan las primeras versiones publicadas que componen *Los heraldos negros, Trilce* y *Poemas humanos*; en addenda se incluye el poema "Trilce" (1923) no considerado en la edición Moncloa. Las variantes, obtenidas directamente de los diarios y revistas conservados en el repositorio de la Biblioteca Nacional del Perú, han sido seriadas de acuerdo a la precedencia señalada por las ediciones definitivas de los respectivos poemarios. En las notas, se indican las faltas, errores de transcripción y otros aspectos referidos a las ediciones posteriores de las indicadas variantes en:

Coyné, André, *César Vallejo y su obra poética,* Lima, Editorial Letras Peruanas, 1957.

Espejo Asturrizaga, Juan, *César Vallejo - itinerario del hombre,* Lima, Librería Editorial Juan Mejía Baca, 1965.

Spelucín, Alcides, "Contribuciones al conocimiento de César Vallejo y de las primeras etapas de su evolución poética", en *Aula Vallejo,* núms. 2, y 4, Córdoba (Argentina), Universidad Nacional de Córdoba, 1962, pp. 29-104.

Las cuatro versiones primitivas de los poemas XV, XXXVII, XLVI y LXI, han sido tomadas de la obra de Espejo Asturrizaga (pp. 189-192) quien las consigna por vez primera.

E. B.





LOS HERALDOS NEGROS

(1918)

qui pótest cápere capiat
EL EVANGELIO

LOS HERALDOS NEGROS

HAY golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé.
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma... Yo no sé!

Son pocos; pero son... Abren zanjas oscuras
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.
Serán talvez los potros de bárbaros atilas;
o los heraldos negros que nos manda la Muerte.

Son las caídas hondas de los Cristos del alma,
de alguna fe adorable que el Destino blasfema.
Esos golpes sangrientos son las crepitaciones
de algún pan que en la puerta del horno se nos quema.

Y el hombre... Pobre... pobre! Vuelve los ojos, como
cuando por sobre el hombro nos llama una palmada;
vuelve los ojos locos, y todo lo vivido
se empoza, como charco de culpa, en la mirada.
Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!

PLAFONES AGILES

DESHOJACION SAGRADA

LUNA! Corona de una testa inmensa,
que te vas deshojando en sombras gualdas!
Roja corona de un Jesús que piensa
trágicamente dulce de esmeraldas!

Luna! Alocado corazón celeste
¿por qué bogas así, dentro la copa
llena de vino azul, hacia el oeste,
cual derrotada y dolorida popa?

Luna! Y a fuerza de volar en vano,
te holocaustas en ópalos dispersos:
tú eres talvez mi corazón gitano
que vaga en el azul llorando versos!

COMUNION

LINDA Regia! Tus venas son fermentos
de mi noser antiguo y del champaña
negro de mi vivir!

Tu cabello es la ignota raicilla
del árbol de mi vid.
Tu cabello es la hilacha de una mitra
de ensueño que perdí!

Tu cuerpo es la espumante escaramuza
de un rosado Jordán;
y ondea, como un látigo beatífico
que humillara a la víbora del mal!

Tus brazos dan la sed de lo infinito,
con sus castas hespérides de luz,
cual dos blancos caminos redentores,
dos arranques murientes de una cruz.
Y están plasmados en la sangre invicta
de mi imposible azul!

Tus pies son dos heráldicas alondras
que eternamente llegan de mi ayer!
Linda Regia! Tus pies son las dos lágrimas
que al bajar del Espíritu ahogué,
un Domingo de Ramos que entré al Mundo,
ya lejos para siempre de Belén!

NERVAZON DE ANGUSTIA

DULCE hebrea, desclava mi tránsito de arcilla;
desclava mi tensión nerviosa y mi dolor...
Desclava, amada eterna, mi largo afán y los
dos clavos de mis alas y el clavo de mi amor!

Regreso del desierto donde he caído mucho;
retira la cicuta y obséquiame tus vinos:
espanta con un llanto de amor a mis sicarios,
cuyos gestos son férreas cegueras de Longinos!

Desclávame mis clavos ¡oh nueva madre mía!
¡Sinfonía de olivos, escancia tu llorar!
Y has de esperar, sentada junto a mi carne muerta,
cuál cede la amenaza, y la alondra se va!

Pasas... vuelves... Tus lutos trenzan mi gran cilicio
con gotas de curare, filos de humanidad,
la dignidad roquera que hay en tu castidad,
y el judithesco azogue de tu miel interior.

Son las ocho de una mañana en crema brujo...
Hay frío... Un perro pasa royendo el hueso de otro
perro que fue... Y empieza a llorar en mis nervios
un fósforo que en cápsulas de silencio apagué!

Y en mi alma hereje canta su dulce fiesta asiática
un dionisíaco hastío de café...!

BORDAS DE HIELO

VENGO a verte pasar todos los días,
vaporcito encantado siempre lejos...
Tus ojos son dos rubios capitanes;
tu labio es un brevísimo pañuelo
rojo que ondea en un adiós de sangre!

Vengo a verte pasar; hasta que un día,
embriagada de tiempo y de crueldad,
vaporcito encantado siempre lejos,
la estrella de la tarde partirá!

Las jarcias; vientos que traicionan; vientos
de mujer que pasó!
Tus fríos capitanes darán orden;
y quien habrá partido seré yo...

NOCHEBUENA

AL GALLAR la orquesta, pasean veladas
sombras femeninas bajo los ramajes,
por cuya hojarasca se filtran heladas
quimeras de luna, pálidos celajes.

Hay labios que lloran arias olvidadas,
grandes lirios fingen los ebúrneos trajes.
Charlas y sonrisas en locas bandadas
perfuman de seda los rudos boscajes.

Espero que ría la luz de tu vuelta;
y en la epifanía de tu forma esbelta,
cantará la fiesta en oro mayor.

Balarán mis versos en tu predio entonces,
canturreando en todos sus místicos bronces
que ha nacido el niño-jesús de tu amor.

ASCUAS

Para Domingo Parra del Riego

LUCIRÉ para Tilia, en la tragedia
mis estrofas en ópimos racimos;
sangrará cada fruta melodiosa,
como un sol funeral, lúgubres vinos.
Tilia tendrá la cruz
que en la hora final será de luz!

Prenderé para Tilia, en la tragedia,
la gota de fragor que hay en mis labios;
y el labio, al encresparse para el beso,
se partirá en cien pétalos sagrados.
Tilia tendrá el puñal,
el puñal floricida y auroral!

Ya en la sombra, heroína, intacta y mártir,
tendrás bajo tus plantas a la Vida;
mientras veles, rezando mis estrofas,
mi testa, como una hostia en sangre tinta!
Y en un lirio, voraz,
mi sangre, como un virus, beberás!

MEDIALUZ

HE SOÑADO una fuga. Y he soñado
tus encajes dispersos en la alcoba.
A lo largo de un muelle, alguna madre;
y sus quince años dando el seno a una hora.

He soñado una fuga. Un "para siempre"
suspirado en la escala de una proa;
he soñado una madre;
unas frescas matitas de verdura,
y el ajuar constelado de una aurora.

A lo largo de un muelle...
Y a lo largo de un cuello que se ahoga!

SAUCE

LIRISMO de invierno, rumor de crespones,
cuando ya se acerca la pronta partida;
agoreras voces de tristes canciones
que en la tarde rezan una despedida.

Visión del entierro de mis ilusiones
en la propia tumba de mortal herida.
Caridad verónica de ignotas regiones,
donde a precio de éter se pierda la vida.

Cerca de la aurora partiré llorando;
y mientras mis años se vayan curvando,
curvará guadañas mi ruta veloz.

Y ante fríos óleos de luna muriente,
con timbres de aceros en tierra indolente,
cavarán los perros, aullando, un adiós!

AUSENTE

AUSENTE! La mañana en que me vaya
más lejos de lo lejos, al Misterio,
como siguiendo inevitable raya,
tus pies resbalarán al cementerio

Ausente! La mañana en que a la playa
del mar de sombra y del callado imperio,
como un pájaro lúgubre me vaya,
será el blanco panteón tu cautiverio.

Se habrá hecho de noche en tus miradas;
y sufrirás, y tomarás entonces
penitentes blancuras laceradas.

Ausente! Y en tus propios sufrimientos
ha de cruzar entre un llorar de bronces
una jauría de remordimientos!

AVESTRUZ

MELANCOLÍA, saca tu dulce pico ya;
no cebes tus ayunos en mis trigos de luz.
Melancolía, basta! Cuál beben tus puñales
la sangre que extrajera mi sanguijuela azul!

No acabes el maná de mujer que ha bajado;
yo quiero que de él nazca mañana alguna cruz,
mañana que no tenga yo a quién volver los ojos,
cuando abra su gran O de burla el ataúd.

Mi corazón es tiesto regado de amargura;
hay otros viejos pájaros que pastan dentro de él...
Melancolía, deja de secarme la vida,
y desnuda tu labio de mujer...!

BAJO LOS ALAMOS

Para José Garrido

CUAL hieráticos bardos prisioneros,
los álamos de sangre se han dormido.
Rumian arias de yerba al sol caído,
las greyes de Belén en los oteros.

El anciano pastor, a los postreros
martirios de la luz, estremecido,
en sus pascuales ojos ha cogido
una casta manada de luceros.

Labrado en orfandad baja el instante
con rumores de entierro, al campo orante
y se otoñan de sombra las esquilas.

Supervive el azul urdido en hierro,
y en él, amortajadas las pupilas,
traza su aullido pastoral un perro.

BUZOS

LA ARAÑA

Es una araña enorme que ya no anda;
una araña incolora, cuyo cuerpo,
una cabeza y un abdomen, sangra.

Hoy la he visto de cerca. Y con qué esfuerzo
hacia todos los flancos
sus pies innumerables alargaba.
Y he pensado en sus ojos invisibles,
los pilotos fatales de la araña.

Es una araña que temblaba fija
en un filo de piedra;
el abdomen a un lado,
y al otro la cabeza.

Con tantos pies la pobre, y aún no puede
resolverse. Y, al verla
atónita en tal trance,
hoy me ha dado qué pena esa viajera.

Es una araña enorme, a quien impide
el abdomen seguir a la cabeza.
Y he pensado en sus ojos
y en sus pies numerosos...
¡Y me ha dado qué pena esa viajera!

BABEL

DULCE hogar sin estilo, fabricado
de un solo golpe y de una sola pieza
de cera tornasol. Y en el hogar
ella daña y arregla; a veces dice:
"El hospicio es bonito; aquí no más!"
¡Y otras veces se pone a llorar!

ROMERIA

PASAMOS juntos. El sueño
lame nuestros pies qué dulce;
y todo se desplaza en pálidas
renunciaciones sin dulce.

Pasamos juntos. Las muertas
almas, las que, cual nosotros,
cruzaron por el amor,
con enfermos pasos ópalos,
salen en sus lutos rígidos
y se ondulan en nosotros.

Amada, vamos al borde
frágil de un montón de tierra.
Va en aceite ungida el ala,
y en pureza. Pero un golpe,
al caer yo no sé dónde,
afila de cada lágrima
un diente hostil.

Y un soldado, un gran soldado,
heridas por charreteras,
se anima en la tarde heroica,
y a sus pies muestra entre risas,
como una gualdrapa horrenda,
el cerebro de la Vida.

Pasamos juntos, muy juntos,
invicta Luz, paso enfermo;
pasamos juntos las lilas
mostazas de un cementerio.

EL PALCO ESTRECHO

MÁS ACÁ, más acá. Yo estoy muy bien.
Llueve; y hace una cruel limitación.
Avanza, avanza el pie.

Hasta qué hora no suben las cortinas
esas manos que fingen un zarzal?
Ves? Los otros, qué cómodos, qué efigies.
Más acá, más acá!

Llueve. Y hoy tarde pasará otra nave
cargada de crespón;
será como un pezón negro y deforme
arrancado a la esfíngica Ilusión.

Más acá, más acá. Tú estás al borde
y la nave arrastrarte puede al mar.
Ah, cortinas inmóviles, simbólicas...
Mi aplauso es un festín de rosas negras:
cederte mi lugar!
Y en el fragor de mi renuncia,
un hilo de infinito sangrará.

Yo no debo estar tan bien;
avanza, avanza el pie!

DE LA TIERRA

¿ . . .   .

—Si te amara... qué sería?
—Una orgía!
—Y si él te amara?
Sería
todo rituario, pero menos dulce.

Y si tú me quisieras?
La sombra sufriría
justos fracasos en tus niñas monjas.

Culebrean latigazos,
cuando el can ama a su dueño?
—No; pero la luz es nuestra.
Estás enfermo... Vete... Tengo sueño!

(Bajo la alameda vesperal)
se quiebra un fragor de rosa).
—Idos, pupilas, pronto...
Ya retoña la selva en mi cristal!

EL POETA A SU AMADA

Amada, en esta noche tú te has crucificado
sobre los dos maderos curvados de mi beso;
y tu pena me ha dicho que Jesús ha llorado,
y que hay un viernesanto más dulce que ese beso.

En esta noche rara que tanto me has mirado,
la Muerte ha estado alegre y ha cantado en su hueso.
En esta noche de setiembre se ha oficiado
mi segunda caída y el más humano beso.

Amada, moriremos los dos juntos, muy juntos;
se irá secando a pausas nuestra excelsa amargura;
y habrán tocado a sombra nuestros labios difuntos.

Y ya no habrán reproches en tus ojos benditos;
ni volveré a ofenderte. Y en una sepultura
los dos nos dormiremos, como dos hermanitos.

VERANO

VERANO, ya me voy. Y me dan pena
las manitas sumisas de tus tardes.
Llegas devotamente; llegas viejo;
y ya no encontrarás en mi alma a nadie.

Verano! Y pasarás por mis balcones
con gran rosario de amatistas y oros,
como un obispo triste que llegara
de lejos a buscar y bendecir
los rotos aros de unos muertos novios.

Verano, ya me voy. Allá, en setiembre
tengo una rosa que te encargo mucho;
la regarás de agua bendita todos
los días de pecado y de sepulcro.

Si a fuerza de llorar el mausoleo,
con luz de fe su mármol aletea,
levanta en alto tu responso, y pide
a Dios que siga para siempre muerta.
Todo ha de ser ya tarde;
y tú no encontrarás en mi alma a nadie.

Ya no llores, Verano! En aquel surco
muere una rosa que renace mucho...

SETIEMBRE

Aquella noche de setiembre, fuiste
tan buena para mí... hasta dolerme!
Yo no sé lo demás; y para eso,
no debiste ser buena, no debiste.

Aquella noche sollozaste al verme
hermético y tirano, enfermo y triste.
Yo no sé lo demás... y para eso,
yo no sé por qué fui triste... tan triste...!

Sólo esa noche de setiembre dulce,
tuve a tus ojos de Magdala, toda
la distancia de Dios... y te fui dulce!

Y también fue una tarde de setiembre
cuando sembré en tus brasas, desde un auto,
los charcos de esta noche de diciembre.

HECES

Esta tarde llueve, como nunca; y no
tengo ganas de vivir, corazón.

Esta tarde es dulce. Por qué no ha de ser?
Viste gracia y pena; viste de mujer.

Esta tarde en Lima llueve. Y yo recuerdo
las cavernas crueles de mi ingratitud;
mi bloque de hielo sobre su amapola,
más fuerte que su "No seas así!"

Mis violentas flores negras; y la bárbara
y enorme pedrada; y el trecho glacial.
Y pondrá el silencio de su dignidad
con óleos quemantes el punto final.

Por eso esta tarde, como nunca, voy
con este búho, con este corazón.

Y otras pasan; y viéndome tan triste,
toman un poquito de ti
en la abrupta arruga de mi hondo dolor.

Esta tarde llueve, llueve mucho. ¡Y no
tengo ganas de vivir, corazón!

IMPIA

SEÑOR! Estabas tras los cristales
humano y triste de atardecer;
y cuál lloraba tus funerales
esa mujer!

Sus ojos eran el jueves santo
dos negros granos de amarga luz!
Con duras gotas de sangre y llanto
clavó tu cruz!

Impía! Desde que tú partiste
Señor, no ha ido nunca al Jordán,
en rojas aguas su piel desviste,
y al vil judío le vende pan!

LA COPA NEGRA

LA NOCHE es una copa de mal. Un silbo agudo
del guardia la atraviesa, cual vibrante alfiler.
Oye, tú, mujerzuela, ¿cómo, si ya te fuiste,
la onda aún es negra y me hace aún arder?

La Tierra tiene bordes de féretro en la sombra.
Oye, tú, mujerzuela, no vayas a volver.

Mi carne nada, nada
en la copa de sombra que me hace aún doler;
mi carne nada en ella,
como en un pantanoso corazón de mujer.

Ascua astral... He sentido
secos roces de arcilla
sobre mi loto diáfano caer
Ah, mujer! Por ti existe
la carne hecha de instinto. Ah, mujer!

Por eso ¡oh, negro cáliz! aun cuando ya te fuiste,
me ahogo con el polvo,
y piafan en mis carnes más ganas de beber!

DESHORA

Pureza amada, que mis ojos nunca
llegaron a gozar. Pureza absurda!

Yo sé que estabas en la carne un día,
cuando yo hilaba aún mi embrión de vida.

Pureza en falda neutra de colegio;
y leche azul dentro del trigo tierno

a la tarde de lluvia, cuando el alma
ha roto su puñal en retirada,

cuando ha cuajado en no sé qué probeta
sin contenido una insolente piedra,

cuando hay gente contenta; y cuando lloran
párpados ciegos en purpúreas bordas.

Oh, pureza que nunca ni un recado
me dejaste, al partir del triste barro

ni una migaja de tu voz; ni un nervio
de tu convite heroico de luceros.

Alejaos de mí buenas maldades,
dulces bocas picantes...

Yo la recuerdo al veros ¡oh, mujeres!
Pues de la vida en la perenne tarde,
nació muy poco ¡pero mucho muere!

FRESCO

LLEGUÉ a confundirme con ella,
tanto...! Por sus recodos
espirituales, yo me iba
jugando entre tiernos fresales,
entre sus griegas manos matinales.

Ella me acomodaba después los lazos negros
y bohemios de la corbata. Y yo
volvía a ver la piedra
absorta, desairados los bancos, y el reloj
que nos iba envolviendo en su carrete,
al dar su inacabable molinete.

Buenas noches aquellas,
que hoy la dan por reír
de mi extraño morir,
de mi modo de andar meditabundo.
Alfeñiques de oro,
joyas de azúcar
que al fin se quiebran en
el mortero de losa de este mundo.

Pero para las lágrimas de amor,
los luceros son lindos pañuelitos
lilas,
naranjos,
verdes,
que empapa el corazón.
Y si hay ya mucha hiel en esas sedas,
hay un cariño que no nace nunca,
que nunca muere,
vuela otro gran pañuelo apocalíptico,
la mano azul, inédita de Dios!

YESO

SILENCIO. Aquí se ha hecho ya de noche,
ya tras del cementerio se fue el sol;
aquí se está llorando a mil pupilas:
no vuelvas; ya murió mi corazón.

Silencio. Aquí ya todo está vestido
de dolor riguroso; y arde apenas,
como un mal kerosene, esta pasión.

Primavera vendrá. Cantarás "Eva"
desde un minuto horizontal, desde un
hornillo en que arderán los nardos de Eros.
¡Forja allí tu perdón para el poeta,
que ha de dolerme aún,
como clavo que cierra un ataúd!

Mas... una noche de lirismo, tu
buen seno, tu mar rojo
se azotará con olas de quince años,
al ver lejos, aviado con recuerdos
mi corsario bajel, mi ingratitud.

Después, tu manzanar, tu labio dándose,
y que se aja por mí por la vez última,
y que muere sangriento de amar mucho,
como un croquis pagano de Jesús.

Amada! Y cantarás;
y ha de vibrar el femenino en mi alma,
como en una enlutada catedral.

NOSTALGIAS IMPERIALES

NOSTALGIAS IMPERIALES

I

EN LOS paisajes de Mansiche labra
imperiales nostalgias el crepúsculo;
y lábrase la raza en mi palabra,
como estrella de sangre a flor de músculo.

El campanario dobla... No hay quien abra
la capilla... Diríase un opúsculo
bíblico que muriera en la palabra
de asiática emoción de este crepúsculo.

Un poyo con tres potos, es retablo
en que acaban de alzar labios en coro
la eucaristía de una chicha de oro.

Más allá, de los ranchos surge el viento
el humo oliendo a sueño y a establo,
como si se exhumara un firmamento.

II

LA ANCIANA pensativa, cual relieve
de un bloque pre-incaico, hila que hila;
en sus dedos de Mama el huso leve
la lana gris de su vejez trasquila.

Sus ojos de esclerótica de nieve
un ciego sol sin luz guarda y mutila...!
Su boca está en desdén, y en calma aleve
su cansancio imperial talvez vigila.

Hay ficus que meditan, melenudos
trovadores incaicos en derrota,
la rancia pena de esta cruz idiota,

en la hora en rubor que ya se escapa,
y que es lago que suelda espejos rudos
donde náufrago llora Manco-Cápac.

III

Como viejos curacas van los bueyes
camino de Trujillo, meditando...
Y al hierro de la tarde, fingen reyes
que por muertos dominios van llorando.

En el muro de pie, pienso en las leyes
que la dicha y la angustia van trocando:
ya en las viudas pupilas de los bueyes
se pudren sueños que no tienen cuándo.

La aldea, ante su paso, se reviste
de un rudo gris, en que un mugir de vaca
se aceite en sueño y emoción de huaca.

Y en el festín del cielo azul yodado
gime en el cáliz de la esquila triste
un viejo coraquenque desterrado.

IV

La Grama mustia, recogida, escueta
ahoga no sé qué protesta ignota:
parece el alma exhausta de un poeta,
arredrada en un gesto de derrota.

La Ramada ha tallado su silueta,
cadavérica jaula, sola y rota,
donde mi enfermo corazón se aquieta
en un tedio estatual de terracota.

Llega el canto sin sal del mar labrado
en su máscara bufa de canalla
que babea y da tumbos de ahorcado!

La niebla hila una venda al cerro lila
que en ensueños miliarios se enmuralla,
como un huaco gigante que vigila.

HOJAS DE EBANO

FULGE mi cigarrillo;
su luz se limpia en pólvoras de alerta.
Y a su guiño amarillo
entona un pastorcillo
el tamarindo de su sombra muerta.

Ahoga en una enérgica negrura
el caserón entero
la mustia distinción de su blancura.
Pena un frágil aroma de aguacero.

Están todas las puertas muy ancianas,
y se hastía en su habano carcomido
una insomne piedad de mil ojeras.
Yo las dejé lozanas;
y hoy ya las telarañas han zurcido
hasta en el corazón de sus maderas,
coágulos de sombra oliendo a olvido.
La del camino, el día
que me miró llegar, trémula y triste,
mientras que sus dos brazos entreabría,
chilló como en un llanto de alegría.
Que en toda fibra existe,
para el ojo que ama, una dormida
novia perla, una lágrima escondida.

Con no sé qué memoria secretea
mi corazón ansioso.
—¿Señora?... —Sí, señor; murió en la aldea;
aún la veo envueltita en su rebozo...

Y la abuela amargura
de un cantar neurasténico de paria

¡oh, derrotada musa legendaria!
afila sus melódicos raudales
bajo la noche oscura;
como si abajo, abajo,
en la turbia pupila de cascajo
de abierta sepultura,
celebrando perpetuos funerales,
se quebrasen fantásticos puñales.

Llueve... llueve... Sustancia el aguacero,
reduciéndolo a fúnebres olores,
el humor de los viejos alcanfores
que velan *tahuashando* en el sendero
con sus ponchos de hielo y sin sombrero.

TERCETO AUTOCTONO

I

El puño labrador se aterciopela,
y en cruz en cada labio se aperfila.
Es fiesta! El ritmo del arado vuela;
y es un chantre de bronce cada esquila.

Afílase lo rudo. Habla escarcela...
En las venas indígenas rutila
un yaraví de sangre que se cuela
en nostalgias de sol por la pupila.

Las pallas, aquenando hondos suspiros,
como en raras estampas seculares,
enrosarian un símbolo en sus giros.

Luce el Apóstol en su trono, luego;
y es, entre inciensos, cirios y cantares,
el moderno dios-sol para el labriego.

II

Echa una cana al aire el indio triste.
Hacia el altar fulgente va el gentío.
El ojo del crepúsculo desiste
de ver quemado vivo el caserío.

La pastora de lana y llanque viste,
con pliegues de candor en su atavío;
y en su humildad de lana heroica y triste,
copo es su blanco corazón bravío.

Entre músicas, fuegos de bengala,
solfea un acordeón! Algún tendero
da su reclame al viento: "Nadie iguala!"

Las chispas al flotar lindas, graciosas,
son trigos de oro audaz que el chacarero
siembra en los cielos y en las nebulosas.

III

MADRUGADA. La chicha al fin revienta
en sollozos, lujurias, pugilatos;
entre olores de úrea y de pimienta
traza un ebrio al andar mil garabatos.

"Mañana que me vaya..." se lamenta
un Romeo rural cantando a ratos.
Caldo madrugador hay ya de venta;
y brinca un ruido aperital de platos.

Van tres mujeres... silba un golfo... Lejos
el río anda borracho y canta y llora
prehistorias de agua, tiempos viejos.

Y al sonar una *caja* de Tayanga,
como iniciando un *huaino* azul, remanga
sus pantorrillas de azafrán la Aurora.

ORACION DEL CAMINO

NI SÉ para quién es esta amargura!
Oh, Sol, llévala tú que estás muriendo,
y cuelga, como un Cristo ensangrentado,
mi bohemio dolor sobre su pecho.
El valle es de oro amargo;
y el viaje es triste, es largo.

Oyes? Regaña una guitarra. Calla!
Es tu raza, la pobre viejecita
que al saber que eres huésped y que te odian,
se hinca la faz con una roncha lila.
El valle es de oro amargo,
y el trago es largo... largo...

Azulea el camino; ladra el río...
Baja esa frente sudorosa y fría,
fiera y deforme. Cae el pomo roto
de una espada humanicida!

Y en el mómico valle de oro santo,
la brasa de sudor se apaga en llanto!

Queda un olor de tiempo abonado de versos,
para brotes de mármoles consagrados que hereden
la aurífera canción
de la alondra que se pudre en mi corazón!

HUACO

Yo SOY el coraquenque ciego
que mira por la lente de una llaga,
y que atado está al Globo,
como a un huaco estupendo que girara.

Yo soy el llama, a quien tan sólo alcanza
la necedad hostil a trasquilar
volutas de clarín,
volutas de clarín brillantes de asco
y bronceadas de un viejo yaraví.

Soy el pichón de cóndor desplumado
por latino arcabuz;
y a flor de humanidad floto en los Andes
como un perenne Lázaro de luz.

Yo soy la gracia incaica que se roe
en áureos coricanchas bautizados
de fosfatos de error y de cicuta.

A veces en mis piedras se encabritan
los nervios rotos de un extinto puma.

Un fermento de Sol;
¡levadura de sombra y corazón!

M A Y O

VIERTE el humo doméstico en la aurora
su sabor a rastrojo;
y canta, haciendo leña, la pastora
un salvaje aleluya!
Sepia y rojo.
Humo de la cocina, aperitivo
de gesta en este bravo amanecer.
El último lucero fugitivo
lo bebe, y, ebrio ya de su dulzor,
¡oh celeste zagal trasnochador!
se duerme entre un jirón de rosicler.

Hay ciertas ganas lindas de almorzar,
y beber del arroyo, y chivatear!
Aletear con el humo allá, en la altura;
o entregarse a los vientos otoñales
en pos de alguna Ruth sagrada, pura,
que nos brinde una espiga de ternura
bajo la hebraica unción de los trigales!

Hoz al hombro calmoso,
acre el gesto brioso,
va un joven labrador a Irichugo.
Y en cada brazo que parece vugo
se encrespa el férreo jugo palpitante
que en creador esfuerzo cuotidiano
chispea, como trágico diamante,
a través de los poros de la mano
que no ha bizantinado aún el guante.

Bajo un arco que forma verde aliso,
¡oh cruzada fecunda del andrajo!
pasa el perfil macizo
de este Aquiles incaico del trabajo.

La zagala que llora
su yaraví a la aurora,
recoge ¡oh Venus pobre!
frescos leños fragantes
en sus desnudos brazos arrogantes
esculpidos en cobre.
En tanto que un becerro,
perseguido del perro,
por la cuesta bravía
corre, ofrendando al floreciente día
un himno de Virgilio en su cencerro!

Delante de la choza
el indio abuelo fuma;
y el serrano crepúsculo de rosa,
el ara primitiva se sahúma
en el gas del tabaco.
Tal surge de la entraña fabulosa
de epopéyico huaco,
mítico aroma de broncíneos lotos,
el hilo azul de los alientos rotos!

ALDEANA

LEJANA vibración de esquilas mustias
en el aire derrama
la fragancia rural de sus angustias.
En el patio silente
sangra su despedida el sol poniente.
El ámbar otoñal del panorama
toma un frío matiz de gris doliente!

Al portón de la casa
que el tiempo con sus garras torna ojosa,
asoma silenciosa
y al establo cercano luego pasa,
la silueta calmosa
de un buey color de oro,
que añora con sus bíblicas pupilas,
oyendo la oración de las esquilas,
su edad viril de toro!

Al muro de la huerta,
aleteando la pena de su canto,
salta un gallo gentil, y, en triste alerta,
cual dos gotas de llanto,
tiemblan sus ojos en la tarde muerta!

Lánguido se desgarra
en la vetusta aldea
el dulce yaraví de una guitarra,
en cuya eternidad de hondo quebranto
la triste voz de un indio dondonea,
como un viejo esquilón de camposanto.

De codos yo en el muro,
cuando triunfa en el alma el tinte oscuro
y el viento reza en los ramajes yertos
llantos de quenas, tímidos, inciertos,
suspiro una congoja,
al ver que en la penumbra gualda y roja
llora un trágico azul de idilios muertos!

IDILIO MUERTO

QUÉ ESTARÁ haciendo esta hora mi andina y dulce Rita
de junco y capulí;
ahora que me asfixia Bizancio, y que dormita
la sangre, como flojo cognac, dentro de mí.

Dónde estarán sus manos que en actitud contrita
planchaban en las tardes blancuras por venir;
ahora, en esta lluvia que me quita
las ganas de vivir.

Qué será de su falda de franela; de sus
afanes; de su andar;
de su sabor de cañas de mayo del lugar.

Ha de estarse a la puerta mirando algún celaje,
y al fin dirá temblando: "Qué frío hay... Jesús! ".
Y llorará en las tejas un pájaro salvaje.

TRUENOS

EN LAS TIENDAS GRIEGAS

Y EL ALMA se asusto
a las cinco de aquella tarde azul desteñida.
El labio entre los linos la imploró
con pucheros de novio para su prometida.

El Pensamiento, el gran General se ciñó
de una lanza deicida.
El Corazón danzaba; mas, luego sollozó:
¿la bayadera esclava estaba herida?

Nada! Fueron los tigres que la dan por correr
a apostarse en aquel rincón, y tristes ver
los ocasos que llegan desde Atenas.

No habrá remedio para este hospital de nervios,
para el gran campamento irritado de este atardecer!
Y el General escruta volar siniestras penas
allá ....
en el desfiladero de mis nervios!

AGAPE

HOY NO ha venido nadie a preguntar;
ni me han pedido en esta tarde nada.

No he visto ni una flor de cementerio
en tan alegre procesión de luces.
Perdóname, Señor: qué poco he muerto!

En esta tarde todos, todos pasan
sin preguntarme ni pedirme nada.

Y no sé qué se olvidan y se queda
mal en mis manos, como cosa ajena.

He salido a la puerta,
y me dan ganas de gritar a todos:
Si echan de menos algo, aquí se queda!

Porque en todas las tardes de esta vida,
yo no sé con qué puertas dan a un rostro,
y algo ajeno se toma el alma mía.

Hoy no ha venido nadie;
y hoy he muerto qué poco en esta tarde!

LA VOZ DEL ESPEJO

Así PASA la vida, como raro espejismo.
¡La rosa azul que alumbra y da el ser al cardo!
Junto al dogma del fardo
matador, el sofisma del Bien y la Razón!

Se ha cogido, al acaso, lo que rozó la mano;
los perfumes volaron, y entre ellos se ha sentido
el moho que a mitad de la ruta ha crecido
en el manzano seco de la muerta Ilusión.

Así pasa la vida,
con cánticos aleves de agostador bacante.
Yo voy todo azorado, adelante... adelante,
rezongando mi marcha funeral.

Van al pie de brahacmánicos elefantes reales,
y al sórdido abejeo de un hervor mercurial,
parejas que alzan brindis esculpidos en roca,
y olvidados crepúsculos una cruz en la boca.

Así pasa la vida, vasta orquesta de Esfinges
que arrojaron al Vacío su marcha funeral.

ROSA BLANCA

Me siento bien. Ahora
brilla un estoico hielo
en mí.
Me da risa esta soga
rubí
que rechina en mi cuerpo.

Soga sin fin,
como una
voluta
descendente
de
mal...
soga sanguínea y zurda
formada de
mil dagas en puntal.

Que vaya así, trenzando
sus rollos de crespón;
y que ate el gato trémulo
del Miedo al nido helado,
al último fogón.

Yo ahora estoy sereno,
con luz.
Y maya en mi Pacífico
un náufrago ataúd.

LA DE A MIL

El suertero que grita "La de a mil"
contiene no sé qué fondo de Dios.

Pasan todos los labios. El hastío
despunta en una arruga su yanó.
Pasa el suertero que atesora, acaso
nominal, como Dios,
entre panes tantálicos, humana
impotencia de amor.

Yo le miro al andrajo. Y él pudiera
darnos el corazón;
pero la suerte aquella que en sus manos
aporta, pregonando en alta voz,
como un pájaro cruel, irá a parar
adonde no lo sabe ni lo quiere
este bohemio dios.

Y digo en este viernes tibio que anda
a cuestas bajo el sol:
¡por qué se habrá vestido de suertero
la voluntad de Dios!

EL PAN NUESTRO

Para Alejandro Gamboa

Se bebe el desayuno... Húmeda tierra
de cementerio huele a sangre amada.
Ciudad de invierno... La mordaz cruzada
de una carreta que arrastrar parece
una emoción de ayuno encadenada!

Se quisiera tocar todas las puertas,
y preguntar por no sé quién; y luego
ver a los pobres, y, llorando quedos,
dar pedacitos de pan fresco a todos.
Y saquear a los ricos sus viñedos
con las dos manos santas
que a un golpe de luz
volaron desclavadas de la Cruz!

Pestaña matinal, no os levantéis!
¡El pan nuestro de cada día dánoslo,
Señor...!

Todos mis huesos son ajenos;
yo talvez los robé!
Yo vine a darme lo que acaso estuvo
asignado para otro;
v pienso que, si no hubiera nacido,
otro pobre tomara este café!
Yo soy un mal ladrón... A dónde iré!

Y en esta hora fría, en que la tierra
trasciende a polvo humano y es tan triste,
quisiera yo tocar todas las puertas,
y suplicar a no sé quién, perdón,
y hacerle pedacitos de pan fresco
aquí, en el horno de mi corazón...!

ABSOLUTA

COLOR de ropa antigua. Un julio a sombra,
y un agosto recién segado. Y una
mano de agua que injertó en el pino
resinoso de un tedio malas frutas.

Ahora que has anclado, oscura ropa,
tornas rociada de un suntuoso olor
a tiempo, a abreviación... Y he cantado
el proclive festín que se volcó.

Mas ¿no puedes, Señor, contra la muerte,
contra el límite, contra lo que acaba?
Ay! la llaga en color de ropa antigua,
cómo se entreabre y huele a miel quemada!

Oh unidad excelsa! Oh lo que es uno
por todos!
Amor contra el espacio y contra el tiempo!
Un latido único de corazón;
un solo ritmo: Dios!

Y al encogerse de hombros los linderos
en un bronco desdén irreductible,
hay un riego de sierpes
en la doncella plenitud del 1.
¡Una arruga, una sombra!

DESNUDO EN BARRO

Como horribles batracios a la atmósfera,
suben visajes lúgubres al labio.
Por el Sahara azul de la Substancia
camina un verso gris, un dromedario.

Fosforece un mohín de sueños crueles.
Y el ciego que murió lleno de voces
de nieve. Y madrugar, poeta, nómada,
al crudísimo día de ser hombre.

Las Horas van febriles, y en los ángulos
abortan rubios siglos de ventura.
¡Quién tira tanto el hilo; quién descuelga
sin piedad nuestros nervios,
cordeles ya gastados, a la tumba!

Amor! Y tú también. Pedradas negras
se engendran en tu máscara y la rompen.
¡La tumba es todavía
un sexo de mujer que atrae al hombre!

CAPITULACION

Anoche, unos abriles granas capitularon
ante mis mayos desarmados de juventud;
los marfiles histéricos de su beso me hallaron
muerto; y en un suspiro de amor los enjaulé.

Espiga extraña, dócil. Sus ojos me asediaron
una tarde amaranto que dije un canto a sus
cantos; y anoche, en medio de los brindis, me hablaron
las dos lenguas de sus senos abrasadas de sed.

Pobre trigueña aquella; pobres sus armas; pobres
sus velas cremas que iban al tope en las salobres
espumas de un marmuerto. Vencedora y vencida,

se quedó pensativa y ojerosa y granate.
Yo me partí de aurora. Y desde aquel combate,
de noche entran dos sierpes esclavas a mi vida.

LINEAS

CADA cinta de fuego
que, en busca del Amor,
arrojo y vibra en rosas lamentables,
me da a luz el sepelio de una víspera.
Yo no sé si el redoble en que lo busco,
será jadear de roca,
o perenne nacer de corazón.

Hay tendida hacia el fondo de los seres,
un eje ultranervioso, honda plomada.
¡La hebra del destino!
Amor desviará tal ley de vida,
hacia la voz del Hombre;
y nos dará la libertad suprema
en transubstanciación azul, virtuosa,
contra lo ciego y lo fatal.

¡Que en cada cifra lata,
recluso en albas frágiles,
el Jesús aún mejor de otra gran Yema!

Y después... La otra línea...
Un Bautista que aguaita, aguaita, aguaita...
Y, cabalgando en intangible curva,
un pie bañado en púrpura.

AMOR PROHIBIDO

SUBES centelleante de labios y ojeras!
Por tus venas subo, como un can herido
que busca el refugio de blandas aceras.

Amor, en el mundo tú eres un pecado!
Mi beso es la punta chispeante del cuerno
del diablo; mi beso que es credo sagrado!

Espíritu es el horópter que pasa
¡puro en su blasfemia!
¡el corazón que engendra al cerebro!
que pasa hacia el tuyo, por mi barro triste.

Platónico estambre
que existe en el cáliz donde tu alma existe!

¿Algún penitente silencio siniestro?
¿Tú acaso lo escuchas? Inocente flor!
...Y saber que donde no hay un Padrenuestro,
el Amor es un Cristo pecador!

LA CENA MISERABLE

HASTA cuándo estaremos esperando lo que
no se nos debe... Y en qué recodo estiraremos
nuestra pobre rodilla para siempre! Hasta cuándo
la cruz que nos alienta no detendrá sus remos.

Hasta cuándo la Duda nos brindará blasones
por haber padecido
Ya nos hemos sentado
mucho a la mesa, con la amargura de un niño
que a media noche, llora de hambre, desvelado...

Y cuándo nos veremos con los demás, al borde
de una mañana eterna, desayunados todos.
Hasta cuándo este valle de lágrimas, a donde
yo nunca dije que me trajeran.
De codos
todo bañado en llanto, repito cabizbajo
y vencido: hasta cuándo la cena durará.

Hay alguien que ha bebido mucho, y se burla,
y acerca y aleja de nosotros, como negra cuchara
de amarga esencia humana, la tumba...
Y menos sabe
ese oscuro hasta cuándo la cena durará!

PARA EL ALMA IMPOSIBLE DE MI AMADA

AMADA: no has querido plasmarte jamás
como lo ha pensado mi divino amor.

Quédate en la hostia,
ciega e impalpable,
como existe Dios.

Si he cantado mucho, he llorado más
por ti ¡oh mi parábola excelsa de amor!
Quédate en el seso,
y en el mito inmenso
de mi corazón!

Es la fe, la fragua donde yo quemé
el terroso hierro de tanta mujer;
y en un yunque impío te quise pulir.
Quédate en la eterna
nebulosa, ahí,
en la multicencia de un dulce noser.

Y si no has querido plasmarte jamás
en mi metafísica emoción de amor,
deja que me azote,
como un pecador.

EL TALAMO ETERNO

SÓLO al dejar de ser, Amor es fuerte!
Y la tumba será una gran pupila,
en cuyo fondo supervive y llora
la angustia del amor, como en un cáliz
de dulce eternidad y negra aurora.

Y los labios se encrespan para el beso,
como algo lleno que desborda y muere;
y, en conjunción crispante,
cada boca renuncia para la otra
una vida de vida agonizante.

Y cuando pienso así, dulce es la tumba
donde todos al fin se compenetran
en un mismo fragor;
dulce es la sombra, donde todos se unen
en una cita universal de amor.

LAS PIEDRAS

ESTA mañana bajé
a las piedras ¡oh las piedras!
Y motivé y troquelé
un pugilato de piedras.

Madre nuestra, si mis pasos
en el mundo hacen doler,
es que son los fogonazos
de un absurdo amanecer.

Las piedras no ofenden; nada
codician. Tan sólo piden
amor a todos, y piden
amor aun a la Nada.

Y si algunas de ellas se
van cabizbajas, o van
avergonzadas, es que
algo de humano harán...

Mas, no falta quien a alguna
por puro gusto golpee.
Tal, blanca piedra es la luna
que voló de un puntapié...

Madre nuestra, esta mañana
Me he corrido con las hiedras,
al ver la azul caravana
de las piedras,
de las piedras,
de las piedras...

RETABLO

YO DIGO para mí: por fin escapo al ruido;
nadie me ve que voy a la nave sagrada.
Altas sombras acuden,
y Darío que pasa con su lira enlutada.

Con paso innumerable sale la dulce Musa,
y a ella van mis ojos, cual polluelos al grano.
La acosan tules de éter y azabaches dormidos,
en tanto sueña el mirlo de la vida en su mano.

Dios mío, eres piadoso, porque diste esta nave,
donde hacen estos brujos azules sus oficios.
Darío de las Américas celestes! Tal ellos se parecen
a ti! Y de tus trenzas fabrican sus cilicios.

Como ánimas que buscan entierros de oro absurdo,
aquellos arciprestes vagos del corazón,
se internan, y aparecen... y, hablándonos de lejos,
nos lloran el suicidio monótono de Dios!

PAGANA

IR MURIENDO y cantando. Y bautizar la sombra
con sangre babilónica de noble gladiador.
Y rubricar los cuneiformes de la áurea alfombra
con la pluma del ruiseñor y la tinta azul del dolor.

¿La vida? Hembra proteica. Contemplarla asustada
escaparse en sus velos, infiel, falsa Judith;
verla desde la herida, y asirla en la mirada,
incrustando un capricho de cera en un rubí.

Mosto de Babilonia, Holofernes sin tropas,
en el árbol cristiano yo colgué mi nidal;
la viña redentora negó amor a mis copas;
Judith, la vida aleve, sesgó su cuerpo hostial.

Tal un festín pagano. Y amarla hasta en la muerte,
mientras las venas siembran rojas perlas de mal;
y así volverse al polvo, conquistador sin suerte,
dejando miles de ojos de sangre en el puñal.

LOS DADOS ETERNOS

Para Manuel González Prada esta emoción bravia y selecta, una de las que, con más entusiasmo, me ha aplaudido el gran maestro.

DIOS mío, estoy llorando el ser que vivo;
me pesa haber tomádote tu pan;
pero este pobre barro pensativo
no es costra fermentada en tu costado:
tú no tienes Marías que se van!

Dios mío, si tú hubieras sido hombre,
hoy supieras ser Dios;
pero tú, que estuviste siempre bien,
no sientes nada de tu creación.
Y el hombre sí te sufre: el Dios es él!

Hoy que en mis ojos brujos hay candelas,
como en un condenado,
Dios mío, prenderás todas tus velas,
y jugaremos con el viejo dado...
Talvez ¡oh jugador! al dar la suerte
del universo todo,
surgirán las ojeras de la Muerte,
como dos ases fúnebres de lodo.

Dios mío, y esta noche sorda, oscura,
ya no podrás jugar, porque la Tierra
es un dado roído y ya redondo
a fuerza de rodar a la aventura,
que no puede parar sino en un hueco,
en el hueco de inmensa sepultura.

LOS ANILLOS FATIGADOS

HAY ganas de volver, de amar, de no ausentarse,
y hay ganas de morir, combatido por dos
aguas encontradas que jamás han de istmarse.

Hay ganas de un gran beso que amortaje a la Vida,
que acaba en el áfrica de una agonía ardiente,
suicida!

Hay ganas de... no tener ganas, Señor;
a ti yo te señalo con el dedo deicida:
hay ganas de no haber tenido corazón.

La primavera vuelve, vuelve y se irá. Y Dios,
curvado en tiempo, se repite, y pasa, pasa
a cuestas con la espina dorsal del Universo.

Cuando las sienes tocan su lúgubre tambor,
cuando me duele el sueño grabado en un puñal,
¡hay ganas de quedarse plantado en este verso!

SANTORAL

(Parágrafos)

VIEJO Osiris! Llegué hasta la pared
de enfrente de la vida.

Y me parece que he tenido siempre
a la mano esta pared.

Soy la sombra, el reverso: todo va
bajo mis pasos de columna eterna.

Nada he traído por las trenzas; todo
fácil se vino a mí, como una herencia.

Sardanápalo. Tal, botón eléctrico
de máquinas de sueño fue mi boca.

Así he llegado a la pared de enfrente;
y siempre esta pared tuve a la mano.

Viejo Osiris! Perdónote! Que nada
alcanzó a requerirme, nada, nada...

LLUVIA

En Lima... En Lima está lloviendo
el agua sucia de un dolor
qué mortífero. Está lloviendo
de la gotera de tu amor.

No te hagas la que está durmiendo,
recuerda de tu trovador;
que yo ya comprendo... comprendo
la humana ecuación de tu amor.

Truena en la mística dulzaina
la gema tempestuosa y zaina,
la brujería de tu "sí".

Mas, cae, cae el aguacero
al ataúd de mi sendero,
donde me ahueso para ti...

AMOR

Amor, ya no vuelves a mis ojos muertos;
y cuál mi idealista corazón te llora.
Mis cálices todos aguardan abiertos
tus hostias de otoño y vinos de aurora.

Amor, cruz divina, riega mis desiertos
con tu sangre de astros que sueña y que llora.
¡Amor, ya no vuelves a mis ojos muertos
que temen y ansían tu llanto de aurora!

Amor, no te quiero cuando estás distante
rifado en afeites de alegre bacante,
o en frágil y chata facción de mujer.

Amor, ven sin carne, de un icor que asombre;
y que yo, a manera de Dios, sea el hombre
que ama y engendra sin sensual placer!

D I O S

SIENTO a Dios que camina
tan en mí, con la tarde y con el mar.
Con él nos vamos juntos. Anochece.
Con él anochecemos. Orfandad...

Pero yo siento a Dios. Y hasta parece
que él me dicta no sé qué buen color.
Como un hospitalario, es bueno y triste;
mustia un dulce desdén de enamorado:
debe dolerle mucho el corazón.

Oh, Dios mío, recién a ti me llego,
hoy que amo tanto en esta tarde; hoy
que en la falsa balanza de unos senos,
mido y lloro una frágil Creación.

Y tú, cuál llorarás... tú, enamorado
de tanto enorme seno girador...
Yo te consagro Dios, porque amas tanto;
porque jamás sonríes; porque siempre
debe dolerte mucho el corazón.

U N I D A D

EN ESTA noche mi reloj jadea
junto a la sien oscurecida, como
manzana de revólver que voltea
bajo el gatillo sin hallar el plomo.

La luna blanca, inmóvil, lagrimea,
y es un ojo que apunta... Y siento cómo
se acuña el gran Misterio en una idea
hostil y ovóidea, en un bermejo plomo.

¡Ah, mano que limita, que amenaza
tras de todas las puertas, y que alienta
en todos los relojes, cede y pasa!

Sobre la araña gris de tu armazón,
otra gran Mano hecha de luz sustenta
un plomo en forma azul de corazón.

LOS ARRIEROS

Arriero, vas fabulosamente vidriado de sudor.
La hacienda Menocucho
cobra mil sinsabores diarios por la vida.
Las doce. Vamos a la cintura del día.
El sol que duele mucho.

Arriero, con tu poncho colorado te alejas,
saboreando el romance peruano de tu coca.
Y yo desde una hamaca,
desde un siglo de duda,
cavilo tu horizonte, y atisbo, lamentado
por zancudos y por el estribillo gentil
y enfermo de una "paca-paca".
Al fin tú llegarás donde debes llegar,
arriero, que, detrás de tu burro santurrón,
te vas...
te vas...

Feliz de ti, en este calor en que se encabritan
todas las ansias y todos los motivos;
cuando el espíritu que anima al cuerpo apenas.
va sin coca, y no atina a cabestrar
su bruto hacia los Andes
oxidentales de la Eternidad.

CANCIONES DE HOGAR

ENCAJE DE FIEBRE

POR LOS cuadros de santos en el muro colgados
mis pupilas arrastran un ¡ay! de anochecer;
y en un temblor de fiebre, con los brazos cruzados,
mi ser recibe vaga visita del Noser.

Una mosca llorona en los muebles cansados
yo no sé qué leyenda fatal quiere verter:
una ilusión de Orientes que fugan asaltados;
un nido azul de alondras que mueren al nacer.

En un sillón antiguo sentado está mi padre.
Como una Dolorosa, entra y sale mi madre.
Y al verlos siento un algo que no quiere partir.

Porque antes de la oblea que es hostia hecha de Ciencia,
está la hostia, oblea hecha de Providencia.
Y la visita nace, me ayuda a bien vivir...

LOS PASOS LEJANOS

MI PADRE duerme. Su semblante augusto
figura un apacible corazón;
está ahora tan dulce...
si hay algo en él de amargo, seré yo.

Hay soledad en el hogar; se reza;
y no hay noticias de los hijos hoy.
Mi padre se despierta, ausculta
la huida a Egipto, el restañante adiós.
Estás ahora tan cerca;
si hay algo en él de lejos, seré yo.

Y mi madre pasea allá en los huertos,
saboreando un sabor ya sin sabor.
Está ahora tan suave,
tan ala, tan salida, tan amor.

Hay soledad en el hogar sin bulla,
sin noticias, sin verde, sin niñez.
Y si hay algo quebrado en esta tarde,
y que baja y que cruje,
son dos viejos caminos blancos, curvos.
Por ellos va mi corazón a pie.

A MI HERMANO MIGUEL

In memoriam

HERMANO, hoy estoy en el poyo de la casa,
donde nos haces una falta sin fondo!
Me acuerdo que jugábamos esta hora, y que mamá
nos acariciaba: "Pero, hijos..."

Ahora yo me escondo;
como antes, todas estas oraciones
vespertinas, y espero que tú no des conmigo.
Por la sala, el zaguán, los corredores.
Después, te ocultas tú, y yo no doy contigo.
Me acuerdo que nos hacíamos llorar,
hermano, en aquel juego.

Miguel, tú te escondiste
una noche de agosto, al alborear;
pero, en vez de ocultarte riendo, estabas triste.

Y tu gemelo corazón de esas tardes
extintas se ha aburrido de no encontrarte. Y ya
cae sombra en el alma.

Oye, hermano, no tardes
en salir. Bueno? Puede inquietarse mamá.

ENEREIDA

Mi padre, apenas
en la mañana pajarina, pone
sus setentiocho años, sus setentiocho
ramos de invierno a solear.
El cementerio de Santiago, untado
en alegre año nuevo, está a la vista.
Cuántas veces sus pasos cortaron hacia él,
y tornaron de algún entierro humilde.

Hoy hace mucho tiempo que mi padre no sale!
Una broma de niños se desbanda.

Otras veces le hablaba a mi madre
de impresiones urbanas, de política;
y hoy, apoyado en su bastón ilustre
que sonara mejor en los años de la Gobernación,
mi padre está desconocido, frágil,
mi padre es una víspera.
Lleva, trae, abstraído, reliquias, cosas,
recuerdos, sugerencias.
La mañana apacible le acompaña
con sus alas blancas de hermana de caridad.

Día eterno es éste, día ingenuo, infante,
coral, oracional;
se corona el tiempo de palomas,
y el futuro se puebla
de caravanas de inmortales rosas.
Padre, aún sigue todo despertando;
es enero que canta, es tu amor
que resonando va en la Eternidad.
Aún reirás de tus pequeñuelos,
y habrá bulla triunfal en los Vacíos.

Aún será año nuevo. Habrá empanadas;
y yo tendré hambre, cuando toque a misa
en el beato campanario
el buen ciego mélico con quien
departieron mis sílabas escolares y frescas,
mi inocencia rotunda.
Y cuando la mañana llena de gracia,
desde sus senos de tiempo
que son dos renuncias, dos avances de amor
que se tienden y ruegan infinito, eterna vida,
cante, y eche a volar Verbos plurales,
jirones de tu ser,
a la borda de sus alas blancas
de hermana de caridad ¡oh, padre mío!

ESPERGESIA

Yo NACÍ un día
que Dios estuvo enfermo.

Todos saben que vivo,
que soy malo; y no saben
del diciembre de ese enero.
Pues yo nací un día
que Dios estuvo enfermo.

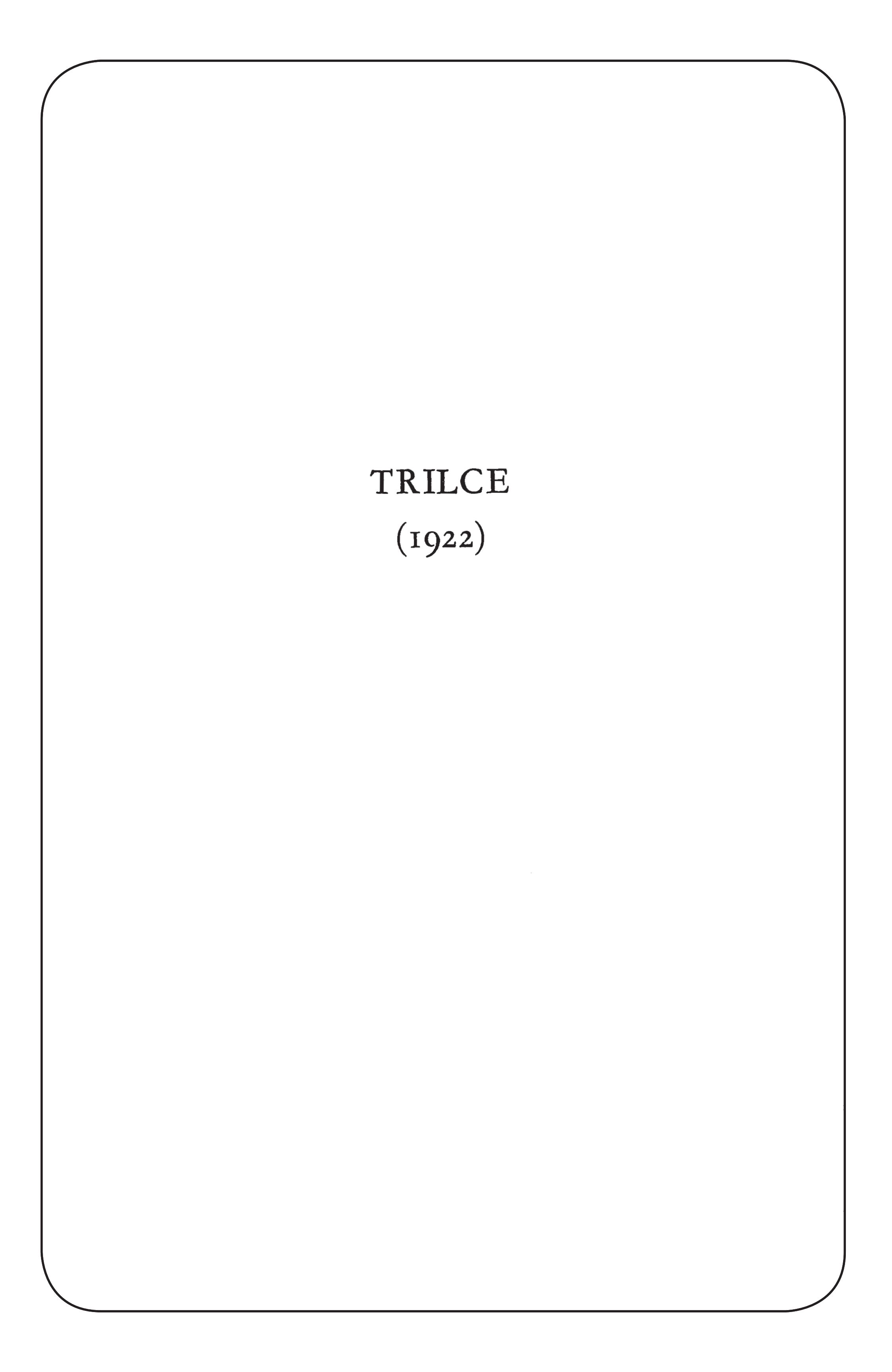
Hay un vacío
en mi aire metafísico
que nadie ha de palpar:
el claustro de un silencio
que habló a flor de fuego.
Yo nací un día
que Dios estuvo enfermo.

Hermano, escucha, escucha...
Bueno. Y que no me vaya
sin llevar diciembres,
sin dejar eneros.
Pues yo nací un día
que Dios estuvo enfermo.

Todos saben que vivo,
que mastico... Y no saben
por qué en mi verso chirrían,
oscuro sinsabor de féretro,
luyidos vientos
desenroscados de la Esfinge
preguntona del Desierto.

Todos saben... Y no saben
que la Luz es tísica,
y la Sombra gorda...
Y no saben que el Misterio sintetiza...
que él es la joroba
musical y triste que a distancia denuncia
el paso meridiano de las lindes a las Lindes.

Yo nací un día
que Dios estuvo enfermo,
grave.



TRILCE

(1922)

I

QUIÉN hace tánta bulla, y ni deja
testar las islas que van quedando.

Un poco más de consideración
en cuanto será tarde, temprano,
y se aquilatará mejor
el guano, la simple calabrina tesórea
que brinda sin querer,
en el insular corazón.
salobre alcatraz, a cada hialóidea
grupada.

Un poco más de consideración,
y el mantillo líquido, seis de la tarde
DE LOS MAS SOBERBIOS BEMOLES.

Y la península párase
por la espalda, abozaleada, impertérrita
en la línea mortal del equilibrio.

II

TIEMPO Tiempo.
Mediodía estancado entre relentes.

Bomba aburrida del cuartel achica
tiempo tiempo tiempo tiempo.

Era Era.

Gallos cancionan escarbando en vano.
Boca del claro día que conjuga
era era era era.

Mañana Mañana.

El reposo caliente aún de ser.
Piensa el presente guárdame para
mañana mañana mañana mañana.

Nombre Nombre.

¿Qué se llama cuanto heriza nos?
Se llama Lomismo que padece
nombre nombre nombre nombrE.

III

LAS PERSONAS mayores
¿a qué hora volverán?
Da las seis el ciego Santiago,
y ya está muy oscuro.

Madre dijo que no demoraría.

Aguedita, Nativa, Miguel,
cuidado con ir por ahí, por donde
acaban de pasar gangueando sus memorias
dobladoras penas,
hacia el silencioso corral, y por donde
las gallinas que se están acostando todavía,
se han espantado tanto.
Mejor estemos aquí no más.
Madre dijo que no demoraría.

Ya no tengamos pena. Vamos viendo
los barcos ¡el mío es más bonito de todos!
con los cuales jugamos todo el santo día,
sin pelearnos, como debe ser:
han quedado en el pozo de agua, listos,
fletados de dulces para mañana.

Aguardemos así, obedientes y sin más
remedio, la vuelta, el desagravio
de los mayores siempre delanteros
dejándonos en casa a los pequeños,
como si también nosotros
no pudiésemos partir.

Aguedita, Nativa, Miguel?
Llamo, busco al tanteo en la oscuridad.
No me vayan a haber dejado solo,
y el único recluso sea yo.

IV

RECHINAN dos carretas contra los martillos
hasta los lagrimales trifurcas,
cuando nunca las hicimos nada.
A aquella otra sí, desamada,
amargurada bajo túnel campero
por lo uno, y sobre duras áljidas
pruebas espiritivas.

Tendime en són de tercera parte,
mas la tarde —qué la bamos a hhazer—
se anilla en mi cabeza, furiosamente
a no querer dosificarse en madre. Son
los anillos.

Son los nupciales trópicos ya tascados.
El alejarse, mejor que todo,
rompe a Crisol.

Aquel no haber descolorado
por nada. Lado al lado al destino y llora
y llora. Toda la canción
cuadrada en tres silencios.

Calor. Ovario. Casi transparencia.
Hase llorado todo. Hase entero velado
en plena izquierda.

V

GRUPO dicotiledón. Oberturan
desde él petreles, propensiones de trinidad,
finales que comienzan, ohs de ayes
creyérase avaloriados de heterogeneidad.
¡Grupo de los dos cotiledones!

A ver. Aquello sea sin ser más.
A ver. No trascienda hacia afuera,
y piense en són de no ser escuchado,
y crome y no sea visto.
Y no glise en el gran colapso.

La creada voz rebélase y no quiere
ser malla, ni amor.
Los novios sean novios en eternidad.
Pues no deis 1, que resonará al infinito.
Y no deis O, que callará tánto,
hasta despertar y poner de pie al 1.

Ah grupo bicardiaco.

VI

EL TRAJE que vestí mañana
no lo ha lavado mi lavandera:
lo lavaba en sus venas otilinas,
en el chorro de su corazón, y hoy no he
de preguntarme si yo dejaba
el traje turbio de injusticia.

A hora que no hay quien vaya a las aguas,
en mis falsillas encañona
el lienzo para emplumar, y todas las cosas
del velador de tánto qué será de mí,
todas no están mías
a mi lado.
Quedaron de su propiedad,
fratesadas, selladas con su trigueña bondad.

Y si supiera si ha de volver;
y si supiera qué mañana entrará
a entregarme las ropas lavadas, mi aquella
lavandera del alma. Qué mañana entrará
satisfecha, capulí de obrería, dichosa
de probar que sí sabe, que sí puede
¡COMO NO VA A PODER!
Azular y planchar todos los caos.

VII

RUMBÉ sin novedad por la veteada calle
que yo me sé. Todo sin novedad,
de veras. Y fondeé hacia cosas así,
y fui pasado.

Doblé la calle por la que raras
veces se pasa con bien, salida
heroica por la herida de aquella
esquina viva, nada a medias.

Son los grandores,
el grito aquel, la claridad de careo,
la barreta sumersa en su función de
¡ya!

Cuando la calle está ojerosa de puertas,
y pregona desde descalzos atriles
trasmañanar las salvas en los dobles.

Ahora hormigas minuteras
se adentran dulzoradas, dormitadas, apenas
dispuestas, y se baldan,
quemadas pólvoras, altos de a 1921.

VIII

MAÑANA esotro día, alguna
vez hallaría para el hifalto poder,
entrada eternal.

Mañana algún día,
sería la tienda chapada
con un par de pericardios, pareja
de carnívoros en celo.

Bien puede afincar todo eso.
Pero un mañana sin mañana,
entre los aros de que enviudemos,
margen de espejo habrá
donde traspasaré mi propio frente
hasta perder el eco
y quedar con el frente hacia la espalda.

IX

VUSCO volvvver de golpe el golpe.
Sus dos hojas anchas, su válvula
que se abre en suculenta recepción
de multiplicando a multiplicador,
su condición excelente para el placer,
todo avía verdad.

Busco volvver de golpe el golpe.
A su halago, enveto bolivarianas fragosidades
a treintidós cables y sus múltiples,
se arrequintan pelo por pelo
soberanos belfos, los dos tomos de la Obra,
y no vivo entonces ausencia,
ni al tacto.

Fallo bolver de golpe el golpe.
No ensillaremos jamás el toroso Vaveo
de egoísmo y de aquel ludir mortal
de sábana,

desque la mujer esta
¡cuánto pesa de general!

Y hembra es el alma de la ausente.
Y hembra es el alma mía.

X

PRÍSTINA y última de infundada
ventura, acaba de morir
con alma y todo, octubre habitación y encinta.
De tres meses de ausente y diez de dulce.
Cómo el destino,
mitrado monodáctilo, ríe.

Cómo detrás desahucian juntas
de contrarios. Cómo siempre asoma el guarismo
bajo la línea de todo avatar.

Cómo escotan las ballenas a palomas.
Cómo a su vez éstas dejan el pico
cubicado en tercera ala.
Cómo arzonamos, cara a monótonas ancas.

Se remolca diez meses hacia la decena,
hacia otro más allá.
Dos quedan por lo menos todavía en pañales.
Y los tres meses de ausencia.
Y los nueve de gestación.

No hay ni una violencia.
El paciente incorpórase,
y sentado empavona tranquilas misturas.

XI

HE ENCONTRADO a una niña
en la calle, y me ha abrazado.
Equis, disertada, quien la halló y la hallé,
no la va a recordar.

Esta niña es mi prima. Hoy, al tocarle
el talle, mis manos han entrado en su edad
como en par de mal rebocados sepulcros.
Y por la misma desolación marchóse,
delta al sol tenebloso,
trina entre los dos.

"Me he casado",
me dice. Cuando lo que hicimos de niños
en casa de la tía difunta.
Se ha casado.
Se ha casado.

Tardes años latitudinales,
qué verdaderas ganas nos ha dado
de jugar a los toros, a las yuntas,
pero todo de engaños, de candor, como fue.

XII

ESCAPO de una finta, peluza a peluza.
Un proyectil que no sé dónde irá a caer.
Incertidumbre. Tramonto. Cervical coyuntura.

Chasquido de moscón que muere
a mitad de su vuelo y cae a tierra.
¿Qué dice ahora Newton?
Pero, naturalmente, vosotros sois hijos.

Incertidumbre. Talones que no giran.
Carilla en nudo, fabrida
cinco espinas por un lado
y cinco por el otro: Chit! Ya sale.

XIII

PIENSO en tu sexo.
Simplificado el corazón, pienso en tu sexo,
ante el hijar maduro del día.

Palpo el botón de dicha, está en sazón.
Y muere un sentimiento antiguo
degenerado en seso.

Pienso en tu sexo, surco más prolífico
y armonioso que el vientre de la Sombra,
aunque la Muerte concibe y pare
de Dios mismo.
Oh Conciencia,
pienso, sí, en el bruto libre
que goza donde quiere, donde puede.

Oh, escándalo de miel de los crepúsculos.
Oh estruendo mudo.

¡Odumodneurtse!

XIV

CUAL mi explicación.
Esto me lacera de tempranía.
Esa manera de caminar por los trapecios.
Esos corajosos brutos como postizos.
Esa goma que pega el azogue al adentro.
Esas posaderas sentadas para arriba.
Ese no puede ser, sido.
Absurdo.
Demencia.
Pero he venido de Trujillo a Lima.
Pero gano un sueldo de cinco soles.

XV

EN EL rincón aquel, donde dormimos juntos
tantas noches, ahora me he sentado
a caminar. La cuja de los novios difuntos
fue sacada, o talvez qué habrá pasado.

Has venido temprano a otros asuntos
y ya no estás. Es el rincón
donde a tu lado, leí una noche,
entre tus tiernos puntos
un cuento de Daudet. Es el rincón
amado. No lo equivoques.

Me he puesto a recordar los días
de verano idos, tu entrar y salir,
poca y harta y pálida por los cuartos.

En esta noche pluviosa,
ya lejos de ambos dos, salto de pronto...
Son dos puertas abriéndose cerrándose,
dos puertas que al viento van y vienen
sombra a sombra.

XVI

TENGO fe en ser fuerte.
Dame, aire manco, dame ir
galoneándome de ceros a la izquierda.
Y tú, sueño, dame tu diamante implacable,
tu tiempo de deshora.

Tengo fe en ser fuerte.
Por allí avanza cóncava mujer,
cantidad incolora, cuya
gracia se cierra donde me abro.

Al aire, fray pasado. Cangrejos, zote!
Avístase la verde bandera presidencial,
arriando las seis banderas restantes,
todas las colgaduras de la vuelta.

Tengo fe en que soy,
y en que he sido menos.

Ea! Buen primero!

XVII

DESTÍLASE este 2 en una sola tanda,
y entrambos lo apuramos.
Nadie me hubo oído. Estría urente
abracadabra civil.

La mañana no palpa cual la primera,
cual la última piedra ovulandas
a fuerza de secreto. La mañana descalza.
El barro a medias
entre sustancia gris, más y menos.
Caras no saben de la cara, ni de la
marcha a los encuentros.
Y sin hacia cabecee el exergo.
Yerra la punta del afán.

Junio, eres nuestro. Junio, y en tus hombros
me paro a carcajear, secando
mi metro y mis bolsillos
en tus 21 uñas de estación.

Buena! Buena!

XVIII

OH LAS cuatro paredes de la celda.
Ah las cuatro paredes albicantes
que sin remedio dan al mismo número.

Criadero de nervios, mala brecha,
por sus cuatro rincones cómo arranca
las diarias aherrojadas extremidades.

Amorosa llavera de innumerables llaves,
si estuvieras aquí, si vieras hasta
qué hora son cuatro estas paredes.
Contra ellas seríamos contigo, los dos,
más dos que nunca. Y ni lloraras,
di, libertadora!

Ah las paredes de la celda.
De ellas me duelen entretanto más
las dos largas que tienen esta noche
algo de madres que ya muertas
llevan por bromurados declives,
a un niño de la mano cada una.

Y sólo yo me voy quedando,
con la diestra, que hace por ambas manos,
en alto, en busca de terciario brazo
que ha de pupilar, entre mi dónde y mi cuándo,
esta mayoría inválida de hombre.

XIX

A TRASTEAR, Hélpide dulce, escampas,
cómo quedamos de tan quedarnos.

Hoy vienes apenas me he levantado.
El establo está divinamente meado
y excrementido por la vaca inocente
y el inocente asno y el gallo inocente.

Penetra en la maría ecuménica.
Oh sangabriel, haz que conciba el alma,
el sin luz amor, el sin cielo,
lo más piedra, lo más nada,
hasta la ilusión monarca.

Quemaremos todas las naves!
Quemaremos la última esencia!

Mas si se ha de sufrir de mito a mito,
y a hablarme llegas masticando hielo,
mastiquemos brasas,
ya no hay dónde bajar,
ya no hay dónde subir.

Se ha puesto el gallo incierto, hombre.

XX

AL RAS de batiente nata blindada
de piedra ideal. Pues apenas
acerco el 1 al 1 para no caer.

Ese hombre mostachoso. Sol,
herrada su única rueda, quinta y perfecta,
y desde ella para arriba.
Bulla de botones de bragueta,
libres,
bulla que reprende A vertical subordinada.
El desagüe jurídico. La chirota grata.

Mas sufro. Allende sufro. Aquende sufro.

Y he aquí se me cae la baba, soy
una bella persona, cuando
el hombre guillermosecundario
puja y suda felicidad
a chorros, al dar lustre al calzado
de su pequeña de tres años.

Engállase el barbado y frota un lado.
La niña en tanto pónese el índice
en la lengua que empieza a deletrear
los enredos de enredos de los enredos,
y unta el otro zapato, a escondidas,
con un poquito de saliba y tierra,
pero con un poquito,
no má-
.s.

XXI

EN UN auto arteriado de círculos viciosos,
torna diciembre qué cambiado,
con su oro en desgracia. Quién le viera:
diciembre con su 31 pieles rotas,
el pobre diablo.

Yo le recuerdo. Hubimos de esplendor,
bocas ensortijadas de mal engreimiento,
todas arrastrando recelos infinitos.
Cómo no voy a recordarle
al magro señor Doce.

Yo le recuerdo. Y hoy diciembre torna
qué cambiado, el aliento a infortunio,
helado, moqueando humillación.

Y a la ternurosa avestruz
como que la ha querido, como que la ha adorado.
Pero ella se ha calzado todas sus diferencias.

XXII

Es POSIBLE me persigan hasta cuatro
magistrados vuelto. Es posible me juzguen pedro.
¡Cuatro humanidades justas juntas!
Don Juan Jacobo está en hacerio,
y las burlas le tiran de su soledad,
como a un tonto. Bien hecho.

Farol rotoso, el día induce a darle algo,
y pende
a modo de asterisco que se mendiga
a sí propio quizás qué enmendaturas.

Ahora que chirapa tan bonito
en esta paz de una sola línea,
aquí me tienes,
aquí me tienes, de quien yo penda,
para que sacies mis esquinas.
Y si, éstas colmadas,
te derramases de mayor bondad,
sacaré de donde no haya,
forjaré de locura otros posillos,
insaciables ganas
de nivel y amor.

Si pues siempre salimos al encuentro
de cuanto entra por otro lado,
ahora, chirapado eterno y todo,
heme, de quien yo penda,
estoy de filo todavía. Heme!

XXIII

TAHONA estuosa de aquellos mis bizcochos
pura yema infantil innumerable, madre.

Oh tus cuatro gorgas, asombrosamente
mal plañidas, madre: tus mendigos.
Las dos hermanas últimas, Miguel que ha muerto
y yo arrastrando todavía
una trenza por cada letra del abecedario.

En la sala de arriba nos repartías
de mañana, de tarde, de dual estiba,
aquellas ricas hostias de tiempo, para
que ahora nos sobrasen
cáscaras de relojes en flexión de las 24
en punto parados.

Madre, y ahora! Ahora, en cuál alvéolo
quedaría, en qué retoño capilar,
cierta migaja que hoy se me ata al cuello
y no quiere pasar. Hoy que hasta
tus puros huesos estarán harina
que no habrá en qué amasar
¡tierna dulcera de amor,
hasta en la cruda sombra, hasta en el gran molar
cuya encía late en aquel lácteo hoyuelo
que inadvertido lábrase y pulula ¡tú lo viste tánto!
en las cerradas manos recién nacidas.

Tal la tierra oirá en tu silenciar,
cómo nos van cobrando todos
el alquiler del mundo donde nos dejas
y el valor de aquel pan inacabable.

Y nos lo cobran, cuando, siendo nosotros
pequeños entonces, como tú verías,
no se lo podíamos haber arrebatado
a nadie; cuando tú nos lo diste,
¿di, mamá?

XXIV

Al borde de un sepulcro florecido
transcurren dos marías llorando,
llorando a mares.

El ñandú desplumado del recuerdo
alarga su postrera pluma,
y con ella la mano negativa de Pedro
graba en un domingo de ramos
resonancias de exequias y de piedras.

Del borde de un sepulcro removido
se alejan dos marías cantando.

Lunes.

XXV

Alfan alfiles a adherirse
a las junturas, al fondo, a los testuces,
al sobrelecho de los numeradores a pie.
Alfiles y cadillos de lupinas parvas.

Al rebufar el socaire de cada caravela
deshilada sin ameracanizar,
ceden las estevas en espasmo de infortunio,
con pulso párvulo mal habituado
a sonarse en el dorso de la muñeca.
Y la más aguda tiplisonancia
se tonsura y apeálase, y largamente
se ennazala hacia carámbanos
de lástima infinita.

Soberbios lomos resoplan
al portar, pendientes de mustios petrales
las escarapelas con sus siete colores
bajo cero, desde las islas guaneras
hasta las islas guaneras.
Tal los escarzos a la intemperie de pobre
fe.
Tal el tiempo de las rondas. Tal el del rodeo
para los planos futuros,
cuando innánima grifalda relata sólo
fallidas callandas cruzadas.

Vienen entonces alfiles a adherirse
hasta en las puertas falsas y en los borradores.

XXVI

EL VERANO echa nudo a tres años
que, encintados de cárdenas cintas, a todo
sollozo,
aurigan orinientos índices
de moribundas alejandrías
de cuzcos moribundos.

Nudo alvino deshecho, una pierna por allí,
más allá todavía la otra,
desgajadas,
péndulas.
Deshecho nudo de lácteas glándulas
de la sinamayera,
bueno para alpacas brillantes,
para abrigo de pluma inservible
¡más piernas los brazos que brazos!

Así envérase el fin, como todo,
como polluelo adormido saltón
de la hendida cáscara,
a luz eternamente polla.
Y así, desde el óvalo, con cuatros al hombro,
ya para qué tristura.

Las uñas aquellas dolían
retesando los propios dedos hospicios.
De entonces crecen ellas para adentro.
mueren para afuera,
y al medio ni van ni vienen,
ni van ni vienen.

Las uñas. Apeona ardiente avestruz coja,
desde perdidos sures,
flecha hasta el estrecho ciego
de senos aunados.

Al calor de una punta
de pobre sesgo ESFORZADO,
la griega sota de oros tórnase
morena sota de islas,
cobriza sota de lagos
en frente a moribunda alejandría,
a cuzco moribundo.

XXVII

Me da miedo ese chorro,
buen recuerdo, señor fuerte, implacable
cruel dulzor. Me da miedo.
Esta casa me da entero bien, entero
lugar para este no saber dónde estar.

No entremos. Me da miedo este favor
de tornar por minutos, por puentes volados.
Yo no avanzo, señor dulce,
recuerdo valeroso, triste
esqueleto cantor.

Qué contenido, el de esta casa encantada,
me da muertes de azoque, y obtura
con plomo mis tomas
a la seca actualidad.

El chorro que no sabe a cómo vamos,
dame miedo, pavor.
Recuerdo valeroso, yo no avanzo.
Rubio y triste esqueleto, silba, silba.

XXVIII

He almorzado solo ahora, y no he tenido
madre, ni súplica, ni sírvete, ni agua,
ni padre que, en el fecundo ofertorio
de los choclos, pregunte para su tardanza
de imagen, por los broches mayores del sonido.

Cómo iba yo a almorzar. Cómo me iba a servir
de tales platos distantes esas cosas,
cuando habráse quebrado el propio hogar,
cuando no asoma ni madre a los labios.
Cómo iba yo a almorzar nonada.

A la mesa de un buen amigo he almorzado
con su padre recién llegado del mundo,
con sus canas tías que hablan
en tordillo retinte de porcelana,
bisbiseando por todos sus viudos alvéolos;
y con cubiertos francos de alegres tiroriros,
porque estánse en su casa. Así, qué gracia!
Y me han dolido los cuchillos
de esta mesa en todo el paladar.

El yantar de estas mesas así, en que se prueba
amor ajeno en vez del propio amor,
torna tierra el bocado que no brinda la
MADRE,
hace golpe la dura deglución; el dulce,
hiel; aceite funéreo, el café.

Cuando ya se ha quebrado el propio hogar,
y el sírvete materno no sale de la
tumba,
la cocina a oscuras, la miseria de amor.

XXIX

Zumba el tedio enfrascado
bajo el momento improducido y caña.

Pasa una paralela a
ingrata línea quebrada de felicidad.
Me extraña cada firmeza, junto a esa agua
que se aleja, que ríe acero, caña.

Hilo retemplado, hilo, hilo binómico
¿por dónde rompería, nudo de guerra?

Acoraza este ecuador, Luna.

XXX

Quemadura del segundo
en toda la tierna carnecilla del deseo,
picadura de ají vagoroso,
a las dos de la tarde inmoral.

Guante de los bordes borde a borde.
Olorosa verdad tocada en vivo, al conectar
la antena del sexo
con lo que estamos siendo sin saberlo.

Lavaza de máxima ablución.
Calderas viajeras
que se chocan y salpican de fresca sombra
unánime, el color, la fracción, la dura vida,
la dura vida eterna.
No temamos. La muerte es así.

El sexo sangre de la amada que se queja
dulzorada, de portar tánto
por tan punto ridículo.
Y el circuito
entre nuestro pobre día y la noche grande,
a las dos de la tarde inmoral.

XXXI

ESPERANZA plañe entre algodones.

Aristas roncas uniformadas
de amenazas tejidas de esporas magníficas
y con porteros botones innatos.
¿Se luden seis de sol?
Natividad. Cállate, miedo.

Cristiano espero, espero siempre
de hinojos en la piedra circular que está
en las cien esquinas de esta suerte
tan vaga a donde asomo.

Y Dios sobresaltado nos oprime
el pulso, grave, mudo,
y como padre a su pequeña,
apenas,
pero apenas, entreabre los sangrientos algodones
y entre sus dedos toma a la esperanza.

Señor, lo quiero yo...
Y basta!

XXXII

999 CALORÍAS
Rumbbb... Trrraprrr rrach... chaz
Serpentínica *u* del bizcochero
engirafada al tímpano.

Quién como los hielos. Pero no.
Quién como lo que va ni más ni menos.
Quién como el justo medio.

1,000 calorías.
Azulea y ríe su gran cachaza
el firmamento gringo. Baja
el sol empavado y le alborota los cascos
al más frío.

Remeda al cuco: Roooooooeeeis...
tierno autocarril, móvil de sed,
que corre hasta la playa.

Aire, aire! Hielo!
Si al menos el calor (—————— Mejor
no digo nada.

Y hasta la misma pluma
con que escribo por último se troncha.

Treinta y tres millones trescientos treinta
y tres calorías.

XXXIII

SI LLOVIERA esta noche, retiraríame
de aquí a mil años.
Mejor a cien no más.
Como si nada hubiese ocurrido, haría
la cuenta de que vengo todavía.

O sin madre, sin amada, sin porfía
de agacharme a aguaitar al fondo, a puro
pulso,
esta noche así, estaría escarmenando
la fibra védica,
la lana védica de mi fin final, hilo
del diantre, traza de haber tenido
por las narices
a dos badajos inacordes de tiempo
en una misma campana.

Haga la cuenta de mi vida
o haga la cuenta de no haber aún nacido
no alcanzaré a librarme.

No será lo que aún no haya venido, sino
lo que ha llegado y ya se ha ido,
sino lo que ha llegado y ya se ha ido.

XXXIV

Se acabó el extraño, con quien, tarde
la noche, regresabas parla y parla.
Ya no habrá quien me aguarde,
dispuesto mi lugar, bueno lo malo.

Se acabó la calurosa tarde;
tu gran bahía y tu clamor; la charla
con tu madre acabada
que nos brindaba un té lleno de tarde.

Se acabó todo al fin: las vacaciones,
tu obediencia de pechos, tu manera
de pedirme que no me vaya fuera.

Y se acabó el diminutivo, para
mi mayoría en el dolor sin fin
y nuestro haber nacido así sin causa.

XXXV

El encuentro con la amada
tánto alguna vez, es un simple detalle,
casi un programa hípico en violado,
que de tan largo no se puede doblar bien.

El almuerzo con ella que estaría
poniendo el plato que nos gustara ayer
y se repite ahora,
pero con algo más de mostaza;
el tenedor absorto, su doneo radiante
de pistilo en mayo, y su verecundia
de a centavito, por quítame allá esa paja.
Y la cerveza lírica y nerviosa
a la que celan sus dos pezones sin lúpulo,
y que no se debe tomar mucho!

Y los demás encantos de la mesa
que aquella núbil campaña borda
con sus propias baterías germinales
que han operado toda la mañana,

según me consta, a mí,
amoroso notario de sus intimidades,
y con las diez varillas mágicas
de sus dedos pancreáticos.

Mujer que, sin pensar en nada más allá,
suelta el mirlo y se pone a conversarnos
sus palabras tiernas
como lancinantes lechugas recién cortadas.

Otro vaso y me voy. Y nos marchamos,
ahora sí, a trabajar.

Entre tanto, ella se interna
entre los cortinajes y ¡oh aguja de mis días
desgarrados! se sienta a la orilla
de una costura, a coserme el costado
a su costado,
a pegar el botón de esa camisa,
que se ha vuelto a caer. Pero hase visto!

XXXVI

PUGNAMOS ensartarnos por un ojo de aguja,
enfrentados a las ganadas.
Amoniácase casi el cuarto ángulo del círculo.
¡Hembra se continúa el macho, a raíz
de probables senos, y precisamente
a raíz de cuanto no florece!

¿Por ahí estás, Venus de Milo?
Tú manqueas apenas pululando
entrañada en los brazos plenarios
de la existencia,
de esta existencia que todaviiza
perenne imperfección.
Venus de Milo, cuyo cercenado, increado
brazo revuélvese y trata de encodarse
a través de verdeantes guijarros gagos,
ortivos nautilos, aunes que gatean
recién, vísperas inmortales,
Laceadora de inminencias, laceadora
del paréntesis.

Rehusad, y vosotros, a posar las plantas
en la seguridad dupla de la Armonía.
Rehusad la simetría a buen seguro.
Intervenid en el conflicto
de puntas que se disputan
en la más torionda de las justas
el salto por el ojo de la aguja!

Tal siento ahora el meñique
demás en la siniestra. Lo veo y creo
no debe serme, o por lo menos que está
en sitio donde no debe.
Y me inspira rabia y me azarea
y no hay cómo salir de él, sino haciendo
la cuenta de que hoy es jueves.

¡Ceded al nuevo impar
potente de orfandad!

XXXVII

HE CONOCIDO a una pobre muchacha
a quien conduje hasta la escena.
La madre, sus hermanas qué amables y también
aquel su infortunado "tú no vas a volver".

Como en cierto negocio me iba admirablemente
me rodeaban de un aire de dinasta florido.
La novia se volvía agua,
y cuán bien me solía llorar
su amor mal aprendido.

Me gustaba su tímida marinera
de humildes aderezos al dar las vueltas,
y cómo su pañuelo trazaba puntos,
tildes, a la melografía de su bailar de juncia.

Y cuando ambos burlamos al párroco,
quebrose mi negocio y el suyo
y la esfera barrida.

XXXVIII

Este cristal aguarda ser sorbido
en bruto por boca venidera
sin dientes. No desdentada.
Este cristal es pan no venido todavía.

Hiere cuando lo fuerzan
y ya no tiene cariños animales.
Mas si se le apasiona, se melaría
y tomaría la horma de los sustantivos
que se adjetivan de brindarse.

Quienes lo ven allí triste individuo
incoloro, lo enviarían por amor,
por pasado y a lo más por futuro:
si él no dase por ninguno de sus costados;
si él espera ser sorbido de golpe
y en cuanto transparencia, por boca ve-
nidera que ya tendrá dientes.

Este cristal ha pasado de animal,
y márchase ahora a formar las izquierdas,
los nuevos Menos.
Déjenlo solo no más.

XXXIX

Quién ha encendido fósforo!
Mésome. Sonrío
a columpio por motivo.
Sonrío aún más, si llegan todos
a ver las guías sin color
y a mí siempre en punto. Qué me importa.

Ni ese bueno del Sol que, al morirse de gusto,
lo desposta todo para distribuirlo
entre las sombras, el pródigo,
ni él me esperaría a la otra banda.
Ni los demás que paran sólo
entrando y saliendo

Llama con toque de retina
el gran panadero. Y pagamos en señas
curiosísimas el tibio valor innegable
horneado, trascendiente.
Y tomamos el café, ya tarde,
con deficiente azúcar que ha faltado,
y pan sin mantequilla. Qué se va a hacer.

Pero, eso sí, los aros receñidos, barreados.
La salud va en un pie. De frente: marchen!

XL

QUIÉN nos hubiera dicho que en domingo
así, sobre arácnidas cuestas
se encabritaría la sombra de puro frontal.
(Un molusco ataca yermos ojos encallados,
a razón de dos o más posibilidades tantálicas
contra medio estertor de sangre remordida).

Entonces, ni el propio revés de la pantalla
deshabitada enjugaría las arterias
trasdoseadas de dobles todavías.
Como si nos hubiesen dejado salir! Como
si no estuviésemos embrazados siempre
a los dos flancos diarios de la fatalidad!
Y cuánto nos habríamos ofendido.
Y aún lo que nos habríamos enojado y peleado
y amistado otra vez
y otra vez.

Quién hubiera pensado en tal domingo.
cuando, a rastras, seis codos lamen
de esta manera, hueras yemas lunesentes.

Habríamos sacado contra él, de bajo
de las dos alas del Amor,
lustrales plumas terceras, puñales,
nuevos pasajes de papel de oriente.
Pero hoy que probamos si aún vivimos,
casi un frente no más.

XLI

La Muerte de rodillas mana
su sangre blanca que no es sangre.
Se huele a garantía.
Pero ya me quiero reír.

Murmúrase algo por allí. Callan.
Alguien silba valor de lado,
y hasta se contaría en par
veintitrés costillas que se echan de menos
entre sí, a ambos costados; se contaría
en par también, toda la fila
de trapecios escoltas.

En tanto, el redoblante policial
(otra vez me quiero reír)
se desquita y nos tunde a palos,
dale y dale
de membrana a membrana
tas
con
tas.

XLII

Esperaos. Ya os voy a narrar
todo. Esperaos sossiegue
este dolor de cabeza. Esperaos.

¿Dónde os habéis dejado vosotros
que no hacéis falta jamás?

Nadie hace falta! Muy bien.

Rosa, entra del último piso.
Estoy niño. Y otra vez rosa:
ni sabes a dónde voy.

¿Aspa la estrella de la muerte?
O son extrañas máquinas cosedoras
dentro del costado izquierdo.
Esperaos otro momento.

No nos ha visto nadie. Pura
búscate el talle.
¡A dónde se han saltado tus ojos!

Penetra reencarnada en los salones
de ponentino cristal. Suena
música exacta casi lástima.

Me siento mejor. Sin fiebre, y ferviente.
Primavera. Perú. Abro los ojos.
Ave! No salgas. Dios, como si sospechase
algún flujo sin reflujo ay.

Paletada facial, resbala el telón
cabe las conchas.
Acrisis. Tilia, acuéstate.

XLIII

Quién sabe se va a ti. No le ocultes.
Quién sabe madrugada.
Acaríciale. No le digas nada. Está
duro de lo que se ahuyenta.
Acaríciale. Anda! Cómo le tendrías pena.

Narra que no es posible
todos digan que bueno,
cuando ves que se vuelve y revuelve,
animal que ha aprendido a irse... No?
Sí! Acaríciale. No le arguyas.

Quién sabe se va a ti madrugada.
¿Has contado qué poros dan salida solamente,
y cuáles dan entrada?
Acaríciale. Anda! Pero no vaya a saber
que lo haces porque yo te lo ruego.
Anda!

XLIV

ESTE piano viaja para adentro,
viaja a saltos alegres.
Luego medita en ferrado reposo,
clavado con diez horizontes.

Adelanta. Arrástrase bajo túneles,
más allá, bajo túneles de dolor,
bajo vértebras que fugan naturalmente.

Otras veces van sus trompas,
lentas asias amarillas de vivir,
van de eclipse,
y se espulgan pesadillas insectiles,
ya muertas para el trueno, heraldo de los génesis.

Piano oscuro ¿a quién atisbas
con tu sordera que me oye.
con tu mudez que me asorda?

Oh pulso misterioso.

XLV

ME DESVINCULO del mar
cuando vienen las aguas a mí.

Salgamos siempre. Saboreemos
la canción estupenda, la canción dicha
por los labios inferiores del deseo.
Oh prodigiosa doncellez.
Pasa la brisa sin sal.

A lo lejos husmeo los tuétanos
oyendo el tanteo profundo, a la caza
de teclas de resaca.

Y si así diéramos las narices
en el absurdo,
nos cubriremos con el oro de no tener nada,
y empollaremos el ala aún no nacida
de la noche, hermana
de esta ala huérfana del día,
que a fuerza de ser una ya no es ala.

XLVI

La tarde cocinera se detiene
ante la mesa donde tú comiste;
y muerta de hambre tu memoria viene
sin probar ni agua, de lo puro triste.

Mas, como siempre, tu humildad se aviene
a que le brinden la bondad más triste.
Y no quieres gustar, que ves quien viene
filialmente a la mesa en que comiste.

La tarde cocinera te suplica
y te llora en su delantal que aún sórdido
nos empieza a querer de oírnos tanto.

Yo hago esfuerzos también; porque no hay
valor para servirse de estas aves.
Ah! qué nos vamos a servir ya nada.

XLVII

Ciliado arrecife donde nací,
según refieren cronicones y pliegos
de labios familiares historiados
en segunda gracia.

Ciliado archipiélago, te desislas a fondo,
a fondo, archipiélago mío!
Duras todavía las articulaciones
al camino, como cuando nos instan,
y nosotros no cedemos por nada.

Al ver los párpados cerrados,
implumes mayorcitos, devorando azules bombones,
se carcajean pericotes viejos.
Los párpados cerrados, como si, cuando nacemos,
siempre no fuese tiempo todavía.

Se va el altar, el cirio para
que no le pasase nada a mi madre,
y por mí que sería con los años, si Dios
quería, Obispo, Papa, Santo, o talvez
sólo un columnario dolor de cabeza.

Y las manitas que se abarquillan
asiéndose de algo flotante,
a no querer quedarse.
Y siendo ya la 1.

XLVIII

TENGO ahora 70 soles peruanos.
Cojo la penúltima moneda, la que suena
69 veces púnicas.
Y he aquí, al finalizar su rol,
quémase toda y arde llameante,
llameante,
redonda entre mis tímpanos alucinados.

Ella, siendo 69, dase contra 70;
luego escala 71, rebota en 72.
Y así se multiplica y espejea impertérrita
en todos los demás piñones.

Ella, vibrando y forcejeando,
pegando grittttos,
soltando arduos, chisporroteantes silencios,
orinándose de natural grandor,
en unánimes postes surgentes,
acaba por ser todos los guarismos,
la vida entera.

XLIX

MURMURANDO en inquietud, cruzo,
el traje largo de sentir, los lunes
de la verdad.
Nadie me busca ni me reconoce,
y hasta yo he olvidado
de quién seré.

Cierta guardarropía, sólo ella, nos sabrá
a todos en las blancas hojas
de las partidas.
Esa guardarropía, ella sola,
al volver de cada facción,
de cada candelabro
ciego de nacimiento.

Tampoco yo descubro a nadie, bajo
este mantillo que iridice los lunes
de la razón;
y no hago más que sonreír a cada púa
de las verjas, en la loca búsqueda
del conocido.

Buena guardarropía, ábreme
tus blancas hojas;
quiero reconocer siquiera al 1,
quiero el punto de apoyo, quiero
saber de estar siquiera.

En los bastidores donde nos vestimos,
no hay, no Hay nadie: hojas tan sólo
de par en par.
Y siempre los trajes descolgándose
por sí propios, de perchas
como ductores índices grotescos,
y partiendo sin cuerpos, vacantes,
hasta el matiz prudente
de un gran caldo de alas con causas
y lindes fritas.
Y hasta el hueso!

L

EL CANCERBERO cuatro veces
al día maneja su candado, abriéndonos
cerrándonos los esternones, en guiños
que entendemos perfectamente.

Con los fundillos lelos melancólicos,
amuchachado de trascendental desaliño,
parado, es adorable el pobre viejo.
Chancea con los presos, hasta el tope
los puños en las ingles. Y hasta mojarrilla
les roe algún mendrugo; pero siempre
cumpliendo su deber.

Por entre los barrotes pone el punto
fiscal, inadvertido, izándose en la falangita
del meñique,
a la pista de lo que hablo,
lo que como,
lo que sueño.
Quiere el corvino ya no hayan adentros,
y cómo nos duele esto que quiere el cancerbero.

Por un sistema de relojería, juega
el viejo inminente, pitagórico!
a lo ancho de las aortas. Y sólo
de tarde en noche, con noche
soslaya alguna su excepción de metal.
Pero, naturalmente,
siempre cumpliendo su deber.

LI

MENTIRA. Si lo hacías de engaños,
y nada más. Ya está. De otro modo,
también tú vas a ver
cuánto va a dolerme el haber sido así.

Mentira. Calla.
Ya está bien.
Como otras veces tú me haces esto mismo,
por eso yo también he sido así.

A mí, que había tanto atisbado si de veras
llorabas,
ya que otras veces sólo te quedaste
en tus dulces pucheros,
a mí, que ni soñé que los creyeses,
me ganaron tus lágrimas.
Ya está.

Mas ya lo sabes: todo fue mentira.
Y si sigues llorando, bueno, pues!
Otra vez ni he de verte cuando juegues.

LII

Y NOS levantaremos cuando se nos dé
la gana, aunque mamá toda claror
nos despierte con cantora
y linda cólera materna.
Nosotros reiremos a hurtadillas de esto,
mordiendo el canto de las tibias colchas
de vicuña ¡y no me vayas a hacer cosas!

Los humos de los bohíos ¡ah golfillos
en rama! madrugarían a jugar
a las cometas azulinas, azulantes,
y, apañuscando alfarjes y piedras, nos darían
su estímulo fragante de boñiga,
                                        para sacarnos
al aire nene que no conoce aún las letras,
a pelearles los hilos.

Otro día querrás pastorear
entre tus huecos onfalóideos
                              ávidas cavernas,
                    meses nonos,
                              mis telones.

O querrás acompañar a la ancianía
a destapar la toma de un crepúsculo,
para que de día surja
toda el agua que pasa de noche.

Y llegas muriéndote de risa,
y en el almuerzo musical,
cancha reventada, harina con manteca,
con manteca,
le tomas el pelo al peón decúbito
que hoy otra vez olvida dar los buenos días,
esos sus días, buenos con b de baldío,
que insisten en salirle al pobre
por la culata de la v
dentilabial que vela en él.

LIII

QUIÉN clama las once no son doce!
Como si las hubiesen pujado, se afrontan
de dos en dos las once veces.

Cabezazo brutal. Asoman
las coronas a oír,
pero sin traspasar los eternos
trescientos sesenta grados, asoman
y exploran en balde, dónde ambas manos
ocultan el otro puente que les nace
entre veras y litúrgicas bromas.

Vuelve la frontera a probar
las dos piedras que no alcanzan a ocupar
una misma posada a un mismo tiempo.
La frontera, la ambulante batuta, que sigue
inmutable, igual, sólo
más ella a cada esguince en alto.

Veis lo que es sin poder ser negado,
veis lo que tenemos que aguantar,
mal que nos pese.
¡Cuánto se aceita en codos
que llegan hasta la boca!

LIV

FORAJIDO tormento, entra, sal
por un mismo forado cuadrangular.
Duda. El balance punza y punza
hasta las cachas.

A veces doyme contra todas las contras,
y por ratos soy el alto más negro de las ápices
en la fatalidad de la Armonía.
Entonces las ojeras se irritan divinamente,
y solloza la sierra del alma,
se violentan oxígenos de buena voluntad,
arde cuanto no arde y hasta
el dolor dobla el pico en risa.

Pero un día no podrás entrar
ni salir, con el puñado de tierra
que te echaré a los ojos forajido!

LV

SAMAIN diría el aire es quieto y de una contenida tristeza.

Vallejo dice hoy la Muerte está soldando cada lindero a cada hebra de cabello perdido, desde la cubeta de un frontal, donde hay algas, toronjiles que cantan divinos almácigos en guardia, y versos antisépticos sin dueño.

El miércoles, con uñas destronadas se abre las propias uñas
de alcanfor, e instila por polvorientos
harneros, ecos, páginas vueltas, sarros,
zumbidos de moscas
cuando hay muerto, y pena clara esponjosa y cierta esperanza.

Un enfermo lee La Prensa, como en facistol.
Otro está tendido palpitante, longirrostro,
cerca a estarlo sepulto.
Y yo advierto un hombro está en su sitio
todavía y casi queda listo tras de este, el otro lado.

Ya la tarde pasó diez y seis veces por el subsuelo empatrullado
y se está casi ausente
en el número de madera amarilla
de la cama que está desocupada tanto tiempo
allá ....
enfrente.

LVI

Todos los días amanezco a ciegas
a trabajar para vivir; y tomo el desayuno,
sin probar ni gota de él, todas las mañanas.
Sin saber si he logrado, o más nunca,
algo que brinca del sabor
o es sólo corazón y que ya vuelto, lamentará
hasta dónde esto es lo menos.

El niño crecería ahíto de felicidad
oh albas,
ante el pesar de los padres de no poder dejarnos
de arrancar de sus sueños de amor a este mundo;
ante ellos que, como Dios, de tanto amor
se comprendieron hasta creadores
y nos quisieron hasta hacernos daño.

Flecos de invisible trama,
dientes que huronean desde la neutra emoción,
pilares
libres de base y coronación,
en la gran boca que ha perdido el habla.

Fósforo y fósforo en la oscuridad,
lágrima y lágrima en la polvareda.

LVII

Craterizados los puntos más altos, los puntos
del amor de ser mayúsculo, bebo, ayuno, ab-
sorbo heroína para la pena, para el latido
lacio y contra toda corrección.

¿Puedo decir que nos han traicionado? No.
¿Que todos fueron buenos? Tampoco. Pero
allí está una buena voluntad, sin duda,
y sobre todo, el ser así.

Y qué quien se ame mucho! Yo me busco
en mi propio designio que debió ser obra
mía, en vano: nada alcanzó a ser libre.

Y sin embargo, quién me empuja.
A que no me atrevo a cerrar la quinta ventana.
Y el papel de amarse y persistir, junto a las
horas y a lo indebido.

Y el éste y el aquél.

LVIII

En la celda, en lo sólido, también
se acurrucan los rincones.

Arreglo los desnudos que se ajan,
se doblan, se harapan.

Apéome del caballo jadeante, bufando
líneas de bofetadas y de horizontes;
espumoso pie contra tres cascos.
Y le ayudo: Anda, animal!

Se tomaría menos, siempre menos, de lo
que me tocase erogar,
en la celda, en lo líquido.

El compañero de prisión comía el trigo
de las lomas, con mi propia cuchara,
cuando, a la mesa de mis padres, niño,
me quedaba dormido masticando.

Le soplo al otro:
Vuelve, sal por la otra esquina;
apura... aprisa... apronta!

E inadvertido aduzco, planeo,
cabe camastro desvencijado, piadoso:
No creas. Aquel médico era un hombre sano.

Ya no reiré cuando mi madre rece
en infancia y en domingo, a las cuatro
de la madrugada, por los caminantes,
encarcelados,
enfermos
y pobres.

En el redil de niños, ya no le asestaré
puñetazos a ninguno de ellos, quien, después,
todavía sangrando, lloraría: El otro sábado
te daré de mi fiambre, pero
no me pegues!
Ya no le diré que bueno.

En la celda, en el gas ilimitado
hasta redondearse en la condensación,
¿quién tropieza por afuera?

LIX

LA ESFERA terrestre del amor
que rezagóse abajo, da vuelta
y vuelta sin parar segundo,
y nosotros estamos condenados a sufrir
como un centro su girar.

Pacífico inmóvil, vidrio, preñado
de todos los posibles.
Andes frío, inhumanable, puro.
Acaso. Acaso.

Gira la esfera en el pedernal del tiempo,
y se afila,
y se afila hasta querer perderse;
gira forjando, ante los desertados flancos,
aquel punto tan espantablemente conocido,
porque él ha gestado, vuelta
y vuelta,
el corralito consabido.

Centrífuga que sí, que sí,
que Sí,
que sí, que sí, que sí, que sí: NO!
Y me retiro hasta azular, y retrayéndome
endurezco, hasta apretarme el alma!

LX

Es de madera mi paciencia,
sorda, vegetal.

Día que has sido puro, niño, inútil,
que naciste desnudo, las leguas
de tu marcha, van corriendo sobre
tus doce extremidades, ese doblez ceñudo
que después deshiláchase
en no se sabe qué últimos pañales.

Constelado de hemisferios de grumo,
bajo eternas américas inéditas, tu gran plumaje,
te partes y me dejas, sin tu emoción ambigua,
sin tu nudo de sueños, domingo.

Y se apolilla mi paciencia,
y me vuelvo a exclamar: ¡Cuándo vendrá
el domingo bocón y mudo del sepulcro;
cuándo vendrá a cargar este sábado
de harapos, esta horrible sutura
del placer que nos engendra sin querer,
y el placer que nos DestieRRA!

LXI

Esta noche desciendo del caballo,
ante la puerta de la casa, donde
me despedí con el cantar del gallo.
Está cerrada y nadie responde.

El poyo en que mamá alumbró
al hermano mayor, para que ensille
lomos que había yo montado en pelo,
por rúas y por cercas, niño aldeano;
el poyo en que dejé que se amarille al sol
mi adolorida infancia... ¿Y este duelo
que enmarca la portada?

Dios en la paz foránea,
estornuda, cual llamando también, el bruto;
husmea, golpeando el empedrado. Luego duda
relincha,
orejea a viva oreja.

Ha de velar papá rezando, y quizás
pensará se me hizo tarde.
Las hermanas, canturreando sus ilusiones
sencillas, bullosas,
en la labor para la fiesta que se acerca,
y ya no falta casi nada.
Espero, espero, el corazón
un huevo en su momento, que se obstruye.

Numerosa familia que dejamos
no ha mucho, hoy nadie en vela, y ni una cera
puso en el ara para que volviéramos.

Llamo de nuevo, y nada.
Callamos y nos ponemos a sollozar, y el animal
relincha, relincha más todavía.

Todos están durmiendo para siempre,
y tan de lo más bien, que por fin
mi caballo acaba fatigado por cabecear
a su vez, y entre sueños, a cada venia, dice
que está bien, que todo está muy bien.

LXII

Alfombra

cuando vayas al cuarto que tú sabes,
entra en él, pero entorna con tiento la mampara
que tánto se entreabre,

casa bien los cerrojos, para que ya no puedan
volverse otras espaldas.

Corteza
Y cuando salgas, di que no tardarás
a llamar al canal que nos separa:
fuertemente cogido de un canto de tu suerte,
te soy inseparable,
y me arrastras de borde de tu alma.

Almohada
Y sólo cuando hayamos muerto ¡quién sabe!
Oh nó. Quién sabe!
entonces nos habremos separado.
Mas si, al cambiar el paso, me tocase a mí
la desconocida bandera, te he esperar allá,
en la confluencia del soplo y el hueso,
como antaño,
como antaño en la esquina de los novios
ponientes de la tierra.

Y desde allí te seguiré a lo largo
de otros mundos, y siquiera podrán
servirte mis nós musgosos y arrecidos,
para que en ellos poses las rodillas
en las siete caídas de esa cuesta infinita,
y así te duelan menos.

LXIII

AMANECE lloviendo. Bien peinada
la mañana chorrea el pelo fino.
Melancolía está amarrada;
y en mal asfaltado oxidente de muebles indúes,
vira, se asienta apenas el destino.

Cielos de puna descorazonada
por gran amor, los cielos de platino, torvos
de imposible.

Rumia la majada y se subraya
de un relincho andino.

Me acuerdo de mí mismo. Pero bastan
las astas del viento, los timones quietos hasta
hacerse uno,
y el grillo del tedio y el jiboso codo inquebrantable.

Basta la mañana de libres crinejas
de brea preciosa, serrana,
cuando salgo y busco las once
y no son más que las doce deshoras.

LXIV

HITOS VAGAROSOS enamoran, desde el minuto montuoso que obstetriza y fecha los amotinados nichos de la atmósfera.

Verde está el corazón de tanto esperar; y en el canal de Panamá ¡hablo con vosotras, mitades, bases, cúspides! retoñan los peldaños, pasos que suben,
pasos que baja-
n.
Y yo que pervivo,
y yo que sé plantarme.

Oh valle sin altura madre, donde todo duerme horrible mediatinta, sin ríos frescos, sin entradas de amor. Oh voces y ciudades que pasan cabalgando en un dedo tendido que señala a calva Unidad. Mientras pasan, de mucho en mucho, gañanes de gran costado sabio, detrás de las tres tardas dimensiones.
Hoy   Mañana   Ayer
(No, hombre!)

LXV

MADRE, me voy mañana a Santiago,
a mojarme en tu bendición y en tu llanto.
Acomodando estoy mis desengaños y el rosado
de llaga de mis falsos trajines.

Me esperará tu arco de asombro,
las tonsuradas columnas de tus ansias
que se acaban la vida. Me esperará el patio,
el corredor de abajo con sus tondos y repulgos
de fiesta. Me esperará mi sillón ayo,
aquel buen quijarudo trasto de dinástico
cuero, que pára no más rezongando a las nalgas
tataranietas, de correa a correhuela.

Estoy cribando mis cariños más puros.
Estoy ejeando ¿no oyes jadear la sonda?
¿no oyes tascar dianas?
estoy plasmando tu fórmula de amor
para todos los huecos de este suelo.
Oh si se dispusieran los tácitos volantes
para todas las cintas más distantes,
para todas las citas más distintas.

Así, muerta inmortal. Así.
Bajo los dobles arcos de tu sangre, por donde
hay que pasar tan de puntillas, que hasta mi padre
para ir por allí,
humildóse hasta menos de la mitad del hombre,
hasta ser el primer pequeño que tuviste.

Así, muerta inmortal.
Entre la columnata de tus huesos
que no puede caer ni a lloros,
y a cuyo lado ni el Destino pudo entrometer
ni un solo dedo suyo.

Así, muerta inmortal.
Así.

LXVI

Dobla el dos de Noviembre.

Estas sillas son buenas acogidas.
La rama del presentimiento
va, viene, sube, ondea sudorosa,
fatigada en esta sala.
Dobla triste el dos de Noviembre.

Difuntos, qué bajo cortan vuestros dientes
abolidos, repasando ciegos nervios,
sin recordar la dura fibra
que cantores obreros redondos remiendan
con cáñamo inacabable, de innumerables nudos
latientes de encrucijada.

Vosotros, difuntos, de las nítidas rodillas
puras a fuerza de entregaros,
cómo aserráis el otro corazón
con vuestras blancas coronas, ralas
de cordialidad. Sí. Vosotros, difuntos.

Dobla triste el dos de Noviembre.
Y la rama del presentimiento
se la muerde un carro que simplemente
rueda por la calle.

LXVII

CANTA cerca el verano, y ambos
diversos erramos, al hombro
recodos, cedros, compases unípedos,
espatarrados en la sola recta inevitable.

Canta el verano y en aquellas paredes
endulzadas de marzo,
lloriquea, gusanea la arácnida acuarela
de la melancolía.

Cuadro enmarcado de trisado anélido, cuadro
que faltó en ese sitio para donde
pensamos que vendría el gran espejo ausente.
Amor, éste es el cuadro que faltó.

Mas, para qué me esforzaría
por dorar pajilla para tal encantada aurícula,
si, a espaldas de astros queridos,
se consiente el vacío, a pesar de todo.

Cuánta madre quedábase adentrada
siempre, en tenaz atavío de carbón, cuando
el cuadro faltaba, y para lo que crecería
al pie de ardua quebrada de mujer.

Así yo me decía: Si vendrá aquel espejo
que de tan esperado, ya pasa de cristal.
Me acababa la vida ¿para qué?
Me acababa la vida, para alzarnos

sólo de espejo a espejo.

LXVIII

ESTAMOS a catorce de Julio.
Son las cinco de la tarde. Llueve en toda
una tercera esquina de papel secante.
Y llueve más de abajo ay para arriba.

Dos lagunas las manos avanzan
de diez en fondo,
desde un martes cenagoso que ha seis días
está en los lagrimales helado.

Se ha degollado una semana
con las más agudas caídas; hase hecho
todo lo que puede hacer miserable genial
en gran taberna sin rieles. Ahora estamos
bien, con esta lluvia que nos lava
y nos alegra y nos hace gracia suave.

Hemos a peso bruto caminado, y, de un solo
desafío,
blanqueó nuestra pureza de animales.
Y preguntamos por el eterno amor,
por el encuentro absoluto,
por cuanto pasa de aquí para allá.
Y respondimos desde dónde los míos no son los tuyos
desde qué hora el bordón, al ser portado,
sustenta y no es sustentado. (Neto.)

Y era negro, colgado en un rincón,
sin proferir ni jota, mi paletó,
a
t
o
d
a
s
t
A

LXIX

QUÉ NOS buscas, oh mar, con tus volúmenes
docentes! Qué inconsolable, qué atroz
estás en la febril solana.

Con tus azadones saltas,
con tus hojas saltas,
hachando, hachando en loco sésamo,
mientras tornan llorando las olas, después
de descalcar los cuatro vientos
y todos los recuerdos, en labiados plateles
de tungsteno, contractos de colmillos
y estáticas eles quelonias.

Filosofía de alas negras que vibran
al medroso temblor de los hombros del día.

El mar, y una edición en pie,
en su única hoja el anverso
de cara al reverso.

LXX

TODOS SONRÍEN del desgaire con que voyme a fondo, celular de comer bien y bien beber.

Los soles andan sin yantar? O hay quien
les da granos como a pajarillos? Francamente,
yo no sé de esto casi nada.

Oh piedra, almohada bienfaciente al fin. Amémonos los vivos a los vivos, que a las buenas cosas muertas será después. Cuánto tenemos que quererlas
y estrecharlas, cuánto. Amemos las actualidades, que siempre no estaremos como estamos.
Que interinos Barrancos no hay en los esenciales cementerios.

El porteo va en el alfar, a pico. La jornada nos da en el cogollo, con su docena de escaleras, escaladas, en horizontizante frustración de pies, por pávidas sandalias vacantes.

Y temblamos avanzar el paso, que no sabemos si damos con el péndulo, o ya lo hemos cruzado.

LXXI

Serpea el sol en tu mano fresca,
y se derrama cauteloso en tu curiosidad.

Cállate. Nadie sabe que estás en mí,
toda entera. Cállate. No respires. Nadie
sabe mi merienda suculenta de unidad:
legión de oscuridades, amazonas de lloro.

Vanse los carros flagelados por la tarde,
y entre ellos los míos, cara atrás, a las riendas
fatales de tus dedos.
Tus manos y mis manos recíprocas se tienden
polos en guardia, practicando depresiones
y sienes y costados.

Calla también crepúsculos futuros,
y recógete a reír en lo íntimo de este celo
de gallos ajisecos soberbiamente,
soberbiamente ennavajados
de cúpulas, de viudas mitades cerúleas.
Regocíjate, huérfano; bebe tu copa de agua
desde la pulpería de una esquina cualquiera.

LXXII

LENTO salón en cono, te cerraron, te cerré.
aunque te quise, tú lo sabes,
y hoy de qué manos penderán tus llaves.

Desde estos muros derribamos los últimos
escasos pabellones que cantaban.
Los verdes han crecido. Veo labriegos trabajando,
los cerros llenos de triunfo.
Y el mes y medio transcurrido alcanza
para una mortaja, hasta demás.

Salón de cuatro entradas y sin una salida,
hoy que has honda murria, te hablo
por tus seis dialectos enteros.
Ya ni he de violentarme a que me seas,
de para nunca; ya no saltaremos
ningún otro portillo querido.

Julio estaba entonces de nueve. Amor
contó en sonido impar. Y la dulzura
dio para toda la mortaja, hasta demás.

LXXIII

HA TRIUNFADO otro ay. La verdad está allí.
Y quien tal actúa ¿no va a saber
amaestrar excelentes digitígrados
para el ratón. ¿Sí... No...?

Ha triunfado otro ay y contra nadie.
Oh exósmosis de agua químicamente pura.
Ah míos australes. Oh nuestros divinos.
Tengo pues derecho.
a estar verde y contento y peligroso, y a ser
el cincel, miedo del bloque basto y vasto;
a meter la pata y a la risa.

Absurdo, sólo tú eres puro.
Absurdo, este exceso sólo ante ti se
suda de dorado placer.

LXXIV

Hubo un día tan rico el año pasado...!
que ya ni sé qué hacer con él.

Severas madres guías al colegio,
asedian las reflexiones, y nosotros enflechamos
la cara apenas. Para ya tarde saber
que en aquello gozna la travesura
y se rompe la sien.
Qué día el del año pasado,
que ya ni sé qué hacer con él,
rota la sien y todo.

Por esto nos separarán,
por eso y para ya no hagamos mal.
Y las reflexiones técnicas aún dicen
¿no las vas a oír?
que dentro de dos gráfilas oscuras y aparte,
por haber sido niños y también
por habernos juntado mucho en la vida,
reclusos para siempre nos irán a encerrar.

Para que te compongas.

LXXV

Estáis muertos.

Qué extraña manera de estarse muertos. Quienquiera diría no lo estáis. Pero, en verdad, estáis muertos.

Flotáis nadamente detrás de aquesa membrana que, péndula del zenit al nadir, viene y va de crepúsculo a crepúsculo, vibrando ante la sonora caja de una herida que a vosotros no os duele. Os digo, pues, que la vida está en el espejo, y que vosotros sois el original, la muerte.

Mientras la onda va, mientras la onda viene, cuán impunemente se está uno muerto. Sólo cuando las aguas se quebrantan en los bordes enfrentados y se doblan y doblan, entonces os transfiguráis y creyendo morir, percibís la sexta cuerda que ya no es vuestra.

Estáis muertos, no habiendo antes vivido jamás. Quienquiera diría que, no siendo ahora, en otro tiempo fuisteis. Pero, en verdad, vosotros sois los cadáveres de una vida que nunca fue. Triste destino. El no haber sido muertos siempre. El ser hoja seca sin haber sido verde jamás. Orfandad de orfandades.

Y sinembargo, los muertos no son, no pueden ser cadáveres de una vida que todavía no han vivido. Ellos murieron siempre de vida.

Estáis muertos.

LXXVI

De la noche a la mañana voy
sacando lengua a las más mudas equis.

En nombre de esa pura
que sabía mirar hasta ser 2.

En nombre de que la fui extraño,
llave y chapa muy diferentes.

En nombre della que no tuvo voz
ni voto, cuando se dispuso
esta su suerte de hacer.

Ebullición de cuerpos, sinembargo,
aptos; ebullición que siempre
tan sólo estuvo a 99 burbujas.

¡Remates, esposados en naturaleza,
de dos días que no se juntan,
que no se alcanzan jamás!

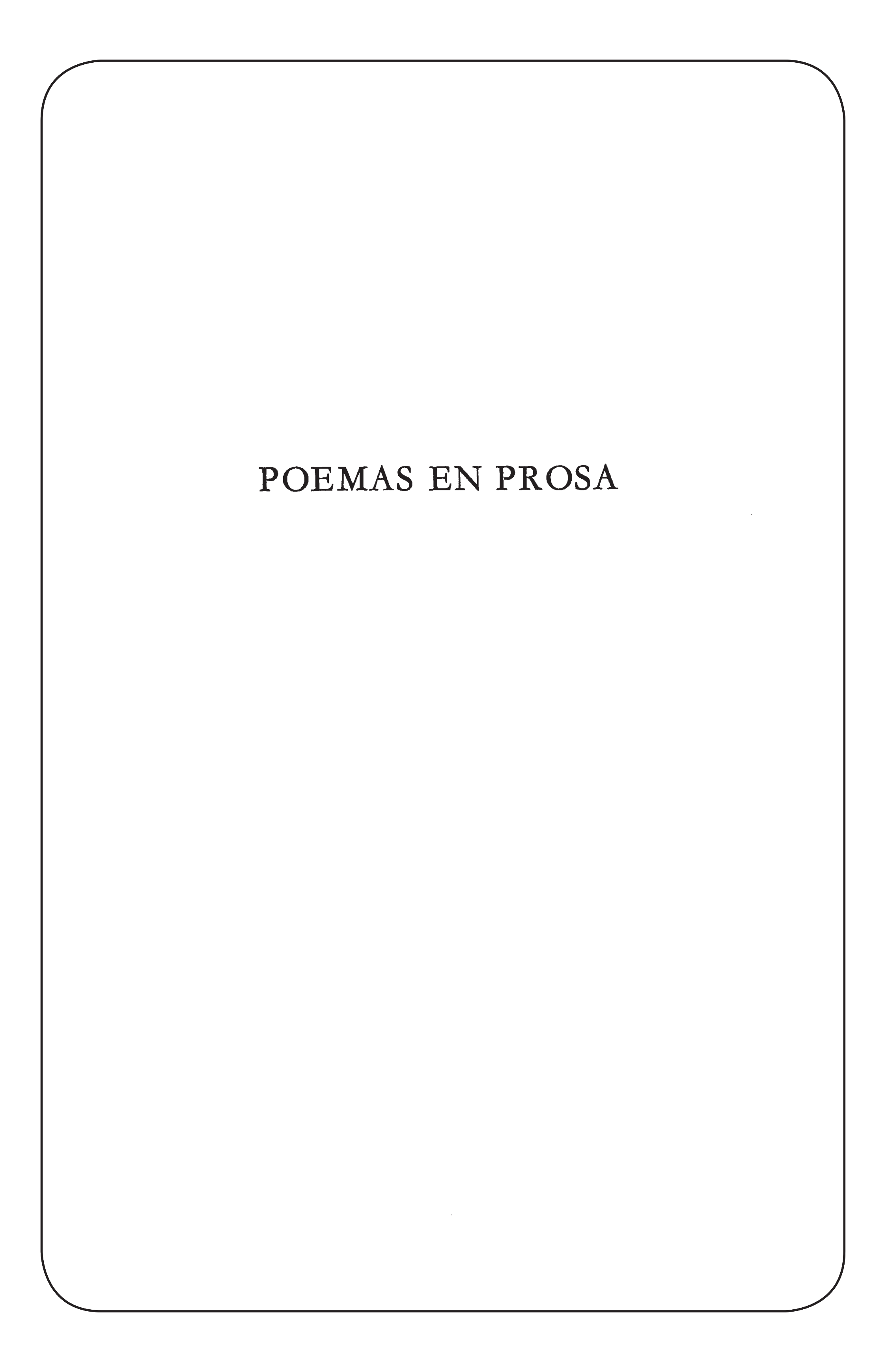
LXXVII

Graniza tánto, como para que yo recuerde
y acreciente las perlas
que he recogido del hocico mismo
de cada tempestad.

No se vaya a secar esta lluvia.
A menos que me fuese dado
caer ahora para ella, o que me enterrasen
mojado en el agua
que surtiera de todos los fuegos.

¿Hasta dónde me alcanzará esta lluvia?
Temo me quede con algún flanco seco;
temo que ella se vaya, sin haberme probado
en las sequías de increíbles cuerdas vocales,
por las que,
para dar armonía,
hay siempre que subir ¡nunca bajar!
¿No subimos acaso para abajo?

Canta, lluvia, en la costa aún sin mar!



POEMAS EN PROSA

EL BUEN SENTIDO

HAY, MADRE, un sitio en el mundo, que se llama París. Un sitio muy grande y lejano y otra vez grande.

Mi madre me ajusta el cuello del abrigo, no porque empieza a nevar, sino para que empiece a nevar.

La mujer de mi padre está enamorada de mí, viniendo y avanzando de espaldas a mi nacimiento y de pecho a mi muerte. Que soy dos veces suyo: por el adiós y por el regreso. La cierro, al retornar. Por eso me dieran tánto sus ojos, justa de mí, in fraganti de mí, aconteciéndose por obras terminadas, por pactos consumados.

Mi madre está confesa de mí, nombrada de mí. ¿Cómo no da otro tanto a mis otros hermanos? A Víctor, por ejemplo, el mayor, que es tan viejo ya, que las gentes dicen: ¡Parece hermano menor de su madre! ¡Fuere porque yo he viajado mucho! ¡Fuere porque yo he vivido más!

Mi madre acuerda carta de principio colorante a mis relatos de regreso. Ante mi vida de regreso, recordando que viajé durante dos corazones por su vientre, se ruboriza y se queda mortalmente lívida, cuando digo, en el tratado del alma: Aquella noche fui dichoso. Pero, más se pone triste; más se pusiera triste.

—Hijo, ¡cómo estás viejo!

Y desfila por el color amarillo a llorar, porque me halla envejecido, en la hoja de espada, en la desembocadura de mi rostro. Llora de mí, se en-

tristece de mí. ¿Qué falta hará mi mocedad, si siempre seré su hijo? ¿Por qué las madres se duelen de hallar envejecidos a sus hijos, si jamás la edad de ellos alcanzará a la de ellas? ¿Y por qué, si los hijos, cuanto más se acaban, más se aproximan a los padres? ¡Mi madre llora por que estoy viejo de mi tiempo y porque nunca llegaré a envejecer del suyo!

Mi adiós partió de un punto de su ser, más externo que el punto de su ser al que retorno. Soy, a causa del excesivo plazo de mi vuelta, más el hombre ante mi madre que el hijo ante mi madre. Allí reside el candor que hoy nos alumbra con tres llamas. Le digo entonces hasta que me callo:

—Hay, madre, en el mundo un sitio que se llama París. Un sitio muy grande y muy lejano y otra vez grande.

La mujer de mi padre, al oírme, almuerza y sus ojos mortales descienden suavemente por mis brazos.

LA VIOLENCIA DE LAS HORAS

TODOS HAN muerto.

Murió doña Antonia, la ronca, que hacía pan barato en el burgo.

Murió el cura Santiago, a quien placía le saludasen los jóvenes y las mozas, respondiéndoles a todos, indistintamente: "Buenos días José! Buenos días, María! "

Murió aquella joven rubia, Carlota, dejando un hijito de meses, que luego también murió a los ocho días de la madre.

Murió mi tía Albina, que solía cantar tiempos y modos de heredad, en tanto cosía en los corredores, para Isidora, la criada de oficio, la honrosísima mujer.

Murió un viejo tuerto, su nombre no recuerdo, pero dormía al sol de la mañana, sentado ante la puerta del hojalatero de la esquina.

Murió Rayo, el perro de mi altura, herido de un balazo de no se sabe quién.

Murió Lucas, mi cuñado en la paz de las cinturas, de quien me acuerdo cuando llueve y no hay nadie en mi experiencia.

Murió en mi revólver mi madre, en mi puño mi hermana y mi hermano en mi víscera sangrienta, los tres ligados por un género triste de tristeza, en el mes de agosto de años sucesivos.

Murió el músico Méndez, alto y muy borracho, que solfeaba en su clarinete tocatas melancólicas, a cuyo articulado se dormían las gallinas de mi barrio, mucho antes de que el sol se fuese.

Murió mi eternidad y estoy velándola.

LANGUIDAMENTE SU LICOR

TENDRÍAMOS YA una edad misericordiosa, cuando mi padre ordenó nuestro ingreso a la escuela. Cura de amor, una tarde lluviosa de febrero, mamá servía en la cocina el yantar de oración. En el corredor de abajo, estaban sentados a la mesa mi padre y mis hermanos mayores. Y mi madre iba sentada al pie del mismo fuego del hogar. Tocaron a la puerta.

— Tocan a la puerta! —mi madre.

— Tocan a la puerta! —mi propia madre.

— Tocan a la puerta! —dijo toda mi madre, tocándose las entrañas a trastes infinitos, sobre toda la altura de quien viene.

—Anda, Nativa, la hija, a ver quién viene.

Y, sin esperar la venia maternal, fuera Miguel, el hijo, quien salió a ver quién venía así, oponiéndose a lo ancho de nosotros.

Un tiempo de rúa contuvo a mi familia. Mamá salió, avanzando inversamente y como si hubiera dicho: *las partes.* Se hizo patio afuera. Nativa lloraba de una tal visita, de un tal patio y de la mano de mi madre. Entonces y cuando, dolor y paladar techaron nuestras frentes.

—Porque no le dejé que saliese a la puerta, —Nativa, la hija—, me ha echado Miguel al pavo. A su pavo.

¡Qué diestra de subprefecto, la diestra del padrE, revelando, el hombre, las falanjas filiales del niño! Podía así otorgarle las venturas que el hombre deseara más tarde. Sin embargo:

—Y mañana, a la escuela, —disertó magistralmente el padre, ante el público semanal de sus hijos.

—Y tal, la ley, la causa de la ley. Y tal también la vida.

Mamá debió llorar, gimiendo a penas la madre. Ya nadie quiso comer. En los labios del padre cupo, para salir rompiéndose, una fina cuchara que conozco. En las fraternas bocas, la absorta amargura del hijo, quedó atravesada.

Más, luego, de improviso, salió de un albañal de aguas llovedizas y de aquel mismo patio de la visita mala, una gallina, no ajena ni ponedora, sino brutal y negra. Cloqueaba en mi garganta. Fue una gallina vieja, maternalmente viuda de unos pollos que no llegaron a incubarse. Origen olvidado de ese instante, la gallina era viuda de sus hijos. Fueron hallados vacíos todos los huevos. La clueca después tuvo el verbo.

Nadie la espantó. Y de espantarla, nadie dejó arrullarse por su gran calofrío maternal.

—¿Dónde están los hijos de la gallina vieja?

—¿Dónde están los pollos de la gallina vieja?

¡Pobrecitos! ¡Dónde estarían!

EL MOMENTO MAS GRAVE DE LA VIDA

Un hombre dijo:

—El momento más grave de mi vida estuvo en la batalla del Marne, cuando fui herido en el pecho.

Otro hombre dijo:

—El momento más grave de mi vida, ocurrió en un maremoto de Yokohama, del cual salvé milagrosamente, refugiado bajo el alero de una tienda de lacas.

Y otro hombre dijo:

—El momento más grave de mi vida acontece cuando duermo de día.

Y otro dijo:

—El momento más grave de mi vida ha estado en mi mayor soledad.

Y otro dijo:

—El momento más grave de mi vida fue mi prisión en una cárcel del Perú.

Y otro dijo:

—El momento más grave de mi vida es el haber sorprendido de perfil a mi padre.

Y el último hombre dijo:

—El momento más grave de mi vida no ha llegado todavía.

LAS VENTANAS SE HAN ESTREMECIDO...

LAS VENTANAS se han estremecido, elaborando una metafísica del universo. Vidrios han caído. Un enfermo lanza su queja: la mitad por su boca lenguada y sobrante, y toda entera, por el ano de su espalda.

Es el huracán. Un castaño del jardín de las Tullerías habráse abatido, al soplo del viento, que mide ochenta metros por segundo. Capiteles de los barrios antiguos, habrán caído, hendiendo, matando.

¿De qué punto interrogo, oyendo a ambas riberas de los océanos, de qué punto viene este huracán, tan digno de crédito, tan honrado de deuda, derecho a las ventanas del hospital? Ay las direcciones inmutables, que oscilan entre el huracán y esta pena directa de toser o defecar! Ay! las direcciones inmutables, que así prenden muerte en las entrañas del hospital y despiertan células clandestinas a deshora, en los cadáveres.

¿Qué pensaría de sí el enfermo de enfrente, ése que está durmiendo, si hubiera percibido el huracán? El pobre duerme, boca arriba, a la cabeza de su morfina, a los pies de toda su cordura. Un adarme más o menos en la dosis y le llevarán a enterrar, el vientre roto, la boca arriba, sordo el huracán, sordo a su vientre roto, ante el cual suelen los médicos dialogar y cavilar largamente, para, al fin, pronunciar sus llanas palabras de hombres.

La familia rodea al enfermo agrupándose ante sus sienes regresivas, indefensas, sudorosas. Ya no existe hogar sino en torno al velador del pariente

enfermo, donde montan guardia impaciente, sus zapatos vacantes, sus cruces de repuesto, sus píldoras de opio. La familia rodea la mesita por espacio de un alto dividendo. Una mujer acomoda en el borde de la mesa, la taza, que casi se ha caído.

Ignoro lo que será del enfermo esta mujer, que le besa y no puede sanarle con el beso, le mira y no puede sanarle con los ojos, le habla y no puede sanarle con el verbo. ¿Es su madre? ¿Y cómo, pues, no puede sanarle? ¿Es su amada? ¿Y cómo, pues, no puede sanarle? ¿Es su hermana? Y ¿cómo, pues, no puede sanarle? ¿Es, simplemente, una mujer? ¿Y cómo, pues, no puede sanarle? Porque esta mujer le ha besado, le ha mirado, le ha hablado y hasta le ha cubierto mejor el cuello al enfermo y ¡cosa verdaderamente asombrosa! no le ha sanado.

El paciente contempla su calzado vacante. Traen queso. Llevan tierra. La muerte se acuesta al pie del lecho, a dormir en sus tranquilas aguas y se duerme. Entonces, los libres pies del hombre enfermo, sin menudencias ni pormenores innecesarios, se estiran en acento circunflejo, y se alejan, en una extensión de dos cuerpos de novios, del corazón.

El cirujano ausculta a los enfermos horas enteras. Hasta donde sus manos cesan de trabajar y empiezan a jugar, las lleva a tientas, rozando la piel de los pacientes, en tanto sus párpados científicos vibran, tocados por la indocta, por la humana flaqueza del amor. Y he visto a esos enfermos morir precisamente del amor desdoblado del cirujano, de los largos diagnósticos, de las dosis exactas, del riguroso análisis de orinas y excrementos. Se rodeaba de improviso un lecho con un biombo. Médicos y enfermeros cruzaban delante del ausente, pizarra triste y próxima, que un niño llenara de números, en un gran monismo de pálidos miles. Cruzaban así, mirando a los otros, como si más irreparable fuese morir de apendicitis o neumonía, y no morir al sesgo del paso de los hombres.

Sirviendo a la causa de la religión, vuela con éxito esta mosca, a lo largo de la sala. A la hora de la visita de los cirujanos, sus zumbidos nos perdonan el pecho, ciertamente, pero desarrollándose luego, se adueñan del aire, para saludar con genio de mudanza, a los que van a morir. Unos enfermos oyen a esa mosca hasta durante el dolor y de ellos depende, por eso, el linaje del disparo, en las noches tremebundas.

¿Cuánto tiempo ha durado la anestesia, que llaman los hombres? ¡Ciencia de Dios, Teodicea! si se me echa a vivir en tales condiciones, anestesiado totalmente, volteada mi sensibilidad para adentro! ¡Ah doctores de las sales, hombres de las esencias, prójimos de las bases! Pido se me deje con mi tumor de conciencia, con mi irritada lepra sensitiva, ocurra lo que ocurra aunque me muera! Dejadme dolerme, si lo queréis, mas dejadme despierto de sueño, con todo el universo metido, aunque fuese a las malas, en mi temperatura polvorosa.

En el mundo de la salud perfecta, se reirá por esta perspectiva en que padezco; pero, en el mismo plano y cortando la baraja del juego, percute aquí otra risa de contrapunto.

En la casa del dolor, la queja asalta síncopes de gran compositor, golletes de carácter, que nos hacen cosquillas de verdad, atroces, arduas, y, cumpliendo lo prometido, nos hielan de espantosa incertidumbre.

En la casa del dolor, la queja arranca frontera excesiva. No se reconoce en esta queja de dolor, a la propia queja de la dicha en éxtasis, cuando el amor y la carne se eximen de azor y cuando, al regresar, hay discordia bastante para el diálogo.

¿Dónde está, pues, el otro flanco de esta queja de dolor, si, a estimarla en conjunto, parte ahora del lecho de un hombre?

De la casa del dolor parten quejas tan sordas e inefables y tan colmadas de tanta plenitud que llorar por ellas sería poco, y sería ya mucho sonreír.

Se atumulta la sangre en el termómetro.

¡No es grato morir, señor, si en la vida nada se deja y si en la muerte nada es posible, sino sobre lo que se deja en la vida! ¡No es grato morir, señor, si en la vida nada se deja y si en la muerte nada es posible, sino sobre lo que se deja en la vida! ¡No es grato morir, señor, si en la vida nada se deja y si en la muerte nada es posible, sino sobre lo que pudo dejarse en la vida!

VOY A HABLAR DE LA ESPERANZA

Yo no sufro este dolor como César Vallejo. Yo no me duelo ahora como artista, como hombre ni como simple ser vivo siquiera. Yo no sufro este dolor como católico, como mahometano ni como ateo. Hoy sufro solamente. Si no me llamase César Vallejo, también sufriría este mismo dolor. Si no fuese artista, también lo sufriría. Si no fuese hombre ni ser vivo siquiera, también lo sufriría. Si no fuese católico, ateo ni mahometano, también lo sufriría. Hoy sufro desde más abajo. Hoy sufro solamente.

Me duelo ahora sin explicaciones. Mi dolor es tan hondo, que no tuvo ya causa ni carece de causa. ¿Qué sería su causa? ¿Dónde está aquello tan importante, que dejase de ser su causa? Nada es su causa; nada ha podido dejar de ser su causa. ¿A qué ha nacido este dolor, por sí mismo? Mi dolor es del viento del norte y del viento del sur, como esos huevos neutros que

algunas aves raras ponen del viento. Si hubiera muerto mi novia, mi dolor sería igual. Si la vida fuese, en fin, de otro modo, mi dolor sería igual. Hoy sufro desde más arriba. Hoy sufro solamente.

Miro el dolor del hambriento y veo que su hambre anda tan lejos de mi sufrimiento, que de quedarme ayuno hasta morir, saldría siempre de mi tumba una brizna de yerba al menos. Lo mismo el enamorado. ¡Qué sangre la suya más engendrada, para la mía sin fuente ni consumo!

Yo creía hasta ahora que todas las cosas del universo eran, inevitablemente, padres o hijos. Pero he aquí que mi dolor de hoy no es padre ni es hijo. Le falta espalda para anochecer, tanto como le sobra pecho para amanecer y si lo pusiesen en la estancia oscura, no daría luz y si lo pusiesen en una estancia luminosa, no echaría sombra. Hoy sufro suceda lo que suceda. Hoy sufro solamente.

HALLAZGO DE LA VIDA

¡SEÑORES! HOY es la primera vez que me doy cuenta de la presencia de la vida. ¡Señores! Ruego a ustedes dejarme libre un momento, para saborear esta emoción formidable, espontánea y reciente de la vida, que hoy, por la primera vez, me extasía y me hace dichoso hasta las lágrimas.

Mi gozo viene de lo inédito de mi emoción. Mi exultación viene de que antes no sentí la presencia de la vida. No la he sentido nunca. Miente quien diga que la he sentido. Miente y su mentira me hiere a tal punto que me haría desgraciado. Mi gozo viene de mi fe en este hallazgo personal de la vida, y nadie puede ir contra esta fe. Al que fuera, se le caería la lengua, se le caerían los huesos y correría el peligro de recoger otros, ajenos, para mantenerse de pie ante mis ojos.

Nunca, sino ahora, ha habido vida. Nunca, sino ahora, han pasado gentes. Nunca, sino ahora, ha habido casas y avenidas, aire y horizonte. Si viniese ahora mi amigo Peyriet, les diría que yo no le conozco y que debemos empezar de nuevo. ¿Cuándo, en efecto, le he conocido a mi amigo Peyriet? Hoy sería la primera vez que nos conocemos. Le diría que se vaya y regrese y entre a verme, como si no me conociera, es decir, por la primera vez.

Ahora yo no conozco a nadie ni nada. Me advierto en un país extraño, en el que todo cobra relieve de nacimiento, luz de epifanía inmarcesible. No, señor. No hable usted a ese caballero. Usted no lo conoce y le sorprendería tan inopinada parla. No ponga usted el pie sobre esa piedrecilla: quién sabe

no es piedra y vaya usted a dar en el vacío. Sea usted precavido, puesto que estamos en un mundo absolutamente inconocido.

¡Cuán poco tiempo he vivido! Mi nacimiento es tan reciente, que no hay unidad de medida para contar mi edad. ¡Si acabo de nacer! ¡Si aún no he vivido todavía! Señores: soy tan pequeñito, que el día apenas cabe en mí!

Nunca, sino ahora, oí el estruendo de los carros, que cargan piedras para una gran construcción del boulevard Haussmann. Nunca, sino ahora, avancé paralelamente a la primavera, diciéndola: "Si la muerte hubiera sido otra...". Nunca, sino ahora, vi la luz áurea del sol sobre las cúpulas del Sacré-Coeur. Nunca, sino ahora, se me acercó un niño y me miró hondamente con su boca. Nunca, sino ahora, supe que existía una puerta, otra puerta y el canto cordial de las distancias.

¡Dejadme! La vida me ha dado ahora en toda mi muerte.

NOMINA DE HUESOS

Se pedía a grandes voces:

—Que muestre las dos manos a la vez.
Y esto no fue posible.

—Que, mientras llora, le tomen la medida de sus pasos.
Y esto no fue posible.

—Que piense un pensamiento idéntico, en el tiempo en que
un cero permanece inútil.
Y esto no fue posible.

—Que haga una locura.
Y esto no fue posible.

—Que entre él y otro hombre semejante a él, se interponga
una muchedumbre de hombres como él.
Y esto no fue posible.

—Que le comparen consigo mismo.
Y esto no fue posible.

—Que le llamen, en fin, por su nombre.
Y esto no fue posible.

UNA MUJER. .

UNA MUJER de senos apacibles, ante los que la lengua de la vaca resulta una glándula violenta. Un hombre de templanza, mandibular de genio, apto para marchar de dos a dos con los goznes de los cofres. Un niño está al lado del hombre, llevando por el revés, el derecho animal de la pareja.

¡Oh la palabra del hombre, libre de adjetivos y de adverbios, que la mujer declina en su único caso de mujer, aun entre las mil voces de la Capilla Sixtina! ¡Oh la falda de ella, en el punto maternal donde pone el pequeño las manos y juega a los pliegues, haciendo a veces agrandar las pupilas de la madre, como en las sanciones de los confesionarios!

Yo tengo mucho gusto de ver así al Padre, al Hijo y al Espiritusanto, con todos los emblemas e insignias de sus cargos.

NO VIVE YA NADIE...

—NO VIVE YA nadie en la casa —me dices—; todos se han ido. La sala, el dormitorio, el patio, yacen despoblados. Nadie ya queda, pues que todos han partido.

Y yo te digo: Cuando alguien se va, alguien queda. El punto por donde pasó un hombre, ya no está solo. Unicamente está solo, de soledad humana, el lugar por donde ningún hombre ha pasado. Las casas nuevas están más muertas que las viejas, por que sus muros son de piedra o de acero, pero no de hombres. Una casa viene al mundo, no cuando la acaban de edificar, sino cuando empiezan a habitarla. Una casa vive únicamente de hombres, como una tumba. De aquí esa irresistible semejanza que hay entre una casa y una tumba. Sólo que la casa se nutre de la vida del hombre, mientras que la tumba se nutre de la muerte del hombre. Por eso la primera está de pie, mientras que la segunda está tendida.

Todos han partido de la casa, en realidad, pero todos se han quedado en verdad. Y no es el recuerdo de ellos lo que queda, sino ellos mismos. Y no es tampoco que ellos queden en la casa, sino que continúan por la casa. Las funciones y los actos se van de la casa en tren o en avión o a caballo, a pie o arrastrándose. Lo que continúa en la casa es el órgano, el agente en gerundio y en círculo. Los pasos se han ido, los besos, los perdones, los crímenes. Lo que continúa en la casa es el pie, los labios, los ojos, el corazón. Las negaciones y las afirmaciones, el bien y el mal, se han dispersado. Lo que continúa en la casa, es el sujeto del acto.

EXISTE UN MUTILADO...

EXISTE UN MUTILADO, no de un combate sino de un abrazo, no de la guerra sino de la paz. Perdió el rostro en el amor y no en el odio. Lo perdió en el curso normal de la vida y no en un accidente. Lo perdió en el orden de la naturaleza y no en el desorden de los hombres. El coronel Piccot, Presidente de "Les Gueules Cassées", lleva la boca comida por la pólvora de 1914. Este mutilado que conozco, lleva el rostro comido por el aire inmortal e inmemorial.

Rostro muerto sobre el tronco vivo. Rostro yerto y pegado con clavos a la cabeza viva. Este rostro resulta ser el dorso del cráneo, el cráneo del cráneo. Vi una vez un árbol darme la espalda y vi otra vez un camino que me daba la espalda. Un árbol de espaldas sólo crece en los lugares donde nunca nació ni murió nadie. Un camino de espaldas sólo avanza por los lugares donde ha habido todas las muertes y ningún nacimiento. El mutilado de la paz y del amor, del abrazo y del orden y que lleva el rostro muerto sobre el tronco vivo, nació a la sombra de un árbol de espaldas y su existencia transcurre a lo largo de un camino de espaldas.

Como el rostro está yerto y difunto, toda la vida psíquica, toda la expresión animal de este hombre, se refugia, para traducirse al exterior, en el peludo cráneo, en el tórax y en las extremidades. Los impulsos de su ser profundo, al salir, retroceden del rostro y la respiración, el olfato, la vista, el oído, la palabra, el resplandor humano de su ser, funcionan y se expresan por el pecho, por los hombros, por el cabello, por las costillas, por los brazos y las piernas y los pies.

Mutilado del rostro, tapado del rostro, cerrado del rostro, este hombre, no obstante, está entero y nada le hace falta. No tiene ojos y ve y llora. No tiene narices y huele y respira. No tiene oídos y escucha. No tiene boca y habla y sonríe. No tiene frente y piensa y se sume en sí mismo. No tiene mentón y quiere y subsiste. Jesús conocía al mutilado de la función, que tenía ojos y no veía y tenía orejas y no oía. Yo conozco al mutilado del órgano, que ve sin ojos y oye sin orejas.

ALGO TE IDENTIFICA

ALGO TE IDENTIFICA con el que se aleja de ti, y es la facultad común de volver: de ahí tu más grande pesadumbre.

Algo te separa del que se queda contigo, y es la esclavitud común de partir: de ahí tus más nimios regocijos.

Me dirijo, en esta forma, a las individualidades colectivas, tanto como a las colectividades individuales y a los que, entre unas y otras, yacen marchando al son de las fronteras o, simplemente, marcan el paso inmóvil en el borde del mundo.

Algo típicamente neutro, de inexorablemente neutro, interpónese entre el ladrón y su víctima. Esto, así mismo, puede discernirse tratándose del cirujano y del paciente. Horrible medialuna, convexa y solar, cobija a unos y otros. Porque el objeto hurtado tiene también su peso indiferente, y el órgano intervenido, también su grasa triste.

¿Qué hay de más desesperante en la tierra, que la imposibilidad en que se halla el hombre feliz de ser infortunado y el hombre bueno, de ser malvado?

¡Alejarse! ¡Quedarse! ¡Volver! ¡Partir! Toda la mecánica social cabe en estas palabras.

CESA EL ANHELO...

CESA EL ANHELO, rabo al aire. De súbito, la vida amputa, en seco. Mi propia sangre me salpica en líneas femeninas, y hasta la misma urbe sale a ver esto que se pára de improviso.

—Qué ocurre aquí, en este hijo del hombre? —clama la urbe, y en una sala del Louvre, un niño llora de terror a la vista del retrato de otro niño.

—Qué ocurre aquí, en este hijo de mujer? —clama la urbe, y a una estatua del siglo de los Ludovico, le nace una brizna de yerba en plena palma de la mano.

Cesa el anhelo, a la altura de la mano enarbolada. Y yo me escondo detrás de mí mismo, a aguaitarme si paso por lo bajo o merodeo en alto.

¡CUATRO CONCIENCIAS...

¡CUATRO conciencias
simultáneas enrédanse en la mía!
¡Si vierais cómo ese movimiento
apenas cabe ahora en mi conciencia!

¡Es aplastante! Dentro de una bóveda
pueden muy bien
adosarse, ya internas o ya externas,
segundas bóvedas, mas nunca cuartas;
mejor dicho, sí,
mas siempre y, a lo sumo, cual segundas.
No puedo concebirlo; es aplastante.
Vosotros mismos a quienes inicio en la noción
de estas cuatro conciencias simultáneas,
enredadas en una sola, apenas os tenéis
de pie ante mi cuadrúpedo intensivo.
¡Y yo que le entrevisto (Estoy seguro)!

ENTRE EL DOLOR Y EL PLACER...

ENTRE el dolor y el placer median tres criaturas,
de las cuales la una mira a un muro,
la segunda usa de ánimo triste
y la tercera avanza de puntillas;
pero, entre tú y yo,
sólo existen segundas criaturas.

Apoyándose en mi frente, el día
conviene en que, de veras,
hay mucho de exacto en el espacio;
pero, si la dicha, que, al fin, tiene un tamaño,
principia ¡ay! por mi boca,
¿quién me preguntará por mi palabra?

Al sentido instantáneo de la eternidad
corresponde
este encuentro investido de hilo negro,
pero a tu despedida temporal,
tan sólo corresponde lo inmutable,
tu criatura, el alma, mi palabra.

EN EL MOMENTO EN QUE EL TENISTA...

En el momento en que el tenista lanza magistralmente
su bala, le posee una inocencia totalmente animal;
en el momento
en que el filósofo sorprende una nueva verdad
es una bestia completa.
Anatole France afirmaba
que el sentimiento religioso
es la función de un órgano especial del cuerpo humano,
hasta ahora ignorado y se podría
decir también, entonces
que, en el momento exacto en que un tal órgano
funciona plenamente,
tan puro de malicia está el creyente,
que se diría casi un vegetal.
¡Oh alma! ¡Oh pensamiento! ¡Oh Marx! ¡Oh Feuerbach!

ME ESTOY RIENDO

Un guijarro, uno solo, el más bajo de todos,
controla
a todo el médano aciago y faraónico.

El aire adquiere tensión de recuerdo y de anhelo,
y bajo el sol se calla
hasta exigir el cuello a las pirámides.

Sed. Hidratada melancolía de la tribu errabunda,
gota
a
gota
del siglo al minuto.

Son tres Treses paralelos,
barbados de barba inmemorial,
en marcha 3 3 3

Es el tiempo este anuncio de gran zapatería,
es el tiempo, que marcha descalzo
de la muerte hacia la muerte.

HE AQUI QUE HOY SALUDO...

HE AQUÍ que hoy saludo, me pongo el cuello y vivo,
superficial de pasos insondables de plantas.
Tal me recibo de hombre, tal más bien me despido
y de cada hora mía retoña una distanciA.

¿Queréis más? encantado.
Políticamente, mi palabra
emite cargos contra mi labio inferior
y económicamente,
cuando doy la palabra a Oriente,
distingo en dignidad de muerte a mis visitas.

Desde ttttales códigos regulares saludo
al soldado desconocido
al verso perseguido por la tinta fatal
y al saurio que Equidista diariamente
de su vida y de su muerte,
como quien no hace la cosa.
El tiempo tiene hun miedo ciempiés a los relojes.

(Los lectores pueden poner el título que quieran a este poema)

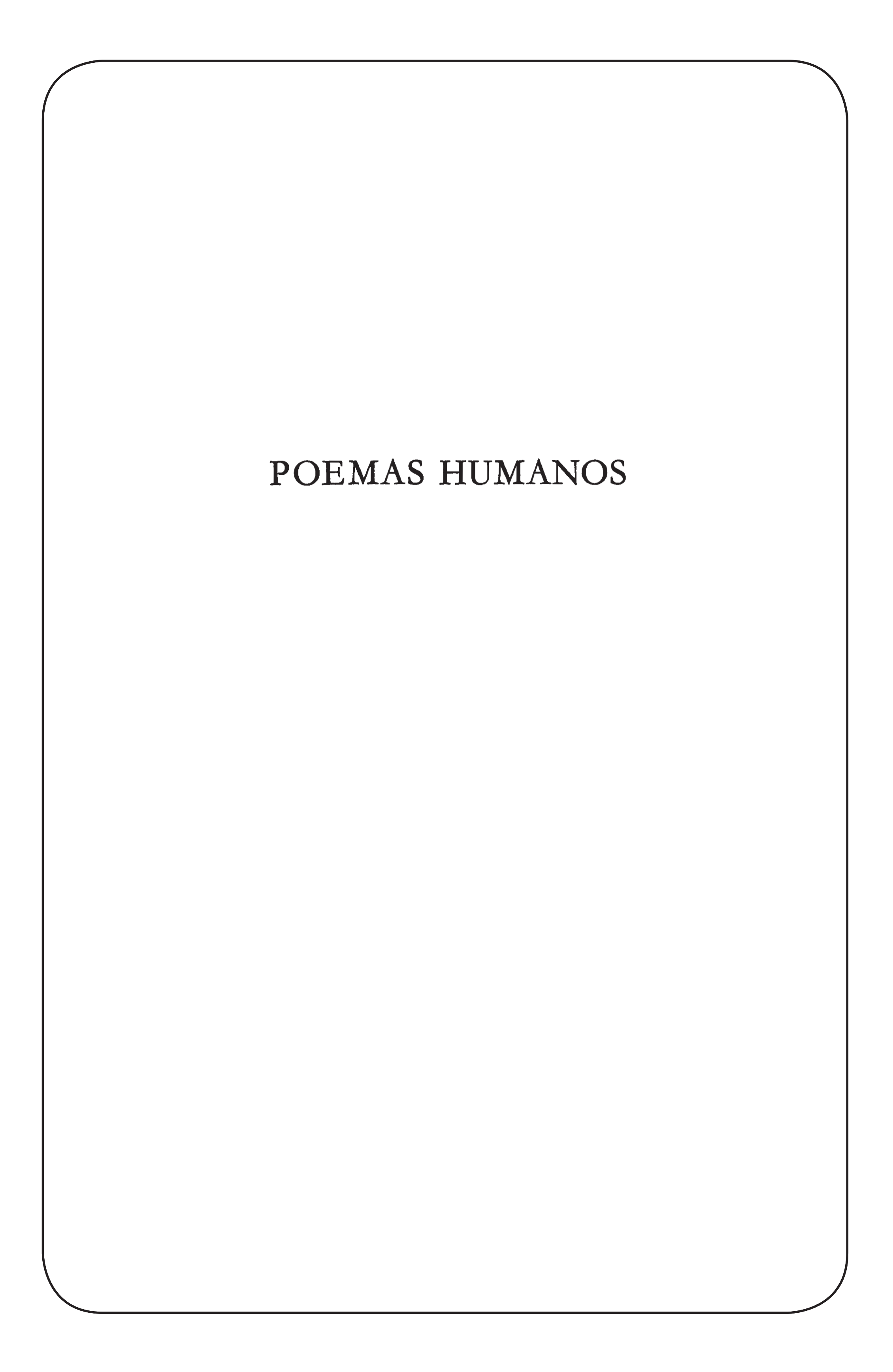
LOMO DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

SIN HABERLO advertido jamás exceso por turismo
y sin agencias
de pecho en pecho hacia la madre unánime.

Hasta París ahora vengo a ser hijo. Escucha
Hombre, en verdad te dijo que eres el HIJO ETERNO,
pues para ser hermano tus brazos son escasamente iguales
v tu malicia para ser padre, es mucha.

La talla de mi madre moviéndome por índole de movimiento
y poniéndome serio, me llega exactamente al corazón:
pesando cuanto cayera de vuelo con mis tristes abuelos,
mi madre me oye en diámetro callándose en altura.

Mi metro está midiendo ya dos metros,
mis huesos concuerdan en género y en número
y el verbo encarnado habita entre nosotros
y el verbo encarnado habita, al hundirme en el baño,
un alto grado de perfección.



POEMAS HUMANOS

ALTURA Y PELOS

¿QUIÉN no tiene su vestido azul?
¿Quién no almuerza y no toma el tranvía,
con su cigarrillo contratado y su dolor de bolsillo?
¡Yo que tan sólo he nacido!
¡Yo que tan sólo he nacido!

¿Quién no escribe una carta?
¿Quién no habla de un asunto muy importante,
muriendo de costumbre y llorando de cído?
¡Yo que solamente he nacido!
¡Yo que solamente he nacido!

¿Quién no se llama Carlos o cualquier otra cosa?
¿Quién al gato no dice gato gato?
¡Ay, yo que sólo he nacido solamente!
¡Ay! yo que sólo he nacido solamente!

YUNTAS

COMPLETAMENTE. Además, ¡vida!
Completamente. Además, ¡muerte!

Completamente. Además, ¡todo!
Completamente. Además, ¡nada!

Completamente. Además, ¡mundo!
Completamente. Además, ¡polvo!

Completamente. Además, ¡Dios!
Completamente. Además, ¡nadie!

Completamente. Además, ¡nunca!
Completamente. Además, ¡siempre!

Completamente. Además, ¡oro!
Completamente. Además, ¡humo!

Completamente. Además, ¡lágrimas!
Completamente. Además, ¡risas!...

¡Completamente!

UN HOMBRE ESTA MIRANDO A UNA MUJER...

UN HOMBRE está mirando a una mujer,
está mirándola inmediatamente,
con su mal de tierra suntuosa
y la mira a dos manos
y la tumba a dos pechos
y la mueve a dos hombres.

Pregúntome entonces, oprimiéndome
la enorme, blanca, acérrima costilla:
Y este hombre
¿no tuvo a un niño por creciente padre?
¿Y esta mujer, a un niño
por constructor de su evidente sexo?

Puesto que un niño veo ahora,
niño ciempiés, apasionado, enérgico;
veo que no le ven
sonarse entre los dos, colear, vestirse;
puesto que los acepto,
a ella en condición aumentativa,
a él en la flexión del heno rubio.

Y exclamo entonces, sin cesar ni uno
de vivir, sin volver ni uno
a temblar en la justa que venero:
¡Felicidad seguida
tardíamente del Padre,
del Hijo y de la Madre!
¡Instante redondo,
familiar, que ya nadie siente ni ama!
¡De qué deslumbramiento áfono, tinto,
se ejecuta el cantar de los cantares!
¡De qué tronco, el florido carpintero!
¡De qué perfecta axila, el frágil remo!
¡De qué casco, ambos cascos delanteros!

PRIMAVERA TUBEROSA

ESTA vez, arrastrando briosa sus pobrezas
al sesgo de mi pompa delantera,
coteja su coturno con mi traspié sin taco,
la primavera exacta de picotón de buitre.

La perdí en cuanto tela de mis despilfarros,
juguéla en cuanto pomo de mi aplauso;
el termómetro puesto, puesto el fin, puesto el gusano,
contusa mi doblez del otro día,
aguardéla al arrullo de un grillo fugitivo
y despedíla uñoso, somático, sufrido.

Veces latentes de astro,
ocasiones de ser gallina negra,
entabló la bandida primavera
con mi chusma de aprietos,
con mis apocamientos en camisa,
mi derecho soviético y mi gorra.

Veces las del bocado lauríneo,
con símbolos, tabaco, mundo y carne,
deglución translaticia bajo palio,
al són de los testículos cantores;
talentoso torrente el de mi suave suavidad,
rebatible a pedradas, ganable con tan sólo suspirar...

Flora de estilo, plena,
citada en fangos de honor por rosas auditivas...
Respingo, coz, patada sencilla,
triquiñuela adorada... Cantan... Sudan...

TERREMOTO

¿Hablando de la leña, callo el fuego?
¿Barriendo el suelo, olvido el fósil?
Razonando,
¿mi trenza, mi corona de carne?
(Contesta, amado Hermenegildo, el brusco;
pregunta, Luis, el lento!)

¡Encima, abajo, con tamaña altura!
¡Madera, tras el reino de las fibras!
¡Isabel, con horizonte de entrada!
¡Lejos, al lado, astutos Atanacios!

¡Todo, la parte!
Unto a ciegas en luz mis calcetines,
en riesgo, la gran paz de este peligro,
y mis cometas, en la miel pensada,
el cuerpo, en miel llorada.

¡Pregunta, Luis; responde, Hermenegildo!
¡Abajo, arriba, al lado, lejos!
¡Isabel, fuego, diplomas de los muertos!
¡Horizonte, Atanacio, parte, todo!
¡Miel de miel, llanto de frente!
¡Reino de la madera,
corte oblicuo a la línea del camello,
fibra de mi corona de carne!

SOMBRERO, ABRIGO, GUANTES

Enfrente a la Comedia Francesa, está el Café
de la Regencia; en él hay una pieza
recóndita, con una butaca y una mesa.
Cuando entro, el polvo inmóvil se ha puesto ya de pie.

Entre mis labios hechos de jebe, la pavesa
de un cigarrillo humea, y en el humo se ve
dos humos intensivos, el tórax del Café,
y en el tórax, un óxido profundo de tristeza.

Importa que el otoño se injerte en los otoños,
importa que el otoño se integre de retoños,
la nube, de semestres; de pómulos, la arruga.

Importa oler a loco postulando
¡qué cálida es la nieve, qué fugaz la tortuga,
el cómo qué sencillo, qué fulminante el cuándo!

HASTA EL DIA EN QUE VUELVA DE ESTA PIEDRA...

HASTA el día en que vuelva, de esta piedra
nacerá mi talón definitivo,
con su juego de crímenes, su yedra,
su obstinación dramática, su olivo.

Hasta el día en que vuelva, prosiguiendo,
con franca rectitud de cojo amargo,
de pozo en pozo, mi periplo, entiendo
que el hombre ha de ser bueno, sin embargo.

Hasta el día en que vuelva y hasta que ande
el animal que soy, entre sus jueces,
nuestro bravo meñique será grande,
digno, infinito dedo entre los dedos.

SALUTACION ANGELICA

ESLAVO con respecto a la palmera,
alemán de perfil al sol, inglés sin fin,
francés en cita con los caracoles,
italiano ex profeso, escandinavo de aire,
español de puro bestia, tal el cielo
ensartado en la tierra por los vientos,
tal el beso del límite en los hombros.

Más sólo tú demuestras, descendiendo
o subiendo del pecho, bolchevique,
tus trazos confundibles,
tu gesto marital,
tu cara de padre,
tus piernas de amado,
tu cutis por teléfono,
tu alma perpendicular
a la mía,
tus codos de justo
y un pasaporte en blanco en tu sonrisa.

Obrando por el hombre, en nuestras pausas,
matando, tú, a lo largo de tu muerte
y a lo ancho de un abrazo salubérrimo,
vi que cuando comías después, tenías gusto,
vi que en tus sustantivos creció yerba.

Yo quisiera, por eso,
tu calor doctrinal, frío y en barras,
tu añadida manera de mirarnos
y aquesos tuyos pasos metalúrgicos,
aquesos tuyos pasos de otra vida.

Y digo, bolchevique, tomando esta flaqueza
en su feroz linaje de exhalación terrestre:
hijo natural del bien y del mal
y viviendo talvez por vanidad, para que digan,
me dan tus simultáneas estaturas mucha pena,
puesto que tú no ignoras en quién se me hace tarde diariamente,
en quién estoy callado y medio tuerto.

EPISTOLA A LOS TRANSEUNTES

Reanudo mi día de conejo,
mi noche de elefante en descanso.

Y, entre mí, digo:
ésta es mi inmensidad en bruto, a cántaros,
éste mi grato peso, que me buscara abajo para pájaro;
éste es mi brazo

que por su cuenta rehusó ser ala,
éstas son mis sagradas escrituras,
éstos mis alarmados compañones.

Lúgubre isla me alumbrará continental,
mientras el capitolio se apoye en mi íntimo derrumbe
y la asamblea en lanzas clausure mi desfile.

Pero cuando yo muera
de vida y no de tiempo,
cuando lleguen a dos mis dos maletas,
éste ha de ser mi estómago en que cupo mi lámpara en pedazos,
ésta aquella cabeza que expió los tormentos del círculo en
mis pasos,
éstos esos gusanos que el corazón contó por unidades,
éste ha de ser mi cuerpo solidario
por el que vela el alma individual; éste ha de ser
mi hombligo en que maté mis piojos natos,
ésta mi cosa cosa, mi cosa tremebunda.

En tanto, convulsiva, ásperamente
convalece mi freno,
sufriendo como sufro del lenguaje directo del león;
y, puesto que he existido entre dos potestades de ladrillo,
convalezco yo mismo, sonriendo de mis labios.

LOS MINEROS SALIERON DE LA MINA...

Los MINEROS salieron de la mina
remontando sus ruinas venideras,
fajaron su salud con estampidos
y, elaborando su función mental,
cerraron con sus voces
el socavón, en forma de síntoma profundo.

¡Era de ver sus polvos corrosivos!
¡Era de oír sus óxidos de altura!
Cuñas de boca, yunques de boca, aparatos de boca (¡Es formidable!)

El orden de sus túmulos,
sus inducciones plásticas, sus respuestas corales,
agolpáronse al pie de ígneos percances

y airente amarillura conocieron los trístidos y tristes,
imbuidos
del metal que se acaba, del metaloide pálido y pequeño.

Craneados de labor,
y calzados de cuero de vizcacha
calzados de senderos infinitos,
y los ojos de físico llorar,
creadores de la profundidad,
saben, a cielo intermitente de escalera,
bajar mirando para arriba,
saben subir mirando para abajo.

¡Loor al antiguo juego de su naturaleza,
a sus insomnes órganos, a su saliva rústica!
¡Temple, filo y punta, a sus pestañas!
¡Crezcan la yerba, el liquen y la rana en sus adverbios!
¡Felpa de hierro a sus nupciales sábanas!
¡Mujeres hasta abajo, sus mujeres!
¡Mucha felicidad para los suyos!
¡Son algo portentoso, los mineros
remontando sus ruinas venideras,
elaborando su función mental
y abriendo con sus voces
el socavón, en forma de síntoma profundo!
¡Loor a su naturaleza amarillenta,
a su linterna mágica,
a sus cubos y rombos, a sus percances plásticos,
a sus ojazos de seis nervios ópticos
y a sus hijos que juegan en la iglesia
y a sus tácitos padres infantiles!
¡Salud, oh creadores de la profundidad!... (Es formidable.)

FUE DOMINGO EN LAS CLARAS OREJAS DE MI BURRO...

FUE DOMINGO en las claras orejas de mi burro,
de mi burro peruano en el Perú (Perdonen la tristeza)
Mas hoy ya son las once en mi experiencia personal,
experiencia de un solo ojo, clavado en pleno pecho,
de una sola burrada, clavada en pleno pecho,
de una sola hecatombe, clavada en pleno pecho.

Tal de mi tierra veo los cerros retratados,
ricos en burros, hijos de burros, padres hoy de vista,
que tornan ya pintados de creencias,
cerros horizontales de mis penas.

En su estatua, de espada,
Voltaire cruza su capa y mira el zócalo,
pero el sol me penetra y espanta de mis dientes incisivos
un número crecido de cuerpos inorgánicos.

Y entonces sueño en una piedra
verduzca, diecisiete,
peñasco numeral que he olvidado,
sonido de años en el rumor de aguja de mi brazo,
lluvia y sol en Europa, y ¡cómo toso! ¡cómo vivo!
¡cómo me duele el pelo al columbrar los siglos semanales!
y cómo, por recodo, mi ciclo microbiano,
quiero decir mi trémulo, patriótico peinado.

TELURICA Y MAGNETICA

¡MECÁNICA sincera y peruanísima
la del cerro colorado!
¡Suelo teórico y práctico!
¡Surcos inteligentes; ejemplo: el monolito y su cortejo!
¡Papales, cebadales, alfalfares, cosa buena!
¡Cultivos que integra una asombrosa jerarquía de útiles
y que integran con viento los mujidos,
las aguas con su sorda antigüedad!

¡Cuaternarios maíces, de opuestos natalicios,
los oigo por los pies cómo se alejan,
los huelo retornar cuando la tierra
tropieza con la técnica del cielo!
¡Molécula ex abrupto! ¡Atomo terso!

¡Oh campos humanos!
¡Solar y nutricia ausencia de la mar,
y sentimiento oceánico de todo!
¡Oh climas encontrados dentro del oro, listos!
¡Oh campo intelectual de cordillera,
con religión, con campo, con patitos!

¡Paquidermos en prosa cuando pasan
y en verso cuando páranse!
¡Roedores que miran con sentimiento judicial en torno!
¡Oh patrióticos asnos de mi vida!
¡Vicuña, descendiente nacional y graciosa de mi mono!
¡Oh luz que dista apenas un espejo de la sombra,
que es vida con el punto y, con la línea, polvo
y que por eso acato, subiendo por la idea a mi osamenta!

¡Siega en época del dilatado molle,
del farol que colgaron de la sien
y del que descolgaron de la barreta espléndida!
¡Angeles de corral,
aves por un descuido de la cresta!
¡Cuya o cuy para comerlos fritos
con el bravo rocoto de los temples!
(¿Cóndores? ¡Me friegan los cóndores!)
¡Leños cristianos en gracia
al tronco feliz y al tallo competente.
¡Familia de los líquenes,
especies en formación basáltica que yo
respeto
desde este modestísimo papel!
¡Cuatro operaciones, os sustraigo
para salvar al roble y hundirlo en buena ley!
¡Cuestas en infraganti!
¡Auquénidos llorosos, almas mías!
¡Sierra de mi Perú, Perú del mundo,
y Perú al pie del orbe; yo me adhiero!
¡Estrellas matutinas si os aromo
quemando hojas de coca en este cráneo,
y cenitales, si destapo,
de un solo sombrerazo, mis diez templos!
¡Brazo de siembra, bájate, y a pie!
¡Lluvia a base del mediodía,
bajo el techo de tejas donde muerde
la infatigable altura
y la tórtola corta en tres su trino!
¡Rotación de tardes modernas
y finas madrugadas arqueológicas!
¡Indio después del hombre y antes de él!
¡Lo entiendo todo en dos flautas
y me doy a entender en una quena!
¡Y lo demás, me las pelan!...

GLEBA

CON EFECTO mundial de vela que se enciende,
el prepucio directo, hombres a golpes,
funcionan los labriegos a tiro de neblina,
con alabadas barbas,
pie práctico y reginas sinceras de los valles.

Hablan como les vienen las palabras,
cambian ideas bebiendo
orden sacerdotal de una botella;
cambian también ideas tras de un árbol, parlando
de escrituras privadas, de la luna menguante
y de los ríos públicos! (Inmenso! Inmenso! Inmenso!)

Función de fuerza
sorda y de zarza ardiendo,
paso de palo,
gesto de palo,
acápites de palo,
la palabra colgando de otro palo.

De sus hombros arranca, carne a carne, la herramienta florecida,
de sus rodillas bajan ellos mismos por etapas hasta el cielo,
y, agitando
y
agitando sus faltas en forma de antiguas calaveras,
levantan sus defectos capitales con cintas,
su mansedumbre y sus
vasos sanguíneos, tristes, de jueces colorados.

Tienen su cabeza, su tronco, sus extremidades,
tienen su pantalón, sus dedos metacarpos y un palito;
para comer vistiéronse de altura
y se lavan la cara acariciándose con sólidas palomas.

Por cierto, aquestos hombres
cumplen años en los peligros,
echan toda la frente en sus salutaciones;
carecen de reloj, no se jactan jamás de respirar
y, en fin, suelen decirse: Allá, las putas, Luis Taboada, los ingleses;
allá ellos, allá ellos, allá ellos!

PERO ANTES QUE SE ACABE...

PERO ANTES que se acabe
toda esta dicha, piérdela atajándola,
tómale la medida, por si rebasa tu ademán; rebásala,
ve si cabe tendida en tu extensión.

Bien la sé por su llave,
aunque no sepa, a veces, si esta dicha
anda sola, apoyada en tu infortunio
o tañida, por sólo darte gusto, en tus falanjas.
Bien la sé única, sola,
de una sabiduría solitaria.

En tu oreja el cartílago está hermoso
y te escribo por eso, te medito:
No olvides en tu sueño de pensar que eres feliz,
que la dicha es un hecho profundo, cuando acaba,
pero al llegar, asume
un cáotico aroma de asta muerta.

Silbando a tu muerte,
sombrero a la pedrada,
blanco, ladeas a ganar tu batalla de escaleras,
soldado del tallo, filósofo del grano, mecánico del sueño.
(¿Me percibes, animal?
¿me dejo comparar como tamaño?
No respondes y callado me miras
a través de la edad de tu palabra).

Ladeando así tu dicha, volverá
a clamarla tu lengua, a despedirla,
dicha tan desgraciada de durar.
Antes, se acabará violentamente,
dentada, pedernalina estampa,
y entonces oirás cómo medito
y entonces tocarás cómo tu sombra es ésta mía desvestida
y entonces olerás cómo he sufrido.

PIENSAN LOS VIEJOS ASNOS

AHORA vestiríame
de músico por verle,
chocaría con su alma, sobándole el destino con mi mano,

le dejaría tranquilo, ya que es un alma a pausas,
en fin, le dejaría
posiblemente muerto sobre su cuerpo muerto.

Podría hoy dilatarse en este frío,
podría toser; le vi bostezar, duplicándose en mi oído
su aciago movimiento muscular.
Tal me refiero a un hombre, a su placa positiva
y, ¿por qué no? a su boldo ejecutante,
aquel horrible filamento lujoso;
a su bastón con puño de plata con perrito,
y a los niños
que él dijo eran sus fúnebres cuñados.

Por eso vestiríame hoy de músico,
chocaría con su alma que quedóse mirando a mi materia...

¡Mas ya nunca veréle afeitándose al pie de su mañana;
ya nunca, ya jamás, ya para qué!

¡Hay que ver! ¡qué cosa cosa!
¡qué jamás de jamases su jamás!

HOY ME GUSTA LA VIDA MUCHO MENOS...

HOY ME gusta la vida mucho menos,
pero siempre me gusta vivir: ya lo decía.
Casi toqué la parte de mi todo y me contuve
con un tiro en la lengua detrás de mi palabra.

Hoy me palpo el mentón en retirada
y en estos momentáneos pantalones yo me digo:
¡Tánta vida y jamás!
¡Tántos años y siempre mis semanas!...
Mis padres enterrados con su piedra
y su triste estirón que no ha acabado;
de cuerpo entero hermanos, mis hermanos,
y, en fin, mi sér parado y en chaleco.

Me gusta la vida enormemente
pero, desde luego,
con mi muerte querida y mi café

y viendo los castaños frondosos de París
y diciendo:
Es un ojo éste, aquél; una frente ésta, aquélla... Y repitiendo:
¡Tánta vida y jamás me falla la tonada!
¡Tántos años y siempre, siempre, siempre!

Dije chaleco, dije
todo, parte, ansia, dije casi, por no llorar.
Que es verdad que sufrí en aquel hospital que queda al lado
y está bien y está mal haber mirado
de abajo para arriba mi organismo.

Me gustará vivir siempre, así fuese de barriga,
porque, como iba diciendo y lo repito,
¡tánta vida y jamás! ¡Y tántos años,
y siempre, mucho siempre, siempre siempre!

CONFIANZA EN EL ANTEOJO, NO EN EL OJO...

Confianza en el anteojo, nó en el ojo;
en la escalera, nunca en el peldaño;
en el ala, nó en el ave
y en ti sólo, en ti sólo, en ti sólo.

Confianza en la maldad, nó en el malvado;
en el vaso, mas nunca en el licor;
en el cadáver, no en el hombre
y en ti sólo, en ti sólo, en ti sólo.

Confianza en muchos, pero ya no en uno;
en el cauce, jamás en la corriente;
en los calzones, no en las piernas
y en ti sólo, en ti sólo, en ti sólo.

Confianza en la ventana, no en la puerta;
en la madre, mas no en los nueve meses;
en el destino, no en el dado de oro,
y en ti sólo, en ti sólo, en ti sólo.

DOS NIÑOS ANHELANTES

No. No TIENEN tamaño sus tobillos; no es su espuela
suavísima, que da en las dos mejillas.
Es la vida no más, de bata y yugo.

No. No tiene plural su carcajada,
ni por haber salido de un molusco perpetuo, aglutinante,
ni por haber entrado al mar descalza,
es la que piensa y marcha, es la finita.
Es la vida no más; sólo la vida.

Lo sé, lo intuyo cartesiano, autómata,
moribundo, cordial, en fin, espléndido.
Nada hay
sobre la ceja cruel del esqueleto;
nada, entre lo que dio y tomó con guante
la paloma, y con guante,
la eminente lombriz aristotélica;
nada delante ni detrás del yugo;
nada de mar en el océano
y nada
en el orgullo grave de la célula.
Sólo la vida; así: cosa bravísima.

Plenitud inextensa,
alcance abstracto, venturoso, de hecho,
glacial y arrebatado, de la llama;
freno del fondo, rabo de la forma.
Pero aquello
para lo cual nací ventilándome
y crecí con afecto y drama propios,
mi trabajo rehúsalo,
mi sensación y mi arma lo involucran.
Es la vida y no más, fundada, escénica.

Y por este rumbo,
su serie de órganos extingue mi alma
y por este indecible, endemoniado cielo,
mi maquinaria da silbidos técnicos,
paso la tarde en la mañana triste
y me esfuerzo, palpito, tengo frío.

OTRO POCO DE CALMA, CAMARADA...

Otro poco de calma, camarada;
un mucho inmenso, septentrional, completo,
feroz, de calma chica,
al servicio menor de cada triunfo
y en la audaz servidumbre del fracaso.

Embriaguez te sobra, y no hay
tanta locura en la razón, como este
tu raciocinio muscular, y no hay
más racional error que tu experiencia.

Pero, hablando más claro
y pensándolo en oro, eres de acero,
a condición que no seas
tonto y rehúses
entusiasmarte por la muerte tánto
y por la vida, con tu sola tumba.

Necesario es que sepas
contener tu volumen sin correr, sin afligirte,
tu realidad molecular entera
y más allá, la marcha de tus vivas
y más acá, tus mueras legendarios.

Eres de acero, como dicen,
con tal que no tiembles y no vayas
a reventar, compadre
de mi cálculo, enfático ahijado
de mis sales luminosas!

Anda, no más; resuelve,
considera tu crisis, suma, sigue,
tájala, bájala, ájala;
el destino, las energías íntimas, los catorce
versículos del pan: ¡cuántos diplomas
y poderes, al borde fehaciente de tu arranque!
¡Cuánto detalle en síntesis, contigo!
¡Cuánta presión idéntica, a tus pies!
¡Cuánto rigor y cuánto patrocinio!

Es idiota
ese método de padecimiento,
esa luz modulada y virulenta,
si con sólo la calma haces señales
serias, características, fatales.

Vamos a ver, hombre;
cuéntame lo que me pasa,
que yo, aunque grite, estoy siempre a tus órdenes.

ESTO...

ESTO
sucedió entre dos párpados; temblé
en mi vaina, colérico, alcalino,
parado junto al lúbrico equinoccio,
al pie del frío incendio en que me acabo.

Resbalón alcalino, voy diciendo,
más acá de los ajos, sobre el sentido almíbar,
más adentro, muy más, de las herrumbres,
al ir el agua y al volver la ola.
Resbalón alcalino
también y grandemente, en el montaje colosal del cielo.

¡Qué venablos y harpones lanzaré, si muero
en mi vayna; daré en hojas de plátano sagrado
mis cinco huesecillos subalternos,
y en la mirada, la mirada misma!
(Dicen que en los suspiros se edifican
entonces acordeones óseos, táctiles;
dicen que cuando mueren así los que se acaban,
¡ay! mueren fuera del reloj, la mano
agarrada a un zapato solitario)

Comprendiéndolo y todo, coronel
y todo, en el sentido llorante de esta voz,
me hago doler yo mismo, extraigo tristemente,
por la noche, mis uñas;
luego no tengo nada y hablo solo,
reviso mis semestres
y para henchir mi vértebra, me toco.

AL CAVILAR EN LA VIDA, AL CAVILAR...

AL CAVILAR en la vida, al cavilar
despacio en el esfuerzo del torrente,

alivia, ofrece asiento el existir,
condena a muerte;
envuelto en trapos blancos cae,
cae planetariamente
el clavo hervido en pesadumbre; cae!
(Acritud oficial, la de mi izquierda;
viejo bolsillo, en sí considerada, esta derecha).

¡Todo está alegre, menos mi alegría
y todo, largo, menos mi candor,
mi incertidumbre!
A juzgar por la forma, no obstante, voy de frente,
cojeando antiguamente,
y olvido por mis lágrimas mis ojos (Muy interesante)
y subo hasta mis pies desde mi estrella.

Tejo; de haber hilado, héme tejiendo.
Busco lo que me sigue y se me esconde entre arzobispos,
por debajo de mi alma y tras del humo de mi aliento.
Tal era la sensual desolación
de la cabra doncella que ascendía,
exhalando petróleos fatídicos
ayer domingo en que perdí mi sábado.

Tal es la muerte, con su audaz marido.

QUISIERA HOY SER FELIZ DE BUENA GANA...

QUISIERA hoy ser feliz de buena gana,
ser feliz y portarme frondoso de preguntas,
abrir por temperamento de par en par mi cuarto, como loco,
y reclamar, en fin,
en mi confianza física acostado,
sólo por ver si quieren,
sólo por ver si quieren probar de mi espontánea posición,
reclamar, voy diciendo,
por qué me dan así tánto en el alma.

Pues quisiera en sustancia ser dichoso,
obrar sin bastón, laica humildad, ni burro negro.
Así las sensaciones de este mundo,
los cantos subjuntivos,
el lápiz que perdí en mi cavidad
y mis amados órganos de llanto.

Hermano persuasible, camarada,
padre por la grandeza, hijo mortal,
amigo y contendor, inmenso documento de Darwin:
¿a qué hora, pues, vendrán con mi retrato?
¿A los goces? ¿Acaso sobre goce amortajado?
¿Más temprano? ¿Quién sabe, a las porfías?

A las misericordias, camarada,
hombre mío en rechazo y observación, vecino
en cuyo cuello enorme sube y baja,
al natural, sin hilo, mi esperanza...

LOS NUEVE MONSTRUOS

I, DESGRACIADAMENTE,
el dolor crece en el mundo a cada rato,
crece a treinta minutos por segundo, paso a paso,
y la naturaleza del dolor, es el dolor dos veces
y la condición del martirio, carnívora, voraz,
es el dolor dos veces
y la función de la yerba purísima, el dolor
dos veces
y el bien de sér, dolernos doblemente.

Jamás, hombres humanos,
hubo tánto dolor en el pecho, en la solapa, en la cartera,
en el vaso, en la carnicería, en la aritmética!
Jamás tánto cariño doloroso,
jamás tan cerca arremetió lo lejos,
jamás el fuego nunca
jugó mejor su rol de frío muerto!
Jamás, señor ministro de salud, fue la salud
más mortal
y la migraña extrajo tánta frente de la frente!
Y el mueble tuvo en su cajón, dolor,
el corazón, en su cajón, dolor,
la lagartija, en su cajón, dolor.

Crece la desdicha, hermanos hombres,
más pronto que la máquina, a diez máquinas, y crece
con la res de Rousseau, con nuestras barbas;

crece el mal por razones que ignoramos
y es una inundación con propios líquidos,
con propio barro y propia nube sólida!
Invierte el sufrimiento posiciones, da función
en que el humor acuoso es vertical
al pavimento,
el ojo es visto y esta oreja oída,
y esta oreja da nueve campanadas a la hora
del rayo, y nueve carcajadas
a la hora del trigo, y nueve sones hembras
a la hora del llanto, y nueve cánticos
a la hora del hambre y nueve truenos
y nueve látigos, menos un grito.

El dolor nos agarra, hermanos hombres,
por detrás, de perfil,
y nos aloca en los cinemas,
nos clava en los gramófonos,
nos desclava en los lechos, cae perpendicularmente
a nuestros boletos, a nuestras cartas;
y es muy grave sufrir, puede uno orar...
Pues de resultas
del dolor, hay algunos
que nacen, otros crecen, otros mueren,
y otros que nacen y no mueren, otros
que sin haber nacido, mueren, y otros
que no nacen ni mueren (son los más)

Y también de resultas
del sufrimiento, estoy triste
hasta la cabeza, y más triste hasta el tobillo,
de ver al pan, crucificado, al nabo,
ensangrentado,
llorando, a la cebolla,
al cereal, en general, harina,
a la sal, hecha polvo, al agua, huyendo,
al vino, un ecce-homo,
tan pálida a la nieve, al sol tan ardio!
¡Cómo, hermanos humanos,
no deciros que ya no puedo y
ya no puedo con tánto cajón,
tánto minuto, tánta
lagartija y tánta
inversión, tánto lejos y tánta sed de sed!
Señor Ministro de Salud: ¿qué hacer?
¡Ah! desgraciadamente, hombres humanos,
hay, hermanos, muchísimo que hacer.

ME VIENE, HAY DIAS, UNA GANA UBERRIMA, POLITICA...

ME VIENE, hay días, una gana ubérrima, política,
de querer, de besar al cariño en sus dos rostros,
y me viene de lejos un querer
demostrativo, otro querer amar, de grado o fuerza,
al que me odia, al que rasga su papel, al muchachito,
a la que llora por el que lloraba,
al rey del vino, al esclavo del agua,
al que ocultóse en su ira,
al que suda, al que pasa, al que sacude su persona en mi alma.
Y quiero, por lo tanto, acomodarle
al que me habla, su trenza; sus cabellos, al soldado;
su luz, al grande; su grandeza, al chico.
Quiero planchar directamente
un pañuelo al que no puede llorar
y, cuando estoy triste o me duele la dicha,
remendar a los niños y a los genios.

Quiero ayudar al bueno a ser su poquillo de malo
y me urge estar sentado
a la diestra del zurdo, y responder al mudo,
tratando de serle útil en
lo que puedo y también quiero muchísimo
lavarle al cojo el pie,
y ayudarle a dormir al tuerto próximo.

¡Ah querer, éste, el mío, éste, el mundial,
interhumano y parroquial, provecto!
Me viene a pelo,
desde el cimiento, desde la ingle pública,
y, viniendo de lejos, da ganas de besarle
la bufanda al cantor,
y al que sufre, besarle en su sartén,
al sordo, en su rumor craneano, impávido;
al que me da lo que olvidé en mi seno,
en su Dante, en su Chaplin, en sus hombros.

Quiero, para terminar,
cuando estoy al borde célebre de la violencia
o lleno de pecho el corazón, querría
ayudar a reír al que sonríe,
ponerle un pajarillo al malvado en plena nuca,
cuidar a los enfermos enfadándolos,

comprarle al vendedor,
ayudarle a matar al matador —cosa terrible—
y quisiera yo ser bueno conmigo
en todo.

SERMON SOBRE LA MUERTE

Y, EN FIN, pasando luego al dominio de la muerte,
que actúa en escuadrón, previo corchete,
párrafo y llave, mano grande y diéresis,
¿a qué el pupitre asirio? ¿a qué el cristiano púlpito,
el intenso jalón del mueble vándalo
o, todavía menos, este esdrújulo retiro?

¿Es para terminar,
mañana, en prototipo de alarde fálico,
en diabetis y en blanca vacinica,
en rostro geométrico, en difunto,
que se hacen menester sermón y almendras,
que sobran literalmente patatas
y este espectro fluvial en que arde el oro
y en que se quema el precio de la nieve?
¿Es para eso, que morimos tánto?
¿Para sólo morir,
tenemos que morir a cada instante?
¿Y el párrafo que escribo?
¿Y el corchete deísta que enarbolo?
¿Y el escuadrón en que falló mi casco?
¿Y la llave que va a todas las puertas?
¿Y la forense diéresis, la mano,
mi patata y mi carne y mi contradicción bajo la sábana?

¡Loco de mí, lovo de mí, cordero
de mí, sensato, caballísimo de mí!
¡Pupitre, sí, toda la vida; púlpito,
también, toda la muerte!
Sermón de la barbarie: estos papeles;
esdrújulo retiro: este pellejo.

De esta suerte, cogitabundo, aurífero, brazudo,
defenderé mi presa en dos momentos,
con la voz y también con la laringe,

y del olfato físico con que oro
y del instinto de inmovilidad con que ando,
me honraré mientras viva —hay que decirlo;
se enorgullecerán mis moscardones,
porque, al centro, estoy yo, y a la derecha,
también, y, a la izquierda, de igual modo.

CONSIDERANDO EN FRIO, IMPARCIALMENTE...

CONSIDERANDO en frío, imparcialmente,
que el hombre es triste, tose y, sin embargo,
se complace en su pecho colorado;
que lo único que hace es componerse
de días;
que es lóbrego mamífero y se peina...

Considerando
que el hombre procede suavemente del trabajo
y repercute jefe, suena subordinado;
que el diagrama del tiempo
es constante diorama en sus medallas
y, a medio abrir, sus ojos estudiaron,
desde lejanos tiempos,
su fórmula famélica de masa...

Comprendiendo sin esfuerzo
que el hombre se queda, a veces, pensando,
como queriendo llorar,
y, sujeto a tenderse como objeto,
se hace buen carpintero, suda, mata
y luego canta, almuerza, se abotona...

Considerando también
que el hombre es en verdad un animal
y, no obstante, al voltear, me da con su tristeza en la cabeza...

Examinando, en fin,
sus encontradas piezas, su retrete,
su desesperación, al terminar su día atroz, borrándolo...

Comprendiendo
que él sabe que le quiero,
que le odio con afecto y me es, en suma, indiferente...

Considerando sus documentos generales
y mirando con lentes aquel certificado
que prueba que nació muy pequeñito...

le hago una seña,
viene,
y le doy un abrazo, emocionado.
¡Qué más da! Emocionado... Emocionado..

GUITARRA

El placer de sufrir, de odiar, me tiñe
la garganta con plásticos venenos,
mas la cerda que implanta su orden mágico,
su grandeza taurina, entre la prima
y la sexta
y la octava mendaz, las sufre todas.

El placer de sufrir... ¿Quién? ¿a quién?
¿quién, las muelas? ¿a quién la sociedad,
los carburos de rabia de la encía?
¿Cómo ser
y estar, sin darle cólera al vecino?

Vales más que mi número, hombre solo,
y valen más que todo el diccionario,
con su prosa en verso,
con su verso en prosa,
tu función águila,
tu mecanismo tigre, blando prójimo.

El placer de sufrir,
de esperar esperanzas en la mesa,
el domingo con todos los idiomas,
el sábado con horas chinas, belgas,
la semana, con dos escupitajos.

El placer de esperar en zapatillas,
de esperar encogido tras de un verso,
de esperar con pujanza y mala poña;
el placer de sufrir: zurdazo de hembra
muerta con una piedra en la cintura
y muerta entre la cuerda y la guitarra,
llorando días y cantando meses.

ANIVERSARIO

¡Cuánto catorce ha habido en la existencia!
¡Qué créditos con bruma, en una esquina!
qué diamante sintético, el del casco!
¡Cuánta más dulcedumbre
a lo largo, más honda superficie:
¡cuánto catorce ha habido en tan poco uno!

¡Qué deber,
qué cortar y qué tajo,
de memoria a memoria, en la pestaña!
¡Cuanto más amarillo, más granate!
¡Cuánto catorce en un solo catorce!

Acordeón de la tarde, en esa esquina,
piano de la mañana, aquella tarde;
clarín de carne,
tambor de un solo palo,
guitarra sin cuarta ¡cuánta quinta,
y cuánta reunión de amigos tontos
y qué nido de tigres el tabaco!
¡Cuánto catorce ha habido en la existencia!

¿Qué te diré ahora,
quince feliz, ajeno, quince de otros?
Nada más que no crece ya el cabello,
que han venido por las cartas,
que me brillan los seres que he parido,
que no hay nadie en mi tumba
y que me han confundido con mi llanto.

¡Cuánto catorce ha habido en la existencia!

PARADO EN UNA PIEDRA...

Parado en una piedra,
desocupado,
astroso, espeluznante,
a la orilla del Sena, va y viene.
Del río brota entonces la conciencia,
con peciolo y rasguños de árbol ávido:
del río sube y baja la ciudad, hecha de lobos abrazados.

El parado la ve yendo y viniendo,
monumental, llevando sus ayunos en la cabeza cóncava,
en el pecho sus piojos purísimos
y abajo
su pequeño sonido, el de su pelvis,
callado entre dos grandes decisiones,
y abajo,
más abajo,
un papelito, un clavo, una cerilla...

¡Este es, trabajadores, aquel
que en la labor sudaba para afuera,
que suda hoy para adentro su secreción de sangre rehusada!
Fundidor del cañón, que sabe cuántas zarpas son acero,
tejedor que conoce los hilos positivos de sus venas,
albañil de pirámides,
constructor de descensos por columnas
serenas, por fracasos triunfales,
parado individual entre treinta millones de parados,
andante en multitud,
¡qué salto el retratado en su talón
y qué humo el de su boca ayuna, y cómo
su talle incide, canto a canto, en su herramienta atroz, parada,
y qué idea de dolorosa válvula en su pómulo!

También parado el hierro frente al horno,
paradas las semillas con sus sumisas síntesis al aire,
parados los petróleos conexos,
parada en sus auténticos apóstrofes la luz,
parados de crecer los laureles,
paradas en un pie las aguas móviles
y hasta la tierra misma, parada de estupor ante este paro,
¡qué salto el retratado en sus tendones!
¡qué transmisión entablan sus cien pasos!
¡cómo chilla el motor en su tobillo!
¡cómo gruñe el reloj, paseándose impaciente a sus espaldas!
¡cómo oye deglutir a los patrones
el trago que le falta, camaradas,
y el pan que se equivoca de saliva,
y, oyéndolo, sintiéndolo, en plural, humanamente,
¡cómo clava el relámpago
su fuerza sin cabeza en su cabeza!
y lo que hacen, abajo, entonces, ¡ay!
más abajo, camaradas,
el papelucho, el clavo, la cerilla,
el pequeño sonido, el piojo padre!

VA CORRIENDO, ANDANDO, HUYENDO...

VA CORRIENDO, andando, huyendo
de sus pies...
Va con dos nubes en su nube,
sentado apócrifo, en la mano insertos
sus tristes paras, sus entonces fúnebres.

Corre de todo, andando
entre protestas incoloras; huye
subiendo, huye
bajando, huye
a paso de sotana, huye
alzando al mal en brazos,
huye
directamente a sollozar a solas.

Adonde vaya,
lejos de sus fragosos, cáusticos talones,
lejos del aire, lejos de su viaje,
a fin de huir, huir y huir y huir
de sus pies —hombre en dos pies, parado
de tánto huir— habrá sed de correr.

¡Y ni el árbol, si endosa hierro de oro!
¡Y ni el hierro, si cubre su hojarasca!
Nada, sino sus pies,
nada sino su breve escalofrío,
sus paras vivos, sus entonces vivos...

POR ULTIMO, SIN ESE BUEN AROMA SUCESIVO...

POR ÚLTIMO, sin ese buen aroma sucesivo,
sin él,
sin su cuociente melancólico,
cierra su manto mi ventaja suave,
mis condiciones cierran sus cajitas.

¡Ay, cómo la sensación arruga tánto!
¡ay, cómo una idea fija me ha entrado en una uña!

Albino, áspero, abierto, con temblorosa hectárea,
mi deleite cae viernes,
mas mi triste tristumbre se compone de cólera y tristeza
y, a su borde arenoso e indoloro,
la sensación me arruga, me arrincona.

Ladrones de oro, víctimas de plata:
el oro que robara yo a mis víctimas,
¡rico de mí olvidándolo;
la plata que robara a mis ladrones,
¡pobre de mí olvidándolo!

Execrable sistema, clima en nombre del cielo, del bronquio y la quebrada,
la cantidad enorme de dinero que cuesta el ser pobre...

PIEDRA NEGRA SOBRE UNA PIEDRA BLANCA

Me moriré en París con aguacero,
un día del cual tengo ya el recuerdo.
Me moriré en París —y no me corro—
talvez un jueves, como es hoy, de otoño.

Jueves será, porque hoy, jueves, que proso
estos versos, los húmeros me he puesto
a la mala y, jamás como hoy, me he vuelto,
con todo mi camino, a verme solo.

César Vallejo ha muerto, le pegaban
todos sin que él les haga nada;
le daban duro con un palo y duro

también con una soga; son testigos
los días jueves y los huesos húmeros,
la soledad, la lluvia, los caminos...

POEMA PARA SER LEIDO Y CANTADO

Sé que hay una persona
que me busca en su mano, día y noche,
encontrándome, a cada minuto, en su calzado.

¿Ignora que la noche está enterrada
con espuelas detrás de la cocina?

Sé que hay una persona compuesta de mis partes,
a la que integro cuando va mi talle
cabalgando en su exacta piedrecilla.
¿Ignora que a su cofre
no volverá moneda que salió con su retrato?

Sé el día,
pero el sol se me ha escapado;
sé el acto universal que hizo en su cama
con ajeno valor y esa agua tibia, cuya
superficial frecuencia es una mina.
¿Tan pequeña es, acaso, esa persona,
que hasta sus propios pies así la pisan?

Un gato es el lindero entre ella y yo,
al lado mismo de su tasa de agua.
La veo en las esquinas, se abre y cierra
su veste, antes palmera interrogante...
¿Qué podrá hacer sino cambiar de llanto?

Pero me busca y busca. ¡Es una historia!

DE DISTURBIO EN DISTURBIO...

DE DISTURBIO en disturbio
subes a acompañarme a estar solo;
yo lo comprendo andando de puntillas,
con un pan en la mano, un camino en el pie
y haciendo, negro hasta sacar espuma,
mi perfil su papel espeluznante.

Ya habías disparado para atrás tu violencia
neumática, otra época, mas luego
me sostienes ahora en brazo de honra fúnebre
y sostienes el rumbo de las cosas en brazo de honra fúnebre,
la muerte de las cosas resumida en brazo de honra fúnebre.

Pero, realmente y puesto
que tratamos de la vida,
cuando el hecho de entonces eche crin en tu mano,

al seguir tu rumor como regando,
cuando sufras en suma de kanguro,
olvídame, sosténme todavía, compañero de cantidad pequeña,
azotado de fechas con espinas,
olvídame y sosténme por el pecho,
jumento que te paras en dos para abrazarme;
duda de tu excremento unos segundos,
observa cómo el aire empieza a ser el cielo levantándose,
hombrecillo,
hombrezuelo,
hombre con taco, quiéreme, acompáñame...

Ten presente que un día
ha de cantar un mirlo de sotana
sobre mi tonelada ya desnuda.
(Cantó un mirlo llevando las cintas de mi gramo entre su pico)
Ha de cantar calzado de este sollozo innato,
hombre con taco,
y, simultánea, doloridamente,
ha de cantar calzado de mi paso,
y no oírlo, hombrezuelo, será malo,
será denuesto y hoja,
pesadumbre, trenza, humo quieto.

Perro parado al borde de una piedra
es el vuelo en su curva;
también tenlo presente, hombrón hasta arriba.
Te lo recordarán el peso bajo, de ribera adversa,
el peso temporal, de gran silencio,
más eso de los meses y aquello que regresa de dos años.

INTENSIDAD Y ALTURA

QUIERO escribir, pero me sale espuma,
quiero decir muchísimo y me atollo;
no hay cifra hablada que no sea suma,
no hay pirámide escrita, sin cogollo.

Quiero escribir, pero me siento puma;
quiero laurearme, pero me encebollo.
No hay toz hablada, que no llegue a bruma,
no hay dios ni hijo de dios, sin desarrollo.

Vámonos, pues, por eso, a comer yerba,
carne de llanto, fruta de gemido,
nuestra alma melancólica en conserva.

Vámonos! Vámonos! Estoy herido;
Vámonos a beber lo ya bebido,
vámonos, cuervo, a fecundar tu cuerva.

DE PURO CALOR TENGO FRIO...

¡De puro calor tengo frío,
hermana Envidia!
Lamen mi sombra leones
y el ratón me muerde el nombre,
¡madre alma mía!

¡Al borde del fondo voy,
cuñado Vicio!
La oruga tañe su voz,
y la voz tañe su oruga,
¡padre cuerpo mío!

¡Está de frente mi amor,
nieta Paloma!
De rodillas, mi terror
y de cabeza, mi angustia,
¡madre alma mía!

Hasta que un día sin dos,
esposa Tumba,
mi último hierro dé el son
de una víbora que duerme,
¡padre cuerpo mío!...

UN PILAR SOPORTANDO CONSUELOS...

Un pilar soportando consuelos,
pilar otro,
pilar en duplicado, pilaroso

y como nieto de una puerta oscura.
Ruido perdido, el uno, oyendo, al borde del cansancio;
bebiendo, el otro, dos a dos, con asas.

¿Ignoro acaso el año de este día,
el odio de este amor, las tablas de esta frente?
¿Ignoro que esta tarde cuesta días?
¿Ignoro que jamás se dice "nunca", de rodillas?

Los pilares que vi me están oyendo;
otros pilares son, doses y nietos tristes de mi pierna.
¡Lo digo en cobre americano,
que le debe a la plata tánto fuego!

Consolado en terceras nupcias,
pálido, nacido,
voy a cerrar mi pila bautismal, esta vidriera,
este susto con tetas,
este dedo en capilla,
corazónmente unido a mi esqueleto.

CALOR, CANSADO VOY CON MI ORO, A DONDE...

CALOR, cansado voy con mi oro, a donde
acaba mi enemigo de quererme.
¡C'est Septembre attiédi, por ti, Febrero!
Es como si me hubieran puesto aretes.

París, y 4, y 5, y la ansiedad
colgada, en el calor, de mi hecho muerto.
¡C'est Paris reine du monde!
Es como si se hubieran orinado.

Hojas amargas de mensual tamaño
y hojas del Luxemburgo polvorosas.
¡C'est l'été, por ti, invierno de alta pleura!
Es como si se hubieran dado vuelta.

Calor, París, Otoño, ¡cuánto estío
en medio del calor y de la urbe!
¡C'est la vie mort de la Mort!
Es como si contaran mis pisadas.

¡Es como si me hubieran puesto aretes!
¡Es como si se hubieran orinado!
¡Es como si te hubieras dado vuelta!
¡Es como si contaran mis pisadas!

PANTEON

HE VISTO ayer sonido generales,
mortuoriamente,
puntualmente alejarse,
cuando oí desprenderse del ocaso
tristemente
exactamente un arco, un arcoíris.

Vi el tiempo generoso del minuto,
infinitamente
atado locamente al tiempo grande,
pues que estaba la hora
suavemente,
premiosamente henchida de dos horas.

Dejóse comprender, llamar, la tierra
terrenalmente;
negóse brutalmente así a mi historia,
y si vi, que me escuchen, pues, en bloque,
si toqué esta mecánica, que vean
lentamente,
despacio, vorazmente, mis tinieblas.

Y si vi en la lesión de la respuesta,
claramente,
la lesión mentalmente de la incógnita,
si escuché, si pensé en mis ventanillas
nasales, funerales, temporales,
fraternalmente,
piadosamente echadme a los filósofos.

Mas no más inflexión precipitada
en canto llano, y no más
el hueso colorado, el son del alma
tristemente
erguida ecuestremente en mi espinazo,
ya que, en suma la vida es
implacablemente,
imparcialmente horrible, estoy seguro.

QUEDEME A CALENTAR LA TINTA EN QUE ME AHOGO...

Quedéme a calentar la tinta en que me ahogo
y a escuchar mi caverna alternativa,
noches de tacto, días de abstracción.

Se estremeció la incógnita en mi amígdala
y crují de una anual melancolía,
noches de sol, días de luna, ocasos de París.

Y todavía, hoy mismo, al atardecer,
digiero sacratísimas constancias,
noches de madre, días de biznieta
bicolor, voluptuosa, urgente, linda.

Y aun
alcanzo, llego hasta mí en avión de dos asientos,
bajo la mañana doméstica y la bruma
que emergió eternamente de un instante.

Y todavía,
aun ahora,
al cabo del cometa en que he ganado
mi bacilo feliz y doctoral,
he aquí que caliente, oyente, tierro, sol y luno,
incógnito atravieso el cementerio,
tomo a la izquierda, hiendo
la yerba con un par de endecasílabos,
años de tumba, litros de infinito,
tinta, pluma, ladrillos y perdones.

ACABA DE PASAR EL QUE VENDRA...

ACABA de pasar el que vendrá
proscrito, a sentarse en mi triple desarrollo;
acaba de pasar criminalmente.

Acaba de sentarse más acá,
a un cuerpo de distancia de mi alma,
el que vino en un asno a enflaquecerme;
acaba de sentarse de pie, lívido.

Acaba de darme lo que está acabado,
el calor del fuego y el pronombre inmenso
que el animal crió bajo su cola.

Acaba
de expresarme su duda sobre hipótesis lejanas
que él aleja, aún más, con la mirada.

Acaba de hacer al bien los honores que le tocan
en virtud del infame paquidermo,
por lo soñado en mí y en él matado.

Acaba de ponerme (no hay primera)
su segunda aflixión en plenos lomos
y su tercer sudor en plena lágrima.

Acaba de pasar sin haber venido.

LA RUEDA DEL HAMBRIENTO...

POR ENTRE mis propios dientes salgo humeando,
dando voces, pujando,
bajándome los pantalones...
Váca mi estómago, váca mi yeyuno,
la miseria me saca por entre mis propios dientes,
cogido con un palito por el puño de la camisa.

Una piedra en que sentarme
¿no habrá ahora para mí?
Aun aquella piedra en que tropieza la mujer que ha dado a luz,

la madre del cordero, la causa, la raíz,
¿ésa no habrá ahora para mí?
¡Siquiera aquella otra,
que ha pasado agachándose por mi alma!
Siquiera
la calcárida o la mala (humilde océano)
o la que ya no sirve ni para ser tirada contra el hombre,
¡ésa dádmela ahora para mí!

Siquiera la que hallaren atravesada y sola en un insulto,
¡ésa dádmela ahora para mí!
Siquiera la torcida y coronada, en que resuena
solamente una vez el andar de las rectas conciencias,
o, al menos, esa otra, que arrojada en digna curva,
va a caer por sí misma,
en profesión de entraña verdadera,
¡ésa dádmela ahora para mí!

Un pedazo de pan, ¿tampoco habrá ahora para mí?
Ya no más he de ser lo que siempre he de ser,
pero dadme
una piedra en que sentarme,
pero dadme
por favor, un pedazo de pan en que sentarme,
pero dadme
en español
algo, en fin, de beber, de comer, de vivir, de reposarse,
y después me iré...
Hallo una extraña forma, está muy rota
y sucia mi camisa
y ya no tengo nada, esto es horrendo.

LA VIDA, ESTA VIDA...

La vida, esta vida
me placía, su instrumento, esas palomas...
Me placía escucharlas gobernarse en lontananza,
advenir naturales, determinado el número,
y ejecutar, según sus aflicciones, sus dianas de animales.

Encogido,
oí desde mis hombros
su sosegada producción,
cave los albañales sesgar sus trece huesos,
dentro viejo tornillo hincharse el plomo.
Sus paujiles picos,
pareadas palomitas,
las póbridas, hojeándose los hígados,
sobrinas de la nube... Vida! Vida! Esta es la vida!

Zurear su tradición rojo les era,
rojo moral, palomas vigilantes,
talvez rojo de herrumbre,
si caían entonces azulmente.

Su elemental cadena,
sus viajes de individuales pájaros viajeros,
echaron humo denso,
pena física, pórtico influyente.

Palomas saltando, indelebles
palomas olorosas,
manferidas venían, advenían
por azarosas vías digestivas
a contarme sus cosas fosforosas,
pájaros de contar,
pájaros transitivos y orejones...

No escucharé ya más desde mis hombros
huesudo, enfermo, en cama,
ejecutar sus dianas de animales... Me doy cuenta.

PALMAS Y GUITARRA

Ahora, entre nosotros, aquí,
ven conmigo, trae por la mano a tu cuerpo
y cenemos juntos y pasemos un instante la vida
a dos vidas y dando una parte a nuestra muerte.
Ahora, ven contigo, hazme el favor
de quejarte en mi nombre y a la luz de la noche teneblosa
en que traes a tu alma de la mano
y huimos en puntillas de nosotros.

Ven a mí, sí, y a ti, sí,
con paso par, a vernos a los dos con paso impar,
marcar el paso de la despedida.
¡Hasta cuando volvamos! ¡Hasta la vuelta!
¡Hasta cuando leamos, ignorantes!
¡Hasta cuando volvamos, despidámonos!

¿Qué me importan los fusiles,
escúchame;
escúchame, ¿qué impórtanme,
si la bala circula ya en el rango de mi firma?
¿Qué te importan a ti las balas,
si el fusil está humeando ya en tu olor?
Hoy mismo pesaremos
en los brazos de un ciego nuestra estrella
y, una vez que me cantes, lloraremos.
Hoy mismo, hermosa, con tu paso par
y tu confianza a que llegó mi alarma,
saldremos de nosotros, dos a dos.
¡Hasta cuando seamos ciegos!
¡Hasta
que lloremos de tánto volver!

Ahora,
entre nosotros, trae
por la mano a tu dulce personaje
y cenemos juntos y pasemos un instante la vida
a dos vidas y dando una parte a nuestra muerte.
Ahora, ven contigo, hazme el favor
de cantar algo
y de tocar en tu alma, haciendo palmas.
¡Hasta cuando volvamos! ¡Hasta entonces!
¡Hasta cuando partamos, despidámonos!

¿QUE ME DA, QUE ME AZOTO CON LA LINEA...

¿Qué me da, que me azoto con la línea
y creo que me sigue, al trote, el punto?

¿Qué me da, que me he puesto
en los hombros un huevo en vez de un manto?

¿Qué me ha dado, que vivo?
¿Qué me ha dado, que muero?

¿Qué me da, que tengo ojos?
¿Qué me da, que tengo alma?

¿Qué me da, que se acaba en mí mi prójimo
y empieza en mi carrillo el rol del viento?

¿Qué me ha dado, que cuento mis dos lágrimas,
sollozo tierra y cuelgo el horizonte?

¿Qué me ha dado, que lloro de no poder llorar
v río de lo poco que he reído?

¿Qué me da, que ni vivo ni muero?

OYE A TU MASA, A TU COMETA, ESCUCHALOS; NO GIMAS...

Oye a tu masa, a tu cometa, escúchalos; no gimas
de memoria, gravísimo cetáceo;
oye a la túnica en que estás dormido,
oye a tu desnudez, dueña del sueño.

Relátate agarrándote
de la cola del fuego y a los cuernos
en que acaba la crin su atroz carrera;
rómpete, pero en círculos;
fórmate, pero en columnas combas;
descríbete atmosférico, sér de humo,
a paso redoblado de esqueleto.

¿La muerte? ¡Opónle todo tu vestido!
¿La vida? ¡Opónle parte de tu muerte!
Bestia dichosa, piensa;
dios desgraciado, quítate la frente.
Luego, hablaremos.

¡Y SI DESPUES DE TANTAS PALABRAS...

¡Y SI después de tántas palabras,
no sobrevive la palabra!
¡Si después de las alas de los pájaros,
no sobrevive el pájaro parado!
¡Más valdría, en verdad,
que se lo coman todo y acabemos!

¡Haber nacido para vivir de nuestra muerte!
¡Levantarse del cielo hacia la tierra
por sus propios desastres
y espiar el momento de apagar con su sombra su tiniebla!
¡Más valdría, francamente,
que se lo coman todo y qué más da! ...

¡Y si después de tánta historia, sucumbimos,
no ya de eternidad,
sino de esas cosas sencillas, como estar
en la casa o ponerse a cavilar!
¡Y si luego encontramos,
de buenas a primeras, que vivimos,
a juzgar por la altura de los astros,
por el peine y las manchas del pañuelo!
¡Más valdría, en verdad
que se lo coman todo, desde luego!

Se dirá que tenemos
en uno de los ojos mucha pena
y también en el otro, mucha pena
y en los dos, cuando miran, mucha pena...
Entonces... ¡Claro! ... Entonces... ¡ni palabra!

PARIS, OCTUBRE 1936

DE TODO esto yo soy el único que parte.
De este banco me voy, de mis calzones,
de mi gran situación, de mis acciones,
de mi número hendido parte a parte,
de todo esto yo soy el único que parte.

De los Campos Elíseos o al dar vuelta
la extraña callejuela de la Luna,
mi defunción se va, parte mi cuna,
y, rodeada de gente, sola, suelta,
mi semejanza humana dase vuelta
y despacha sus sombras una a una.

Y me alejo de todo, porque todo
se queda para hacer la coartada:
mi zapato, su ojal, también su lodo
y hasta el doblez del codo
de mi propia camisa abotonada.

DESPEDIDA RECORDANDO UN ADIOS

Al cabo, al fin, por último,
torno, volví y acábome y os gimo, dándoos
la llave, mi sombrero, esta cartita para todos.
Al cabo de la llave está el metal en que aprendiéramos
a desdorar el oro, y está, al fin
de mi sombrero, este pobre cerebro mal peinado,
y, último vaso de humo, en su papel dramático,
yace este sueño práctico del alma.

¡Adiós, hermanos san pedros,
heráclitos, erasmos, espinozas!
¡Adiós, tristes obispos bolcheviques!
¡Adiós, gobernadores en desorden!
¡Adiós, vino que está en el agua como vino!
¡Adiós, alcohol que está en la lluvia!

¡Adiós también, me digo a mí mismo,
adiós, vuelo formal de los milígramos!
¡También adiós, de modo idéntico,
frío del frío y frío del calor!
Al cabo, al fin, por último, la lógica,
los linderos del fuego,
la despedida recordando aquel adiós.

Y NO ME DIGAN NADA...

Y NO ME digan nada,
que uno puede matar perfectamente,
ya que, sudando tinta,
uno hace cuanto puede, no me digan...

Volveremos, señores, a vernos con manzanas;
tarde la criatura pasará,
la expresión de Aristóteles armada
de grandes corazones de madera,
la de Heráclito injerta en la de Marx,
la del suave sonando rudamente...
Es lo que bien narraba mi garganta:
uno puede matar perfectamente.

Señores,
caballeros, volveremos a vernos sin paquetes;
hasta entonces exijo, exijiré de mi flaqueza
el acento del día, que,
según veo, estuvo ya esperándome en mi lecho.
Y exijo del sombrero la infausta analogía del recuerdo,
ya que, a veces, asumo con éxito mi inmensidad llorada,
ya que, a veces, me ahogo en la voz de mi vecino
y padezco
contando en maíces los años,
cepillando mi ropa al son de un muerto
o sentado borracho en mi ataúd...

EN SUMA, NO POSEO PARA EXPRESAR MI VIDA SINO MI MUERTE...

EN SUMA, no poseo para expresar mi vida, sino mi muerte.

Y, después de todo, al cabo de la escalonada naturaleza y del gorrión en bloque, me duermo, mano a mano con mi sombra.

Y, al descender del acto venerable y del otro gemido, me reposo pensando en la marcha impertérrita del tiempo.

¿Por qué la cuerda, entonces, si el aire es tan sencillo? ¿Para qué la cadena, si existe el hierro por sí solo?

César Vallejo, el acento con que amas, el verbo con que escribes, el vientecillo con que oyes, sólo saben de ti por tu garganta.

César Vallejo, póstrate, por eso, con indistinto orgullo, con tálamo de ornamentales áspides y exagonales ecos.

Restitúyete al corpóreo panal, a la beldad; aroma los florecidos corchos, cierra ambas grutas al sañudo antropoide; repara, en fin, tu antipático venado; tente pena.

¡Que no hay cosa más densa que el odio en voz pasiva, ni más mísera ubre que el amor!

¡Que ya no puedo andar, sino en dos harpas!

¡Que ya no me conoces, sino porque te sigo instrumental, prolijamente!

¡Que ya no doy gusanos, sino breves!

¡Que ya te implico tánto, que medio que te afilas!

¡Que ya llevo unas tímidas legumbres y otras bravas!

Pues el afecto que quiébrase de noche en mis bronquios, lo trajeron de día ocultos deanes y, si amanezco pálido, es por mi obra; y, si anochezco rojo, por mi obrero. Ello explica, igualmente, estos cansancios míos y estos despojos, mis famosos tíos. Ello explica, en fin, esta lágrima que brindo por la dicha de los hombres.

César Vallejo, parece
mentira que así tarden tus parientes,
sabiendo que ando cautivo,
sabiendo que yaces libre!
¡Vistosa y perra suerte!
¡César Vallejo, te odio con ternura!

LOS DESGRACIADOS

YA VA a venir el día; da
cuerda a tu brazo, búscate debajo
del colchón, vuelve a pararte
en tu cabeza, para andar derecho.
Ya va a venir el día, ponte el saco.

Ya va a venir el día; ten
fuerte en la mano a tu intestino grande, reflexiona
antes de meditar, pues es horrible
cuando le cae a uno la desgracia
y se le cae a uno a fondo el diente.

Necesitas comer, pero, me digo,
no tengas pena, que no es de pobres
la pena, el sollozar junto a su tumba;
remiéndate, recuerda,

confía en tu hilo blanco, fuma, pasa lista
a tu cadena y guárdala detrás de tu retrato.
Ya va a venir el día, ponte el alma.

Ya va a venir el día; pasan,
han abierto en el hotel un ojo,
azotándolo, dándole con un espejo tuyo...
¿Tiemblas? Es el estado remoto de la frente
y la nación reciente del estómago.
Roncan aún... ¡Qué universo se lleva este ronquido!
¡Cómo quedan tus poros, enjuiciándolo!
¡Con cuántos doses ¡ay! estás tan solo!
Ya va a venir el día, ponte el sueño.

Ya va a venir el día, repito
por el órgano oral de tu silencio
y urge tomar la izquierda con el hambre
y tomar la derecha con la sed; de todos modos,
abstente de ser pobre con los ricos,
atiza
tu frío, porque en él se integra mi calor, amada víctima.
Ya va a venir el día, ponte el cuerpo.

Ya va a venir el día;
la mañana, la mar, el meteoro, van
en pos de tu cansancio, con banderas,
y, por tu orgullo clásico, las hienas
cuentan sus pasos al compás del asno,
la panadera piensa en ti,
el carnicero piensa en ti, palpando
el hacha en que están presos
el acero y el hierro y el metal; jamás olvides
que durante la misa no hay amigos.
Ya va a venir el día, ponte el sol.

Ya viene el día; dobla
el aliento, triplica
tu bondad rencorosa
y da codos al miedo, nexo y énfasis,
pues tú, como se observa en tu entrepierna y siendo
el malo ¡ay! inmortal,
has soñado esta noche que vivías
de nada y morías de todo...

EL ACENTO ME PENDE DEL ZAPATO...

EL ACENTO me pende del zapato;
le oigo perfectamente
sucumbir, lucir, doblarse en forma de ámbar
y colgar, colorante, mala sombra.
Me sobra así el tamaño,
me ven jueces desde un árbol,
me ven con sus espaldas ir de frente,
entrar a mi martillo,
pararme a ver a una niña
y, al pie de un urinario, alzar los hombros.

Seguramente nadie está a mi lado,
me importa poco, no lo necesito;
seguramente han dicho que me vaya:
lo siento claramente.

¡Cruelísimo tamaño el de rezar!
¡Humillación, fulgor, profunda selva!
Me sobra ya tamaño, bruma elástica,
rapidez por encima y desde y junto.
¡Imperturbable! ¡Imperturbable! Suenan
luego, después, fatídicos teléfonos.
Es el acento; es él.

LA PUNTA DEL HOMBRE...

LA PUNTA del hombre,
el ludibrio pequeño de encogerse
tras de fumar su universal ceniza;
punta al darse en secretos caracoles,
punta donde se agarra uno con guantes,
punta en lunes sujeto por seis frenos,
punta saliendo de escuchar a su alma.

De otra manera,
fueran lluvia menuda los soldados
y ni cuadrada pólvora, al volver de los bravos desatinos,
y ni letales plátanos; tan sólo
un poca de patilla en la silueta.

De otra manera, caminantes suegros,
cuñados en misión sonora,
yernos por la vía ingratísima del jebe,
toda la gracia caballar andando
puede fulgir esplendorosamente!

¡Oh pensar geométrico al trasluz!
¡Oh no morir bajamente
de majestad tan rauda y tan fragante!
¡Oh no cantar; apenas
escribir y escribir con un palito
o con el filo de la oreja inquieta!

Acorde de lápiz, tímpano sordísimo,
dondoneo en mitades robustas
y comer de memoria buena carne,
jamón, si falta carne,
y, un pedazo de queso con gusanos hembras,
gusanos machos y gusanos muertos.

¡OH BOTELLA SIN VINO! ¡OH VINO...

¡Oh botella sin vino! ¡Oh vino que enviudó de esta botella!
Tarde cuando la aurora de la tarde
flameó funestamente en cinco espíritus.
Viudez sin pan ni mugre, rematando en horrendos metaloides
y en células orales acabando.

¡Oh siempre, nunca dar con el jamás de tánto siempre!
¡oh mis buenos amigos, cruel falacia,
parcial, penetrativa en nuestro trunco,
volátil, jugarino desconsuelo!

¡Sublime, baja perfección del cerdo,
palpa mi general melancolía!
¡Zuela sonante en sueños,
zuela
zafia, inferior, vendida, lícita, ladrona,
baja y palpa lo que eran mis ideas!

Tú y él y ellos y todos,
sin embargo,

entraron a la vez en mi camisa,
en los hombros madera, entre los fémures, palillos;
tú particularmente,
habiéndome influido;
él, fútil, colorado, con dinero
y ellos, zánganos de ala de otro peso.

¡Oh botella sin vino! ¡oh vino que enviudó de esta botella!

AL FIN, UN MONTE...

AL FIN, un monte
detrás de la bajura; al fin, humeante nimbo
alrededor, durante un rostro fijo.

Monte en honor del pozo,
sobre filones de gratuita plata de oro.

Es la franja a que arrástranse,
seguras de sus tonos de verano,
las que eran largas válvulas difuntas;
el taciturno marco de este arranque
natural, de este augusto zapatazo,
de esta piel, de este intrínseco destello
digital, en que estoy entero, lúbrico.

Quehaceres en un pie, mecha de azufre,
oro de plata y plata hecha de plata
y mi muerte, mi hondura, mi colina.

¡Pasar
abrazado a mis brazos,
destaparme después o antes del corcho!
Monte que tántas veces manara
oración, prosa fluvial de llanas lágrimas;
monte abajo, compuesto de suplicantes gradas
y, más allá, de torrenciales torres;
niebla entre el día y el alcohol del día,
caro verdor de coles, tibios asnos
complementarios, palos y maderas;
filones de gratuita plata de oro.

QUIERE Y NO QUIERE SU COLOR MI PECHO...

QUIERE y no quiere su color mi pecho,
por cuyas bruscas vías voy, lloro con palo,
trato de ser feliz, lloro en mi mano,
recuerdo, escribo
y remacho una lágrima en mi pómulo.

Quiere su rojo el mal, el bien su rojo enrojecido
por el hacha suspensa,
por el trote del ala a pie volando,
y no quiere y sensiblemente
no quiere aquesto el hombre;
no quiere estar en su alma
acostado, en la sien latidos de asta,
el bimano, el muy bruto, el muy filósofo.

Así, casi no soy, me vengo abajo
desde el arado en que socorro a mi alma
y casi, en proporción, casi enaltézcome.
Que saber por qué tiene la vida este perrazo,
por qué lloro, por qué,
cejón, inhábil, veleidoso, hube nacido
gritando;
saberlo, comprenderlo
al son de un alfabeto competente,
sería padecer por un ingrato.

¡Y no! ¡No! ¡No! ¡Qué ardid, ni paramento!
Congoja, sí, con sí firme y frenético,
coriáceo, rapaz, quiere y no quiere, cielo y pájaro;
congoja, sí, con toda la bragueta.
Contienda entre dos llantos, robo de una sola ventura,
vía indolora en que padezco en chanclos
de la velocidad de andar a ciegas.

LA PAZ, LA ABISPA, EL TACO, LAS VERTIENTES...

LA PAZ, la abispa, el taco, las vertientes,
el muerto, los decílitros, el búho,
los lugares, la tiña, los sarcófagos, el vaso, las morenas,

el desconocimiento, la olla, el monaguillo,
las gotas, el olvido,
la potestad, los primos, los arcángeles, la aguja,
los párrocos, el ébano, el desaire,
la parte, el tipo, el estupor, el alma...

Dúctil, azafranado, externo, nítido,
portátil, viejo, trece, ensangrentado,
fotografiadas, listas, tumefactas,
conexas, largas, encintadas, pérfidas...
Ardiendo, comparando,
viviendo, enfureciéndose,
golpeando, analizando, oyendo, estremeciéndose,
muriendo, sosteniéndose, situándose, llorando...

Después, éstos, aquí,
después, encima,
quizá, mientras, detrás, tánto, tan nunca,
debajo, acaso, lejos,
siempre, aquello, mañana, cuánto,
cuánto! ...

Lo horrible, lo suntuario, lo lentísimo,
lo augusto, lo infructuoso,
lo aciago, lo crispante, lo mojado, lo fatal,
lo todo, lo purísimo, lo lóbrego,
lo acerbo, lo satánico, lo táctil, lo profundo...

TRANSIDO, SALOMONICO, DECENTE...

TRANSIDO, salomónico, decente,
ululaba; compuesto, caviloso, cadavérico, perjuro,
iba, tornaba, respondía; osaba,
fatídico, escarlata, irresistible.

En sociedad, en vidrio, en polvo, en hulla,
marchóse; vaciló, en hablando en oro; fulguró,
volteó, en acatamiento;
en terciopelo, en llanto, replegóse.

¿Recordar? ¿Insistir? ¿Ir? ¿Perdonar?
Ceñudo, acabaría
recostado, áspero, atónito, mural;
meditaba estamparse, confundirse, fenecer.

Inatacablemente, impunemente,
negramente, husmeará, comprenderá;
vestiráse oralmente;
inciertamente irá, acobardaráse, olvidará.

¿Y BIEN? ¿TE SANA EL METALOIDE PALIDO?...

¿Y BIEN? ¿Te sana el metaloide pálido?
¿Los metaloides incendiarios, cívicos,
inclinados al río atroz del polvo?

Esclavo, es ya la hora circular
en que en las dos aurículas se forman
anillos guturales, corredizos, cuaternarios.

Señor esclavo, en la mañana mágica
se ve, por fin,
el busto de tu trémulo ronquido,
vense tus sufrimientos a caballo,
pasa el órgano bueno, el de tres asas,
hojeo, mes por mes, tu monocorde cabellera,
tu suegra llora
haciendo huesecillos de sus dedos,
se inclina tu alma con pasión a verte
y tu sien, un momento, marca el paso.

Y la gallina pone su infinito, uno por uno;
sale la tierra hermosa de las humeantes sílabas,
te retratas de pie junto a tu hermano,
truena el color oscuro bajo el lecho
y corren y entrechócanse los pulpos.

Señor esclavo ¿y bien?
¿Los metaloides obran en tu angustia?

ESCARNECIDO, ACLIMATADO AL BIEN, MORBIDO, HURENTE...

ESCARNECIDO, aclimatado al bien, mórbido, hurente,
doblo el cabo carnal y juego a copas,
donde acaban en moscas los destinos,
donde comí y bebí de lo que me hunde.

Monumental adarme,
féretro numeral, los de mi deuda,
los de mi deuda, cuando caigo altamente,
ruidosamente, amoratadamente.

Al fondo, es hora,
entonces, de gemir con toda el hacha
y es entonces el año del sollozo,
el día del tobillo,
la noche del costado, el siglo del resuello.
Cualidades estériles, monótonos satanes,
del flanco brincan,
del ijar de mi yegua suplente;
pero, donde comí, cuánto pensé!
pero cuánto bebí donde lloré!

Así es la vida, tal
como es la vida, allá, detrás
del infinito; así, espontáneamente,
delante de la sien legislativa.

Yace la cuerda así al pie del violín,
cuando hablaron del aire, a voces, cuando
hablaron muy despacio del relámpago.
Se dobla así la mala causa, vamos
de tres en tres a la unidad; así
se juega a copas
y salen a mi encuentro los que aléjanse,
acaban los destinos en bacterias
y se debe todo a todos.

ALFONSO: ESTAS MIRANDOME, LO VEO...

ALFONSO: estás mirándome, lo veo,
desde el plano implacable donde moran
lineales los siempres, lineales los jamases.

(Esa noche, dormiste, entre tu sueño
y mi sueño, en la rue de Ribouté)
Palpablemente
tu inolvidable cholo te oye andar
en París, te siente en el teléfono callar
y toca en el alambre a tu último acto
tomar peso, brindar
por la profundidad, por mí, por ti.

Yo todavía
compro "du vin, du lait, comptant les sous"
bajo mi abrigo, para que no me vea mi alma,
bajo mi abrigo aquel, querido Alfonso,
y bajo el rayo simple de la sien compuesta;
yo todavía sufro, y tú, ya nó, jamás, hermano!
(Me han dicho que en tus siglos de dolor,
amado sér,
amado estar,
hacías ceros de madera. ¿Es cierto?)

En la "boîte de nuit", donde tocabas tangos,
tocando tu indignada criatura su corazón,
escoltado de ti mismo, llorando
por ti mismo y por tu enorme parecido con tu sombra,
monsieur Fourgat, el patrón, ha envejecido.
¿Decírselo? ¿Contárselo? No más,
Alfonso; eso, ya nó!

El hôtel des Ecoles funciona siempre
y todavía compran mandarinas;
pero yo sufro, como te digo,
dulcemente, recordando
lo que hubimos sufrido ambos, a la muerte de ambos,
en la apertura de la doble tumba,
de esa otra tumba con tu sér,
y de ésta de caoba con tu estar;
sufro, bebiendo un vaso de ti, Silva,
un vaso para ponerse bien, como decíamos,
y después, ya veremos lo que pasa...

Es éste el otro brindis, entre tres,
taciturno, diverso
en vino, en mundo, en vidrio, al que brindábamos
más de una vez al cuerpo,
y, menos de una vez, al pensamiento.
Hoy es más diferente todavía;
hoy sufro dulce, amargamente,

bebo tu sangre en cuanto a Cristo el duro,
como tu hueso en cuanto a Cristo el suave,
porque te quiero, dos a dos, Alfonso,
y casi lo podría decir, eternamente.

TRASPIE ENTRE DOS ESTRELLAS

¡Hay gentes tan desgraciadas, que ni siquiera
tienen cuerpo; cuantitativo el pelo,
baja, en pulgadas, la genial pesadumbre;
el modo, arriba;
no me busques, la muela del olvido,
parecen salir del aire, sumar suspiros mentalmente, oír
claros azotes en sus paladares!

Vanse de su piel, rascándose el sarcófago en que nacen
y suben por su muerte de hora en hora
y caen, a lo largo de su alfabeto gélido, hasta el suelo.

¡Ay de tánto! ¡ay de tan poco! ¡ay de ellas!
¡Ay en mi cuarto, oyéndolas con lentes!
¡Ay en mi tórax, cuando compran trajes!
¡Ay de mi mugre blanca, en su hez mancomunada!

¡Amadas sean las orejas sánchez,
amadas las personas que se sientan,
amado el desconocido y su señora,
el prójimo con mangas, cuello y ojos!

¡Amado sea aquel que tiene chinches,
el que lleva zapato roto bajo la lluvia,
el que vela el cadáver de un pan con dos cerillas,
el que se coge un dedo en una puerta,
el que no tiene cumpleaños,
el que perdió su sombra en un incendio,
el animal, el que parece un loro,
el que parece un hombre, el pobre rico,
el puro miserable, el pobre pobre!

¡Amado sea
el que tiene hambre o sed, pero no tiene
hambre con qué saciar toda su sed,
ni sed con qué saciar todas sus hambres!

¡Amado sea el que trabaja al día, al mes, a la hora,
el que suda de pena o de vergüenza,
aquel que va, por orden de sus manos, al cinema,
el que paga con lo que le falta,
el que duerme de espaldas,
el que ya no recuerda su niñez; amado sea
el calvo sin sombrero,
el justo sin espinas,
el ladrón sin rosas,
el que lleva reloj y ha visto a Dios,
el que tiene un honor y no fallece!

¡Amado sea el niño, que cae y aún llora
y el hombre que ha caído y ya no llora!

¡Ay de tánto! ¡Ay de tan poco! ¡Ay de ellos!

A LO MEJOR, SOY OTRO...

A LO MEJOR, soy otro; andando, al alba, otro que marcha
en torno a un disco largo, a un disco elástico:
mortal, figurativo, audaz diafragma.
A lo mejor, recuerdo al esperar, anoto mármoles
donde índice escarlata, y donde catre de bronce,
un zorro ausente, espúreo, enojadísimo.
A lo mejor, hombre al fin,
las espaldas ungidas de añil misericordia,
a lo mejor, me digo, más allá no hay nada.

Me da la mar el disco, refiriéndolo,
con cierto margen seco, a mi garganta;
¡nada en verdad, más ácido, más dulce, más kanteano!
Pero sudor ajeno, pero suero
o tempestad de mansedumbre,
decayendo o subiendo, ¡eso, jamás!

Echado, fino, exhúmome,
tumefacta la mezcla en que entro a golpes,
sin piernas, sin adulto barro, ni armas,
una aguja prendida en el gran átomo...
¡No! ¡Nunca! ¡Nunca ayer! ¡Nunca después!

Y de ahí este tubérculo satánico,
esta muela moral de plesiosaurio
y estas sospechas póstumas,
este índice, esta cama, estos boletos.

EL LIBRO DE LA NATURALEZA

PROFESOR de sollozo —he dicho a un árbol—
palo de azogue, tilo
rumoreante, a la orilla del Marne, un buen alumno
leyendo va en tu naipe, en tu hojarasca,
entre el agua evidente y el sol falso,
su tres de copas, su caballo de oros.

Rector de los capítulos del cielo,
de la mosca ardiente, de la calma manual que hay en los asnos;
rector de honda ignorancia, un mal alumno
leyendo va en tu naipe, en tu hojarasca,
el hambre de razón que le enloquece
y la sed de demencia que le aloca.

Técnico en gritos, árbol consciente, fuerte,
fluvial, doble, solar, doble, fanático,
conocedor de rosas cardinales, totalmente
metido, hasta hacer sangre, en aguijones, un alumno
leyendo va en tu naipe, en tu hojarasca,
su rey precoz, telúrico, volcánico, de espaldas.

¡Oh profesor, de haber tánto ignorado!
¡oh rector, de temblar tánto en el aire!
¡oh técnico, de tánto que te inclinas!
¡Oh tilo! ¡oh palo rumoroso junto al Marne!

TENGO UN MIEDO TERRIBLE DE SER UN ANIMAL...

TENGO un miedo terrible de ser un animal
de blanca nieve, que sostuvo padre
y madre, con su sola circulación venosa,
y que, este día espléndido, solar y arzobispal,

día que representa así a la noche,
linealmente
elude este animal estar contento, respirar
y transformarse y tener plata.

Sería pena grande
que fuera yo tan hombre hasta ese punto.
Un disparate, una premisa ubérrima
a cuyo yugo ocasional sucumbe
el gonce espiritual de mi cintura.
Un disparate... En tanto,
es así, más acá de la cabeza de Dios,
en la tabla de Locke, de Bacon, en el lívido pescuezo
de la bestia, en el hocico del alma.

Y, en lógica aromática,
tengo ese miedo práctico, este día
espléndido, lunar, de ser aquél, éste talvez,
a cuyo olfato huele a muerto el suelo,
el disparate vivo y el disparate muerto.

¡Oh revolcarse, estar, toser, fajarse,
fajarse la doctrina, la sien, de un hombro al otro,
alejarse, llorar, darlo por ocho
o por siete o por seis, por cinco o darlo
por la vida que tiene tres potencias.

MARCHA NUPCIAL

A LA CABEZA de mis propios actos,
corona en mano, batallón de dioses,
el signo negativo al cuello, atroces
el fósforo y la prisa, estupefactos
el alma y el valor, con dos impactos

al pie de la mirada; dando voces;
los límites, dinámicos, feroces;
tragándome los lloros inexactos,

me encenderé, se encenderá mi hormiga,
se encenderán mi llave, la querella
en que perdí la causa de mi huella.

Luego, haciendo del átomo una espiga,
encenderé mis hoces al pie de ella
y la espiga será por fin espiga.

LA COLERA QUE QUIEBRA AL HOMBRE EN NIÑOS...,

La cólera que quiebra al hombre en niños,
que quiebra al niño en pájaros iguales,
y al pájaro, después, en huevecillos;
la cólera del pobre
tiene un aceite contra dos vinagres.

La cólera que al árbol quiebra en hojas,
a la hoja en botones desiguales
y al botón, en ranuras telescópicas;
la cólera del pobre
tiene dos ríos contra muchos mares.

La cólera que quiebra al bien en dudas,
a la duda, en tres arcos semejantes
y al arco, luego, en tumbas imprevistas;
la cólera del pobre
tiene un acero contra dos puñales.

La cólera que quiebra al alma en cuerpos,
al cuerpo en órganos desemejantes
y al órgano, en octavos pensamientos;
la cólera del pobre
tiene un fuego central contra dos cráteres.

UN HOMBRE PASA CON UN PAN AL HOMBRO...

Un hombre pasa con un pan al hombro
¿Voy a escribir, después, sobre mi doble?

Otro se sienta, ráscase, extrae un piojo de su axila, mátalo
¿Con qué valor hablar del psicoanálisis?

Otro ha entrado a mi pecho con un palo en la mano
¿Hablar luego de Sócrates al médico?

Un cojo pasa dando el brazo a un niño
¿Voy, después, a leer a André Bretón?

Otro tiembla de frío, tose, escupe sangre
¿Cabrá aludir jamás al Yo profundo?

Otro busca en el fango huesos, cáscaras
¿Cómo escribir, después del infinito?

Un albañil cae de un techo, muere y ya no almuerza
¿Innovar, luego, el tropo, la metáfora?

Un comerciante roba un gramo en el peso a un cliente
¿Hablar, después, de cuarta dimensión?

Un banquero falsea su balance
¿Con qué cara llorar en el teatro?

Un paria duerme con el pie a la espalda
¿Hablar, después, a nadie de Picasso?

Alguien va en un entierro sollozando
¿Cómo luego ingresar a la Academia?

Alguien limpia un fusil en su cocina
¿Con qué valor hablar del más allá?

Alguien pasa contando con sus dedos
¿Cómo hablar del no-yó sin dar un grito?

HOY LE HA ENTRADO UNA ASTILLA...

Hoy le ha entrado una astilla.
Hoy le ha entrado una astilla cerca, dándole
cerca, fuerte, en su modo
de ser y en su centavo ya famoso.
Le ha dolido la suerte mucho,
todo;
le ha dolido la puerta,

le ha dolido la faja, dándole
sed, aflixión
y sed del vaso, pero no del vino.
Hoy le salió a la pobre vecina del aire,
a escondidas, humareda de su dogma;
hoy le ha entrado una astilla.

La inmensidad persíguela
a distancia superficial, a un vasto eslabonazo.
Hoy le salió a la pobre vecina del viento,
en la mejilla, norte, y en la mejilla, oriente;
hoy le ha entrado una astilla.

¿Quién comprará, en los días perecederos, ásperos,
un pedacito de café con leche,
y quién, sin ella, bajará a su rastro hasta dar luz?
¿Quién será, luego, sábado, a las siete?
¡Tristes son las astillas que le entran
a uno,
exactamente ahí precisamente!
Hoy le entró a la pobre vecina de viaje,
una llama apagada en el oráculo;
hoy le ha entrado una astilla.

Le ha dolido el dolor, el dolor joven,
el dolor niño, el dolorazo, dándole
en las manos
y dándole sed, aflixión
y sed del vaso, pero no del vino.
¡La pobre pobrecita!

EL ALMA QUE SUFRIO DE SER SU CUERPO

TÚ SUFRES de una glándula endocrínica, se ve,
o, quizá,
sufres de mí, de mi sagacidad escueta, tácita.
Tú padeces del diáfano antropoide, allá, cerca,
donde está la tiniebla tenebrosa.
Tú das vuelta al sol, agarrándote el alma,
extendiendo tus juanes corporales
y ajustándote el cuello; eso se ve.
Tú sabes lo que te duele,

lo que te salta al anca,
lo que baja por ti con soga al suelo.
Tú, pobre hombre, vives; no lo niegues,
si mueres; no lo niegues,
si mueres de tu edad ¡ay! y de tu época.
Y, aunque llores, bebes,
y, aunque sangres, alimentas a tu híbrido colmillo,
a tu vela tristona y a tus partes.
Tú sufres, tú padeces y tú vuelves a sufrir horriblemente,
desgraciado mono,
jovencito de Darwin,
alguacil que me atisbas, atrocísimo microbio.

Y tú lo sabes a tal punto,
que lo ignoras, soltándote a llorar.
Tú, luego, has nacido; eso
también se ve de lejos, infeliz y cállate,
y soportas la calle que te dio la suerte
y a tu ombligo interrogas: ¿dónde? ¿cómo?

Amigo mío, estás completamente,
hasta el pelo, en el año treinta y ocho,
nicolás o santiago, tal o cual,
estés contigo o con tu aborto o con-
migo
y cautivo en tu enorme libertad,
arrastrado por tu hércules autónomo...
Pero ti tú calculas en tus dedos hasta dos,
es peor; no lo niegues, hermanito.

¿Que nó? ¿Que sí, pero que nó?
¡Pobre mono!... ¡Dame la pata!... No. La mano, he dicho.
¡Salud! ¡Y sufre!

¡ANDE DESNUDO, EN PELO, EL MILLONARIO!...

¡Ande desnudo, en pelo, el millonario!
¡Desgracia al que edifica con tesoros su lecho de muerte!
¡Un mundo al que saluda;
un sillón al que siembra en el cielo;
llanto al que da término a lo que hace, guardando los comienzos;
ande el de las espuelas;

poco dure muralla en que no crezca otra muralla;
dése al mísero toda su miseria,
pan, al que ríe;
hayan perder los triunfos y morir los médicos;
haya leche en la sangre;
añádase una vela al sol,
ochocientos al veinte;
pase la eternidad bajo los puentes!
¡Desdén al que viste,
corónense los pies de manos, quepan en su tamaño;
siéntese mi persona junto a mí!
¡Llorar al haber cabido en aquel vientre,
bendición al que mira aire en el aire,
muchos años de clavo al martillazo;
desnúdese el desnudo,
vístase de pantalón la capa,
fulja el cobre a expensas de sus láminas,
majestad al que cae de la arcilla al universo,
lloren las bocas, giman las miradas,
impídase al acero perdurar,
hilo a los horizontes portátiles,
doce ciudades al sendero de piedra,
una esfera al que juega con su sombra;
un día hecho de una hora, a los esposos;
una madre al arado en loor al suelo,
séllense con dos sellos a los líquidos,
pase lista el bocado,
sean los descendientes,
sea la codorniz,
sea la carrera del álamo y del árbol;
venzan, al contrario del círculo, el mar a su hijo
y a la cana el lloro;
dejad los áspides, señores hombres,
surcad la llama con los siete leños,
vivid,
elévese la altura,
baje el hondor más hondo,
conduzca la onda su impulsión andando,
tenga éxito la tregua de la bóveda!
¡Muramos;
lavad vuestro esqueleto cada día;
no me hagáis caso,
una ave coja al déspota y a su alma;
una mancha espantosa, al que va solo;
gorriones al astrónomo, al gorrión, al aviador!
¡Lloved, solead,
vigila a Júpiter, al ladrón de ídolos de oro,

copiad vuestra letra en tres cuadernos,
aprended de los cónyuges cuando hablan, y
de los solitarios, cuando callan;
dad de comer a los novios,
dad de beber al diablo en vuestras manos,
luchad por la justicia con la nuca,
igualaos,
cúmplase el roble,
cúmplase el leopardo entre dos robles,
seamos,
estemos,
sentid cómo navega el agua en los océanos,
alimentaos,
concíbase el error, puesto que lloro,
acéptese, en tanto suban por el risco, las cabras y sus crías;
desacostumbrad a Dios a ser un hombre,
creced...!
Me llaman. Vuelvo.

VINIERE EL MALO, CON UN TRONO AL HOMBRO...

VINIERE el malo, con un trono al hombro,
y el bueno, a acompañar al malo a andar;
dijeren "sí" el sermón, "no" la plegaria
y cortare el camino en dos la roca...

Comenzare por monte la montaña,
por remo el tallo, por timón el cedro
y esperaren doscientos a sesenta
y volviere la carne a sus tres títulos...

Sobrase nieve en la noción del fuego,
se acostare el cadáver a mirarnos,
la centella a ser trueno corpulento
y se arquearen los saurios a ser aves...

Faltare excavación junto al estiércol,
naufragio al río para resbalar,
cárcel al hombre libre, para serlo,
y una atmósfera al cielo, y hierro al oro...

Mostraren disciplina, olor, las fieras,
se pintare el enojo de soldado,
me dolieren el junco que aprendí,
la mentira que inféctame y socórreme...

Sucediere ello así y así poniéndolo,
¿con qué mano despertar?
¿con qué pie morir?
¿con qué ser pobre?
¿con qué voz callar?
¿con cuánto comprender, y, luego, a quién?

No olvidar ni recordar
que por mucho cerrarla, robáronse la puerta,
y de sufrir tan poco estoy muy resentido,
y de tánto pensar, no tengo boca.

AL REVES DE LAS AVES DEL MONTE...

Al revés de las aves del monte,
que viven del valle,
aquí, una tarde,
aquí, presa, metaloso, terminante, ...
vino el Sincero con sus nietos pérfidos,
y nosotros quedámonos, que no hay
más madera en la cruz de la derecha,
ni más hierro en el clavo de la izquierda,
que un apretón de manos entre zurdos.

Vino el Sincero, ciego, con sus lámparas.
Se vio al Pálido, aquí, bastar
al Encarnado;
nació de puro humilde el Grande;
la guerra,
esta tórtola mía, nunca nuestra,
diseñóse, borróse, ovó, matáronla.

Llevóse el Ebrio al labio un roble, porque
amaba, y una astilla
de roble, porque odiaba;
trenzáronse las trenzas de los potros
y la crin de las potencias;
cantaron los obreros; fui dichoso.

El Pálido abrazóse al Encarnado
y el Ebrio, saludónos, escondiéndose.
Como era aquí y al terminar el día,
¡qué más tiempo que aquella plazoleta!
¡qué año mejor que esa gente!
¡qué momento más fuerte que ese siglo!

Pues de lo que hablo no es
sino de lo que pasa en esta época, y
de lo que ocurre en China y en España, y en el mundo.
(Walt Whitman tenía un pecho suavísimo y respiraba
y nadie sabe lo que él hacía cuando lloraba en su comedor)

Pero, volviendo a lo nuestro,
y al verso que decía, fuera entonces
que vi que el hombre es malnacido,
mal vivo, mal muerto, mal moribundo,
y, naturalmente,
el tartufo sincero desespérase,
el pálido (es el pálido de siempre)
será pálido por algo,
y el ebrio, entre la sangre humana y la leche animal,
abátese, da, y opta por marcharse.

Todo esto
agítase, ahora mismo,
en mi vientre de macho extrañamente.

¡DULZURA POR DULZURA CORAZONA!...

¡Dulzura por dulzura corazona!
¡Dulzura a gajos, eras de vista,
esos abiertos días, cuando monté por árboles caídos!
Así por tu paloma palomita,
por tu oración pasiva,
andando entre tu sombra y el gran tesón corpóreo de tu sombra.

Debajo de ti y yo,
tú y yo, sinceramente,
tu candado ahogándose de llaves,
yo ascendiendo y sudando
y haciendo lo infinito entre tus muslos.
(El hotelero es una bestia,

sus dientes, admirables; yo controlo
el orden pálido de mi alma:
señor, allá distante... paso paso... adiós, señor...)

Mucho pienso en todo esto conmovido, perduroso
y pongo tu paloma a la altura de tu vuelo
y, cojeando de dicha, a veces,
repósome a la sombra de ese árbol arrastrado.

Costilla de mi cosa,
dulzura que tú tapas sonriendo con tu mano;
tu traje negro que se habrá acabado,
amada, amada en masa,
¡qué unido a tu rodilla enferma!

Simple ahora te veo, te comprendo avergonzado
en Letonia, Alemania, Rusia, Bélgica, tu ausente,
tu portátil ausente,
hombre convulso de la mujer temblando entre sus vínculos.

¡Amada en la figura de tu cola irreparable,
amada que yo amara con fósforos floridos,
quand on a la vie et la jeunesse,
c'est déjà tellement!

Cuando ya no haya espacio
entre tu grandeza y mi postrer proyecto,
amada,
volveré a tu media, haz de besarme,
bajando por tu media repetida,
tu portátil ausente, dile así... ...

ELLO ES QUE EL LUGAR DONDE ME PONGO...

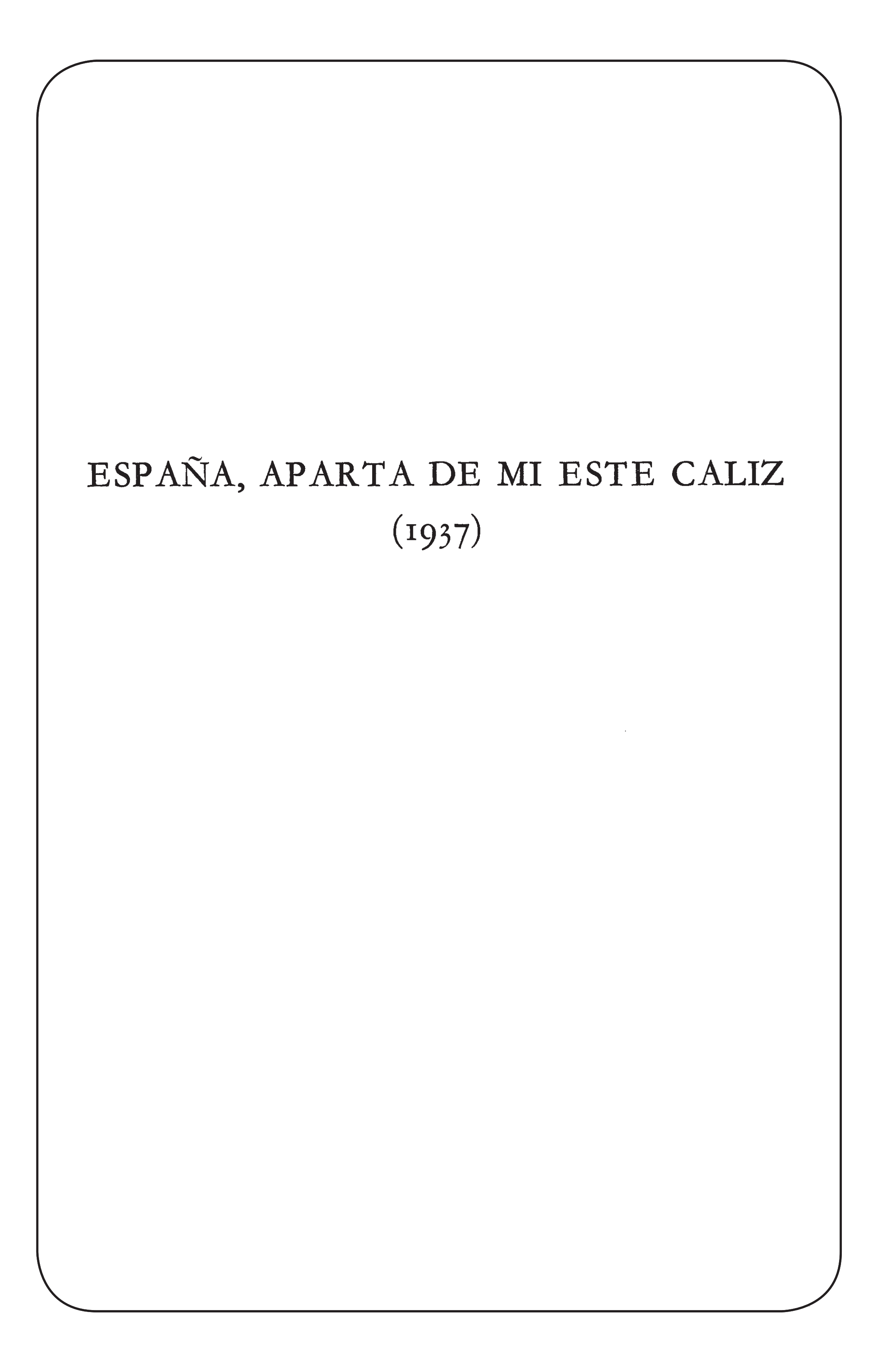
Ello es que el lugar donde me pongo
el pantalón, es una casa donde
me quito la camisa en alta voz
y donde tengo un suelo, un alma, un mapa de mi España.
Ahora mismo hablaba
de mí conmigo, y ponía
sobre un pequeño libro un pan tremendo
y he, luego, hecho el traslado, he trasladado,
queriendo canturrear un poco, el lado
derecho de la vida al lado izquierdo;

más tarde, me he lavado todo, el vientre,
briosa, dignamente;
he dado vuelta a ver lo que se ensucia,
he raspado lo que me lleva tan cerca
y he ordenado bien el mapa que
cabeceaba o lloraba, no lo sé.

Mi casa, por desgracia, es una casa,
un suelo por ventura, donde vive
con su inscripción mi cucharita amada,
mi querido esqueleto ya sin letras,
la navaja, un cigarro permanente.
De veras, cuando pienso
en lo que es la vida,
no puedo evitar de decírselo a Georgette,
a fin de comer algo agradable y salir,
por la tarde, comprar un buen periódico,
guardar un día para cuando no haya,
una noche también, para cuando haya
(así se dice en el Perú — me excuso);
del mismo modo, sufro con gran cuidado,
a fin de no gritar o de llorar, ya que los ojos
poseen, independientemente de uno, sus pobrezas,
quiero decir, su oficio, algo
que resbala del alma y cae al alma.

Habiendo atravesado
quince años; después, quince, y, antes, quince,
uno se siente, en realidad, tontillo,
es natural, por lo demás ¡qué hacer!
¿Y qué dejar de hacer, que es lo peor?
Sino vivir, sino llegar
a ser lo que es uno entre millones
de panes, entre miles de vinos, entre cientos de bocas,
entre el sol y su rayo que es de luna
y entre la misa, el pan, el vino y mi alma.

Hoy es domingo y, por eso,
me viene a la cabeza la idea, al pecho el llanto
y a la garganta, así como un gran bulto.
Hoy es domingo, y esto
tiene muchos siglos; de otra manera,
sería, quizá, lunes, y vendríame al corazón la idea,
al seso, el llanto
y a la garganta, una gana espantosa de ahogar
lo que ahora siento,
como un hombre que soy y que he sufrido.



ESPAÑA, APARTA DE MI ESTE CALIZ

(1937)

I

HIMNO A LOS VOLUNTARIOS DE LA REPUBLICA

VOLUNTARIO de España, miliciano
de huesos fidedignos, cuando marcha a morir tu corazón,
cuando marcha a matar con su agonía
mundial, no sé verdaderamente
qué hacer, dónde ponerme; corro, escribo, aplaudo,
lloro, atisbo, destrozo, apagan, digo
a mi pecho que acabe, al bien, que venga,
y quiero desgraciarme;
descúbrome la frente impersonal hasta tocar
el vaso de la sangre, me detengo,
detienen mi tamaño esas famosas caídas de arquitecto
con las que se honra el animal que me honra;
refluyen mis instintos a sus sogas,
humea ante mi tumba la alegría
y, otra vez, sin saber qué hacer, sin nada, déjame,
desde mi piedra en blanco, déjame,
solo,
cuadrumano, más acá, mucho más lejos,
al no caber entre mis manos tu largo rato extático,
quiebro contra tu rapidez de doble filo
mi pequeñez en traje de grandeza!

Un día diurno, claro, atento, fértil
¡oh bienio, el de los lóbregos semestres suplicantes,
por el que iba la pólvora mordiéndose los codos!
¡oh dura pena y más duros pedernales!
¡oh frenos los tascados por el pueblo!
Un día prendió el pueblo su fósforo cautivo, oró de cólera

y soberanamente pleno, circular,
cerró su natalicio con manos electivas;
arrastraban candado ya los déspotas
y en el candado, sus bacterias muertas...

¿Batallas? ¡No! Pasiones! Y pasiones precedidas
de dolores con rejas de esperanzas,
de dolores de pueblos con esperanzas de hombres!
¡Muerte y pasión de paz, las populares!
¡Muerte y pasión guerreras entre olivos, entendámosnos!
Tal en tu aliento cambian de agujas atmosféricas los vientos
y de llave las tumbas en tu pecho,
tu frontal elevándose a primera potencia de martirio.

El mundo exclama: " ¡Cosas de españoles! " Y es verdad. Consideremos,
durante una balanza, a quema ropa,
a Calderón, dormido sobre la cola de un anfibio muerto
o a Cervantes, diciendo: "Mi reino es de este mundo, pero
también del otro": ¡punta y filo en dos papeles!
Contemplemos a Goya, de hinojos y rezando ante un espejo,
a Coll, el paladín en cuyo asalto cartesiano
tuvo un sudor de nube el paso llano
o a Quevedo, ese abuelo instantáneo de los dinamiteros
o a Cajal, devorado por su pequeño infinito, o todavía
a Teresa, mujer, que muere porque no muere
o a Lina Odena, en pugna en más de un punto con Teresa...
(Todo acto o voz genial viene del pueblo
y va hacia él, de frente o transmitido
por incesantes briznas, por el humo rosado
de amargas contraseñas sin fortuna)
Así tu criatura, miliciano, así tu exangüe criatura,
agitada por una piedra inmóvil,
se sacrifica, apártase,
decae para arriba y por su llama incombustible sube,
sube hasta los débiles,
distribuyendo españas a los toros,
toros a las palomas...

Proletario que mueres de universo, ¡en qué frenética armonía
acabará tu grandeza, tu miseria, tu vorágine impelente
tu violencia metódica, tu caos teórico y práctico, tu gana
dantesca, españolísima, de amar, aunque sea a traición, a tu enemigo!
¡Liberador ceñido de grilletes,
sin cuyo esfuerzo hasta hoy continuaría sin asas la extensión,
vagarían acéfalos los clavos,
antiguo, lento, colorado, el día,
nuestros amados cascos, insepultos!

¡Campesino caído con tu verde follaje por el hombre,
con la inflexión social de tu meñique,
con tu buey que se queda, con tu física,
también con tu palabra atada a un palo
y tu cielo arrendado
y con la arcilla inserta en tu cansancio
y la que estaba en tu uña, caminando!
¡Constructores
agrícolas, civiles y guerreros,
de la activa, hormigueante eternidad: estaba escrito
que vosotros haríais la luz, entornando
con la muerte vuestros ojos;
que, a la caída cruel de vuestras bocas,
vendrá en siete bandejas la abundancia, todo
en el mundo será de oro súbito
y el oro,
fabulosos mendigos de vuestra propia secreción de sangre,
y el oro mismo será entonces de oro!

¡Se amarán todos los hombres
y comerán tomados de las puntas de vuestros pañuelos tristes
y beberán en nombre
de vuestras gargantas infaustas!
Descansarán andando al pie de esta carrera,
sollozarán pensando en vuestras órbitas, venturosos
serán y al son
de vuestro atroz retorno, florecido, innato,
ajustarán mañana sus quehaceres, sus figuras soñadas y cantadas!

¡Unos mismos zapatos irán bien al que asciende
sin vías a su cuerpo
y al que baja hasta la forma de su alma!
¡Entrelazándose hablarán los mudos, los tullidos andarán!
¡Verán, ya de regreso, los ciegos
y palpitando escucharán los sordos!
¡Sabrán los ignorantes, ignorarán los sabios!
¡Serán dados los besos que no pudisteis dar!
¡Sólo la muerte morirá! ¡La hormiga
traerá pedacitos de pan al elefante encadenado
a su brutal delicadeza; volverán
los niños abortados a nacer perfectos, espaciales
y trabajarán todos los hombres,
engendrarán todos los hombres,
comprenderán todos los hombres!

¡Obrero, salvador, redentor nuestro,
perdónanos, hermano, nuestras deudas!

Como dice un tambor al redoblar, en sus adagios:
qué jamás tan efímero, tu espalda!
qué siempre tan cambiante, tu perfil!

¡Voluntario italiano, entre cuyos animales de batalla
un león abisinio, va cojeando!
¡Voluntario soviético, marchando a la cabeza de tu pecho universal!
¡Voluntarios del sur, del norte, del oriente
y tú, el occidental, cerrando el canto fúnebre del alba!
¡Soldado conocido, cuyo nombre
desfila en el sonido de un abrazo!
¡Combatiente que la tierra criara, armándote
de polvo,
calzándote de imanes positivos,
vigentes tus creencias personales,
distinto de carácter, íntima tu férula,
el cutis inmediato,
andándote tu idioma por los hombres
y el alma coronada de guijarros!
¡Voluntario fajado de tu zona fría,
templada o tórrida,
héroes a la redonda,
víctima en columna de vencedores:
en España, en Madrid, están llamando
a matar, voluntarios de la vida!

¡Porque en España matan, otros matan
al niño, a su juguete que se para,
a la madre Rosenda esplendorosa,
al viejo Adán que hablaba en voz alta con su caballo
y al perro que dormía en la escalera.
Matan al libro, tiran a sus verbos auxiliares,
a su indefensa página primera!
Matan el caso exacto de la estatua,
al sabio, a su bastón, a su colega,
al barbero de al lado —me cortó posiblemente,
pero buen hombre y, luego, infortunado;
al mendigo que ayer cantaba enfrente,
a la enfermera que hoy pasó llorando,
al sacerdote a cuestas con la altura tenaz de sus rodillas...

¡Voluntarios,
por la vida, por los buenos, matad
a la muerte, matad a los malos!
¡Hacedlo por la libertad de todos,
del explotado y del explotador,
por la paz indolora —la sospecho

cuando duermo al pie de mi frente
y más cuando circulo dando voces—
y hacedlo, voy diciendo,
por el analfabeto a quien escribo,
por el genio descalzo y su cordero,
por los camaradas caídos,
sus cenizas abrazadas al cadáver de un camino!

Para que vosotros,
voluntarios de España y del mundo vinierais,
soñé que era yo bueno, y era para ver
vuestra sangre, voluntarios...
De esto hace mucho pecho, muchas ansias,
muchos camellos en edad de orar.
Marcha hoy de vuestra parte el bien ardiendo,
os siguen con cariño los reptiles de pestaña inmanente
y, a dos pasos, a uno,
la dirección del agua que corre a ver su límite antes que arda.

II

BATALLAS

Hombre de Extremadura,
oigo bajo tu pie el humo del lobo,
el humo de la especie,
el humo del niño,
el humo solitario de dos trigos,
el humo de Ginebra, el humo de Roma, el humo de Berlín
y el de París y el humo de tu apéndice penoso
y el humo que, al fin, sale del futuro.
¡Oh vida! ¡oh tierra! ¡oh España!
¡Onzas de sangre,
metros de sangre, líquidos de sangre,
sangre a caballo, a pie, mural, sin diámetro,
sangre de cuatro en cuatro, sangre de agua
y sangre muerta de la sangre viva!

Extremeño, ¡oh, no ser aún ese hombre
por el que te mató la vida y te parió la muerte
y quedarse tan solo a verte así, desde este lobo,
cómo sigues arando en nuestros pechos!

¡Extremeño, conoces
el secreto en dos voces, popular y táctil,
del cereal: ¡que nada vale tánto
como una gran raíz en trance de otra!
¡Extremeño acodado, representando al alma en su retiro,
acodado a mirar
el caber de una vida en una muerte!

Extremeño, y no haber tierra que hubiere
el peso de tu arado, ni más mundo
que el color de tu yugo entre dos épocas; no haber
el orden de tus póstumos ganados!
¡Extremeño, dejásteme
verte desde este lobo, padecer,
pelear por todos y pelear
para que el individuo sea un hombre,
para que los señores sean hombres,
para que todo el mundo sea un hombre, y para
que hasta los animales sean hombres,
el caballo, un hombre,
el reptil, un hombre,
el buitre, un hombre honesto,
la mosca, un hombre, y el olivo, un hombre
y hasta el ribazo, un hombre
y el mismo cielo, todo un hombrecito!

Luego, retrocediendo desde Talavera,
en grupos de a uno, armados de hambre, en masas de a uno,
armados de pecho hasta la frente,
sin aviones, sin guerra, sin rencor,
el perder a la espalda
y el ganar
más abajo del plomo, heridos mortalmente de honor,
locos de polvo, el brazo a pie,
amando por las malas,
ganando en español toda la tierra,
retroceder aún, y no saber
dónde poner su España,
dónde ocultar su beso de orbe,
dónde plantar su olivo de bolsillo!

Más desde aquí, más tarde,
desde el punto de vista de esta tierra,
desde el duelo al que fluye el bien satánico,
se ve la gran batalla de Guernica.
¡Lid a priori, fuera de la cuenta,
lid en paz, lid de las almas débiles

contra los cuerpos débiles, lid en que el niño pega,
sin que le diga nadie que pegara,
bajo su atroz diptongo
y bajo su habilísimo pañal,
y en que la madre pega con su grito, con el dorso de una lágrima
y en que el enfermo pega con su mal, con su pastilla y su hijo
y en que el anciano pega
con sus canas, sus siglos y su palo
y en que pega el presbítero con dios!
¡Tácitos defensores de Guernica!
¡oh débiles! ¡oh suaves ofendidos,
que os eleváis, crecéis,
y llenáis de poderosos débiles el mundo!

En Madrid, en Bilbao, en Santander,
los cementerios fueron bombardeados,
y los muertos inmortales,
de vigilantes huesos y hombro eterno, de las tumbas,
los muertos inmortales, de sentir, de ver, de oír
tan bajo el mal, tan muertos a los viles agresores,
reanudaron entonces sus penas inconclusas,
acabaron de llorar, acabaron
de esperar, acabaron
de sufrir, acabaron de vivir,
acabaron, en fin, de ser mortales!

¡Y la pólvora fue, de pronto, nada,
cruzándose los signos y los sellos,
y a la explosión saliole al paso un paso,
y al vuelo a cuatro patas, otro paso
y al cielo apocalíptico, otro paso
y a los siete metales, la unidad,
sencilla justa, colectiva, eterna.

¡Málaga sin padre ni madre,
ni piedrecilla, ni horno, ni perro blanco!
¡Málaga sin defensa, donde nació mi muerte dando pasos
y murió de pasión mi nacimiento!
¡Málaga caminando tras de tus pies, en éxodo,
bajo el mal, bajo la cobardía, bajo la historia cóncava, indecible,
con la yema en tu mano: tierra orgánica!
y la clara en la punta del cabello: todo el caos!
¡Málaga huyendo
de padre a padre, familiar, de tu hijo a tu hijo,
a lo largo del mar que huye del mar
a través del metal que huye del plomo,
al ras del suelo que huye de la tierra

y a las órdenes ¡ay!
de la profundidad que te quería!
¡Málaga a golpes, a fatídico coágulo, a bandidos, a infiernazos,
a cielazos,
andando sobre duro vino, en multitud,
sobre la espuma lila, de uno en uno,
sobre huracán estático y más lila,
y al compás de las cuatro órbitas que aman
y de las dos costillas que se matan!
¡Málaga de mi sangre diminuta
y mi coloración a gran distancia,
la vida sigue con tambor a tus honores alazanes,
con cohetes, a tus niños eternos
y con silencio a tu último tambor,
con nada, a tu alma,
y con más nada, a tu esternón genial!
¡Málaga, no te vayas con tu nombre!
¡Que si te vas,
te vas
toda, hacia ti, infinitamente toda en son total,
concorde con tu tamaño fijo en que me aloco
con tu suela feraz y su agujero
y tu navaja antigua atada a tu hoz enferma
y tu madero atado a un martillo!
¡Málaga literal y malagueña,
huyendo a Egipto, puesto que estás clavada,
alargando en sufrimiento idéntico tu danza,
resolviéndose en ti el volumen de la esfera,
perdiendo tu botijo, tus cánticos, huyendo
con tu España exterior y tu orbe innato!
¡Málaga por derecho propio
y en el jardín biológico, más Málaga!
¡Málaga en virtud
del camino, en atención al lobo que te sigue
y en razón del lobezno que te espera!
¡Málaga, que estoy llorando!
¡Málaga, que lloro y lloro!

III

SOLÍA escribir con su dedo grande en el aire:
"¡Viban los compañeros! Pedro Rojas",
de Miranda de Ebro, padre y hombre,

marido y hombre, ferroviario y hombre,
padre y más hombre. Pedro y sus dos muertes.

Papel de viento, lo han matado: ¡pasa!
Pluma de carne, lo han matado: ¡pasa!
¡Abisa a todos compañeros pronto!

Palo en el que han colgado su madero,
lo han matado;
¡lo han matado al pie de su dedo grande!
¡Han matado, a la vez, a Pedro, a Rojas!

¡Viban los compañeros
a la cabecera de su aire escrito!
¡Viban con esta b del buitre en las entrañas
de Pedro
y de Rojas, del héroe y del mártir!
Registrándole, muerto, sorprendiéronle
en su cuerpo un gran cuerpo, para
el alma del mundo,
y en la chaqueta una cuchara muerta.

Pedro también solía comer
entre las criaturas de su carne, asear, pintar
la mesa y vivir dulcemente
en representación de todo el mundo.
Y esta cuchara anduvo en su chaqueta,
despierto o bien cuando dormía, siempre,
cuchara muerta viva, ella y sus símbolos.
¡Abisa a todos compañeros pronto!
¡Viban los compañeros al pie de esta cuchara para siempre!

Lo han matado, obligándole a morir
a Pedro, a Rojas, al obrero, al hombre, a aquel
que nació muy niñín, mirando al cielo,
y que luego creció, se puso rojo
y luchó con sus células, sus nos, sus todavías, sus hambres, sus pedazos.

Lo han matado suavemente
entre el cabello de su mujer, la Juana Vázquez,
a la hora del fuego, al año del balazo
y cuando andaba cerca ya de todo.

Pedro Rojas, así, después de muerto,
se levantó, besó su catafalco ensangrentado,
lloró por España
y volvió a escribir con el dedo en el aire:
"¡Viban los compañeros! Pedro Rojas".

Su cadáver estaba lleno de mundo.

IV

Los MENDIGOS pelean por España,
mendigando en París, en Roma, en Praga
y refrendando así, con mano gótica, rogante,
los pies de los Apóstoles, en Londres, en New York, en Méjico.
Los pordioseros luchan suplicando infernalmente
a Dios por Santander,
la lid en que ya nadie es derrotado.
Al sufrimiento antiguo
danse, encarnízanse en llorar plomo social
al pie del individuo,
y atacan a gemidos, los mendigos,
matando con tan solo ser mendigos.

Ruegos de infantería,
en que el arma ruega del metal para arriba,
y ruega la ira, más acá de la pólvora iracunda.
Tácitos escuadrones que disparan,
con cadencia mortal, su mansedumbre,
desde un umbral, desde sí mismos, ¡ay! desde sí mismos.
Potenciales guerreros
sin calcetines al calzar el trueno,
satánicos, numéricos,
arrastrando sus títulos de fuerza,
migaja al cinto,
fusil doble calibre: sangre y sangre.
¡El poeta saluda al sufrimiento armado!

V

IMAGEN ESPAÑOLA DE LA MUERTE

¡AHÍ PASA! ¡Llamadla! ¡Es su costado!
¡Ahí pasa la muerte por Irún:
sus pasos de acordeón, su palabrota,
su metro del tejido que te dije,
su gramo de aquel peso que he callado ¡si son ellos!

¡Llamadla! Daos prisa! Va buscándome en los rifles,
como que sabe bien dónde la venzo,
cuál es mi maña grande, mis leyes especiosas, mis códigos terribles.
¡Llamadla! Ella camina exactamente como un hombre, entre las fieras,
se apoya de aquel brazo que se enlaza a nuestros pies
cuando dormimos en los parapetos
y se para a las puertas elásticas del sueño.

¡Gritó! ¡Gritó! ¡Gritó su grito nato, sensorial!
Gritara de vergüenza, de ver cómo ha caído entre las plantas,
de ver cómo se aleja de las bestias,
de oír cómo decimos: ¡Es la muerte!
¡De herir nuestros más grandes intereses!

(Porque elabora su hígado la gota que te dije, camarada;
porque se come el alma del vecino)

¡Llamadla! Hay que seguirla
hasta el pie de los tanques enemigos,
que la muerte es un ser sido a la fuerza,
cuyo principio y fin llevo grabados
a la cabeza de mis ilusiones,
por mucho que ella corra el peligro corriente
que tú sabes
y que haga como que hace que me ignora.

¡Llamadla! No es un ser, muerte violenta,
sino, apenas, lacónico suceso;
más bien su modo tira, cuando ataca,
tira a tumulto simple, sin órbitas ni cánticos de dicha;
más bien tira su tiempo audaz, a céntimo impreciso
y sus sordos quilates, a déspotas aplausos.
Llamadla, que en llamándola con saña, con figuras,
se la ayuda a arrastrar sus tres rodillas,
como, a veces,
a veces duelen, punzan fracciones enigmáticas, globales,
como, a veces, me palpo y no me siento.

¡Llamadla! ¡Daos prisa! Va buscándome,
con su cognac, su pómulo moral,
sus pasos de acordeón, su palabrota.
¡Llamadla! No hay que perderle el hilo en que la lloro.
De su olor para arriba, ¡ay de mi polvo, camarada!
De su pus para arriba, ¡ay de mi férula, teniente!
De su imán para abajo, ¡ay de mi tumba!

VI

CORTEJO TRAS LA TOMA DE BILBAO

HERIDO y muerto, hermano,
criatura veraz, republicana, están andando en tu trono,
desde que tu espinazo cayó famosamente;
están andando, pálido, en tu edad flaca y anual,
laboriosamente absorta ante los vientos.

Guerrero en ambos dolores,
siéntate a oír, acuéstate al pie del palo súbito,
inmediato de tu trono;
voltea;
están las nuevas sábanas, extrañas;
están andando, hermano, están andando.

Han dicho: "Cómo! Dónde! ...", expresándose
en trozos de paloma,
y los niños suben sin llorar a tu polvo.
Ernesto Zúñiga, duerme con la mano puesta,
con el concepto puesto,
en descanso tu paz, en paz tu guerra.

Herido mortalmente de vida, camarada,
camarada jinete,
camarada caballo entre hombre y fiera,
tus huesecillos de alto y melancólico dibujo
forman pompa española, pompa
laureada de finísimos andrajos!

Siéntate, pues, Ernesto,
oye que están andando, aquí, en tu trono,
desde que tu tobillo tiene canas.
¿Qué trono?
¡Tu zapato derecho! ¡Tu zapato!

VII

VARIOS días el aire, compañeros,
muchos días el viento cambia de aire,

el terreno, de filo,
de nivel el fusil republicano.
Varios días España está española.

Varios días el mal
moviliza sus órbitas, se abstiene,
paraliza sus ojos escuchándolos.
Varios días orando con sudor desnudo,
los milicianos cuélganse del hombre.
Varios días, el mundo, camarada,
el mundo está español hasta la muerte.

Varios días ha muerto aquí el disparo
y ha muerto el cuerpo en su papel de espíritu
y el alma es ya nuestra alma, compañeros.
Varios días el cielo,
éste, el del día, el de la pata enorme.

Varios días, Gijón;
muchos días, Gijón;
mucho tiempo, Gijón;
mucha tierra, Gijón;
mucho hombre, Gijón;
y mucho dios, Gijón,
muchísimas Españas ¡ay! Gijón.

Camaradas,
varios días el viento cambia de aire.

VIII

Aquí,
Ramón Collar,
prosigue tu familia soga a soga,
se sucede,
en tanto que visitas, tú, allá, a las siete espadas, en Madrid,
en el frente de Madrid.

¡Ramón Collar, yuntero
y soldado hasta yerno de tu suegro,
marido, hijo limítrofe del viejo Hijo del Hombre!
Ramón de pena, tú, Collar valiente,

paladín de Madrid y por cojones; Ramonete,
aquí,
los tuyos piensan mucho en tu peinado!

¡Ansiosos, ágiles de llorar, cuando la lágrima!
¡Y cuando los tambores, andan; hablan
delante de tu buey, cuando la tierra!

¡Ramón! ¡Collar! ¡A ti! ¡Si eres herido,
no seas malo en sucumbir; ¡refrénate!
Aquí,
tu cruel capacidad está en cajitas;
aquí,
tu pantalón oscuro, andando el tiempo,
sabe ya andar solísimo, acabarse;
aquí,
Ramón, tu suegro, el viejo,
te pierde a cada encuentro con su hija!

¡Te diré que han comido aquí tu carne,
sin saberlo,
tu pecho, sin saberlo,
tu pie;
pero cavilan todos en tus pasos coronados de polvo!

¡Han rezado a Dios,
aquí;
se han sentado en tu cama, hablando a voces
entre tu soledad y tus cositas;
no sé quién ha tomado tu arado, no sé quién
fue a ti, ni quién volvió de tu caballo!

¡Aquí Ramón Collar, en fin, tu amigo!
¡Salud, hombre de Dios, mata y escribe.

IX

PEQUEÑO RESPONSO A UN HEROE DE LA REPUBLICA

UN LIBRO quedó al borde de su cintura muerta,
un libro retoñaba de su cadáver muerto.
Se llevaron al héroe,

y corpórea y aciaga entró su boca en nuestro aliento;
sudamos todos, el hombligo a cuestas;
caminantes las lunas nos seguían;
también sudaba de tristeza el muerto.

Y un libro, en la batalla de Toledo,
un libro, atrás un libro, arriba un libro, retoñaba del cadáver.

Poesía del pómulo morado, entre el decirlo
y el callarlo,
poesía en la carta moral que acompañara
a su corazón.
Quedóse el libro y nada más, que no hay
insectos en la tumba,
y quedó al borde de su manga, el aire remojándose
y haciéndose gaseoso, infinito.

Todos sudamos, el ombligo a cuestas,
también sudaba de tristeza el muerto
y un libro, yo lo vi sentidamente,
un libro, atrás un libro, arriba un libro
retoño del cadáver ex abrupto.

X

INVIERNO EN LA BATALLA DE TERUEL

¡Cae agua de revólveres lavados!
Precisamente,
es la gracia metálica del agua,
en la tarde nocturna en Aragón,
no obstante las construídas yerbas,
las legumbres ardientes, las plantas industriales.

Precisamente,
es la rama serena de la química,
la rama de explosivos en un pelo,
la rama de automóviles en frecuencia y adioses.

Así responde el hombre, así, a la muerte,
así mira de frente y escucha de costado,
así el agua, al contrario de la sangre, es de agua,
así el fuego, al revés de la ceniza, alisa sus rumiantes ateridos.

¿Quién va, bajo la nieve? ¿Están matando? No.
Precisamente,
va la vida coleando, con su segunda soga.

¡Y horrísima es la guerra, solivianta,
lo pone a uno largo, ojoso;
da tumba la guerra, da caer,
da dar un salto extraño de antropoide!
Tú lo hueles, compañero, perfectamente,
al pisar,
por distracción tu brazo entre cadáveres;
tú lo ves, pues tocaste tus testículos, poniéndote rojísimo;
tú lo oyes en tu boca de soldado natural.

Vamos, pues, compañero;
nos espera tu sombra apercibida,
nos espera tu sombra acuartelada,
mediodía capitán, noche soldado raso...
Por eso, al referirme a esta agonía,
aléjome de mí gritando fuerte:
¡Abajo mi cadáver!... Y sollozo.

XI

MIRÉ EL cadáver, su raudo orden visible
y el desorden lentísimo de su alma;
le vi sobrevivir; hubo en su boca
la edad entrecortada de dos bocas.
Le gritaron su número: pedazos.
Le gritaron su amor: ¡más le valiera!
Le gritaron su bala: ¡también muerta!

Y su orden digestivo sosteníase
y el desorden de su alma, atrás, en balde.
Le dejaron y oyeron, y es entonces
que el cadáver
casi vivió en secreto, en un instante;
mas le auscultaron mentalmente, ¡y fechas!
lloráronle al oído, ¡y también fechas!

XII

M A S A

Al fin de la batalla,
y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre
y le dijo: "No mueras, te amo tanto!"
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Se le acercaron dos y repitiéronle:
"No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!"
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil,
clamando: "Tanto amor y no poder nada contra la muerte!"
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Le rodearon millones de individuos,
con un ruego común: "¡Quédate hermano!"
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Entonces, todos los hombres de la tierra
le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado;
incorporóse lentamente,
abrazó al primer hombre; echóse a andar...

XIII

REDOBLE FUNEBRE A LOS ESCOMBROS DE DURANGO

Padre polvo que subes de España,
Dios te salve, libere y corone,
padre polvo que asciendes del alma.

Padre polvo que subes del fuego,
Dios te salve, te calce y dé un trono,
padre polvo que estás en los cielos.

Padre polvo, biznieto del humo,
Dios te salve y ascienda a infinito,
padre polvo, biznieto del humo.

Padre polvo en que acaban los justos,
Dios te salve y devuelva a la tierra,
padre polvo en que acaban los justos.

Padre polvo que creces en palmas,
Dios te salve y revista de pecho,
padre polvo, terror de la nada.

Padre polvo, compuesto de hierro,
Dios te salve y te dé forma de hombre,
padre polvo que marchas ardiendo.

Padre polvo, sandalia del paria,
Dios te salve y jamás te desate,
padre polvo, sandalia del paria.

Padre polvo que avientan los bárbaros,
Dios te salve y te ciña de dioses,
padre polvo que escoltan los átomos.

Padre polvo, sudario del pueblo,
Dios te salve del mal para siempre,
padre polvo español, padre nuestro.

Padre polvo que vas al futuro,
Dios te salve, te guíe y te dé alas,
padre polvo que vas al futuro.

XIV

¡CUÍDATE, España, de tu propia España!
¡Cuídate de la hoz sin el martillo,
cuídate del martillo sin la hoz!
¡Cuídate de la víctima apesar suyo,
del verdugo apesar suyo
y del indiferente apesar suyo!
¡Cuídate del que, antes de que cante el gallo,
negárate tres veces,
y del que te negó, después, tres veces!
¡Cuídate de las calaveras sin las tibias,
y de las tibias sin las calaveras!
¡Cuídate de los nuevos poderosos!

¡Cuídate del que come tus cadáveres,
del que devora muertos a tus vivos!
¡Cuídate del leal ciento por ciento!
¡Cuídate del cielo más acá del aire
y cuídate del aire más allá del cielo!
¡Cuídate de los que te aman!
¡Cuídate de tus héroes!
¡Cuídate de tus muertos!
¡Cuídate de la República!
¡Cuídate del futuro!...

XV

ESPAÑA, APARTA DE MI ESTE CALIZ

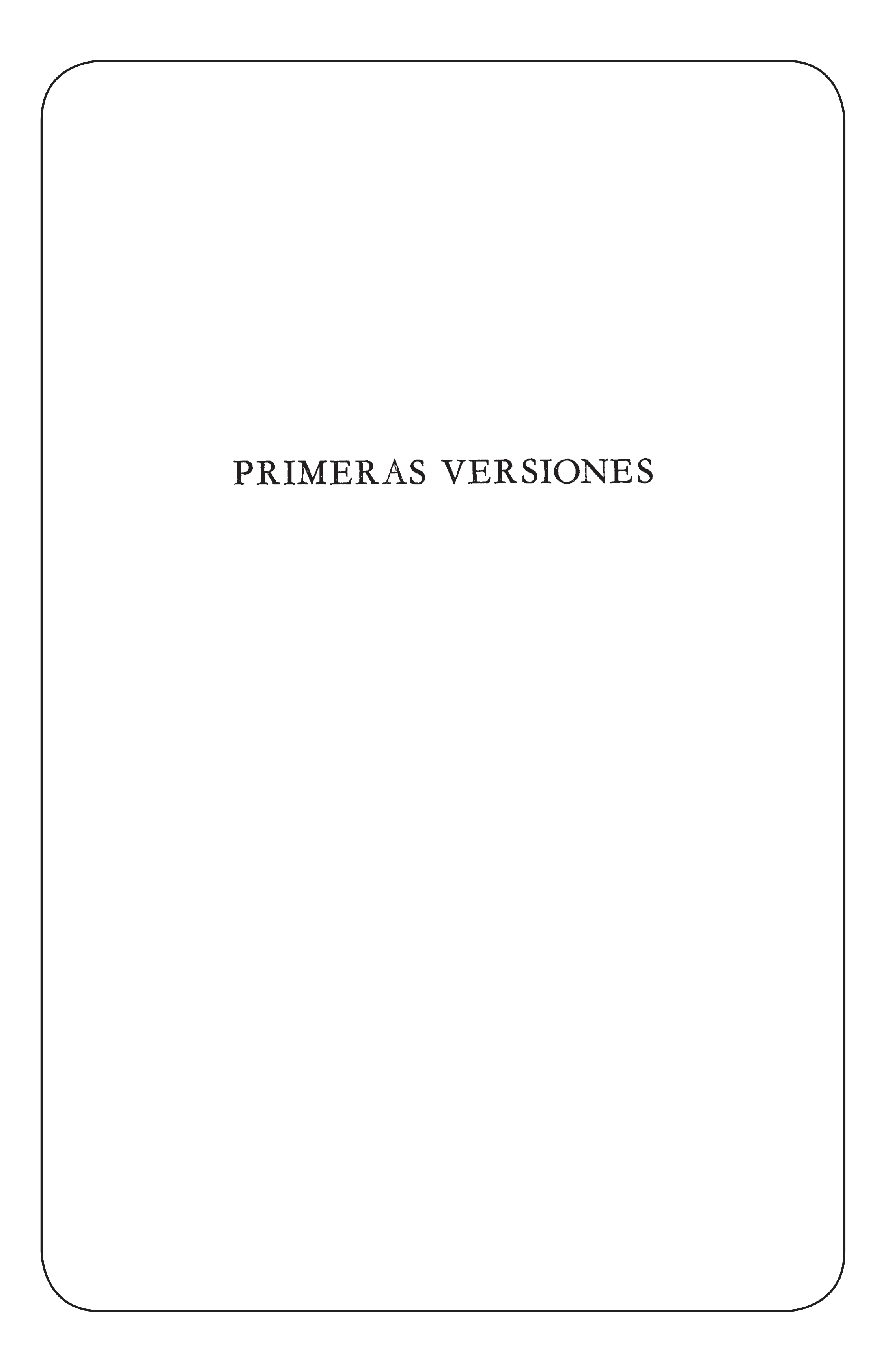
NIÑOS del mundo,
si cae España —digo, es un decir—
si cae
del cielo abajo su antebrazo que asen,
en cabestro, dos láminas terrestres;
niños, ¡qué edad la de las sienes cóncavas!
¡qué temprano en el sol lo que os decía!
¡qué pronto en vuestro pecho el ruido anciano!
qué viejo vuestro 2 en el cuaderno!

¡Niños del mundo, está
la madre España con su vientre a cuestas;
está nuestra maestra con sus férulas,
está madre y maestra,
cruz y madera, porque os dio la altura,
vértigo y división y suma, niños;
está con ella, padres procesales!

Si cae —digo, es un decir— si cae
España, de la tierra para abajo,
niños, ¡cómo vais a cesar de crecer!
¡cómo va a castigar el año al mes!
¡cómo van a quedarse en diez los dientes,
en palote el diptongo, la medalla en llanto!
¡Cómo va el corderillo a continuar
atado por la pata al gran tintero!
¡Cómo vais a bajar las gradas del alfabeto
hasta la letra en que nació la pena!

Niños,
hijos de los guerreros, entretanto,
bajad la voz, que España está ahora mismo repartiendo
la energía entre el reino animal,
las florecillas, los cometas y los hombres.
¡Bajad la voz, que está
con su rigor, que es grande, sin saber
qué hacer, y está en su mano
la calavera hablando y habla y habla,
la calavera, aquélla de la trenza,
la calavera, aquélla de la vida!

¡Bajad la voz, os digo;
bajad la voz, el canto de las sílabas, el llanto
de la materia y el rumor menor de las pirámides, y aún
el de las sienes que andan con dos piedras!
¡Bajad el aliento, y si
el antebrazo baja,
si las férulas suenan, si es la noche,
si el cielo cabe en dos limbos terrestres,
si hay ruido en el sonido de las puertas,
si tardo,
si no veis a nadie, si os asustan
los lápices sin punta, si la madre
España cae —digo, es un decir—
salid, niños del mundo; id a buscarla!...



PRIMERAS VERSIONES

LOS HERALDOS NEGROS

LOS HERALDOS NEGROS *

HAY GOLPES en la vida tan fuertes... ¡Yo no sé!
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma... ¡Yo no sé!

Son pocos; pero son... Abren zanjas oscuras
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.
Serán tal vez los potros de bárbaros Atilas,
o los heraldos negros que nos manda la Muerte!

Son las caídas hondas de los Cristos del alma,
de alguna fe adorable que traiciona el Destino.
Son esos rudos golpes las explosiones súbitas
de alguna almohada de oro que funde un sol maligno.

Y el hombre... ¡Pobre... pobre! Vuelve los ojos como
cuando por sobre el hombro nos llama una palmada;
vuelve los ojos locos, y todo lo vivido
se empoza, como un charco de culpa en la mirada...

¡Hay golpes en la vida tan fuertes!... ¡Yo no sé!

* Publicado en *Mundo Limeño* y en *La Reforma* de Trujillo. No se conoce la data exacta de publicación (cf. Espejo Asturrizaga, p. 179). Fue dado a conocer por Vallejo el 10 de junio de 1917 (cf. Spelucín, p. 71; Espejo Asturrizaga, p. 82).

NOCTURNO *

AL CALLAR la orquesta, pasean veladas
formas [1] femeninas bajo los ramajes,
por cuva hojarasca se filtran heladas
quimeras de luna, pálidos celajes.

Hay labios que lloran arias olvidadas,
grandes lirios fingen los ebúrneos trajes.
Charlas y sonrisas en locas bandadas
perfuman de seda los rudos boscajes.

Espero que ría la luz de tu vuelta,
y en la epifanía de tu forma esbelta
cantará la fiesta en oro mayor.

Repicando en tu alma mis versos entonces,
como alegre diana de gloriosos bronces
en la gracia rosa del templo de Amor.[2]

AUSENTE **

AUSENTE! La mañana en que me vaya
más lejos de lo lejos, al Misterio,
como siguiendo inevitable raya,
tus pies resbalarán al cementerio.

Ausente! La mañana en que a la playa
del mar de sombra y del callado imperio,
como un pájaro lúgubre me vaya,
será el blanco panteón tu cautiverio.

* Publicado en *La Reforma* del 14 de abril de 1916. Corresponde al quinto poema de "Plafones Agiles", titulado "Nochebuena".

[1] Spelucín dice erróneamente "sombras", término que corresponde a la versión definitiva (cf., p. 49).

[2] Spelucín transcribe equivocadamente "del templo mayor" (*ibíd.*).

** Versión primera del poema de igual título, noveno de "Plafones Agiles". Esta versión fue escrita el 23 de julio de 1917 y reproducido en el folleto publicado por la Asociación de Escritores, Artistas e Intelectuales del Perú en homenaje a Vallejo, Lima, agosto de 1938.

Se habrá hecho de noche en tus miradas;
y sufrirás, y tomarás entonces
penitentes blancuras laceradas.

Ausente! Y en tus propios sufrimientos
ha de llorar entre un temblor de bronce [1]
una jauría de remordimientos!

AVESTRUZ *

MELANCOLÍA, saca tu dulce pico ya;
no me hagas llorar tanto; mis trigos son de luz.
¡Melancolía, basta! Cual beben tus puñales
la sangre que extrajera mi sanguijuela azul!

No acabes el maná de mujer que ha bajado.
Yo quiero que de él nazca mañana alguna cruz,
mañana que no tenga yo a quien volver los ojos,
cuando abra su gran O de burla el ataúd.

Mi corazón es tiesto regado de amargura;
hay otros viejos pájaros que pastan dentro de él.
Melancolía; deja de secarme la vida;
¡y desnuda tu labio de mujer...!

EL POETA A SU AMADA **

AMADA: en esta noche tú te has crucificado
sobre los dos maderos curvados de mi beso!
Amada: y tú me has dicho que Jesús ha llorado
y que hay un viernes santo más dulce que ese beso!

1 Spelucín consigna: "ha de llegar entre un temblor de bronces" (*op. cit.*, p. 58).

* Luego décimo poema de "Plafones Agiles". Fue publicado por primera vez en *Mundo Limeño*, Lima, 1918, y consignado por Espejo Asturrizaga (*op. cit.*, p. 182).

** Versión primigenia del segundo poema de "De la tierra", publicada por *La Reforma*, 8 de septiembre de 1917. Al pie lleva la fecha "Septiembre 2 de 1917".

Amada: en esta noche que tanto te he mirado,
la Muerte ha estado alegre y ha cantado en su hueso!
En esta noche de setiembre se ha oficiado
mi segunda caída y el más humano beso.

Amada: moriremos los dos juntos, muy juntos;
se irá secando a pausas nuestra excelsa amargura!
y habrán tocado a Sombra nuestros labios difuntos.

Y ya no habrán reproches en tus verdes ojitos,
ni volveré a ofenderte; y en una sepultura
los dos nos dormiremos como dos hermanitos!

LA COPA NEGRA *

LA NOCHE es una copa de mal. Un silbo agudo
del guardia la atraviesa, cual vibrante alfiler.
Oye tú, mujerzuela, ¿cómo, si ya te fuiste,
la onda aún es negra y me hace aún arder?

La Tierra tiene bordes de féretro en la sombra.
Oye tú, mujerzuela, no vayas a volver.

Mi carne nada, nada
en la copa de sombra que me hace aún doler;
mi carne nada en ella,
como en un pantanoso corazón de mujer.

Ascua astral...
He sentido secos roces de arcilla
sobre mi carne muerta caer... caer... caer.

Oye tú, mujerzuela: ¿cómo si ya fugaste,
la onda aún es negra y me hace aún arder?
¡Oh mujer! Por ti existe
la carne hecha de sombra... ¡ah mujer!...

* En "De la tierra", séptimo poema. Versión publicada en *La Reforma* del 28 de julio de 1919.

ESTRELLA VESPERTINA *

SILENCIO! ... Aquí se ha hecho ya de noche!
Ya tras del [1] cementerio se fue el sol...
Aquí se está llorando ya el cadáver!
No vuelvas... Ya murió mi corazón...!
Silencio...! Aquí ya todo está vestido
de dolor riguroso; y arde apenas,
como una cera tísica, el amor!

Primavera vendrá! Cantarás "Eva";
y habrá un perdón para el poeta ausente,
como el clavo que cierra un [2] ataúd!
Y en una noche azul, tu labio enfermo
de tanta ingratitud,
por mí preguntará por la vez última;
y al recitar los versos que te hice,
tal vez se plegará triste, sangriento,[3]
como pequeño y místico Jesús!

Amada! Y cantarás;
y el canto sonará en el alma mía
como una enlutada catedral.

NOCHE EN EL CAMPO **

FULGE mi cigarrillo
sus chispas melancólicas de alerta
y a su exiguo relámpago amarillo,
arrastra un pastorcillo
el ocre triste de su sombra muerta.

* Publicado en *La Reforma* de fecha 15 de septiembre de 1917, es la primera versión del décimo poema de "De la tierra" titulado "Yeso".
[1] En la transcripción de Espejo Asturrizaga "el" (*op. cit.,* p. 187).
[2] En la transcripción de Spelucín "el" (*op. cit.,* p. 81).
[3] Espejo Asturrizaga transcribe "tal vez se plegará triste y sangriento" (*ibid.*).
** Poema publicado en *La Reforma* del 20 de mayo de 1916 y en *Balnearios* del 18 de junio del mismo año, sin modificaciones. Fue incluido luego con muchos cambios en "Nostalgias Imperiales", llevando por título "Hojas de ébano".

Pena un frágil aroma de aguacero,
y ahoga en una enérgica negrura
el caserón entero
la mustia distinción de su blancura.

Están todas las puertas muy ancianas,
y se hastía en su habano carcomido
una insomne visión de mil ojeras...
Yo las dejé lozanas,
y hoy ya la telaraña del olvido
llega hasta el corazón de sus maderas!

La del camino, el día
que me miró llegar, trémula y triste,
mientras que sus dos brazos entreabría,
chilló como en un llanto de alegría:
¡qué en toda fibra existe,
latente y comprimida,
el alma de una lágrima escondida!

¡Con no sé qué recuerdo secretea
mi corazón gozoso;
y pupilas adentro parpadea,
como en un cementerio misterioso,
la dulzura dorada
de un poniente de dicha desflorada!

Mi ventanilla abierta
rompe la helada oscuridad desierta
con una fiera mancha de amarillo.
Llora un mastín secretas fantasías.
Parece que en mis tristes armonías
ambulará un sollozo de organillo...

Hacia lo lejos cruza
un metálico són de concertina:
es el paso en derrota de la musa
de una raza divina,
trágicamente triste y legendaria.
Y la abuela amargura
de este aire neurasténico de paria
afila sus melódicos raudales
bajo la noche oscura,
como si abajo... abajo,
en la turbia pupila de cascajo
de abierta sepultura,
celebrando perpétuos funerales,
se quebrasen fantásticos puñales!

La senda, un ataúd donde palpita
la noche, como un tétrico delirio,
y en donde el alma enferma se acrisola,
vagando como un lloro de andarita,
eternamente sola,
en la sangre de aurora del martirio!

DE 'FIESTAS ALDEANAS' *

I

EL PUÑO del trabajo se abre en rosa,
y en cruz sobre la aldea se perfila...
el ritmo del arado al fin reposa:
¡es la sonora fiesta de la esquila!

Rompen los bronces en canción gloriosa;
v en las venas indígenas rutila
un yaraví de sangre que solloza
sus nostalgias de sol en la pupila...!

Pallas de iris y quiyayas bellas,
mostrando brillo de oro en sus danzares,
fingen a lo lejos un temblor de estrellas.

Luce el Apóstol en el ara, luego,
y es entre inciensos, cirios y cantares,
el moderno Dios-Sol para el labriego...!

II

Echa una cana al aire el indio triste!
Hacia el altar fulgente va el gentío...
Y el salmo del crepúsculo reviste,
de martirios, de sangre el caserío.

* Los dos primeros poemas fueron publicados por *La Reforma* el 28 de julio de 1916 y el tercero el 9 de noviembre del mismo año. *Balnearios,* núm. 278, del 1 de octubre de 1916 reprodujo los dos primeros. Estos poemas, transformados, dieron lugar a "Terceto autóctono" de "Nostalgias Imperiales".

La pastora de humilde lana viste,
y hay pliegues de candor en su atavío;
pues la incaica humildad aún existe
en su oprimido corazón bravío!

Soñando en el azul de los espacios,
vierte sus ascuas de iris cada fuego,
en un bello derroche de topacios...

Las chispas al subir graciosamente,
fingen trigos de oro que el labriego
sembrara en las regiones del Poniente...!

III

Entra la noche al pueblo, como una onda
de negra envidia, crepitando [1] estrellas...
Mil farolitos chinos de áureas huellas
dan a la fiesta su caricia blonda.
Melancólicas músicas en honda
palpitación triunfal, suspiran bellas,
y las almas indígenas entre ellas
tiemblan dichosas en gallarda ronda.

Los balcones se pueblan como naves;
bulliciosos los aires son de seda;
vuelan los globos, cual lumíneas aves.

Llora su miel lejana serenata...
Y en las entrañas de la feria rueda
en mil arterias fúlgidas, la plata...!

EL PAN NUESTRO *

Se bebe el desayuno. Húmeda tierra
de cementerio huele a sangre amada.
Ciudad de invierno... La mordaz cruzada
de una carreta que arrastrar parece
una emoción de ayuno encadenada!

[1] Espejo Asturrizaga consigna equivocadamente "repelando" (*op. cit.,* pp. 153, 183).
* En *La Reforma* del 21 de julio de 1917, pasó a ser el sexto poema de "Truenos".

Se quisiera tocar todas las puertas,
y preguntar por no sé quien; y luego
ver a los pobres, y, llorando quedos,
dar pedacitos de pan fresco a todos.
Y saquear a los ricos sus viñedos
con las dos manos santas
que a un martillo de luz
rodaron desclavadas de la Cruz!

Pestaña matinal, no os levantéis!
Las hambres aún inflan sus bostezos.
El pan nuestro de cada día, dánoslo,
Señor...! Todos mis huesos
son ajenos, y yo me los robé!
Y vine a darme lo que estuvo acaso
asignado para otro...
y pienso que, si no hubiera nacido,
otro pobre tomara este café!
Yo soy un mal ladrón... A dónde iré!

Y en esta hora fría, en que la tierra
trasciende a polvo humano y es tan triste,
quisiera yo tocar todas las puertas,
y suplicar a no sé quien, perdón,
y hacerle pedacitos de pan fresco
aquí, en el horno de mi corazón...!

LA CENA MISERABLE *

HASTA cuándo estaremos esperando lo que
no se nos debe... Y en qué recodo estiraremos
nuestra pobre rodilla para siempre! Hasta cuándo
la cruz que nos alienta no detendrá sus remos.

Hasta cuándo la Duda nos prenderá blasones
por haber padecido! Ya nos hemos sentado
mucho a la mesa, con la tristeza de un niño
que a media noche llora de hambre, desvelado!

* Esta versión primera del poema homónimo incluido en "Truenos", fue publicada en *La Reforma* del 25 de agosto de 1917.

Y cuándo nos veremos con los demás, al borde
de una mañana eterna ¡desayunados todos!
Hasta cuándo este valle de lágrimas, a donde
yo nunca dije que me trajeran...! De codos,
todo bañado en llanto, repito cabizbajo
y vencido: hasta cuándo la cena durará!

Hay alguien que ha bebido mucho, y se burla, y acerca
y aleja de nosotros, como negra cuchara,
de amarga esencia humana, la tumba! Quién será?

SIMBOLISTA *

YO DIGO para mí: por fin escapo al ruido!
Nadie me ve que voy a la nave sagrada!
Altas sombras acuden: James, Samain, Maeterlinck
y Darío que llora con su lira enlutada!

Con paso innumerable sale la dulce Musa
y a ella van mis ojos, cual polluelos al grano!
La acosan tules de éter y azabaches dormidos;
mientras sueña la Vida, como un mirlo, en su mano.

Dios mío, eres piadoso, porque hiciste esta nave
donde hacen estos brujos azules sus oficios!
Dios mío, eres tristeza, porque ellos se parecen
a ti...! y de tus trenzas fabrican sus cilicios!

Como ánimas que buscan entierros de oro absurdo,
aquellos simbolistas cantores del Dolor,
se internan y aparecen... y hablándonos de lejos,
nos lloran el suicidio monótono de Dios!

PAGANA **

IR MURIENDO entre risas y bautizar la Sombra
con sangre babilónica de noble gladiador!

* Este poema es la versión primitiva de "Retablo", decimosexto de "Truenos". Apareció en *La Reforma,* el 8 de agosto de 1917.

** Se publicó en *La Reforma* el 11 de agosto de 1917 y en *Balnearios* correspondiente al 19 de agosto del mismo año. Luego, decimoséptimo poema de "Truenos".

Ir cantando y llorando y rubricar la alfombra
con un polvo de carne que tamiza el dolor!

Entre el lecho[1] latiera corazón luminoso
solemne y fiero a modo de un primitivo dios!
Entre los labios un triunfal gesto glorioso
de ir muriendo y alzando como un broquel la voz!

La Vida? Hembra proteica! Contemplarla asustada
escaparse en sus velos,[2] infiel como Judith!
Verla desde la herida y asirla en la mirada
cual se incrusta un capricho de cera en un rubí!

Tal soy de Babilonia! Holofernes sin tropas!
En el árbol cristiano yo cuelgo mi nidal
La viña redentora negó amor a mis copas;
Judith, la vida aleve,[3] quebró su cuerpo hostial!

Tal un festín pagano! Y amarlas hasta en[4] la muerte!
mientras lloran las venas rojas perlas de mal!
Y así volverse al Polvo, conquistar sin suerte,
dejando miles de ojos de sangre en el puñal!

LOS DADOS ETERNOS *

Para Manuel González Prada esta emoción bravía y selecta, una de las que, con más entusiasmo, me ha aplaudido el gran maestro.

DIOS MÍO! Estoy llorando porque vivo!
me pesa haber tomádote tu pan;
pero este pobre barro pensativo
no es costra fermentada en tu costado:
tú no tienes Marías que se van!

[1] La transcripción de Spelucín (*op. cit.*, p. 69) consigna equivocadamente "pecho".
[2] En la transcripción de Espejo Asturrizaga (*op. cit.*, p. 185), en singular.
[3] Coyné, quien consigna la versión de "Balnearios" (*op. cit.*, pp. 250-251), indica "leve".
[4] Suprimido erróneamente en Spelucín (*ibíd.*).
* Publicado en la revista *La Semana*, núm. 1, Trujillo, 23 de marzo de 1918; decimoctavo poema de "Truenos".

Dios mío, si tú hubieras sido hombre,
hoy supieras ser Dios;
pero tú, que estuviste siempre bien,
no sientes nada de tu creación.
Y el hombre sí te sufre: el Dios es él!

Hov que en mis ojos brujos hay candelas,
como en un condenado,
Dios mío, prenderás todas tus velas,
y jugaremos con el viejo dado...
Tal vez ¡oh jugador! al dar la suerte
del universo todo,
surgirán los dos ojos de la Muerte
como dos haces fúnebres de lodo.

Dios mío, y esta noche sorda, oscura,
ya no podrás jugar, porque la Tierra
a fuerza de rodar, así tan dura,
es un dado roído y ya redondo
que no puede parar sino en un hueco,
en el hueco de inmensa sepultura.

AMOR! *

Amor, un deseo dulce de llorar!
Benavente

AMOR! Ya no vuelves a mis ojos muertos;
y cuál mi idealista corazón te llora!
Mis cálices todos aguardan abiertos
tus mártires hostias y vinos de aurora!

Amor! Cruz divina! Riega mis desiertos
con tu sangre de astros que sueña y que llora.
Amor! Ya no vuelves a mis ojos muertos
que temen y ansían tu llanto de aurora!

* Publicado en *La Reforma* del 4 de agosto de 1917 y reproducido por *Balnearios* el 12 de agosto del mismo año; también apareció en *La Semana,* núm. 2, 30 de marzo de 1918. Luego, vigesimosegundo poema de "Truenos".

Amor! no te quiero cuando estás distante
rifado en afeites de alegre bacante,
en [1] frágil y chata facción de mujer...

Amor! Vuelve! Vuelve! Como eres: sangrante!
que mientras te envase la carne inconstante,
no vayas a mi alma jamás a volver...!

ENCAJE DE FIEBRE *

Por los cuadros de santos en el muro colgados
mis pupilas arrastran un gris de anochecer;
y en un temblor de fiebre, con los brazos cruzados,
mi carne llora una acre nostalgia de no ser.

Una mosca llorona en los muebles cansados
yo no sé que leyenda fatal quiere verter:
¡una ilusión de trinos que son estrangulados!
un nido azul de alondras que mueren al nacer.

En un sillón antiguo sentado está mi padre.
Como una Dolorosa, entra y sale mi madre.
Y al verlos siento un algo que no quiere partir.

Porque antes de la Droga, que es la hostia hecha de Ciencia,
está la hostia, Droga hecha de Providencia;
y antes de no ser nada ser lágrima y sufrir...

[1] La transcripción de Espejo Asturrizaga (*op. cit.,* p. 185), dice "o en".
* Poema publicado en *La Industria* de Trujillo, el 23 de septiembre de 1916. A cotejar con el primer poema de "Canciones de Hogar".

TRILCE

*SOMBRAS**

En el rincón aquél donde dormimos juntos
tantas noches, Otilia, ahora me he sentado
a caminar. La cuja de los novios difuntos
fue sacada. Y me digo: tal vez qué habrá pasado.

Has venido temprano a distintos asuntos
y ya no estás. Es el rincón donde a tu lado
leí una noche, alegre entre tus tiernos puntos,
un cuento de Daudet. Es el rincón amado.

No lo olvides. Me he puesto a recordar los días
de aquel verano, sidos en tu entrar y salir
poca y harta y qué pálida por las salas umbrías.

Y esta noche, ya lejos de ambos, salto de pronto.
¡Son dos puertas abriéndose, cerrándose, al huir
sombra a sombra en mitad de este tramonto!

*ESCENA***

He conocido a una pobre muchacha a quien
conduje hasta la escena de un noviazgo sabido.

* Versión primitiva del poema XV.
** Primera versión del poema XXXVII.

La madre, sus hermanas qué buenas y también
aquél su infortunado corazón dolorido.

Como en cierto negocio que tuve me iba bien,
me rodeaban de un aire de príncipe florido.
La novia se volvía agua porque ¡Oh cuán bien
me solía llorar su amor mal aprendido!

Me gustaba su tímida marinera de humildes
adornos al dar vueltas en esguince y huida,
y cómo su pañuelo trazaba puntos, tildes

al graficado mélico de su bailar sin goce.
Y cuando ambos burlamos al párroco, quebróse
mi negocio y el suyo y la esfera barrida.

LA TARDE *

LA TARDE cocinera se detiene
ante la mesa donde tú comiste;
y muerta de hambre tu memoria viene
sin probar ni agua del azul más triste.

Y como siempre tu humildad se aviene
a que te brinden cuanto no quisiste.
Mas no gustas sentarte ante quien viene
filialmente a la mesa en que comiste.

La tarde cocinera que te auxilia
de amor, tras su mandil de tintas suaves
te llora, y como en cena ya acabada,

cuanto más te ama por ausente. Otilia,
no podremos servirnos de estas aves.
¡Ah! qué nos vamos a servir ya nada.

* Primera versión del poema XLVI.

LA ESPERA *

ESTA noche desciendo del caballo
ante la puerta de la casa donde
me despedí con el cantar del gallo.
Está cerrada y nadie responde.

El poyo en que mamá alumbró al hermano
mayor para que ensille
lomos que había yo montado en pelo
por rúas y por cercas, niño aldeano;
el poyo en que dejé que se amarille
al sol mi triste infancia... ¿Y este duelo
que enmarca la portada?

¡Dios en la paz foránea! Estornuda,
cual llamando también, el bruto; husmea,
golpeando el empedrado. Luego duda,
relincha y orejea.

Rezando ha de velar papá. Quien sabe
si al bisbiseo de sus oraciones
piense se me hizo tarde. ¿Pero dónde,
dónde estará la llave
del ojoso portón? Nadie responde.
Tal vez el kerosene
se haya acabado. Así sus ilusiones
canturreando en la sombra, las hermanas
sencillas y bullosas, ¡palanganas!,
hacen labor para la fiesta que se viene
y ya no falta nada. Hay un lamento
que pecho y alma obstruye.
Espero, espero, y hoy el corazón
es un temblor violento
que a redoblar empieza y no concluye.

Numerosa familia que no ha mucho
dejamos, nadie en vela. ¡Cuántos éramos
entonces! Era... era...
y ahora nada. Sólo yo me escucho
y nadie ha habido acaso que una cera
ponga en el ara para que volviéramos.

* Primera versión del poema LXI. Espejo Asturrizaga anota al pie, que esta primera versión fue "leída en la cárcel" (*op. cit.*, p. 192).

Llamo de nuevo, y nada.
Callamos yo y mi alma, y nos ponemos
a sollozar, así, llenos de luto
hasta que venga el día.
En tanto, el pobre bruto
relincha más, relincha todavía.

Todos están durmiendo para siempre,
y la paz de la sombra los bendice.
Duermen de lo más bien, y mi caballo
cansado empieza a cabecear, también
a cabecear; y así entre sueños hallo
que el animal, a cada venia, dice
que todo está muy bien, ¡pero qué bien!

POEMAS HUMANOS

ACTITUD DE EXCELENCIA *

¿QUIEN no tiene su vestido azul
y no almuerza y toma el tranvía
con su cigarrillo echado y su dolor de bolsillo?
ay yo tan sólo he nacido.

¿Quien no escribe una carta
y habla de un asunto muy importante?
ay yo tan sólo he nacido.

¿Quien no se llama Carlos
y no dice al menos, gato, gato, gato, gato?
ay yo tan sólo he nacido.

ay cómo tan sólo he nacido
ay cómo tan sólo he nacido.

TRILCE
(1923)

HAY UN lugar que yo me sé
en este mundo, nada menos,
adonde nunca llegaremos.

* En *Mundial* de Lima, 18 de noviembre de 1927. Con modificaciones, es el poema liminar de *Poemas humanos* titulado "Altura y pelos".

Donde aun si nuestro pie
llegase a dar por un instante
será, en verdad, como no estarse.

Es ese un sitio que se ve
a cada rato en esta vida,
andando, andando de uno en fila.

Más acá de mí mismo y de
mi par de yemas, lo he entrevisto
siempre lejos de los destinos.

Ya podéis iros a pie
o a puro sentimiento en pelo,
que a él no arriban ni los sellos.

El horizonte color té
se muere por colonizarle
para su gran Cualquieraparte.

Mas el lugar que yo me sé
en este mundo, nada menos,
hombreando va con los reversos.

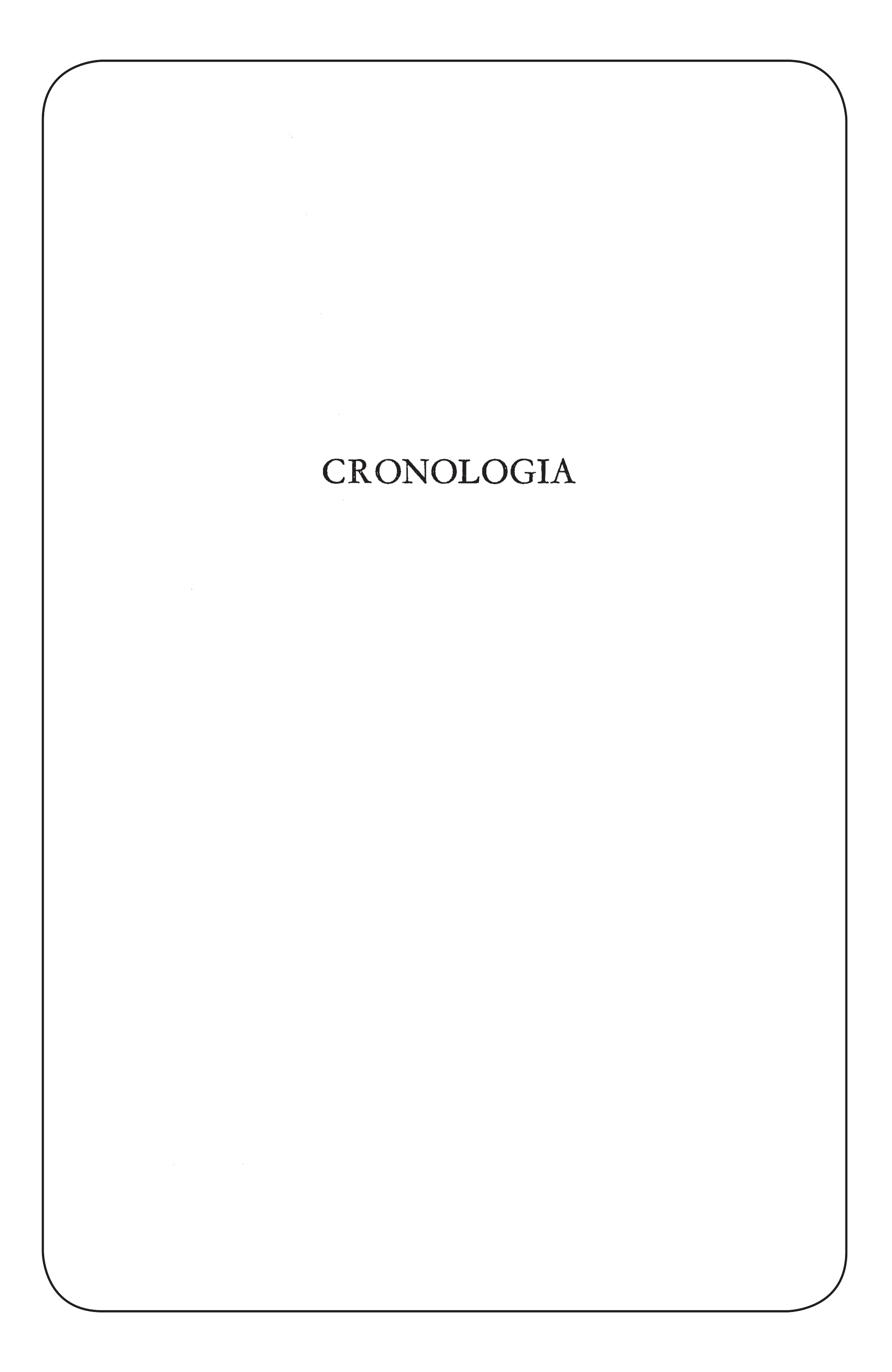
—Cerrad aquella puerta que
está entreabierta en las entrañas
de ese espejo. —¿Esta? —No; su hermana.

—No se puede cerrar. No se
puede llegar nunca a aquel sitio
—do van en rama los pestillos.

Tal es el lugar que yo me sé.







CRONOLOGIA

1892

Nace en Santiago de Chuco, Departamento de La Libertad (Perú) en el mes de marzo. Ultimo hijo del matrimonio formado por Francisco de Paula Vallejo Benites (1840-1924) y María de los Santos Mendoza Gurrionero (¿Guerreonero?) (1850-1918). Sus abuelos paterno y materno fueron los sacerdotes españoles gallegos José Rufo Vallejo y Joaquín de Mendoza; en cambio, sus abuelas Justa Benites y Natividad Gurrionero eran ambas oriundas de Santiago de Chuco.

Es bautizado el 19 de mayo con el nombre de César Abraham. Dos de sus hermanos, Francisco Cleofé y María Encarnación, ya habían fallecido al nacer César, y su hermana mayor María Jesús había contraído matrimonio con don Lucas Bejarano, evocado en el poema "La violencia de las horas" de *Poemas en Prosa.* Su hermano Miguel Ambrosio (?-1915), que le antecedía en edad, es mencionado en "A mi hermano Miguel" de *Heraldos Negros,* en "Trilce III" —conjuntamente con María Agueda y Victoria Natividad— y en "Trilce XXIII". Victoria Natividad aparece también nombrada en "Lánguidamente su licor" de *Poemas en Prosa.* El padre, quien llegó a ser gobernador —tal como se alude en "Enereida" de *Los Heraldos Negros*—, estaba dedicado principalmente a "la defensa de asuntos de menor cuantía"; la madre y hermanas, a los quehaceres domésticos, y los hermanos repartían su tiempo entre la agricultura y el comercio: un hogar de raigambre andina, mestiza, religiosa, modesta, de austeridad moral y económica.

1893

Perú y América Latina	Mundo exterior
P: Realizada la Exposición Nacional por el cuarto centenario del descubrimiento de América. M. Cabello de Carbonera: *La novela moderna* y *El conspirador.* *AL:* Rizal organiza en Manila la sociedad secreta "La Liga Filipina"; "Katipunan", fundada por A. Bonifacio. Martí funda en el exilio el Partido Revolucionario Cubano y su periódico *Patria.* Revolución liberal en Honduras proclama presidente a Bonilla. Sublevación de los Taraumaras en Tomóchic. J. Crespo se proclama dictador en Caracas. Batalla Cururuyuqui contra los indios en Bolivia. Núñez reelecto en Colombia. L. Sáenz Peña presidente de Argentina; L. Alem prisionero, radicales abstencionistas. Fundación del Partido Obrero Argentino. Batlle y Ordóñez propone organización política uruguaya basada en clubes populares. Mato Grosso se declara República Transatlántica; insurrección de Río Grande dirigida por Gumersindo Saravia; primer Congreso Socialista en Río. H. Frías: *Tomóchic.* Del Casal: *Nieve.* En Caracas aparece *El Cojo Ilustrado.* Nace Graciliano Ramos.	Convención militar franco-prusiana. Tarifas proteccionistas en Francia. Escándalo de Panamá en Francia. Constitución definitiva del Partido Socialista italiano. Lorentz descubre los electrones. Schleich la anestesia local. E. Haeckel: *El monismo.* Poincaré: *Nuevos métodos de la mecánica celeste.* Wilde: *El abanico de Lady Windermere.* Hauptmann: *Los tejedores.* Toulouse-Lautrec: *Jane Avril ante el Moulin Rouge.* Leoncavallo: *Los payasos.* Muere Walt Whitman.
P: Queda terminada la vía férrea Lima-La Oroya. *AL:* J. Y. Limantour ministro de Hacienda y artífice del "milagro económico" del porfirismo. Revolución liberal triunfante en Managua: reforma de la Constitución, llamada "La Libérrima". EE.UU. interviene para evitar guerra entre Panamá y Colombia; grave agitación política en Colombia. Aumenta campaña autonomista en Cuba; división del partido Unión Constitucional y formación del Partido Reformista. Reconocimiento de la soberanía británica sobre Belice,	Congreso del Independent Labour Party. Insurrección de los jóvenes checos en Praga. Masacre en Armenia. Segunda presidencia de Cleveland en EE.UU.: crisis bursátil y abolición de la Ley de Sherman. Protectorado francés en Dahomey y norteamericano en Hawai. Los franceses en Siam. Morey primer proyector cinematográfico. Heredia: *Los trofeos.* Mallarmé: *Verso y prosa.* D'Annunzio: *Poema paradisíaco.* Villaespesa: *Intimidades.* Menéndez Pelayo: *Antología de poetas hispanoamericanos* (-95). Beardsley: *Salomé,* en el

1894	
1895	

Perú y América Latina	Mundo exterior
Guatemala. Manifiesto a la Nación del Partido Liberal venezolano. Conflicto con los radicales en Argentina: Roca captura Rosario. Influencia "directriz" presidencial en Uruguay. El almirante Melo bombardea Río y se une a Río Grande do Sul; lo reemplaza Da Gama. Del Casal: *Bustos y Rimas.* Cruz e Souza: *Broqueles* y *Misal.* E. Prado: *La ilusión americana.* Acevedo Díaz: *Gritos de gloria.* Mueren Del Casal y Altamirano. Nacen V. Huidobro y M. de Andrade.	número 1 de *Studio.* Munch: *El grito.* Chaikovski: *Sinfonía patética.*
P: Se vence el plazo de diez años para arreglar la cuestión Tacna-Arica con Chile, sin que se convoque el plebiscito previsto. Muere el presidente Morales Bermúdez. Lucha por la sucesión. El general Cáceres asume el mando tras celebrar elecciones que sus opositores desconocen. Guerra civil. Oposición y campaña de montoneros encabezados por Piérola, jefe del Partido Demócrata. González Prada: *Páginas Libres,* publicada en París. Nace J. C. Mariátegui. *AL:* Bonilla presidente de Honduras. Terremoto en Venezuela; Crespo presidente y conflicto con la Guayana Británica. Muere R. Núñez. Producción cafetalera colombiana alcanza por primera vez los veinte mil kilos. J. A. Silva: *Nocturno.* E. Acevedo Díaz: *Soledad.* H. Frías: *Temóchne.* Revista *Cosmópolis* en Caracas y *Azul* en México. Mueren Mera y Cirilo Villaverde.	Asesinato de Sadi-Carnot. Proceso Dreyfus. Nicolás II zar de Rusia. Guerra entre China y Japón. Los italianos invaden Abisinia. Yersin: bacilo de la peste. Roux: suero antidiftérico. Durkheim: *Reglas del método sociológico.* Kipling: *El libro de la jungla.* Debussy: *Preludio a la siesta de un fauno.*
P: Las fuerzas rebeldes de Piérola capturan Lima, tras la batalla de Cocharcas. Cáceres se asila. Piérola organiza un gobierno provisional con Manuel Can-	Fundación de la CGT en Francia. Convención sino-japonesa de Pekín. Inauguración del canal de Kiel.

1896	

damo como presidente (21-III). Tras una abrumadora victoria electoral, Piérola asume el mando como presidente constitucional (8-IX). Chocano: *Iras Santas* y *En la aldea.* Nace V. R. Haya de la Torre. Muere Juan de Arona. *AL:* Pacto de Amapala entre Honduras, Nicaragua y El Salvador, para una común política exterior. Segunda guerra de independencia cubana; José Martí muerto en Dos Ríos. E. Alfaro entra en Quito. Revuelta liberal en Colombia, dirigida por Santos Acosta. Reclamaciones extranjeras a Venezuela y ultimátum Richard Olney a Gran Bretaña. Renuncia Sáenz Peña en Argentina: Asume Uriburu. Batalla decisiva contra rebeldes brasileños, Da Gama se suicida. Disputas fronterizas entre Argentina y Brasil. L. Díaz: *Bajo-relieves.* M. Zeno Gandía: *La charca.* Montalvo: *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes.* J. Martí: *Manifiesto de Montecristi.* Nacen Juana de Ibarbourou y E. Martínez Estrada. Mueren Gutiérrez Nájera y Jorge Isaacs.	Fundación del Premio Nobel de la Paz. Roentgen: los rayos X. Lumière: primer aparato cinematográfico. Tienda *Art Nouveau* en París. Expedición polar de Nansen. Hertzl: *El Estado judío.* Valéry: *La soirée con el Sr. Teste.* Wells: *La máquina de explorar el tiempo.* Unamuno: *En torno al casticismo.* Valle Inclán: *Femeninas.* Verhaeren: *Las ciudades tentaculares.* Crane: *La roja insignia del coraje.* Bourget: *Ultra-mar.* Gauguin se instala en Tahití.
P: Batalla de Huanta, 500 campesinos muertos. Ley de servicio militar para los varones entre 19 y 50 años. El partido de Cáceres declarado ilegal. Chocano: *Azahares.* R. Palma: *Neologismos y americanismos.* *AL:* Insurrección de los yanquis en México. Intentos de asesinar al presidente Crespo en Venezuela. Se oficializa división del partido conservador colombiano. Suicidio de Leandro Alem en Argentina; aprestos bélicos para la cuestión de fronteras con Chile. Errázuriz presidente.	Los ingleses en Sudán, los franceses en Madagascar. Acuerdo austro-ruso sobre los Balcanes. Fundación del *Daily Mail.* Primeros Juegos Olímpicos en Atenas. Marconi: la telegrafía sin hilos. Becquerel: la radioactividad. M. Schwob: *Vidas imaginarias.* Proust: *Los placeres y los días.* Kropotkin: *La anarquía.* Bergson: *Materia y memoria.* Renouvier: *Filosofía analítica de la historia.* Puccini: *La Bohemia.* Gauguin: *Nacimiento de Cristo.* Muere Verlaine. Nace Breton.

1897	
1898	

Perú y América Latina	*Mundo exterior*
Darío: *Los raros* y *Prosas Profanas y otros poemas.* Nervo: *Perlas Negras.* Gutiérrez Nájera: *Poesías.* T. Carrasquilla: *Frutos de mi tierra.* R. Barbosa: *Cartas de Inglaterra.* Paul Groussac funda *La Biblioteca.* Se suicida J. A. Silva.	
P: Se establece el patrón de oro para la moneda nacional. Auge de la explotación del caucho en el oriente peruano. Fitzcarrald "rey del caucho". R. Palma: *Recuerdos de España.* Coronación del poeta Luis B. Cisneros. Nacen Alberto Hidalgo y el historiador Raúl Porras. *AL:* Gobierno autónomo en Puerto Rico. Eloy Alfaro incorpora indios a la ciudadanía ecuatoriana. Gran Bretaña somete a arbitraje su disputa con Venezuela. Segunda insurrección nacionalista de Aparicio Saravia en Uruguay. El general Oscar al frente de 5.500 soldados vence en Canudos a Antonio Conselheiro, quien muere. R. Jaimes Freyre: *Castalia Bárbara.* L. Lugones: *Las montañas de oro.* P. Groussac: *Del Plata al Niágara.* J. Nabuco: *Un estadista del Imperio.* Rodó: *La vida nueva.* Blest Gana: *Durante la Reconquista.*	Conflicto greco-turco al unirse Creta a Grecia. McKinley presidente de Estados Unidos. Fundación del sionismo en Basilea. Minas de oro en Klondyke. Fundación del comité para la representación del trabajo en Inglaterra. Adler: primer vuelo en aeroplano. Mallarmé: *Un golpe de dados jamás abolirá el azar.* Gide: *Los alimentos terrestres.* Wells: *El hombre invisible.* Ganivet: *Idearium español.* Ellis: *Estudios sobre psicología sexual.* V. Horta: *Casa del pueblo* (Bruselas).
P: Ley del servicio militar obligatorio. Llega a Lima el primer automóvil. Chocano: *La selva virgen.* *AL:* Explosión del "Maine" en La Habana; guerra entre Cuba y España. EE.UU. interviene y contribuye a la derrota española. La soberanía de Cuba es reconocida; Puerto Rico, Filipinas y Guam son cedidas a EE.UU. por 20 millones de dólares. Desembarco en Puerto Rico;	España entra en guerra con los EE.UU.; paz de París; Filipinas, Puerto Rico y las islas Guan cedidas a EE.UU. por 20 millones de dólares; anexión definitiva de Hawai. Caso Dreyfus: *J'accuse* de Zola. Muerte de Bismarck y de Gladstone. Los esposos Curie descubren el radio. Samain: *En la superficie del jarrón.* Le Bon: *Psicología de las muchedumbres.*

1899	

Perú y América Latina	*Mundo exterior*
gobierno de J. Brooke en San Juan. Consejo de los Estados Unidos de Centro América en Amapala. J. A. Roca nuevamente presidente de la Argentina, Campos Salles de Brasil, Andrade de Venezuela, Sanclemente de Colombia. Nueva constitución en Nicaragua; Zelaya presidente por segunda vez. G. Valencia: *Ritos.* Vargas Vila: *Flor de Fango.* Valenzuela y Nervo: *Revista moderna.* R. Darío en Europa.	Wilde: *Balada de la cárcel de Reading.* D'Annunzio: *El fuego.* Rodin: *Balzac.* Muere Mallarmé.
P: Eduardo López de Romaña presidente. Se firma tratado de extradición con EE.UU. Chocano: *La epopeya del Morro.* R. Palma: *La bohemia de mi tiempo.* *AL:* Protectorado norteamericano sobre Cuba. Presidente dominicano Heureaux asesinado y jefe revolucionario Jiménez presidente. Gobierno de T. Regalado en El Salvador. Guerra de "los mil días" en Colombia; R. Uribe Uribe y B. Herrera contra el gobierno conservador. C. Castro entra en Caracas; presidente; disputa anglo-venezolana: arbitrio ampliamente favorable a Inglaterra pero reconocimiento de la soberanía de Venezuela sobre el Orinoco. Atacama, territorio favorable a Chile y no a Argentina. Peste bubónica en Santos; rebelión de caucheros en Acre, Brasil. J. Machado de Assis: *Don Casmurro.* Gómez Carrillo: *Bohemia sentimental* y *Maravillas.* G. Valencia: *Anarkos.* C. Zumeta: *El continente enfermo.* M. Díaz Rodríguez: *Cuentos de color.* F. Turcios: *Renglones.* Nacen M. A. Asturias, J. L. Borges, C. Pellicer, R. Tamayo.	Conferencia de la paz en La Haya. Acuerdo anglo-ruso para dividirse China y principio norteamericano de "puerta abierta" en China. Convención franco-inglesa sobre el Sudán. Los bóers derrotan a los ingleses. Revuelta en Filipinas contra los norteamericanos. Segundo proceso Dreyfus. V. Guimard: entradas al Metro de París. Veblen: *Teoría de la clase ociosa.* Haeckel: *Enigmas del Universo.* Maurras: *Tres ideas políticas.* Zola: *Fecundidad.* Ravel: *Pavana para una infanta difunta.* Sibelius: *Sinfonía n.º 1.*

1900	Cursa el primer año de instrucción primaria en la Escuela Municipal de su ciudad natal.
1901	Prosigue sus estudios primarios en el Centro Escolar N. 271 de Santiago de Chuco.

Perú y América Latina	Mundo exterior
P: R. Palma: *Cachivaches.* *AL:* Primera extracción de petróleo en México. Francia exige indemnización a Santo Domingo. Imposición de los EE.UU. a Nicaragua, Costa Rica de los tratados Hay-Corea y Hay-Calvo para adquirir la ruta del Canal. Castro presidente constitucional de Venezuela. Golpe en Colombia: Marroquín presidente. Tratato de límites argentino-chilenos por zona de los Andes. Disputa de límites entre Brasil y Guayana francesa; peste bubónica en Río. J. Sierra: *Evolución política del pueblo mexicano.* García Monge: *El Moto* y *Las hijas del campo.* Vargas Vila: *Ibis.* Rodó: *Ariel.* Díaz Romero: *Arpas en el silencio.* Orrego Luco: *Un idilio nuevo.* S. Romero: *Ensayos de sociología y literatura.* A. Ambrosi: *Cuentos y fantasías.* Gamboa: *La última campaña.* Nacen E. Amorim, R. Arlt, L. Marechal y G. Freyre.	Fundación del Labour-Party y de la Federación General de Trade-Unions en Inglaterra. Fundación de la Unión general de sindicatos cristianos en Alemania. V Congreso internacional socialista en París. Ley Millerand sobre duración jornada de trabajo. Fundación Asociación Internacional para la protección legal de los obreros. Asesinato de Humberto I y ascensión de Víctor Manuel III. Expedición internacional contra Pekín. Los franceses en Tchad. Los ingleses en Pretoria y Transvaal. Max Planck: teoría de los *quanta.* Zeppelin: su primer dirigible. Evans: la civilización minoica. Freud: *La interpretación de los sueños.* Husserl: *Investigaciones lógicas.* Croce: *Materialismo histórico y economía marxista.* Ellen Key: *El siglo de los niños.* Spitteler: *Primavera olímpica.* Harnack: *Naturaleza del cristianismo.* Dreiser: *Sister Carrie.* Chéjov: *Tío Vania.* Puccini: *Tosca.* A. Gaudí: Parque Güell. Mueren Ruskin, Nietzsche, Wilde.
P: Capitalistas norteamericanos fundan la Cerro de Pasco Mining Company, filial de la Cerro de Pasco Cooper Corporation. Creación de la Escuela Normal de Varones. Rechazo del protocolo Billinghurst-Latorre por la Cámara de Diputados de Chile. Medidas de chilenización en Tacna y Arica. El Perú retira su Legación de Santiago. Tratado de arbitraje con Bolivia, por un período de 10 años. Chocano: *El canto del siglo* y *El fin de Satán.* González Prada: *Minúsculas.* *AL:* Revuelta maya en Yucatán. Constitución de Cuba, enmienda Platt y presidencia de T. Estrada Palma. Batalla de La Hacha y derrota de las fuerzas libe-	A la muerte de Victoria es coronado Eduardo VII en Inglaterra. Asesinado el presidente McKinley en EE.UU. Le sucede Theodore Roosevelt. Tratado Hay-Paunceforte sobre el canal de Panamá. Formación de la United States Steel Corp. Paz en Pekín. Freud: *Psicopatología de la vida cotidiana.* Maeterlinck: *La vida de las abejas.* Th. Mann: *Los Buddenbrook.* B. Shaw: *Tres piezas para puritanos.* Strindberg: *Danza macabra.* Primer Premio Nobel de Literatura: Sully Prudhomme.

1902	Es matriculado en el tercer año de instrucción primaria en el mismo Centro Escolar N. 271.

rales y aliados venezolanos en la guerra civil colombiana; ruptura de relaciones diplomáticas entre Colombia y Venezuela. Servicio militar obligatorio en Argentina; Congreso Nacional Obrero. Depósito de guano en Huanillos, Punta Lobos y Pabellón de Pica revertidos a Chile. Intensiva industrialización en Sao Paulo, Brasil.

Darío: *España contemporánea.* Gómez Carrillo: *Del amor, del dolor y del vicio.* Díaz Rodríguez: *Idolos rotos.* Díaz Mirón: *Lascas.* Vargas Vila: *Las rosas de la tarde.* P. E. Coll: *El castillo de Elsinor.* Quiroga: *Los arrecifes de coral.* Nacen J. Gorostiza y J. Lins do Rego.

P: Tratado de límites con Bolivia.

Chocano: *Poesías completas.*

AL: Reelección de Zelaya en Nicaragua. Convención de arbitraje obligatorio entre Nicaragua, El Salvador, Honduras, Costa Rica y Guatemala; Corte de Arbitraje. EE.UU. adquiere las acciones de la Compañía francesa del Canal de Panamá. Convención dominicana con EE.UU. por reclamaciones económicas. Erupción del volcán Santa María en Guatemala. Fin de la guerra civil en Colombia. Ultimátum de Gran Bretaña y Alemania y bloqueo de puertos venezolanos; bombardeo de Puerto Cabello; arbitraje de Roosevelt. Doctrina Drago y ley de residencia en Argentina. Creciente influencia de Batlle y Ordóñez en Uruguay. Chile y Argentina: tratado general de paz y limitación de armamentos navales. De Paula Rodrigues presidente del Brasil; iniciación del movimiento de Plácido de Castro para incorporar el territorio de Acre.

Paz entre Inglaterra y los bóers. Fin de la resistencia filipina a EE.UU. Alianza anglo-japonesa. Se concluye la construcción del Transiberiano.

Rutherford: estudios sobre la radioactividad. Fundación de la Carnegie Institution.

Loisy: *El Evangelio y la Iglesia.* Gide: *El inmoralista.* C. Doyle: *El sabueso de los Baskerville.* Croce: *Estética.* M. Machado: *Almas.* Valle-Inclán: *Sonatas.* Meliès: *Viaje a la luna* Debussy: *Pelléas y Mélisande.*

1903	Estudia el cuarto año de instrucción primaria.

Perú y América Latina	Mundo exterior
Vargas Vila: *Ante los bárbaros.* Díaz Rodríguez: *Sangre patricia.* Urbina: *Ingenuas.* G. Aranha: *Canaán.* Da Cunha: *Los sertones.* D'Halmar: *Juana Lucero.* Othón: *Poemas místicos.* Montalvo: *Geometría moral.* Nacen N. Guillén, F. Hernández, J. Torres Bodet y Drummond de Andrade. Muere Sousândrade. Fundación de la Universidad de La Plata.	
P: Fin del gobierno de Eduardo López de Romaña. Manuel Candamo asume la presidencia. R. Palma: *Dos mil setecientas voces que hacen falta en el diccionario. Papeletas lexicográficas.* Nace el historiador Jorge Basadre. *AL:* Cuba cede bases a EE.UU. (Guantánamo). P. J. Escalón presidente de El Salvador. Senado colombiano rehúsa ratificar tratado Hay-Herrán con EE.UU. sobre el Canal; insurrección de Panamá y declaración de independencia reconocida por EE.UU. que impide envío de tropas colombianas; tratado cediendo Zona del Canal. Protocolos de pagos de Venezuela con EE.UU., México, Francia, Holanda y Bélgica; debates en el Tribunal de La Haya por las reclamaciones. Tratado de Petrópolis: Bolivia cede Acre a Brasil a cambio de la construcción de una vía férrea. Creciente desarrollo del Uruguay. Matanza de obreros salitreros en Iquique, Chile. D. Herrera: *Horas lejanas.* Carrasquilla: *Salve Regina.* Gamboa: *Santa.* G. Zaldumbide: *Del Ariel.* Bunge: *Nuestra América.* González Martínez: *Preludios.* F. Sánchez: *M'hijo el dotor.* Portinari: *Cargadores de café.* Nace X. Villaurrutia.	Muere León XIII ascendiendo Pío X al Pontificado. Condena de la obra de Loisy. Tratado Bunau-Varilla para construir el canal de Panamá. Escisión entre bolcheviques y mencheviques en el Congreso de los socialistas rusos en Londres. Ford: construcción de fábrica de automóviles. Hnos. Wright: vuelo en aeroplano. Gorki: *Los bajos fondos.* R. Rolland: *El teatro del pueblo.* Conrad: *Tifón.* S. Butler: *El camino de toda carne.* O. Weininger: *Sexo y Carácter.* Hofmannsthal: *Electra.* Dewey: *Estudios de la teoría lógica.* Se construye la Academia Goncourt.

1904	Cursa el quinto año y culmina los estudios primarios distinguiéndose en los cursos de Castellano, Historia y Lecciones de Cosas.
1905	Es enviado a Huamachuco para continuar sus estudios secundarios en el Colegio Nacional de San Nicolás donde lo matricula su hermano Víctor (1871-1946) y un apoderado. Al viajar pasa por los asientos mineros de Tamboras y Quiruvilca, este último citado después en *El Tungsteno* (1931) como "Quivilca". Por vacaciones escolares vuelve a su ciudad natal.

Perú y América Latina	*Mundo exterior*
P: Muere el presidente Candamo y el Vice-presidente S. Calderón asume el poder. Elecciones: José Pardo asume la presidencia (24-IX). Su gobierno se destacará por la política educativa. Conclusión de la línea de ferrocarril La Groya-Cerro de Pasco. Chocano: *Los cantos del Pacífico.* F. García Calderón: *De Litteris.* C. Palma: *Cuentos malévolos.* Muere L. B. Cisneros. *AL:* Nicaragua y Honduras designan al rey de España árbitro sobre pleito limítrofe. Asamblea de Puerto Rico vota por la "estadidad". Revuelta del general Toledo en Guatemala con tropas venidas desde El Salvador. Presidencia de R. Reyes en Colombia. Tratado de paz entre Bolivia y Chile que finaliza formalmente la Guerra del Pacífico. Bolivia reconoce la soberanía chilena del litoral a cambio del ferrocarril Arica-La Paz. Resolución del Tribunal de La Haya sobre reclamaciones europeas contra Venezuela. M. Quintana presidente de Argentina. Muerte de Aparicio Saravia en Uruguay. B. Lillo: *Sub terra.* Blest Gana: *Los transplantados.* Vargas Vila: *Los divinos y los humanos.* Quiroga: *El crimen del otro.* J. Ingenieros: *La simulación en la lucha por la vida.* Lugones: *El imperio jesuítico.* Nervo: *Las voces.* F. Sánchez: *La gringa.* Nacen A. Yáñez, P. Neruda y A. Carpentier.	Los japoneses hunden la flota rusa en Port Arthur y en Vladivostock. Sun Yat-sen funda el Kuo-Min-Tang. Ruptura entre Francia y el Papado. Congreso Socialista en Amsterdam. Sublevación de los bóers en Transvaal. R. de Gourmont: *Paseos literarios* (-28). London: *El lobo de mar.* Pirandello: *El difunto Matías Pascal.* Reymont: *Los campesinos.* Palamas: *La vida eterna.* R. Rolland: *Juan Cristóbal* (-12). Picasso se instala en el Bateau-Lavoir. Puccini: *Madame Butterfly.*
P: Protesta formal por el tratado firmado entre Bolivia y Chile. Tratado de arbitraje con Colombia, para someter al Papa la cuestión de fronteras. Legislación sobre la instrucción primaria que pasa a ser dirigida por el gobierno central.	Los japoneses ocupan Port Arthur. Batallas de Mukden y Tsu-shima. Segunda presidencia de Th. Roosevelt. Constitución de la Central obrera socialista. "Domingo rojo" en San Petersburgo. Ley de 9 horas en Francia.

1906	Prosigue estudiando regularmente en el segundo año de Secundaria y cuando lo concluye, al igual que el ciclo anterior, regresa al hogar paterno.

Perú y América Latina	Mundo exterior
Riva-Agüero: *Carácter de la literatura del Perú independiente.* Nace Oquendo de Amat. *AL:* Aduana dominicana en manos de EE.UU. Reelección de Estrada Cabrera en Guatemala. Nueva constitución en Nicaragua. Estrada Palma reelecto en Cuba. Construcción del Canal de Panamá; brotes de fiebre amarilla interrumpen la construcción. Acuerdo venezolano de pagos con Gran Bretaña y Alemania; reclamaciones francesa y norteamericana; Castro reelecto presidente. R. Reyes dictador en Colombia. Atentado anarquista contra el presidente argentino Quintana. Creación de liceos departamentales en Uruguay. Brasil: tratado de límites con Argentina y Venezuela. Motines de protesta en Chile, por carestía. Darío: *Cantos de vida y esperanza.* Lugones: *La guerra gaucha* y *Los crepúsculos del jardín.* Othón: *Idilio salvaje.* Nervo: *Jardines interiores.* R. de las Carreras. *Psalmo a la Venus Cavalieri.* Henríquez Ureña: *Ensayos críticos.* A. J. Echevarría: *Concherías.* Quiroga: *Los perseguidos.* F. Sánchez: *Barranca abajo.* J. Clausell: *Paisajes mexicanos.* A. Villoldo: *La morocha.*	Lorentz, Einstein, Minkowski: la relatividad restringida. Freud: *Teoría de la sexualidad.* Unamuno: *Vida de Don Quijote y Sancho.* M. Machado: *Caprichos.* Rilke: *Libro de horas.* Dilthey: *Experiencia y poesía.* Falla: *La vida breve.* Los *fauves* en Francia; *Die Brücke* en Alemania. Matisse: *La alegría de vivir.* Max Linder en la Pathé.
P: Modus vivendi con Colombia en relación a la zona del Putumayo. Decreto en favor de inmigración. Chocano: *Alma América* (aparece en Madrid, con prólogo de Unamuno). R. Palma: *Mis últimas tradiciones peruanas* y *Cachivachería.* Deja de funcionar la Academia Peruana de la Lengua. *AL:* Nueva reelección de Zelaya en Nicaragua; laudo del rey de España sobre conflicto con Honduras. Estrada Cabrera sofoca invasión de guatemaltecos desde El Salvador; primera concesión obtenida	Encíclica *Vehementer nos* y condena por Pío X de Murry y Tyrell. Rehabilitación de Dreyfus. Huelgas en Moscú, reunión y disolución de la Duma. Nerust: tercer principio de la termodinámica. Vuelos en aeroplanos de S. Dumont. Eijkman: sobre las vitaminas. Montessori: la "Casa de los Niños". Inauguración del túnel del Simplón. Descubrimiento de la reacción de Wasserman. Keyserling: *Sistema del mundo.* Sinclair: *La Jungla* (-28). Valle-Inclán: *El Marqués de Bradomín.*

1907	Inscrito como alumno libre en el tercer año de Secundaria, permanece con su familia en Santiago de Chuco.

por la United Fruit Co. Th. Roosevelt visita Puerto Rico. Insurrección liberal en Cuba; desembarco de "marines" y control norteamericano sobre la isla con Ch. Magoon de gobernador. Personería jurídica para Sindicatos de Tipógrafos en Bogotá. En Ecuador E. Alfaro depone a L. García; Constitución liberal. Figueroa Alcorta presidente de Argentina; ley de amnistía. Terremoto en Valparaíso; P. Montt presidente de Chile. Alianza de cafeteros de Minas y Sao Paulo para sustentar precio de café en mercado mundial; disputas fronterizas en Brasil y Holanda. Santos Dumont realiza su primer vuelo público en aeroplano.

Vargas Vila: *Laureles rojos.* E. Payró: *El casamiento de Laucha.* Fray Mocho: *Cuentos.* Rivas Grott: *Resurrección.* F. Ortiz: *Los negros brujos.*

P: Tropas peruanas incursionan en la frontera brasileña por la zona de Leticia y capturan el pueblo de Tabatinga. Tratado de amistad con Chile, el primero que se firma desde la guerra de 1879.

F. García Calderón: *Le Pérou contemporain.* Aparece la revista *Contemporáneos* en Lima.

AL: Guerra de Nicaragua contra Honduras; batalla de Namasigüe. Conferencia Centroamericana en Washington; tratado de paz y amistad; Corte de Justicia; Instituto Pedagógico, Oficina Internacional. F. Figueroa presidente de El Salvador; amnistía política y suspensión de ley marcial. Conclusión de acuerdos con Secretario Taft y representantes de Colombia y Panamá para la separación de este país. Tribunal de La Haya fija deudas venezolanas en 691, 160 li-

Encíclica *Pascendi* contra el modernismo. Segunda Conferencia de La Haya. Acuerdo anglo-ruso sobre Asia: la triple Entente. Gustavo V rey de Suecia. Fundación de la Compañía Shell.

Willstatter: estudios sobre la clorofila. Lumière: la fotografía en colores.

Bergson: *La evolución creadora.* S. George: *El séptimo anillo.* Gorki: *La madre.* W. James: *Pragmatismo.* Valle-Inclán: *Aromas de serpientes.* Albéniz: *Iberia.* Teatro Matyinski: presentación de Nijinski, Pavlova y Dreobrajenskaya en *Don Giovanni.*

1908 En marzo rinde los exámenes, para aprobar el tercer año, ante un Jurado Oficial designado por la Prefectura del Departamento de La Libertad. Se inscribe en el cuarto y último año de Secundaria: termina su educación escolar. Durante este año se aloja en la pensión que regenta la tía de un compañero de estudios. En esta época "versificaba con gran facilidad y gustaba discutir sobre temas filosóficos" (Espejo Asturrizaga).

bras. Nueva presidencia de Alfaro en Ecuador. Jornada de 8 horas para menores y mujeres en Argentina; datos oficiales: 231 huelgas en el año. Abolición de la pena de muerte en Uruguay. En Brasil, Von Ihering director del Museo Paulista, recomienda exterminio de los indios. Huelga general en Chile. Rui Barbosa defiende tesis de igualdad de naciones menores en la Conferencia Internacional de La Haya.

Darío: *El canto errante.* Blanco Fombona: *El hombre de hierro.* Ramos Mejía: *Rosas y su tiempo.* M. Ugarte: *Vendimias juveniles.* D. Agustini: *El libro blanco.* B. Lillo: *Sub sole.* M. Azuela: *María Luisa.* J. Capistrano de Abreu: *Capítulos de historia colonial.* J. A. Ramos: *Una bala perdida.* Larreta: *La gloria de don Ramiro.* Buenos Aires: revista *Nosotros.* Panamá: revista *Nuevos ritos.*

P: Un tratado firmado con Brasil asegura la navegación por el río Caquetá. Fracasa intento revolucionario (8-V). Servicio telegráfico inalámbrico en la región amazónica. Augusto B. Leguía, presidente constitucional (24-IX).

Chocano: *Fiat Lux.* González Prada: *Horas de lucha.* Aparece la revista *Variedades.* Nace Rafael de la Fuente Benavides (Martín Adán).

AL: Escuadra de guerra norteamericana frente a Nicaragua; emigración salvadoreña, guatemalteca y hondureña a Nicaragua. Atentado contra el dictador Estrada Cabrera en Guatemala. Primera Corte Centroamericana de Justicia en Costa Rica. En Venezuela Castro anula concesiones norteamericanas; conflicto con Holanda y bloqueo holandés; Gómez se proclama presidente. F. Madero can-

Bélgica se anexa el Congo. Creta se une a Grecia. Austria se anexa la Bosnia-Herzegovina. Asesinato de Carlos en Portugal y coronación de Manuel. La jornada de 8 horas es instituida en las minas británicas. Revolución de los "jóvenes turcos".

Blériot atraviesa La Mancha en avión.

Sorel: *Reflexiones sobre la violencia.* Wasserman: *Gaspar Hauser.* Chesterton: *El hombre que fue jueves.* France: *La isla de los pingüinos.* Pound: *A lume spento.* J. Romains: *La vida unánime.* Ravel: *Mi madre la oca.* Picasso: *Las muchachas de Avignon.* Galería Kahnweiler: exposición cubista.

1909	Ante la incertidumbre sobre las tareas a desempeñar y las dificultades económicas de su familia, ayuda a su padre.

didato de oposición al reeleccionismo en México. Agravamiento de la crisis en la pampa salitrera: inquietud social y política represiva; Primer Congreso Científico Panamericano en Valparaíso, Chile.

L. Argüello: *Claros de alma.* Blanco Fombona: *Más allá de los horizontes.* A. de Estrada: *El huerto armonioso.* Payró: *Pago chico.* Quiroga: *Historia de un amor turbio.* G. de Laferrère: *Las de Barranco.* C. Vaz Ferreira: *Moral para intelectuales.* Orrego Luco: *Casa grande.* Nicaragua: revista *Esfinge* y *La Patria de Darío.* Primeros films argentinos y brasileños. F. Braga: Sociedad de Conciertos Sinfónicos del Brasil. Muere Machado de Assis.

P: Restricción a la inmigración china. Fundación de la Asociación Pro-Indígena. 29-5: partidarios de Piérola intentan un golpe de Estado contra Leguía. Atacan el palacio de gobierno y capturan al presidente y su gabinete. En una hora, las tropas leales los rescatan y sofocan la insurrección. Tratado con Brasil que establece principios generales para el comercio y la navegación en la cuenca amazónica.

González Prada: *Presbiterianas.* Nace Ciro Alegría. Mueren Clorinda Matto de Turner y Mercedes Cabello de Carbonera.

AL: Entrevista Taft-Díaz en México: tratado de paz con EE.UU. En Nicaragua estalla revolución conservadora del general Juan J. Estrada; fusilamiento de dos mercenarios norteamericanos; Zelaya deja la presidencia y lo sucede J. Madriz. Retiro de las tropas norteamericanas de Cuba. Colombia reconoce la soberanía de Panamá en tratado Root-

Taft presidente de EE.UU. Semana trágica en Barcelona y fusilamiento de Ferrer. Acuerdo franco-alemán sobre Marruecos, austro-italiano sobre los Balcanes, ultimátum austríaco a Servia. Mohamed V, sultán de Turquía.

Peary en el Polo Norte. Ford fabrica tractores.

Lenin: *Materialismo y empiriocriticismo.* Maeterlinck: *El pájaro azul.* M. Machado: *El mal poema.* Bourdelle: *Heracles arquero.* Gide: *La puerta estrecha.* F. T. Marinetti: *Manifiesto futurista.* Ballets rusos de Diaghilev en París. F. L. Wright: *Robie House* (Chicago).

1910	En Trujillo se matricula en la Facultad de Letras de la Universidad de La Libertad. Asiste algunos meses a clases pero al no poder sufragar su estadía y estudios, retorna a Santiago de Chuco.

Cortez con EE.UU.; renuncia de Reyes y presidencia de J. Holguín, seguido por R. González Valencia. Uruguay y Brasil modifican fronteras; supresión de la enseñanza religiosa en las escuelas uruguayas; campaña civilista de Rui Barbosa en Brasil. Los anarquistas dirigen conflictos laborales en Argentina. Construcción del ferrocarril Arica-La Paz. Chile compra barcos de guerra a Inglaterra.

Darío: *Alfonso XIII* y *El viaje a Nicaragua e Intermezzo tropical.* Rodó: *Motivos de Proteo.* Lugones: *Lunario sentimental.* Arvelo Larriva: *Sones y canciones.* González Martínez: *Silenter.* A. Arguedas: *Pueblo enfermo.* Blest Gana: *El loco Estero.* Azuela: *Mala yerba.* Lima Barreto: *Recuerdos del escribiente Isaías Caminha.* Reyes, Caso, Vasconcelos, Henríquez Ureña, Torri: Ateneo de la Juventud en México. Nacen Guimarães Rosa y J. C. Onetti. Muere Euclides da Cunha.

P: Ruptura de relaciones con Chile debido a la expulsión de sacerdotes peruanos en Tacna y Arica. Tensión bélica con Ecuador. Ambos países acuerdan luego retirar sus tropas de la frontera y aceptan la mediación de Brasil, Argentina y EE.UU. para resolver problemas fronterizos. Jorge Chávez realiza el primer vuelo sobre los Alpes; fallece poco después. Problemas de fronteras con Bolivia.

R. Palma: *Apéndice a mis últimas tradiciones peruanas.* V. García Calderón: *Del romanticismo al modernismo.* J. Gálvez: *Bajo la luna.* A. Valdelomar: *La ofrenda de Odar* y *Violines húngaros.*

AL: En México empieza la revolución: Porfirio Díaz encarcela a Madero, único

El Japón se anexa Corea. La Unión Sudafricana entra al Commonwealth. Jorge V asciende al trono a la muerte de Eduardo VII. Venizelos preside el Consejo de Creta. Caída de la monarquía en Portugal. Francia: huelga de ferroviarios y ley de pensiones a la vejez.

Pavlov: *Reflejos condicionados.* Rostand: *Chantecler.* N. Angell: *La gran ilusión.* Rilke: *Cuadernos de Malte Laurids Brigge.* B. Russell-Whitehead: *Principia Mathematica.* R. Tagore: *Gitanjali.* Claudel: *Cinco grandes odas.* Villaespesa: *Saudades.* Stravinski: *El pájaro de fuego.* Mack Sennet: *The slapstick comedy.* A. Loos: Casa Steiner (Viena).

1911 Alentado por su padre y su hermano Víctor, viaja a Lima para inscribirse en el primer año de la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Se aloja en una modesta casa residencial estudiantil. Pronto la estrechez económica le impide asistir regularmente a clases; termina por abandonar los estudios. Entre mayo y diciembre se desempeña como preceptor de los hijos del hacendado Domingo Sotil en una hacienda que éste poseía en Acobamba (Pasco). Viaja de regreso a Trujillo.

La revista *Variedades* de Lima núm. 179 del 9 de diciembre, comenta burlonamente —publicando de él una estrofa—, un poema remitido por Vallejo y dedicado a cierta dama de nombre Pilar: "...el soneto

candidato opositor, y se autoelige para otro período; revuelta en Puebla, Guerrero y Chihuahua. Asume la presidencia de Nicaragua J. D. Estrada; intervención de los EE.UU. Reelección de Estrada Cabrera en Guatemala. C. E. Restrepo presidente de Colombia. R. Sáenz Peña presidente de Argentina; festejos del Centenario en Buenos Aires; ferrocarril transandino Mendoza-Valparaíso; Conferencia Panamericana en Buenos Aires. En Uruguay protocolo G. Ramírez-Sáenz Peña de límites con Argentina. Hermes da Fonseca presidente de Brasil; revuelta de la armada y la marina, represión y masacre de 500 marineros.

Darío: *Poemas de otoño y otros poemas.* Henríquez Ureña: *Horas de estudio.* C. Torres: *Idola fori.* Carrasquilla: *Grandeza.* M. Ugarte: *El porvenir de América Latina.* Barrett: *Lo que son los yerbales.* Gerchunoff: *Los gauchos judíos.* Herrera y Reissig: *Los peregrinos de piedra.* Lugones: *Odas seculares.* Urbina: *Puestas de sol.* Antología *Parnaso chileno.* C. Vaz Ferreira: *Lógica viva.* Magallanes Moure: *La jornada.* Rodin: *Sarmiento.* Nace Lezama Lima. Mueren J. Herrera y Reissig, F. Sánchez y R. Barrett.

P: Disturbios en la frontera con Chile y Colombia: invasión colombiana de Perú y ocupación de Pedrera. Tratado comercial con Bolivia. Se promulga la ley de accidentes de trabajo. Formación del grupo anarquista "La Protesta". Expedición que descubre Machu-Picchu, dirigida por Hiram Bingham.

J. M. Eguren: *Simbólicas.* González Prada: *Exóticas.* A. Ureta: *Rumor de almas.* A. Valdelomar: *La ciudad muer-*

Taft disuelve la Standard Oil y la Tobbaco Co. Sun Yat-sen proclama la República de Nankín. Golpe de Agadir. Guerra ítalo-turca; Italia se anexa la Tripolitania. Seguros sociales en Inglaterra.

Amundsen en el Polo Sur. Rutherford: teoría atómica nuclear.

D. H. Lawrence: *El pavo real blanco.* K. Mansfield: *Una pensión alemana.*

es tan malo que empavaría no sólo a un pilar, sino a una columna del senado".

1912 Se emplea como ayudante de cajero en la hacienda azucarera "Roma", propiedad de Víctor Larco Herrera, el hacendado más poderoso del valle de Chicama. Entra en contacto directo con el campesinado; trabaja diligentemente y escribe versos.

Perú y América Latina	*Mundo exterior*
ta y *La ciudad de los tísicos.* Nace José María Arguedas. *AL:* El presidente Díaz se marcha de México; Madero presidente; Zapata presenta el Plan de Ayala. Adolfo Díaz presidente de Nicaragua; se aprueba nueva Constitución. Honduras ocupado militarmente por EE.UU. Sam Zemurray inaugura su imperio bananero: las *banana republics* centroamericanas. Segunda presidencia de Batlle y Ordóñez en Uruguay: amplia legislación social y laboral. Regulación inmigratoria y de colonización en Brasil. Continúa carrera armamentista chilena. González Martínez: *Los senderos ocultos.* Reyes: *Cuestiones estéticas.* R. Barrett: *El dolor paraguayo.* Banchs: *La urna.* F. Herrera: *El león ciego.* Azuela: *Andrés Pérez, maderista.* Lima Barreto: *Triste fin de Policarpo Quaresma.* Nicaragua: revista *Atlántida.* París: revista *Mundial* (Darío).	Claudel: *El rehén.* Strauss: *El caballero de la rosa.* Maillol: *Flora.* Debussy: *El martirio de San Sebastián.* Kandinski y Klee fundan *El jinete azul.* Duchamp: *Desnudo bajando la escalera, nº 1.*
P: Leguía termina su período y Guillermo Billinghurst empieza el suyo. Se firma un acuerdo para extender la ocupación chilena de Tacna y Arica hasta que se realice el plebiscito. Informe de Sir Roger Casement, cónsul británico, sobre trabajos forzados y casos de crueldad realizados por las compañías caucheras contra los indígenas de la zona del Putumayo. El Papa condena estos hechos en una encíclica; ordenadas las investigaciones por el Congreso, J. C. Arana, director de la British Rubber Company, es encontrado culpable. J. Gálvez: *Jardín cerrado.* F. García Calderón: *Les démocraties latines de l'Amérique* y *La creación de un continente.* En París revista *América* de los hermanos García Calderón.	Comienzos de la primera guerra balcánica. Triunfos servios, búlgaros y griegos. Protectorado francés sobre Marruecos. Convención horaria internacional. Trabajo en cadena en las fábricas Ford. Hundimiento del *Titanic.* Hopkins: las vitaminas. Claudel: *La anunciación a María.* Shaw: *Pigmalión.* A. Machado: *Campos de Castilla.* Barrès: *Greco o el secreto de Toledo.* Kandinski: *Lo espiritual en el arte.* Ravel: *Dafnis y Cloe.* A. Schoënberg: *Pierrot lunar.*

1913 Etapa propiamente universitaria en Trujillo: se matricula en el primer año de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Libertad. Lo acompaña su hermano Néstor, entonces estudiante de derecho e inspector en el Colegio Nacional de San Juan.

Preceptor a cargo del tercer año de primaria en el Centro Escolar N. 241 de Trujillo; da clases de botánica, anatomía, etc.

Participa activamente en la vida cultural de Trujillo: toma a su cargo la Biblioteca de la Asociación de Preceptores y posteriormente es nombrado Secretario. Dicta la conferencia "Enseñanza del curso de Educación Moral"; inicia la publicación de sus composiciones rimadas.

Al finalizar los cursos universitarios recibe, entre otros libros de premio, la obra de Hippolite Taine *Filosofía del Siglo XX*; la filosofía tainesa del arte será el eje metodológico de la tesis que sostendrá en 1915 sobre *El Romanticismo en la Poesía Castellana.*

Pasa sus vacaciones en Santiago de Chuco.

AL: Francisco Madero gana poder en México. Insurrección negra en Cuba; desembarco de "marines"; general Menocal presidente. Intervención militar de Nicaragua y Honduras por EE.UU. Linchamiento del presidente Alfaro en Ecuador. Conflicto argentino-paraguayo. Monopolio estatal sobre bancos y electricidad, en Uruguay. Muere Barón de Río Branco en Brasil.

R. Uribe Uribe: *De cómo el liberalismo no es pecado.* Lugones: *El libro fiel.* A. Ortiz: *El parnaso nicaragüense.* Ortega Arancibia: *40 años.* Pezoa Véliz: *Alma chilena.* Azuela: *Sin amor.* A. dos Anjos: *Yo.* Nacen P. A. Cuadra, J. Amado y E. Sábato.

P: Muerte del ex presidente Piérola. Protocolo de límites firmado con el Brasil.

A. Valdelomar: *El caballero Carmelo.* F. Sassone: *El miedo de los felices.*

AL: En México los "Trágicos diez días" de Huerta; asesinato de Madero y Suárez; acciones de Carranza, Villa y Obregón: Wilson pide la renuncia de Huerta. Nuevos derechos de protección sobre el Canal de Panamá son concedidos a EE.UU. Concesiones colombianas y ecuatorianas sobre petróleo a "Pearson & Son". En Venezuela, leyes de naturalización. Se precisan los límites entre Bolivia y Argentina. Argentina recibe en el año 364.878 inmigrantes. Ferrocarril Arica-La Paz se inaugura. Colonización japonesa en Brasil.

Darío: *Historia de mis libros.* D. Agustín: *Los cálices vacíos.* Gallegos: *Los aventureros.* Rodó: *El mirador de Próspero.* J. Ingenieros: *El hombre mediocre.* Carriego: *El alma del suburbio.* J. Torres García: *La Cataluña eterna.* En

Turquía reinicia las hostilidades y nueva guerra balcánica. Poincaré presidente de Francia. Wilson presidente de EE.UU. Tratado de Bucarest y acuerdo anglo-alemán sobre colonias portuguesas.

Bohr: teoría de las circunstancias. Haber: síntesis rayos X.

Freud: *Totem y Tabú.* Husserl: *Filosofía fenomenológica de la vida.* Proust: *En busca del tiempo perdido* (-27). Apollinaire: *Alcoholes* y *Los pintores cubistas.* Malevich: *Manifiesto del Suprematismo.* M. Duchamp: *Rueda de bicicleta* (ready made). Chirico: *Plaza de Italia.* Stravinski: *La consagración de la primavera.* Exposición en la *Armory Show* de Nueva York.

1914	Regresa a Trujillo y se registra en el segundo año de la Facultad de Filosofía y Letras; continúa en el mismo cargo de preceptor. Lectura acuciosa de los clásicos españoles y dedicación plena a sus estudios universitarios. Como el año precedente, regresa por vacaciones a Santiago de Chuco.
1915	Cursa el tercer año en la Facultad de Filosofía y Letras, y el primero de la Facultad de Derecho. Institutor de la sección primaria en el Colegio Nacional San Juan. El 22 de agosto fallece su hermano Miguel Ambrosio; al mes, su tesis

Perú y América Latina	*Mundo exterior*
México, *La Adelita, La Cucaracha*; en Argentina: *El apache argentino* de Aróstegui; en Nicaragua *Las Revistas.*	
P: Levantamiento del coronel Benavides; renuncia del presidente Billinghurst quien marcha al exilio. Benavides elegido presidente provisional por el Congreso (15-V). Un decreto declara la neutralidad peruana en la guerra europea (21-II). Formación del sindicato de zapateros. F. Sassone: *Un marido minotauro y sentimental.* *AL:* EE.UU. ocupa Veracruz; Carranza, con el apoyo del general Obregón, desaloja del poder a Huerta; guerra entre Carranza y Francisco Villa quien domina en el norte de México; Conferencia de Aguascalientes. Desembarco de "marines" en Nicaragua. Intervención militar norteamericana en Haití. Tratado Thompson-Urrutia: Colombia reconoce independencia de Panamá; apertura del Canal de Panamá. Explotación comercial del petróleo en Venezuela. Grave crisis financiera en Chile. Darío: *Canto a la Argentina.* G. Mistral: *Los sonetos de la muerte.* Huidobro: Manifiesto *Non serviam.* Vargas Vila: *La muerte del cóndor.* Arévalo Martínez: *El hombre que parecía un caballo.* M. Gálvez: *La maestra normal.* M. Ponce: *Estrellita.* Nervo: *Serenidad.* P. Prado: *La reina de Rapa Nui.* Nacen N. Parra, O. Paz, J. Cortázar y A. Bioy Casares. Muere D. Agustini.	Primera Guerra Mundial. Francia, Inglaterra, Rusia, Bélgica, Servia. Montenegro y Japón contra Austria, Hungría, Alemania y Turquía. Asesinato del archiduque Francisco Fernando en Sarajevo. Austria declara la guerra a Servia; Alemania a Rusia y a Francia. Declaración de guerra de Inglaterra a Alemania. Asesinato de Jaurès. Muerte de Pío X, Benedicto XV Papa. Ley antitrusts en EE.UU. Invasión de Bélgica. Batalla del Marne. Joyce: *Dublineses.* Kafka: *En la colonia penitenciaria.* Ortega y Gasset: *Meditaciones del Quijote.* Alban Berg asiste a la representación de *Wozzeck.* Chaplin: *Carlitos periodista.*
P: José Pardo asume el poder como presidente constitucional (18-VIII). Se promulga la ley de libertad religiosa. J. Gálvez: *Posibilidad de una literatura*	Empleo de gases asfixiantes por los alemanes. El *Lusitania* torpedeado. Italia declara la guerra a Austria. Declaración de guerra aliada a Bulgaria. Alemania

El Romanticismo en la Poesía Castellana presentada para optar el bachillerato en Letras, es aprobada con honores y luego publicada. Concluye: "Por ahora nosotros anhelamos, pues, la difusión de la cultura en la masa popular y el desarrollo económico, como medio de formar una literatura brillante, digna de nuestra amada patria".

Deja de leer las poesías de Acuña, J. de D. Peza, Flores, Díaz Mirón, Gutiérrez Nájera, y se dedica a Chocano, Darío, Nervo, Carrere, Villaespesa, Herrera Reissig. Conoce la poesía francesa a través de las traducciones de Díez-Canedo y Fortún; la poesía de Whitman y las obras de Maeterlinck y Kierkegaard. En su tesis revisa el movimiento romántico de Quintana, Heredia, Zorrilla y Espronceda, entre otros. Entabla amistad con los jóvenes intelectuales trujillanos: Antenor Orrego, José Eulogio Garrido, Alcides Spelucín, Víctor Raúl Haya de la Torre, Oscar Imaña, Eloy Espinoza, Macedonio de la Torre, Federico Esquerre, etc.

Declama en público y sigue dando a conocer su poesía en algunos diarios. Acostumbradas vacaciones en Santiago de Chuco.

1916 Segundo año de Jurisprudencia; trabaja en el Colegio San Juan. En Trujillo da a la publicidad algunos poemas que luego, modificados, se incluirán en *Los Heraldos Negros*. La revista limeña *Balnearios* publica el poema "Aldeana", reproducido en *El Liberal* de Bogotá y *El Guante* de Guayaquil. *Balnearios* continuará publicándole durante este año otros poemas. El 12 de octubre declama en la Universidad su poema titulado "América Latina". Al día siguiente el diario *La Industria* comenta: "Versos sonoros de fibra, polícromos y de un lirismo rotundo, los de Vallejo marcan un progreso sensible en nuestro ambiente; señalan una orientación, traen una brisa de modernidad, de renovación" (J. E. Garrido).

Juan Parra del Riego publica un comentario elogioso sobre Vallejo en *Balnearios* núm. 281 del 22 de octubre: "es paisajista sentimental y sugeridor".

Lectura de las crónicas de Gómez Carrillo, el reciente Premio Nobel Romain Rolland, Barbusse, escritores rusos, ingleses y españoles. Amores con María Rosa Sandoval, quien fallecerá en 1918. Durante su viaje anual a Santiago de Chuco, permanece unos días en la hacienda

Perú y América Latina	*Mundo exterior*
genuinamente nacional. Valdelomar: *La Mariscala.* *AL:* EE.UU. y otras quince naciones reconocen a Carranza como presidente *de facto*; Obregón recaptura la ciudad de México del poder de Villa. Asesinato en Haití del presidente Zamor y de G. Sam; desembarco de "marines" al mando del almirante Caperton; elección de Dartiguenave y protectorado sobre Haití. Desembarco de "marines" en Santo Domingo, derrota de rebeldes y muerte de M. Cabral. Tratado entre Argentina, Brasil y Chile que dispone arbitraje para resolver disputas. Jornadas de 8 horas en Uruguay. E. Barrios: *El niño que enloqueció de amor.* Blanco Fombona: *El hombre de oro.* González Martínez: *La muerte del cisne.* Güiraldes: *El cencerro de cristal.* Palés Matos: *Azaleas.* Colombia: revista *Panida.*	declara la guerra submarina y los aliados deciden el bloqueo marítimo. Triunfo de los alemanes en el frente ruso. Einstein: *Teoría de la relatividad generalizada.* Kafka: *La metamorfosis.* Maiakovski: *La nube en pantalones.* R. Rolland: *Por encima de la contienda.* Falla: *El amor brujo.* D. W. Griffith: *El nacimiento de una nación.*
P: El presidente Pardo renuncia por motivos de salud; le sucede el vice-presidente Ricardo Bentín (15-III). Salario mínimo y pago en moneda nacional a los trabajadores rurales. Eguren: *La canción de las figuras.* Valdelomar: *Las voces múltiples* y aparición de la revista *Colónida.* *AL:* Acciones militares de Villa en Nuevo México; fuerzas expedicionarias norteamericanas; Carranza se opone a la amenaza extranjera. Ocupación norteamericana de Santo Domingo. Menocal reelecto en Cuba; nueva intervención militar de EE.UU. Tratado definitivo de límites entre Colombia y Ecuador, Colombia y Venezuela. En Ecuador jornada de 8 horas H. Yrigoyen presidente de Argentina. Convención Constituyente	Batalla de Verdún y del Somme. Batalla de Jutlandia. Rumanía entra en guerra. Ofensiva rusa e italiana. Segunda conferencia socialista internacional. Congreso socialista francés. Formación del Spartakusbund en Alemania. Barbusse: *El fuego* (Premio Goncourt). Freud: *Introducción al psicoanálisis.* Pareto: *Sociología.* Joyce: *Retrato del artista adolescente.* Dewey: *Democracia y educación.*

Menocucho, luego citada en el poema "Los Arrieros" de *Los Heraldos Negros.*

1917

Tercer año de Jurisprudencia; prosigue desempeñándose como profesor de escuela. J. M. Eguren le escribe (15 de julio): "Sus versos me han parecido admirables por la riqueza musical e imaginativa y por la profundidad dolorosa... sus poesías se prestan para un estudio maestro".

El 16 de julio dicta una conferencia titulada "La doctrina Drago"; expone allí ideas progresistas sobre el pago de deudas contractuales adquiridas por los países latinoamericanos (el motivo fue el bloqueo de los puertos venezolanos y el bombardeo de Puerto Cabello por las potencias europeas en 1902). *La Industria* de Trujillo (25 de julio) comenta: "ese hombre (Vallejo) entona himnos a la 'verde alfalfa', tal vez el instinto arranque de regresivo apetito familiar". F. Esquerre escribe en *La Reforma* (4 de agosto) un artículo en defensa de la poesía de Vallejo.

Continúa colaborando con diarios de Trujillo y Lima: dan a conocer las primeras versiones de los poemas que conformarán *Los Heraldos Negros.* Uno de los poemas, "El Poeta a su Amada", remitido a la revista *Variedades* (22 de septiembre) recibe este comentario: "Hasta el momento de largar al canasto su mamarracho no tenemos de usted otra idea sino la deshonra de la colectividad trujillana".

Entre sus amigos de bohemia, Vallejo es conocido con el apodo de "Korriscosso", nombre de un personaje del cuento "Un poeta lírico" de Eça de Queiroz. Lecturas diversas: Unamuno, Ortega y Gasset, Azorín, Spengler, Tolstoi, Ibsen, D'Annunzio, etc. Romance con Zoila Rosa Cuadra y escarceos amorosos con otras damas; Vallejo intenta suicidarse.

El 27 de diciembre se embarca rumbo a Lima donde llega el día 30.

Perú y América Latina	Mundo exterior
Colegialista de Uruguay y mayoría anticolegialista. Huidobro: *Adán* y *Espejo de agua.* Gómez Carrillo: *Campos de batallas y campos de ruinas.* López Velarde: *La sangre devota.* Azuela: *Los de abajo.* M. Brull: *La casa del silencio.* Urbaneja Achelpohl: *En este país.* Lynch: *Los caranchos de la Florida.* Lugones: *El payador.* Reyles: *El terruño.* Valencia: *Alma mater.* Nicaragua: revistas *Carátulas* y *Castalia.* Muere R. Darío.	
P: Submarino alemán hunde barco peruano en las costas de España. El Congreso aprueba la ruptura de relaciones diplomáticas con Alemania. El Perú notifica a Gran Bretaña y EE.UU. que sus puertos están abiertos al paso de sus naves. Hidalgo: *Panoplia lírica.* Ureta: *El dolor pensativo.* Asesinato del poeta L. Yerovi. Nace Mario Florian. *AL:* Se retiran las tropas norteamericanas de México; nueva Constitución mexicana; Carranza elegido presidente. Cuarta reelección de Estrada Cabrera en Guatemala. Puerto Rico territorio norteamericano por Ley Jones. Constitución establece gobierno colegiado en Uruguay y retira a Iglesia apoyo del Estado. Submarinos alemanes hunden barcos argentinos. Once países latinoamericanos rompen relaciones con Alemania. Barrios: *Un perdido.* Nervo: *Elevación.* Huidobro: *Horizon carré.* Reyes: *Visión de Anáhuac.* Güiraldes: *Raucho.* Lugones: *El libro de los paisajes.* García Monge: *La mala sombra.* Pocaterra: *El doctor Bebé.* M. Bandeira: *Ceniza de las horas.* Nace A. Roa Bastos. Muere Rodó.	EE.UU. declara la guerra a Alemania. Declaración Balfour sobre sionismo. Nicolás II abdica; Lenin en Rusia. El Soviet toma el poder en Petrogrado. Negociaciones de Brest-Litovsk. Finlandia proclama la independencia. En Polonia Consejo de Regencia. China entra en guerra. Hamsun: *Los frutos de la tierra.* Valéry: *La joven Parca.* Ramuz: *La gran primavera.* A. Machado: *Poesías completas.* Lenin: *El Estado y la revolución.* Jiménez: *Diario de un poeta recién casado.* W. C. Williams: *¡Al que quiere!* Original Dixieland Jazz Band: *Dixie Jazz Band One Step* (primer disco de jazz). Mondrian: *De Stijl.* A. Berg: *Wozzek* (-22). Satie, Cocteau, Picasso, Massine: ballet *Parada.* Creación del premio Pulitzer. Premio Nobel a K. Gjellerup y H. Pontoppidan.

1918	Ingresa a la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en Lima. Entrevistas a A. Valdelomar, J. M. Eguren y M. González Prada; las publican *La Reforma* y *La Semana* de Trujillo. Valdelomar publica en la revista *Sudamérica* núm. 11 el artículo "La génesis de un gran poeta. César Vallejo el poeta de la ternura", y luego otras declaraciones laudatorias en *La Reforma* y *Balnearios*. Entra en contacto con José Carlos Mariátegui y colabora en *Nuestra Epoca,* revista que éste dirige. Se emplea en el colegio particular "Barrós"; al fallecer el Director Vallejo le sucede. El colegio adopta el nombre de "Instituto Nacional". Muere su madre en Santiago de Chuco. Amores con Otilia, cuñada de un amigo y colega. Prepara la edición de *Los Heraldos Negros.*
1919	Pierde su cargo de Director del Instituto Nacional y termina sus relaciones con Otilia. Pasa por estrechez económica que, sin embargo, no le impide asistir a los cursos de la Universidad de San Marcos. Ejerce la docencia en una Academia Comercial y en la sección primaria del Colegio de Guadalupe. A mediados de año se publica *Los Heraldos Negros*; se señala como fecha de impresión el año 1918. El poemario origina comentarios encomiásticos en diarios y revistas (L. Góngora en *La Crónica*; notas sin firma en *La Prensa* y en *La Razón* de J. C. Mariátegui; L. Valera en *El Comercio*; C. Alzamora, en *La Reforma*;

Perú y América Latina	Mundo exterior
P: Captura de ocho barcos alemanes en el Callao. Ley relativa al trabajo de mujeres y niños prohibiendo el empleo de menores de 14 años. Retiro de los cónsules peruanos de Chile como consecuencia de la disputa relativa a Tacna y Arica. Valdelomar: *Belmonte, el trágico.* Muere M. González Prada. *AL:* Protesta de EE.UU. e Inglaterra contra México por las concesiones petroleras; surge la Confederación Regional Obrera Mexicana. Terremoto en Guatemala. M. Fidel Suárez, presidente de Colombia. Venezuela exportador de petróleo; Argentina gran abastecedora mundial de carne. Manifiesto de la juventud en Córdoba. Rodrigues Alves presidente de Brasil. Huidobro: *Poemas árticos, Ecuatorial, Tour Eiffel* y *Halalli.* A. Storni: *El dulce daño.* Azuela: *Las moscas* y *Las tribulaciones de una familia decente.* Latorre: *Cuna de cóndores.* Pocaterra: *Tierra del sol amada.* M. A. Caro: *Obras completas.* Gómez Restrepo: *La literatura colombiana.* Quiroga: *Cuentos de la selva.* W. H. Hudson: *Allá lejos y hace tiempo.* R. Miró: *Segundos preludios.* Monteiro Lobato: *Urupés.* S. de la Selva: *Tropical town and others poems.* Nacen J. Rulfo y Arreola.	Fin de la Primera Guerra Mundial Los "catorce puntos" de Wilson. En Ekaterinenburg matanza de la familia imperial rusa; Congreso del Partido y plenos poderes para tratar con las potencias burguesas. Nace la República Socialista Federativa Soviética Rusa. Pilsudski funda el Estado polaco independiente. Proclamación de la República polaca. Proclamación de la República en Austria. Feisal rey de Siria, apoyado por el coronel Lawrence. Spengler: *La decadencia de Occidente* (-22). Kautsky: *La dictadura del proletariado.* R. Luxemburgo: *Programa de la Liga Espartaco.* Apollinaire: *Caligramas.* Ozenfant y Le Corbusier: *Después del cubismo.* Stravinski: *Historia del soldado.*
P: Huelga general de 3 días y conquista de jornada de 8 horas (13-I). Lucha por la reforma universitaria en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Golpe de Estado de Leguía contra Pardo: Leguía asume la presidencia e inicia largo período denominado "oncenio" (4-VII). Hidalgo: *Jardín zoológico.* Mueren A. Valdelomar y R. Palma.	Fundación en Moscú de la III Internacional. Conferencia de Versalles para la paz y aprobación del estatuto de la Sociedad de Naciones. Prohibicionismo en EE.UU. Victoria del "bloque nacional" en Francia. Constitución de Weimar. Paz de St. Germain. Represiones inglesas en India. Aparición de los "fascios" en Italia. Vogt-Engel Mazoile: film sonoro.

otras notas de E. Balarezo en *La Prensa,* y de A. Orrego en *La Reforma* y *El Comercio*).

El 4 de noviembre Vallejo publica en *La Prensa* una nota necrológica sobre A. Valdelomar de quien opina que es "el cuentista más autóctono de América". En el transcurso de este año escribe la mayoría de los poemas que luego formarán parte de *Trilce.*

1920 Nombrado Inspector Disciplinario del Colegio Guadalupe, queda cesante por una reducción del presupuesto. El 27 de abril viaja con destino a Trujillo; pasa a Santiago de Chuco donde permanece con su familia; el 3 de julio retorna a Trujillo. Nuevo viaje a Santiago de Chuco; visita a su hermano Néstor en Huamachuco, y en una actuación literaria del Colegio San Nicolás dice: "Si Santiago de Chuco me dio la materia bruta, el bloque amorfo, Huamachuco pulimentó aquel bloque e hizo de él una obra de arte". Ya en Santiago de Chuco, el 1.° de agosto se ve envuelto en un grave incidente político que incluyó un amotinamiento, la muerte de M. Ciudad y el saqueo e incendio del negocio de C. Santa María.

A poco de los sucesos, viaja a Huamachuco; desde allí dirige una nota a *La Reforma* de Trujillo, respondiendo a la edición del 7 de agosto donde Carlos Santa María lo acusaba; dice: "Me he quedado sorprendido y admirado de la calumnia tan brutal con la que pretende morderme dicho Santa María. Protesto enérgicamente de ella, en tanto hago valer mis derechos frente de semejante infamia ante la justicia".

El 31 de agosto es encausado como instigador intelectual de los sucesos, pese a los testimonios en contrario. Viaja de incógnito a Trujillo y se hospeda en la casa que A. Orrego poseía en Mansiche; permanece hasta el 5 de noviembre. El 6 se aloja en casa del doctor A. Ciudad y el día 7 es detenido. En la cárcel escribe algunos cuentos y varios de los poemas de *Trilce.* En diciembre, sus compañeros estudiantes universitarios, periodistas de Chiclayo, abogados, directores de los diarios

AL: Embargo de armas norteamericanas para México; asesinato de Zapata. Tropas norteamericanas en Honduras. El almirante Snowden gobernador militar de Santo Domingo. Partido Socialista en Colombia; conatos de guerra entre Colombia y Venezuela por la región de Arauca. Gutiérrez es derrocado en Bolivia. E. Pessoa presidente en Brasil. Represión sangrienta de la huelga portuaria en Argentina. Baltasar Brum presidente de Uruguay.

Nervo: *La amada inmóvil* y *El arquero divino.* Ibarbourou: *Las lenguas de diamante.* Gálvez: *Nacha Regules.* A. Arguedas: *Raza de bronce.* Sabat Ercasty: *Pantheos.* Bandeira: *Carnaval.* Nace A. Girri. Muere Nervo.

Huizinga: *El otoño de la Edad Media.* Gide: *Sinfonía pastoral.* Hesse: *Demián.* Jackobson: *La nueva poesía rusa.* Ungaretti: *La alegría.* G. Trakl: *Poesías.* Gropius crea la *Bauhaus.* Falla: *El sombrero de tres picos.* H. L. Mencken: *Prejuicios* (-27). Premio Nobel a C. Spitteler.

P: La nueva Constitución (18-I) establece educación obligatoria, protección a la raza indígena, reconocimiento de las comunidades de indígenas, seguros por accidentes de trabajo, etc.

Se crean las Universidades Populares. Ley de conscripción vial.

López Albújar: *Cuentos andinos.* Iberico: *Una filosofía estética.*

AL: Asesinato de Carranza en México; P. Villa depone las armas; Obregón presidente. En Nicaragua reclutamiento forzoso para trabajo agrícola. En Guatemala asume el poder C. Herrera. Servicio militar obligatorio en Venezuela. Alessandri presidente de Chile y Tamayo de Ecuador.

Gallegos: *El último solar.* J. Edwards Bello: *El roto.* Latorre: *Zurzulita.* G. de Torre: *Manifiesto vertical.* Reyes: *El plano oblicuo.* Tablada: *Li Po y otros poemas.* Prado: *Alsino.* C. Lyra: *Cuentos de mi tía Panchita.* Uruguay: re-

Conferencia en Sanremo. II Congreso del Komintern. En EE.UU. sufragio femenino. Tratado de Rapallo. Guerra rusopolaca. Partido obrero nacionalsocialista en Alemania. Los 21 puntos de Lenin. "Domingo de sangre" en Dublín.

Mauriac: *La carne y la sangre.* Lukács: *Teoría de la novela.* Trotski: *Terrorismo y comunismo.* Lenin: *La enfermedad infantil del comunismo.* Anderson: *Padre blanco.* Unamuno: *El Cristo de Velázquez.* Colette: *Querido.* O'Neill: *Emperador Jones.* Valle-Inclán: *Divinas palabras.* Fitzgerald: *De este lado del paraíso.* Eliot: *El bosque sagrado.* Ravel: *La valse.* Primer film expresionista: *El gabinete del doctor Caligari,* de R. Weine. Muere Modigliani. Premio Nobel a K. Hamsun.

	trujillanos, intelectuales arequipeños y la Federación de Estudiantes del Perú, realizan una campaña por su libertad. Con el sobrenombre de "Korriscosso" gana el segundo premio de poesía en un concurso convocado por la Municipalidad de Trujillo. Presentó el poema "Fabla de gesta (Elogio del Marqués)".
1921	Profesores e intelectuales de Huamachuco prosiguen la campaña por su libertad. El 26 de febrero sale de la cárcel bajo libertad condicional. A fines de marzo viaja a Lima. Es nombrado profesor del Colegio Nacional Nuestra señora de Guadalupe. Redacta algunos cuentos. Uno de ellos, titulado "Más allá de la vida y de la muerte", merece el primer premio en un concurso convocado por la Sociedad Femenina "Entre Nous". Compone otros poemas para *Trilce.*
1922	Sigue desempeñándose como profesor. El 17 de junio la revista *Variedades* publica el cuento ganador del concurso convocado por "Entre Nous". *Trilce,* con prólogo de Antenor Orrego, termina de imprimirse en septiembre y se distribuye en octubre. Comentarios desconcertantes; en *Mundial* de Lima núm. 129 del 3 de noviembre, Luis A. Sánchez se refiere a "un nuevo libro incomprensible y estrambótico: *Trilce*". Vallejo escribe a Orrego: "El libro ha nacido en el mayor vacío. Soy responsable de él. Asumo toda la responsabilidad de su estética. Hoy, y

Perú y América Latina	*Mundo exterior*
vista *Los nuevos*. Costa Rica: revista *Repertorio Americano*. Muere R. López Velarde.	
P: Celebración del Centenario de la Independencia Nacional (28-VII). Cossio del Pomar: *La pintura en el Cuzco*. *AL:* En Guatemala presidente Herrera es derrocado por Liberales y Orellana sube al poder. IV Conferencia Panamericana de La Habana. Colombia: renuncia del presidente Suárez y asciende J. Holguín. Argentina: salvaje represión de peones rurales en la Patagonia. Grave crisis salitrera en Chile. Surgen los partidos comunistas argentino y boliviano. Pellicer: *Colores en el mar*. Reyes: *Simpatías y diferencias*. W. Ospina: *Las dádivas simples*. López Velarde: *Suave patria*. Rivera: *Tierra de promisión*. Quiroga: *Anaconda*. Silva Valdés: *Agua del tiempo*. Argentina: revista *Prisma*. Uruguay: revista *Alfar*. En México surge el "Estridentismo", movimiento poético de vanguardia (Maples Arce, Vela, etc.).	Conferencia de Washington. Inglaterra denuncia su alianza con Japón. Conferencia de París. Primera conferencia de Londres. III Congreso del Komintern. Los marinos rusos se levantan en Kronstadt; interviene la Armada Roja. Fundación de los partidos comunistas italiano y chino. Constitución del Estado Libre de Irlanda. Eistein Premio Nobel de Física. Benting-Best: insulina. Scheler: *De lo eterno en el hombre*. Jung: *La psicología del inconsciente*. Ivanov: *El tren blindado*. Giraudoux: *Susana y el Pacífico*. Ortega y Gasset: *España invertebrada*. Pirandello: *Seis personajes en busca de autor*. Revista *Ultra* en España. Picasso: *Los tres músicos*. Léger: *Hombre con perro*. Chaplin: *El chico*. F. Lang: *El doctor Mabuse*. Prokofiev: *El amor de las tres naranjas*. Edgar Varèse funda en Nueva York la International Composer's Guild de música contemporánea. Fontainebleau: Nadia Boulanger en el Conservatorio Americano. Premio Nobel a A. France.
P: Tratado Salomón-Lozano que define la frontera peruano-colombiana. Celebración de una conferencia en Washington sobre límites entre Perú y Chile. Protocolo de arbitraje Porras-Aldunate. Chioino: *Fuegos fatuos*. A. Orrego: *Notas marginales. Ideología poemática. Aforística*. Nace Javier Sologuren.	Segunda conferencia de Londres. IV Congreso del Komintern. Marcha de los fascistas sobre Roma: Mussolini en el poder; primer gobierno fascista en Italia. Stalin secretario general del PC soviético; comienza la depuración. X Congreso panruso; fundación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Con-

más que nunca quizás, siento gravitar sobre mí, una hasta ahora desconocida obligación sacratísima, de hombre y de artista ¡la de ser libre. Si no he de ser libre, no lo seré jamás (...) Quiero ser libre, aun a trueque de todos los sacrificios. Por ser libre, me siento en ocasiones rodeado de espantoso ridículo con el aire de un niño que se lleva la cuchara por las narices...".

1923

En marzo su libro de cuentos *Escalas* aparece impreso —tal como *Trilce*— por los Talleres de la Penitenciaría de Lima. Comentario en *Variedades* núm. 787 del 31 de marzo: "César A. Vallejo, poeta y cuentista de indudable originalidad (...) en su odio al lugar común, a la idea manoseada, al pensamiento manido, rotura la frase y va a la caza de vocablos nuevos para reflejar sus impresiones, para volcar su mundo interior". Hacia abril queda cesante en su cargo de profesor. *Claridad,* revista dirigida por V. R. Haya de la Torre, núm. 1 (primera quincena de mayo) inserta un comentario desfavorable sobre *Escalas.* Publica, con prólogo de Pedro Barrantes, el relato *Fabla Salvaje* (tomo noveno de la serie "La Novela Peruana") que es juzgado en *Variedades* núm. 795 del 26 de mayo como "una novela hermosa y valiente". Acepta la corresponsalía en Lima del diario *El Norte* de Trujillo que A. Spelucín le ofrece. El 17 de junio se embarca en el vapor "Oroya" hacia Europa; lo acompaña Julio Gálvez. Llega a París el 13 de julio; se aloja cerca del "Folies-Bergère". De inmediato escribe "En Montmartre", crónica que inicia una serie de colaboraciones para *El Norte* de Trujillo; todas ellas llevan como título general "Desde Europa". Colabora también en *L'Amérique Latine* de París, *Alfar* de La Coruña y *España* de Madrid; en estos últimos publica el

AL: Barno, presidente de Haití bajo ocupación norteamericana. Santo Domingo: fin de ocupación norteamericana, presidente J. Vicini. En Brasil y Chile se fundan partidos comunistas. Da Silva Bernádes presidente de Brasil; primer movimiento tenientista. Yrigoyen elige sucesor en Argentina: Alvear.

Tablada: *El juego de flores.* Caso: *Discurso a la nación mexicana.* Vasconcelos: *Pesimismo alegre.* Mistral: *Desolación.* Güiraldes: *Rosaura.* Barrios: *El hermano asno.* Pocaterra: *Cuentos grotescos.* S. de la Selva: *El soldado desconocido.* Gómez Carrillo: *El evangelio del amor* y *Tres novelas inmortales.* Arévalo Martínez: *El señor Monitot.* Girondo: *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía.* M. de Andrade: *Paulicéia desvairada.* Argentina: revistas *Los Pensadores* y *Claridad.* Brasil: revista *Klaxon.* Nace J. S. Alexis en Haití.

ferencia de Washington para el desarme. Gobierno Poincaré en Francia. Tratado de Rapallo entre Rusia y Alemania

De Broglie: mecánica ondulatoria. La Cierva: autogiro.

Joyce: *Ulises.* T. S. Eliot: *Tierra baldía.* P. Valéry: *El cementerio marino.* Wolf: *El cuarto de Jacob.* Lewis: *Babbitt.* Pound: *Mauberley.* Lévy-Bruhl: *La mentalidad primitiva.* Bujarin: *Teoría del materialismo histórico.* Chicago, la capital del jazz. Muere Marcel Proust. Premio Nobel a J. Benavente.

P: Haya de la Torre es deportado.

M. Beingolea: *Bajo las lilas.* J. Gálvez: *La boda.* Chioino: *La canción azul.* Silva: *El mal de la duda.*

AL: En México el Estado contra la Iglesia; asesinato de P. Villa; rebelión de Huerta contra Obregón. Protesta de los Trece en Cuba. EE.UU. indemniza a Colombia por la independencia de Panamá. Serrato presidente de Uruguay. Tratado de Santiago para la colaboración entre los EE.UU. y las naciones americanas.

Neruda: *Crepusculario.* Borges: *Fervor de Buenos Aires.* Ugarte: *El destino de un continente.* Azuela: *La malhora.* López Velarde: *El minutero.* Torres Bodet: *Nuevas canciones.* Güiraldes: *Xaimaca.* H. Frías: *¿Aguila o sol?*

Ocupación francesa del Rhur. Primo de Rivera dictador en España. Mustafá Kemal Ataturk presidente de Turquía. Acuerdo entre Canadá y EE.UU. para la pesca en el Pacífico. Inflación en Alemania; disturbios comunistas; sublevación frustrada de Hitler contra el gobierno.

Svevo: *La conciencia de Zeno.* Radiguet: *El diablo en el cuerpo.* Cassirer: *Filosofía de las formas simbólicas.* Lukacs: *Historia y conciencia de clase.* Salinas: *Presagios.* Linder: *Siete años de mala suerte.* Falla: *Retablo de Maese Pedro.* Ortega y Gasset: *Revista de Occidente.* Primer disco de Bessie Smith. Honneger: *Pacífico 231.* Premio Nobel a W. B. Yeats.

poema "Trilce" (núm. 23, octubre 1923; en *España* sin título) y el cuento "Los Caynas" en *Alfar* (1924). Pasa por una dura etapa de dificultades económicas.

1924 El 24 de marzo fallece su padre en Santiago de Chuco. Busca trabajo inútilmente y tardan las remesas que deben enviarle desde el Perú por sus colaboraciones. Gestiona una beca en España. Desde septiembre se aloja en el taller del escultor costarricense Max Jiménez; entabla amistad con Vicente Huidobro, Juan Gris, el escultor Decrefft. En octubre es intervenido quirúrgicamente en el Hospital de la Charité. Dada la situación por la que atraviesa, el Embajador del Perú en Francia solicita al gobierno peruano su pasaje de retorno. En diciembre mejoran su salud y su situación económica; le pagan su traducción de *En el Perú; en torno al continente latino con el Jules Michelet,* libro del General Manguin. Comienza a escribir *Poemas en Prosa* y *Hacia el reino de los Sciris* (1924-1928).

1925 En marzo, noticia de haber conseguido la beca; poco después se emplea como secretario en el recién creado "Bureau des Grands Journaux Latino-Américains". Publica en *L'Europe nouvelle* de París. Empieza su colaboración en la revista *Mundial* de Lima con el artículo *Los grandes Periódicos Latinoamericanos.* Nuevamente recae enfermo durante los meses de junio y julio. El 20 de septiembre, en *El Imparcial* de Madrid, L. Astrana Marín, enjuicia impertinentemente *Los Heraldos Negros.* Viaja a Madrid a cobrar la beca. Regresa a París en diciembre.

P: Haya de la Torre funda en el exilio la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA). Segunda Conferencia Panamericana de Mujeres en Lima (21-XII).

F. García Calderón: *La venganza del cóndor.* Nace Sebastián Salazar Bondy.

AL: En México Huerta es derrotado por Obregón y huye; Plutarco Elías Calles es elegido presidente. Guerra civil en Nicaragua: intervención norteamericana; Sandino combate a los invasores y a las fuerzas gobiernistas. Machado presidente de Cuba; Córdoba en Ecuador; Ayala en Paraguay. Intervención de los militares en Chile, disolución del Congreso y renuncia de Alessandri. Segundo movimiento tenientista en Brasil (Columna Prestes).

O. de Andrade: *Memorias sentimentales de João Miramar.* Neruda: *Veinte poemas de amor y una canción desesperada.* Pellicer: *Piedra de sacrificio.* Reyes: *Ifigenia cruel.* Maples Arce: *Urbe.* Lugones: *Cuentos fatales.* Lynch: *El inglés de los güesos.* Rivera: *La vorágine.* Arráiz: *Aspero.* Samper: *En el cerezal.* De la Parra: *Ifigenia.* Mistral: *Ternura.* M. Bandeira: *Ritmo disoluto.* Argentina: revista *Martín Fierro.*

Plan Dawes sobre pagos de las reparaciones de guerra. V Congreso del Komintern. Muerte de Lenin; Stalin dictador en URSS. Primer gabinete laborista en Inglaterra. Gran Bretaña y la mayoría de los Estados europeos reconocen a la URSS. Pacto de Roma: Fiume a Italia. Gandhi lucha en India por reformas sociales. Proclamación de la República Popular Mongolia. Congreso nacional del Kuomintang en China. Derechos civiles a los indios en EE.UU.

Descubrimiento del Australopitecto en Taung.

Breton: *Manifiesto surrealista* y *La Revolución Surrealista* (-29: Aragón, Eluard, Péret, Clevel, Artaud, Desnos y Ernst, Arp, Chirico, Masson, Man Ray, Tanguy). Stalin: *Los principios del leninismo.* Trotski: *Lecciones de octubre.* Th. Mann: *La montaña mágica.* Alberti: *Marinero en tierra.* Eluard: *Morir de no morir.* St. John-Perse: *Anábasis.* Eisenstein: *La huelga.* Schöenberg: *Suite para piano, opus 25.* Gershwin: *Rapsodia en azul.* Muere Kafka. Premio Nobel a W. S. Reymont.

P: Laudo del presidente de EE.UU., Coolidge, sobre los límites entre el Perú y Chile. Entrega de Tarata al Perú.

Parra del Riego: *Himno del cielo y los ferrocarriles.* Chocano: *Las dictaduras organizadoras y la gran farsa democrática.*

AL: Problemas entre México y los EE.UU. como consecuencia de la Ley del

Tratado de Locarno. Alemania: Hindenburg presidente. Empieza en Italia la dictadura fascista. Rebeliones en China tras la muerte de Sun Yat-sen. Tratado ruso-japonés. En Rusia destitución de Trotski. El Ku-Klux-Klan en EE.UU.

Heisenberg: mecánica cuantista. Standinger-Fischer-Tropsch: química macro-

1926 Entre enero y febrero su enfermedad recrudece. Proyecta publicar con Pablo Abril y Emilio Ribeyro el semanario titulado *La Semaine parisienne. Journal illustre d'information mondiale,* pero el proyecto fracasa. Deja el "Bureau". Convive con Henriette Maisse en un hotel de la rue Molière.

En mayo, el Tribunal de Trujillo que ve la causa iniciada contra él en 1920, decreta su captura. Colabora por primera vez en la revista limeña *Variedades* núm. 958 (julio) con el artículo "El asesino de Barrès". También durante julio colabora en París con la revista de Juan Larrea *Favorables-Paris-Poema,* donde además del poema "Me estoy riendo" y dos notas críticas de Vallejo, aparecen textos de V. Huidobro, P. Reverdy, G. Diego, T. Tzara y J. Gris.

José Carlos Mariátegui, en *Mundial* núms. 319-320 del 23 de julio, publica un artículo suyo sobre Vallejo (posteriormente lo incluirá en sus *Siete Ensayos*): "Vallejo es el poeta de una estirpe, de una raza. En Vallejo se encuentra, por primera vez en nuestra literatura, sentimiento indígena virginalmente expresado".

Viaja por pocos días a España. El artículo "Poesía Nueva", publicado originalmente en *Favorables,* es reproducido por la *Revista de Avance* de La Habana (vol. I, núm. 9) y *Amauta* de Lima (núm. 3, noviembre) reproduce el artículo y el poema.

Petróleo. EE.UU. desembarca "marines" en Honduras durante la guerra civil. Huelga en Colombia. Agitación y manifestaciones en Cuba. Alessandri regresa al poder en Chile; tras nuevas elecciones, Figueroa Larraín presidente. Siles presidente de Bolivia.

Gorostiza: *Canciones para cantar en los barcos.* Azuela: *El desquite.* Vasconcelos: *La raza cósmica.* Caso: *Principios de estética.* Borges: *Inquisiciones* y *Luna de enfrente.* Gallegos: *La trepadora.* Neruda: *Tentativa del hombre infinito.* L. de Greiff: *Tergiversaciones.* Ramos Sucre: *La torre de Timón.* Storni: *Ocre.* J. de Lima: *El mundo del niño imposible.* M. E. Vaz Ferreira: *La isla de los cánticos.* Colombia: revista *Los Nuevos.* Nacen E. Cardenal y J. Donoso.

molecular. Procedimientos para obtener hidrocarburos.

Aragon: *Movimiento perpetuo.* Dos Passos: *Manhattan Transfer.* A. Huxley: *Esas hojas estériles.* García Lorca: *Mariana Pineda.* Unamuno: *La agonía del cristianismo.* Ortega y Gasset: *La deshumanización del arte.* Babel: *Caballería roja.* Fitzgerald: *El gran Gatsby.* Montale: *Huesos de sepia.* Kafka: *El proceso.* A. Schnitzler: *La señorita Elsa.* Th. Dreiser: *Una tragedia americana.* Primera exposición de pintores surrealistas. Eisenstein: *El acorazado Potemkin.* Chaplin: *La quimera del oro.* Premio Nobel a B. Shaw.

P: C. A. Rodríguez: *La torre de las Paradojas.* A. Spelucín: *El libro de la nave dorada.* Peña Barrenechea: *El aroma en la sombra.* J. C. Mariátegui funda la revista *Amauta.* Nace A. Romualdo.

AL: En México, "rebelión cristera". En Guatemala muerte del presidente Orellana y sube al poder el general L. Chacón. Díaz presidente de Nicaragua; oposición armada de Sandino. M. Abadía Méndez presidente de Colombia; tercer Congreso Obrero Nacional y fundación del Partido Socialista Revolucionario. En Ecuador presidente Arroya, tras derrocamiento de Córdova. Se crea Confederación Obrera en Argentina. Crece influencia de Ibáñez en Chile. Uruguay establece relaciones con la Unión Soviética. Cuantiosas inversiones norteamericanas en Brasil.

Salarrué: *El Cristo negro.* Borges: *El tamaño de mi esperanza.* Larreta: *Zogoibi.*

Tratado de Mossul y repartición de las acciones de la Irak Petroleum Co. entre sociedades inglesas, americanas y francesas; mediación del 5 % al armenio Gulbenkian. Alemania admitida en la Sociedad de Naciones. Carmona presidente de Portugal; Salazar ministro de Hacienda. Chiang Kai-shek empieza en China la campaña del ejército revolucionario. Japón: Hirohito emperador. Tratado de Berlín entre Rusia y Alemania. Rusia rompe las relaciones diplomáticas con Chiang Kai-shek.

Nobile, Amundsen, Ellsworth vuelan sobre el Polo Artico.

Mao Tse-tung: *Sobre las clases sociales en la sociedad china.* Valle-Inclán: *Tirano Banderas.* Hemingway: *El sol también sale* y *Fiesta.* Eluard: *Capital del dolor.* Faulkner: *La paga de los soldados.* Kafka: *El castillo.* Exposición de Chagall en Nueva York y de Klee en

	En octubre aparece el núm. 2 de *Favorables* que cuenta ahora con la colaboración de P. Neruda. Vallejo publica el poema "He aquí que hoy saludo" y una colección de aforismos bajo el título "Se prohíbe hablar al piloto". Estos últimos son reproducidos en *Amauta* núm. 4 de diciembre.
1927	En marzo, o tal vez en junio, viaja a Madrid. El relato "Sabiduría" —que luego como variante formará parte de *El Tungsteno*— aparece en *Amauta* núm. 8 (abril). Colabora con *Repertorio Americano,* una revista de San José de Costa Rica. Comienza su estudio de la realidad social y del marxismo. En septiembre informa haber renunciado a su beca y estar trabajando como "amanuense" para *La Razón* de Buenos Aires. Luis A. Sánchez, en *Mundial* núm. 388 del 18 de noviembre, da a conocer los poemas de Vallejo "Actitud de Excelencia" (versión original de "Altura y Pelos") y "Lomo de las Sagradas Escrituras". Dice: "si algo grande va a quedar de nuestros poetas sin duda alguna que será el trujillano (sic)".

Güiraldes: *Don Segundo Sombra.* Quiroga: *Los desterrados.* Marechal: *Días como flechas.* Arlt: *El juguete rabioso.* Cardoza y Aragón: *Malestrom.* M. Rojas: *Hombres del sur.* Acosta: *La zafra.* Mallea: *Cuentos para una inglesa desesperada.* R. Boti: *La torre del silencio.* México: revista *Horizontes.*

París. Lang: *Metrópolis.* De Mille: *Ben-Hur.* Renoir: *Nana.* Murnau: *Fausto.* Gance: *Napoleón.* Jelly Roll Morton: *Morton's Red Hot Peppers* (-29), Artaud, Aron y Vitrac: Teatro Alfred Jarry. EE.UU.: comics, star-system, charleston. Premio Nobel a G. Deledda.

P: Ratificación del Tratado Salomón-Lozano, con Colombia. Clausura de la Universidad Popular González Prada.

Oquendo de Amat: *5 metros de poemas.* Bustamante y Ballivian: *Antipoemas* y *Odas vulgares.* Nace Carlos Germán Belli.

AL: Reforma de Constitución mexicana para permitir regreso de Obregón; Serrano y Gómez se rebelan: son apresados y ejecutados. Guatemala, El Salvador y Honduras firman convenio para política mancomunada. EE.UU. interviene en Nicaragua. Segunda huelga petrolera en Colombia. Ibáñez presidente de Chile.

Vasconcelos: *Indología.* Pellicer: *Hora y 20.* Torres Bodet: *Margarita de niebla.* Traven: *El tesoro de la Sierra Madre.* Soto-Hall: *La sombra de la Casa Blanca.* Arévalo Martínez: *Las noches en el palacio de la Nunciatura.* Brañas: *La tapia florida.* J. Garmendia: *La tienda de muñecos.* Molinari: *El imaginero.* Pocaterra: *Memorias de un venezolano de la decadencia.* F. Espinola: *Raza ciega.* Zum Felde: *Estética del novecientos.* Blanco Fombona: *La bella y la bestia.* Reyles: *El embrujo de Sevilla.* Alcântara Machado: *Brás, Bexiga* y *Barra Funda.* Cuba: revista *Avance.* Mueren E. Gómez Carrillo y R. Güiraldes.

En Nankín gobierno nacionalista de Chiang Kai-shek y unificación china. Japón: memorándum Tanaka y política de expansión. Expulsión de Trotski y Zinoviev del partido y deportación del primero. En Italia "Carta del Trabajo" y concentración antifascista. Ejecución de Sacco y Vanzetti en EE.UU.

Lindbergh: primer vuelo transatlántico sin escalas. Marconi: conexión telefónica intercontinental sin hilo.

Jung: *Lo inconsciente.* Kafka: *América.* Mauriac: *Thérèse Desqueyroux.* V. Woolf: *Al faro.* Heidegger: *El ser y el tiempo.* Hesse: *El lobo estepario.* J. Green: *Adriana Mesurat.* Eisenstein: *Octubre.* Crosland: *El cantante de jazz* (primera película musical sonora). Stravinski: *Oedipus rex.* Prokofiev: *El ángel de fuego.* Tercer Centenario de Góngora. Chagall ilustra las *Fábulas* de La Fontaine. Premio Nobel a H. Bergson.

1928

En abril cae enfermo; en julio viaja a los alrededores de París (Ris-Orangis) con el propósito de curarse; lo acompañan Henriette Maisse y J. D. Córdoba. En septiembre recibe el valor de un pasaje al Perú que gestionara tiempo atrás; con el dinero viaja por primera vez a Rusia el 19 de octubre. Pasa por Berlín, Budapest y Moscú. Regresa a París el 15 de noviembre. Se une a Georgette Philippart. Mes de diciembre: declara colaborar en *Cromos* de Bogotá y haber conseguido publicar sus artículos en Chile: "Voy sintiéndome revolucionario y revolucionario por *experiencia vivida* más que por *ideas aprendidas*". Enterado de la fundación del Partido Comunista Peruano por J. C. Mariátegui, suscribe con A. Bazán, J. Paiva. E. Ravines, J. Seoane y D. Tello una *Tesis sobre la acción por desarrollar en el Perú* y la decisión de constituir en París una célula del partido: "Nuestra tarea en París tiende a una doble finalidad: la primera, formar militantes capaces, preparados para interpretar la realidad, mediante un conocimiento integral de la ciencia marxista-leninista, que más tarde se ponga al servicio exclusivo de la clase obrera. La segunda finalidad es la de mantenerse en constante comunicación con todos los grupos y centros que se constituyan en el Perú o que se hallen constituidos".

Un conjunto de apuntes integran por entonces el libro *Contra el secreto profesional* (1923-24/1929), publicado en 1973.

1929

El 3 de febrero publica su primer artículo en el diario *El Comercio* de Lima; lo titula "Megalomanía de un continente". Lee y se instruye en marxismo. Viaja unos días a Bretaña durante el mes de julio. A fines de septiembre realiza su segundo viaje a la Unión Soviética acompañado por Georgette; pasa por Berlín, Leningrado, Moscú, Varsovia, Praga, Colonia, Viena, Budapest, Trieste, Venecia, Florencia, Roma, Pisa y la Costa Azul.

Perú y América Latina	Mundo exterior
P: José Carlos Mariátegui funda el Partido Comunista Peruano (7-X). Martín Adán: *La casa de cartón.* López Albujar: *Matalaché.* P. Abril de Vivero: *Ausencia.* L. A. Sánchez: *La literatura peruana.* Mariátegui: *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana.* *AL:* Obregón reelecto presidente de México y luego asesinado; Portes Gil se encarga del gobierno; se funda Partido Nacional Revolucionario. En Venezuela protesta de estudiantes contra Gómez. Huelga bananera en Colombia contra la "United Fruit Co.", reprimida por ejército. un millar de muertos. Machado reelecto en Cuba; VI Conferencia Panamericana para arbitraje entre países americanos. Yrigoyen, presidente de Argentina. Guzmán: *El águila y la serpiente.* Villaurrutia: *Dama de corazones.* Novo: *El joven.* Owen: *Novela como nube.* M. Brull: *Poemas en menguante.* P. Henríquez Ureña: *Seis ensayos en busca de nuestra expresión.* M. Fernández: *No todo es vigilia la de los ojos abiertos.* T. Carrasquilla: *La marquesa de Yolombó.* Borges: *El idioma de los argentinos.* Uslar Pietri: *Barrabás y otros relatos.* Price-Mars: *Así habló el tío.* M. de Andrade: *Macunaíma.* México: revista *Contemporáneos.* Venezuela: revista *Válvula.* Brasil: revista *Antropofagia.* Nacen C. Fuentes y J. Ibargüengoitia. Muere S. Díaz Mirón.	VI Congreso del Komintern. Primer Plan Quinquenal. Zogu rey de Albania. Pacto Briand-Kellog contra la guerra como medio para resolver las contiendas internacionales. Hoover presidente de EE.UU. El *Opus Dei* en España. Von Neumann: teoría de los juegos. Hilvert-Hakermann: la lógica matemática. Morgan: teoría del gene. Fleming: penicilina. Fleuner: magnetófono. Alberti: *Sobre los ángeles.* Lorca: *Romancero gitano.* J. Guillén: *Cántico.* Lawrence: *El amante de Lady Chatterley.* Huxley: *Contrapunto.* Politzer: *Crítica de los fundamentos de la psicología.* Breton: *Nadja.* Woolf: *Orlando.* Malraux: *Los conquistadores.* Cocteau: *Antígona.* Propp: *Morfología del cuento.* Ravel: *Bolero.* Buñuel: *Un perro andaluz.* Clair: *Un sombrero de paja de Italia.* Brecht estrena *La ópera de tres centavos.* Primer Congreso Internacional de Lingüística en La Haya. W. Disney: *Mickey Mouse.* A. Webern: *Sinfonía op. 21.* Premio Nobel a S. Undset.
P: Se firma el tratado de Lima (Rada-Figueroa) que define los límites con Chile. Reincorporación de Tacna. Fundación de la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP). Eguren: *Poesías.* Orrego: *El monólogo eterno.* Nace Julio Ramón Ribeyro.	Plan Briand-Stresemann para la creación de los Estados Unidos de Europa. La bolsa quiebra en Nueva York: "Viernes negro". Dictadura de la monarquía en Yugoslavia. Exilio de Trotski; expulsión de Bujarin del politburó. Pactos entre Mussolini y la Iglesia; creación del Es-

Inicia la redacción —que continuará en 1930 y 1931— de su "libro de pensamientos", publicado en 1973 con el título de *El arte y la revolución.* Gestiona con G. Diego y J. Bergamín la reedición de *Trilce.*

1930 En enero cesa su colaboración en *Mundial.* Un mes después empieza a publicar en *Bolívar,* revista que dirige en Madrid su amigo Pablo Abril; escribe allí un total de 10 artículos que llevan por título general "Un reportaje en Rusia"; algunos de ellos ya habían sido publicados —con variantes— en el diario *El Comercio,* las revistas *Mundial, Variedades* y *Amauta,* todos de Lima, y en *Nosotros* de Buenos Aires; luego fueron reunidos en sus libros *Rusia en 1931, reflexiones al pie del Kremlin* (editado en Madrid, 1931) y *El arte y la revolución.* En marzo aparece su última colaboración en *Variedades.* Entre mayo y junio viaja por España acompañado siempre de Georgette: Madrid, Salamanca, Burgos, León, Toledo y San Sebastián. Entabla amistad con P. Salinas, R. Alberti, A. Marichalar, C. Barga, entre otros. La editorial Plutarco publica la segunda edición de *Trilce* (incluye el prólogo de J. Bergamín y un poema-salutación de G. Diego); *Comoedia,* revista de París, comenta: "Vallejo ha inventado el surrealismo antes que los surrealistas". El 14 de diciembre se publica su última colaboración en el diario *El Comercio* de Lima.

Durante este año escribe su primer "ensayo" teatral *Mampar,* abandonado poco después y finalmente destruido. Comienza a redactar su segunda obra de teatro *Moscú contra Moscú* (titulada luego *Entre las dos orillas corre el río*; el cuadro VI fue publicado en 1968) y *Lock-Out* que escribe en francés. La Prefectura de París registra su participación en manifestaciones públicas y sus repetidas detenciones en diversas comisarías. Su militancia se acentúa: participa en reuniones clan-

Perú y América Latina	*Mundo exterior*
AL: Período de "Maximato" en México; Universidad Nacional de México obtiene autonomía; Ortiz Rubio vence en elecciones. Muere Batlle y Ordóñez en Uruguay; Brum es elegido presidente del Consejo Nacional de Administración. Yrigoyen, en Argentina, aislado dentro de su propio partido. Fuerte impacto de la crisis económica norteamericana sobre América Latina. M. Fernández: *Papeles de Recienvenido.* Asturias: *Rayito de estrellas.* Guzmán: *La sombra del caudillo.* Prieto: *El socio.* Gallegos: *Doña Bárbara.* Arlt: *Los siete locos.* De la Parra: *Memorias de Mamá Blanca.* Amorim: *La Carreta.* Borges: *Cuadernos de San Martín.* Nace G. Cabrera Infante.	tado del Vaticano mediante Tratado de Letrán. Forssmann: cateterismo cardíaco. Telefunken: televisión y telecinematografía. Hemingway: *Adiós a las armas.* Faulkner: *El sonido y la furia.* Giraudoux: *Anfitrión 38.* Moravia: *Los indiferentes.* Von Sternberg: *El ángel azul.* Fundación en Nueva York del Museo de Arte Moderno. M. Ernst: *La mujer de las 100 cabezas.* Premio Nobel a Th. Mann.
P: Levantamiento del comandante Sánchez Cerro quien preside Junta de Gobierno; Leguía derrocado. Reorganización del Poder Judicial. Formación del Partido Socialista dirigido por Luciano Castillo. En septiembre se funda el partido Aprista. Convocatoria a elecciones. J. Díez Canseco: *El Gaviota* y *Estampas mulatas.* E. A. Carrillo: *Apice.* López Albujar: *Calderonadas.* U. García: *El nuevo indio.* F. del Valle: *Tres novelas Frívolas.* Haya de la Torre: *Ideario de acción aprista.* *AL:* Ortiz Rubio asume la presidencia de México; se agudiza la crisis política y económica. Dimisión del general Chacón en Guatemala; se forma triunvirato de Gobierno. En Santo Domingo, Trujillo en el poder. Uriburu derroca al presidente Yrigoyen en Argentina. Deposición de W. Luis y ascenso de G. Vargas en Brasil. Asturias: *Leyendas de Guatemala.* F. Turcios: *Cuentos del amor y la muerte.*	Conferencia naval de Londres. Plan Young para las deudas de Alemania. Gobierno personalista del rey Carol II en Rumania. En España dimisión de Primo de Rivera. "Unión Nacional" en Portugal. En China guerra civil; la Armada Roja contra Chiang Kai-shek. Gandhi: segundo gran movimiento de desobediencia civil. Haldane-Fischer: teoría evolucionista. Theiler: vacunación preventiva contra la fiebre amarilla. Schmidt: motor a chorro. Brecht: *Vida de Galileo.* Dos Passos: *Paralelo 42.* Musil: *El hombre sin atributos* (-43). Hammett: *El balcón maltés.* H. Lloyd, B. Keaton, Laurel y Hardy, Hnos. Marx: el burlesco en el cine. A. Schöenberg: *Moisés y Arón.* Fotografías de Cartier-Bresson. Premio Nobel a S. Lewis.

destinas, visita frecuentemente la librería del diario *L'Humanité.* Todo esto y sus viajes a Rusia, provocan la vigilancia continua que la Prefectura mantiene sobre él desde octubre. La Dirección de Seguridad del Ministerio del Interior por decreto del 2 de diciembre lo expulsa de Francia. El 29 de diciembre sale de París con Georgette hacia Madrid.

En *Rusia en 1931, reflexiones al pie del Kremlin,* escribe: "yo he sufrido esta vigilancia policial, pública y secreta, nada menos que de parte del régimen más liberal del mundo capitalista: el Gobierno francés 'cuna de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad de los hombres'. Esto también estoy dispuesto a probarlo, con papeles en mano, cuantas veces sea necesario".

1931 Se instala en Madrid, cerca de la plaza de toros. Colabora escasamente en algunos diarios como *Ahora, Estampa* y *La Voz.* Es entrevistado por C. González Ruano para la revista *El Heraldo.* Traduce *La Calle sin nombre* y *La yegua verde* de Marcel Aymé, y *Elevación* de Henri Barbusse para la editorial Cenit de Madrid que le publica, hacia marzo, *El Tungsteno* en su colección "La Novela Proletaria". Cuando se proclama en abril la República Española dice: "Una revolución sin efusión de sangre —y la experiencia lo demuestra— no es una revolución"; pero se inscribe como militante del Partido Comunista Español e inicia su activismo político en la península.

Escribe el cuento "Paco Yunque" solicitado y luego rechazado (fue publicado por primera vez en 1951). Entrañable amistad con F. García Lorca y F. Ibáñez. Departe con L. Panero y conoce a M. Unamuno. En julio Ediciones Ulises publican *Rusia en 1931, reflexiones al pie del Kremlin.* Escrito con estilo sencillo, apto para hacerse asequible a las masas y ser entendido "por el analfabeto a quien escribo", este libro obtiene un éxito inusitado: recomendado por la Asociación del Mejor Libro del Mes (Azorín, Pérez Ayala, etc.) agota tres ediciones en cuatro meses. Gil Benumeya señalaba: "Este libro es la mejor versión sobre la Rusia actual. El autor de *Rusia en 1931* ha estado en Rusia estudiando por su cuenta; no ha ido en misión oficial, ni en turista, ni en afiliado a ningún grupo político" (*La Gaceta Literaria,* Madrid, 1.° de agosto, p. 3).

No obstante, A. Ballesteros de Martos opinaba: "Su *Rusia en 1931* no nos trae ninguna novedad fuera del ardor catequizante y polémico de la prosa, constantemente resentida por la prosa francesa" (*El Sol,* Madrid, 29 de julio de 1931, p. 2). Ediciones Ulises no cumplen con abonarle los derechos de autor.

En octubre viaja por tercera vez a Moscú para el Congreso Internacional de Escritores; visita varias ciudades rusas, llegando hasta los Ura-

N. Guillén: *Motivos del son.* Borges: *Evaristo Carriego.* Drummond de Andrade: *Alguna poesía.*

P: Sublevación en el Puerto del Callao; dimisión de Sánchez Cerro. Junta Transitoria de Samanez Ocampo. Elecciones: Sánchez Cerro presidente.

E. Peña Barrenechea: *Cinema de los sentidos puros.* Basadre: *Perú: problema y posibilidad.* Haya de la Torre: *Teoría y práctica del aprismo.*

AL: Limitación del número de sacerdotes en México. J. Ubico Castañeda elegido con apoyo de EE.UU., en Guatemala. Empiezan las contiendas entre Bolivia y Paraguay por el Chaco. Ibáñez renuncia a la presidencia en Chile. Reformas educativas en Brasil.

J. Amado: *El país del Carnaval.* Scalabrini Ortiz: *El hombre que está solo y espera.* N. Guillén: *Sóngoro Cosongo.* Uslar Pietri: *Las lanzas coloradas.* Huidobro: *Altazor.* Edwards Bello: *Valparaíso ciudad del viento.* Arlt: *Los lanzallamas.* V. Ocampo: revista *Sur* en Buenos Aires.

Moratoria Hoover para el pago de las reparaciones de guerra. Proyecto de unión aduanera entre Austria y Alemania. Alfonso XIII abandona España frente a la victoria de la izquierda.

Lawrence: ciclotrón.

O'Neill: *El luto le sienta a Electra.* Trotski: *La revolución permanente.* Pabellón suizo de Le Corbusier en la Ciudad Universitaria en París. Esculturas de Giacometti. Chaplin: *Luces de la ciudad.* Premio Nobel a E. Axel Karlfeldt.

les. A su regreso, comienza a redactar *Rusia ante el Segundo Plan Quinquenal* que ningún editor acepta. Igual suerte corren *Lock-Out* y *Entre las dos orillas corre el río*: son rechazados "por violentos" a pesar de las gestiones de García Lorca. En Chile se publica *Lo que ellos han visto en Rusia,* obra colectiva con textos de Vallejo, Ludwig, Shaw, Heller, Dominique, O'Flaherty y Barbusse; en París, *Monde* publica la traducción de una parte de *El Tungsteno.*

Inicia la redacción de los poemas que posteriormente formaron parte de *Poemas Humanos*; continúa en esta tarea hasta 1937 (serán publicados por primera vez en 1939).

1932

Georgette viaja en enero a París para arreglar algunos asuntos patrimoniales. Vallejo llega a París el 12 de febrero. En el mes de abril por indicación de Vicente Huidobro lo entrevista Henry Homes, profesor de la Universidad de New York. Las gestiones ante el Ministro Camille Chautemps tienen éxito y el 7 de julio se le autoriza a permanecer en París. Durante el mes de agosto se presenta en dos oportunidades a la Prefectura. Termina la redacción de *Rusia ante el Segundo Plan Quinquenal* (se publicará por primera vez en 1965).

P: Represión generalizada. Atentado contra el presidente Sánchez Cerro. Motín de la marinería. Sublevación aprista en Trujillo: "año de la barbarie". Persecución al comunismo: presos político-sociales. Matanza de Pucyura. Incidente de Leticia con Colombia.

J. Chioino: *La divina canción.* Peña Barrenechea: *Eclipse de una tarde gongorina* y *Burla de don Luis de Góngora.* Valle Goicochea: *La canción de Rinono y Papagie.* J. A. Hernández: *Tren.* Nace A. Congrains.

AL: En México Ortiz Rubio renuncia; el Congreso designa al general Rodríguez para ocupar la presidencia. En El Salvador presidente el general Hernández Martínez; levantamiento campesino y masacre. En Honduras el general Carías Andino. Se inicia la guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia. Cae gobierno de Montero en Chile; sustituido por Junta depuesta luego por Dávila; Alessandri es elegido presidente. Fracaso de la Revolución Constitucionalista contra Vargas, en Brasil.

Azuela: *La luciérnaga.* Mancisidor: *La ciudad roja.* Vasconcelos: *Etica.* Romero: *Apuntes de un lugareño.* López y Fuentes: *Tierra.* Brañas: *Un hombre solo.* F. Herrera: *El tigre.* López Velarde: *El*

Doctrina Stimson sobre la inmutabilidad del *statu quo* de las naciones. Conferencia de Lausana. Danzig ciudad libre. En Irlanda Valera primer ministro. Reelección de Hindenburg en Alemania; seis millones de desocupados; golpe de Estado contra Prusia. F. Delano Roosevelt gana las elecciones presidenciales en EE.UU.

Janskay: radio-astronomía. Anderson: positrón. Chadwick: neutrones. Lebey-Brickwelde: agua pesada. Domagk: sulfamídicos. Witzleben: televisión.

Breton: *Vasos comunicantes.* Celine: *Viaje al fin de la noche.* Hemingway: *Muerte en la tarde.* Sholojov: *Campos roturados.* Aleixandre: *Espadas como labios.* Ravel: *Don Quijote a Dulcinea.* Calder expone en París. Premio Nobel a J. Galsworthy.

1933	La situación económica se hace precaria. En junio el semanario izquierdista *Germinal* inicia la publicación de un reportaje político en siete capítulos titulados "Que se passe-t-il au Pérou?". En agosto se registra una vez más su presencia en la Prefectura. En el cuarto trimestre de este año se muda del departamento que ocupara con Georgette desde 1929 en la rue Molière, al Hotel Garibaldi en el boulevard del mismo nombre.

Perú y América Latina	*Mundo exterior*
son del corazón. Rojas: *Lanchas en la bahía.* Arlt: *El amor brujo.* Borges: *Discusión.* Lins do Rego: *Niño de ingenio.* J. de la Cuadra: *Horno.* Nacen M. A. Montes de Oca, S. Elizondo, T. Mojarro y J. V. Melo.	
P: Pronunciamiento militar del comandante Jiménez contra gobierno de Sánchez Cerro. Campaña internacional por situación de presos políticos y sociales. Debelación del pronunciamiento de Jiménez quien se suicida. La represión se agudiza. Juramento de nueva Constitución (9-IV). Captura de Tarapacá por los colombianos. Ruptura de relaciones con Colombia. Conflicto peruano-colombiano. Asesinato de Sánchez Cerro (30-IV). Estado de sitio y elección del general Oscar R. Benavides como presidente, por el Congreso. González Prada: *Trozos de vida* y *Baladas peruanas.* Westphalen: *Las ínsulas extrañas.* Hidalgo: *Actitud de los años.* Guillén: *Leyenda Patria, Poema sinfónico en tres tiempos.* Beingolea: *Cuentos pretéritos.* Ureta: *Las tiendas del desierto.* Delgado-Iberico: *Psicología.* Sánchez: *América, novela sin novelistas.* *AL:* Lázaio Cárdenas inicia en México campaña para dar a conocer "Plan sexenal". En Guatemala Ubico manda fusilar centenar de dirigentes sindicales, estudiantes y políticos. Honduras: Carías Andino dictador. Huelga general y caída de Machado en Cuba; le sucede Grau San Martín; revuelta de Batista. Avance de las tropas paraguayas en Bolivia. VII Conferencia de Montevideo, con participación de EE.UU.; golpe de Estado de Terra en Uruguay. Icaza: *Barro de la sierra.* Neruda: *Residencia en la tierra.* Salarrué: *Cuentos de*	Golpe de Dollfuss en Austria. Roosevelt y el *New Deal.* Los EE.UU. reconocen a la URSS. Pacto de las cuatro potencias, en Roma (Francia, Inglaterra, Alemania, Italia), para el mantenimiento de la paz y la reorganización de Europa según los principios de la Sociedad de Naciones. En Alemania Hitler Canciller; incendio del Reichstag; disolución de los partidos y los sindicatos; creación del Frente Alemán del Trabajo. Constitución portuguesa sobre modelo fascista. Derogación de la Ley Seca en EE.UU. Andrews-Laidland: aislamiento del virus de la gripe. Aymé: *La yegua verde.* Salinas: *La voz a ti debida.* Malraux: *La condición humana.* Ungaretti: *Sentimiento del tiempo.* P. J. Jouve: *Sudor de sangre.* A. Mac Leish: *Poemas.* Levantada la censura contra J. Joyce en EE.UU. Primer concierto de jazz en París. Premio Nobel a I. Bunin.

1934 Bajo el riesgo de ser nuevamente expulsado del territorio francés, sigue participando en manifestaciones políticas, especialmente en aquella del 6 de febrero contra "Las cruces de fuego".

Comienza la redacción de una sátira contra la política peruana titulada *Colacho Hermanos o Presidentes de América* (el cuadro I fue publicado en 1956). El 11 de octubre se registran sus esponsales con Georgette. En el Perú, J. M. Eguren declara a Ciro Alegría: "Vallejo es un hombre de gran sensibilidad, pero no traduce esta sensibilidad de manera poética. Cuando yo leo versos suyos en los que dice *poto de chicha* o algo por estilo, me desconcierto. Eso no es poesía. Es difícil imaginarse nada menos poético... La verdad es que no entiendo a Vallejo". La *Antología de la Poesía Española e Hispanoamericana (1882-1932)* de F. de Onís publicada en este año, consigna algunos poemas de Vallejo.

Perú y América Latina	Mundo exterior
barro. Martínez Estrada: *Radiografía de la pampa.* Lynch: *El romance de un gaucho.* Aguilera Malta: *Don Goyo.* Espínola: *Sombras sobre la tierra.* Amado: *Cacao.* G. Freyre: *Casa-grande y Senzala.* W. Ospina: *La tierra de los Nahuyacas.* Pellicer: *Esquema para una oda tropical.* Paz: *Luna silvestre.* Muñoz Meany: *Preceptiva literaria.* Carpentier: *Ecué-Yamba-O.*	
P: El APRA pasa a la clandestinidad. Ciro Alegría es desterrado a Chile. Moreno Jimeno: *Así bajaron los perros.* J. A. Hernández: *Jueves Olímpicos.* Guillén: *Haikais, coplas, cantares, epigramas, humoradas.* P. Gibson: *Don Pío Baroja, el canónigo Ostalaza y Poncio Pilatos.* Chocano: *Primicias de oro de Indias.* Cossío del Pomar: *Con los buscadores de camino.* Mariátegui: *Defensa del marxismo* y *La emoción de nuestro tiempo y otros temas.* *AL:* Lázaro Cárdenas elegido presidente en México. Propuesta de Ubico en Guatemala para unificación centroamericana. Sandino fusilado por la Guardia Nacional en Nicaragua. Mendieta presidente de Cuba; supresión de Enmienda Platt. Territorio haitiano evacuado de "marines". Nueva constitución en Brasil. Velasco Ibarra presidente de Ecuador y A. López de Colombia. C. Samayoa Chinchilla: *Madre Milpa.* Arévalo Martínez: *Llama.* Novo: *Décimas en el mar.* Torres Bodet: *Primero de enero.* Robles: *La virgen de los cristeros.* P. A. Cuadra: *Poemas nicaragüenses.* N. Guillén: *West Indies Ltd.* Brull: *Canto redondo.* Gallegos: *Cantaclaro.* Icaza: *Huasipungo.* Amorim: *El paisano Aguilar.* Bombal: *La última niebla.* Neruda: *El hondero entusiasta.*	Japón denuncia el acuerdo naval de Washington y empieza a armarse. Pacto de no agresión germano-polaco. Dollfuss asesinado; Italia envía dos divisiones al Brénero para impedir la anexión de Austria a Alemania. Abolición de la dictadura en Yugoslavia. Pequeña *Entente* entre Checoslovaquia, Rumania, Austria, contra el revisionismo italiano y húngaro. Pacto entre Italia y Austria. Pacto balcánico entre Yugoslavia, Grecia, Rumania y Turquía. En China empieza la "larga marcha". EE.UU. reconoce gobierno de la URSS; ésta ingresa a la Sociedad de Naciones. Dimisión del gobierno Daladier en Francia; le sucede un gobierno de unión nacional. Asesinato, en Marsella, del rey Alejandro de Yugoslavia. En Italia las "Corporaciones". Alemania: muerte de Hindenburg, Hitler se proclama presidente del Reich. Joliot-Curie: la radiactividad artificial. Reichstein: síntesis de la vitamina. García Lorca: *Yerma.* Pessoa: *Mensaje.* Eluard: *La rosa pública.* H. Miller: *Trópico de Cáncer.* Caín: *El cartero llama dos veces.* F. de Onís: *Antología de la poesía española e hispanoamericana* (1882-1932). Fitzgerald: *Tierna es la noche.* Guérin: *Fascismo y gran capital.* Giono: *El canto del mundo.* A. Toynbee: *Un estudio de historia* (-54). Premio Nobel a L. Pirandello.

1935

Este año los Vallejo se trasladan al Boulevard Raspail. Prosigue su actividad de militancia comunista con convicción revolucionaria. Durante 1935 y 1936 escribe dos guiones cinematográficos (*Charlot contra Chaplin* y otro sobre *Colacho Hermanos*) y los cuentos "Los dos Soras", "El niño del carrizo", "Viaje alrededor del porvenir" y "El vencedor" (publicados en 1967).

Realiza infructuosas gestiones para publicar en España los poemas que había venido escribiendo en los últimos años.

1936

Da clases de Lengua y Literatura Españolas. Los Vallejo se instalan en el Hotel du Maine, en la avenida de igual nombre. Conoce y entabla amistad con Charles Dullin. Continúa su labor poética, colaborando en las revistas *Beaux-Arts* y *L'Amérique Latine* de París. Desde julio, al comenzar la guerra civil española, se acrecienta su militancia marxista incondicional: colabora en la creación de los "Comités de defensa de la República de España", participa en mítines y reuniones; escribe artículos en favor de la causa revolucionaria de España pero muy pocos son publicados (testimonio de Georgette Vallejo).

Pese a sus reducidos medios económicos, entre el 15 y 31 de diciembre visita Barcelona y Madrid.

Perú y América Latina	Mundo exterior
P: Cuarto centenario de la fundación de Lima. Westphalen: *Abolición de la muerte.* X. Abril de Vivero: *Difícil trabajo.* Valle Goicochea: *La elegía tremenda y otros poemas.* C. Palma: *X.Y.Z.* J. Gálvez: *Estampas limeñas.* Alegría: *La serpiente de oro.* J. M. Arguedas: *Agua.* *AL:* Creciente oposición a Cárdenas por parte de Calles en México. Muerte de Gómez en Venezuela; le sucede López Contreras. Velasco Ibarra es derrocado en Ecuador. Fin de la guerra del Chaco con la derrota de Bolivia. Depuración de comunistas en Brasil. Asturias: *Emulo Lipolidón.* W. Ospina: *La gringa.* López y Fuentes: *El indio.* Ferretis: *Tierra caliente.* Huerta: *Absoluto amor.* Gallegos: *Canaima.* Aguilera Malta: *Canal Zone.* Mendes: *Tiempo y eternidad.* Amado: *Jubiabá.* Marín Cañas: *El infierno verde.* Borges: *Historia universal de la infamia.* Mallea: *Historia de una pasión argentina.* Pareja Díez Canseco: *La Beldaca.*	Pacto de asistencia franco-ruso. Pacto comercial anglo-irlandés. Pacto checo-ruso de asistencia y no agresión. Pacto naval anglo-alemán. Guerra italo-etiópica. EE.UU. y el *Neutrality Act.* Sanciones económicas a Italia. Gabinete Laval en Francia. Acuerdo colonial franco-italiano. Aragon: *Las campanas de Basilea.* Giraudoux: *La guerra de Troya no tendrá lugar.* Eliot: *Asesinato en la Catedral.* Alberti: *El poeta en la calle.* W. Benjamin: *París, capital del siglo XIX.* Th. Wolfe: *Del tiempo y del río.* A. Hitchcock: *Treinta y nueve escalones.* Brassaï (Gyula Halesz): *Voluptuosidades de París.*
P: Anulación de elecciones que favorecían al candidato Eguiguren, apoyado por apristas. Se ratifica a Oscar R. Benavides. Seguro Social para los obreros. J. A. Hernández: *Del amor clandestino y otros poemas incorporados.* F. Sassone: *Como una torre.* López Albújar: *Los caballeros del delito.* Haya de la Torre: *El antimperialismo y el Apra.* Muere C. Oquendo de Amat y nace M. Vargas Llosa. *AL:* En México Cárdenas expulsa a Calles. Rebelión contra Ubico y plebiscito en Guatemala. Tratado entre EE.UU. y Panamá. Somoza presiona a Sacasa para que abandone la presidencia (VI) y se hace elegir presidente de Nicaragua	Bélgica vuelve a la neutralidad. Victoria del Frente Popular en España; Azaña presidente; guerra civil. Franco jefe del gobierno rebelde. Fin de la guerra italo-etiópica; victoria italiana. Constitución rusa; empieza la "gran purga". Alemania ocupa Renania. Muere Jorge V de Inglaterra; le sucede Eduardo VIII, quien abdica en favor de Jorge VI. En Francia gabinete de Leon Blum; "Frente Popualr". En España intervención italiana, con "voluntarios", en favor de Franco. Hitler denuncia el Pacto de Locarno; acuerdo con Austria; ayuda alemana a Franco. Alemania y Japón firman el Pacto antikomintern. EE.UU.:

1937

El 31 de mayo escribe a J. L. Velázquez: "Los problemas que nos rodean se hacen cada vez más complejos y se encrespan. Menester es que cada cual de los hombres sepa lo que concretamente quiere y puede hacer para resolverlos. A mi modo de ver, todo el secreto del destino social del escritor sobre todo, está en eso: en saber a ciencia cierta lo que quiere y puede hacer. Definido este enunciado previo, lo demás viene por añadidura".

Nuevamente, y esta vez en calidad de delegado del Perú ante el "Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura", viaja a España acompañado de Georgette. Entre el 2 y el 12 de julio recorren, entre otras ciudades, Barcelona, Valencia, Jaén y visitan el frente de Madrid. En el Congreso dice: "Con este saludo de los escritores de nuestro país os traigo el saludo de las masas trabajadoras del Perú. Estas masas, contrariamente a lo que podáis imaginaros, tratándose de un país que arrastra una vieja cadena de ignorancia y de oscuridad ha podido desde el primer momento apercibirse de que la causa de la República española es la causa del Perú, es la causa del mundo entero. ¿Por qué, me preguntaréis, esta capacidad de rapidez con que las masas del Perú y del mundo entero se han dado cuenta de sus deberes hacia la República española? La explicación es clara: los pueblos que han sufrido una represión, una dictadura, el dominio de las clases dominantes, poderosas durante siglos y siglos, llegan por una aspiración extraordinaria a tener esta rapidez; porque un dolor largo, una larga opresión social, castigan y acrisolan

(8-XII). Gómez presidente de Cuba, destituido por el Congreso: lo sustituye Laredo Bru. Reforma de la constitución colombiana. Confederación de Trabajadores en México, Chile, Argentina y Venezuela. Conferencia Panamericana en Buenos Aires. Vasconcelos: *Ulises criollo.* Romero: *Mi caballo, mi perro y mi rifle.* Asturias: *Sonetos.* Méndes: *Los dedos en el barro.* Bosch: *La mañosa.* Amado: *Mar muerto.* Morosoli: *Los albañiles de Los Tapes.* J. Duke: *La estrella roja.* Borges: *Historia de la eternidad.* Mallea: *La ciudad junto al río inmóvil.* N. Parra: *Cancionero sin nombre.* Ponce: *Educación y lucha de clases.* S. Buarque: *Raíces del Brasil.*	nueva presidencia de Roosevelt. Se forma el Eje Roma-Berlín. Konrad: goma sintética: Kendal: cortisona. Faulkner: *Absalón, Absalón.* Barnes: *El bosque de noche.* Bernanos: *Diario de un cura de campo.* Du Murier: *La taberna de Jamaica.* Pavese: *Trabajar cansa.* M. Hernández: *El rayo que no cesa.* Salinas: *Razón de amor.* Cernuda: *La realidad y el deseo.* Chaplin: *Tiempos modernos.* Premio Nobel a E. O'Neill.
P: Ecuador inicia política de choques fronterizos con el Perú. Chocano: *Poemas del amor doliente.* López Albújar: *Nuevos cuentos andinos.* V. García Calderón: *Les cahiers du journal des poètes.* Ureta: *Elegías de cabeza loca.* Hidalgo: *Diario de mi sentimiento.* X. Abril de Vivero: *Descubrimiento del alba.* Moreno Jimeno: *Los malditos.* Jiménez Borja: *Cuentos peruanos.* L. F. Xammar: *Waino.* Parra del Riego: *Tres polirritmos inéditos.* *AL:* L. Trotski llega a México; Cárdenas nacionaliza ferrocarriles. Matanza en República Dominicana: Trujillo ordena la muerte de 15.000 haitianos. Ubico se hace reelegir en Guatemala. Vargas da golpe de Estado en Brasil, revoca la Constitución de 1934 e impone dictadura: el Estado Novo. Régimen del general Busch en Bolivia (-39). Somoza asume el poder en Nicaragua (1-I). Azuela: *El camarada Pantoja.* Torres Bodet: *Sombras.* Magdaleno: *El resplandor.*	Japón declara la guerra a China. Roosevelt pronuncia en Chicago un discurso contra la violencia hitleriana; EE.UU. renuncia a la neutralidad. Acuerdo anglo-italiano para el *statu quo* en el Mediterráneo. Muerte de Gramsci; asesinato de Carlos Roselli. Adhesión de Italia al Pacto antikomintern. Destrucción de Almería y Guernica por la aviación alemana. Huesos del Pitecantropo en Java. Zeiss: primeras películas cinematográficas en color. Breton: *El amor loco* y *Antología del humor negro.* W. Gombrowicz: *Ferdydurke.* Gramsci: *Cuadernos de prisión.* W. Stevens: *El hombre con la guitarra azul.* Langlois y Franju: La Cinemateca Francesa. A. Berg: *Lulú.* Renoir: *La gran ilusión.* Picasso: *Guernica.* Premio Nobel a R. Martín du Gard.

el instinto de libertad del hombre en favor de la libertad del mundo hasta cristalizarse en actos, en acciones de libertad".

A su regreso a París es elegido Secretario de la sección peruana de la Asociación Internacional de Escritores.

Continúa escribiendo artículos sobre la tragedia española que son publicados en *Repertorio Americano* de San José de Costa Rica.

En el segundo semestre ayuda a fundar el "Comité Iberoamericano para la Defensa de la República Española" y a organizar el boletín *Nuestra España*; escribe los últimos poemas de *Poemas Humanos* y *España, aparta de mí este cáliz*. En diciembre escribe su última obra de teatro *La piedra cansada* (publicada en 1969).

1938

En enero, y de acuerdo con A. Orrego y A. Spelucín, inicia una campaña en París por el restablecimiento de las garantías en el Perú.

En marzo se halla muy agotado; el 24 de este mismo mes es trasladado a la Clínica del 95 Boulevard Arago. A comienzos de abril se le agudiza el mal y el 11 entra en agonía. Fallece a las 9.20 de la mañana del viernes 15 de abril.

El sábado 16 un escultor efectúa la toma de la mascarilla y se procede al embalsamamiento. Es velado en la capilla ardiente de la Clínica y el 19 es trasladado a la Maison de la Culture: de allí partirá el cortejo fúnebre al cementerio de Montrouge donde es inhumado.

En el cementerio tomó la palabra Louis Aragon en representación de la "Asociación Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura", Antonio Ruiz Vilaplana en nombre de España Republicana y More en el del Partido Comunista. El texto de la esquela enviada por dicha Asociación, es el siguiente:

"Queridos Camaradas:
Cumplimos el deber de comunicaros una dolorosa nueva. Nuestro amigo César Vallejo, el gran poeta peruano, acaba de morir en París. En estos graves momentos de la historia, nuestro secretariado quiere rendir este piadoso homenaje a aquel que, torturado por los trágicos acontecimientos de España, no pudo resistir tanto dolor.

Nuestra Asociación, hoy de luto, quiere participar en el gran duelo de las letras hispanoamericanas.

Os enviamos, queridos camaradas, nuestros saludos más fraternales.

(firman) Louis Aragon, Jean-Richard Bloch, André Chamson, André Malraux."

Desde el 3 de abril de 1970 los restos mortales de Vallejo se encuentran en el cementerio de Montparnasse, división Núm. 12, 4 norte, 7 este (IP 1970).

Paz: *Raíz del hombre* y *Bajo tu clara sombra.* Cardoza y Aragón: *El sonámbulo.* F. Herrera: *El secreto de una celda.* Pellicer: *Hora de junio.* Florit: *Doble acento.* N. Guillén: *Cantos para soldados y sones para turista* y *España, poema en cuatro angustias y una esperanza.* Gallegos: *Pobre negro.* Neruda: *España en el corazón.* Lezama Lima: *Muerte de Narciso.* L. Palés Matos: *Tun tún de pasa y grifería.* Usigli: *El gesticulador.* Suicidio de H. Quiroga.

P: VIII Conferencia Panamericana de Lima, para la defensa del continente.

V. García Calderón: *Le sang plus vite.* Hidalgo: *Dimensión del hombre.* Peña Barrenechea. *Romancero de las sierras.* M. Florián: *Alma.* González Prada: *Grafitos.* J. M. Arguedas: *Canto quechua.* Alegría: *Los perros hambrientos.* F. García Calderón: *La herencia de Lenin.*

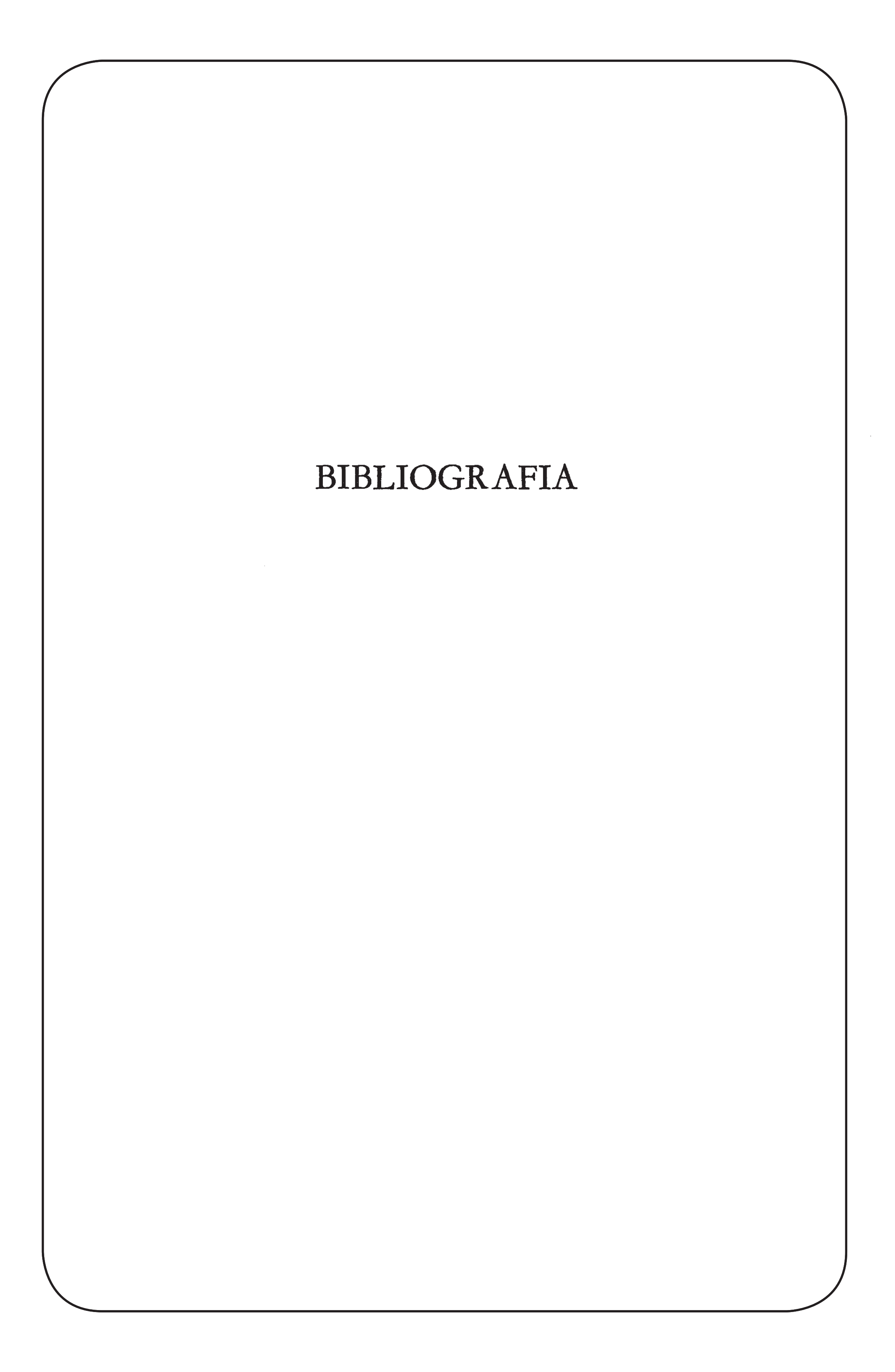
AL: En México se decreta la expropiación petrolera. Fin de presidencia de Alessandri en Chile; tentativa de golpe de la derecha; el poder pasa al Frente Popular de Aguirre Cerda. Ortiz, presidente de Argentina. Se estatiza gas y petróleo en Brasil.

Méndes: *Romance de Tierra Verde.* Azuela: *San Gabriel de Valdivias.* Villaurrutia: *Ha llegado el momento.* Vasconcelos: *El desastre.* Ramos: *Vidas secas.* Mistral: *Tala.* Díez Canseco: *Baldomera.* De la Cuadra: *Guásinton.* Mallea: *Fiesta en noviembre.* Se suicidan A. Storni y L. Lugones.

Anschluss en Austria. Alemania se anexa los Sudetes. Rearme de los EE.UU. En Turquía presidente Inonou. Acuerdo anglo-italiano; reconocimiento de la soberanía italiana sobre Abisinia, a cambio del retiro de las tropas de España. Leyes racistas en Italia. En Francia gabinete Daladier; huelga general en noviembre. Encuentro de Mónaco. Batalla del Ebro; se retiran las Brigadas Internacionales de España. Disturbios en Túnez contra la administración francesa.

Rashenbach: máquina calculadora electrónica. Carothers: nylon. Hahn: primeros experimentos de fisión atómica en Alemania.

Wilder: *Nuestro pueblo.* Sartre: *La náusea.* Bernanos: *Los grandes cementerios bajo la luna.* Du Murier: *Rebeca.* Renoir: *El ángel del mal.* Muere d'Annunzio. Premio Nobel a P. Buck.



BIBLIOGRAFIA

I

OBRAS DE CESAR VALLEJO

POESIA

A) *POEMAS NO RECOGIDOS EN LIBRO*

— "Pienso de mi ausencia en mi camino" (fragmento), en *Variedades,* número 197, Lima, 9 de diciembre de 1911.
— "Fosforescencia", en *Cultura Infantil,* núm. 4, Trujillo, septiembre de 1913.
— "Transpiración vegetal", en *Cultura Infantil,* núm. 7, diciembre de 1913.
— "Fusión", en *Cultura Infantil,* núm. 12, septiembre de 1914.
— "Te vas" (facsímil), en Antenor Samaniego, *César Vallejo - su poesía,* Lima, Juan Mejía Baca y P. L. Villanueva Editores, 1964, pp. 64-65.
— "Primavera", en *La Reforma,* Trujillo, 25 de septiembre de 1915.
— "Campanas muertas", en *La Reforma,* 13 de noviembre de 1915.
— "Estival", en *Cultura Infantil,* núm. 23, junio de 1916.
— "En rojo oscuro", en *La Reforma,* 1 de julio de 1916.
— "La misma tarde", en *La Reforma,* 15 de julio de 1916.
— " ¡América Latina! " (fragmento), en J. Espejo Asturrizaga, *César Vallejo - Itinerario del hombre,* Lima, Librería-Editorial Juan Mejía Baca, 1965, p. 157.
— "Linda Regia", en *La Reforma,* 5 de diciembre de 1916.
— "Amalia Isaura en 'Malvaloca' ", en *La Reforma,* 9 de diciembre de 1916.
— "Triunfa vanidad", en *La Reforma,* 18 de diciembre de 1916.
— "El barco perdido", en *Cultura Infantil,* núm. 29, diciembre de 1916.
— "Oscura", en *Cultura Infantil,* núm. 30, mayo de 1917.
— "Sombras", en *La Reforma,* 14 de junio de 1917.
— "Falacidad", en *La Reforma,* 15 de junio de 1917.
— "En 'Los dos amores' ", en *La Industria,* Trujillo, 15 de junio de 1917.
— "La mula", en *Cultura Infantil,* núm. 32, julio de 1917.
— "A mi hermano muerto", en *Cultura Infantil,* núm. 33, agosto de 1917.

— "Armada juvenil", en *Cultura Infantil,* núm. 34, septiembre de 1917.
— "En desdén mayor", en *La Semana,* Trujillo, 6 de abril de 1918.
— "El dolor de las cinco vocales", en J. Espejo Asturrizaga, *op. cit.,* p. 158.
— "Fabla de gesta (Elogio del Marqués)", en J. Espejo Asturrizaga, *op. cit.,* p. 157.
— "Trilce", en *Alfar,* núm. 23, La Coruña, octubre de 1923; también en *España,* Madrid, 1923.

B) *VERSIONES PRIMERAS*

De *Los Heraldos Negros*

— "Nocturno", en *La Reforma,* 14 de abril de 1916; luego "Nochebuena".
— "Noche en el campo", en *La Reforma,* 20 de mayo de 1916; luego "Hojas de ébano".
— "De 'Fiestas aldeanas' I y II", en *La Reforma,* 28 de julio de 1916; luego "Terceto autóctono I y II".
— "Encaje de fiebre", en *La Industria,* 23 de septiembre de 1916; poema homónimo.
— "De 'Fiestas aldeanas' III", en *La Reforma,* 9 de noviembre de 1916; luego "Terceto autóctono III".
— "Los heraldos negros", en *Mundo Limeño*; también en *La Reforma* (cf. J. Espejo Asturrizaga, *op. cit.,* p. 179). Poema homónimo.
— "El pan nuestro", en *La Reforma,* 21 de julio de 1917; poema homónimo.
— "Ausente", en J. Espejo Asturrizaga, *op. cit.,* p. 188. Poema homónimo.
— "Amor", en *La Reforma,* 4 de agosto de 1917; poema homónimo.
— "Simbolista", en *La Reforma,* 8 de agosto de 1917; luego "Retablo".
— "Pagana", en *La Reforma,* 11 de agosto de 1917; poema homónimo.
— "La cena miserable", en *La Reforma,* 25 de agosto de 1917; poema homónimo.
— "El poeta a su amada", en *La Reforma,* 8 de septiembre de 1917; poema homónimo.
— "Estrella vespertina", en *La Reforma,* 15 de septiembre de 1917; luego "Yeso".
— "Avestruz", en *Mundo Limeño* (cf. J. Espejo Asturrizaga, *op. cit.,* p. 182); poema homónimo.
— "Los dados eternos", en *La Semana,* 23 de marzo de 1918; poema homónimo.
— "La copa negra", en *La Reforma,* 28 de julio de 1919; poema homónimo

De *Trilce*

— "Sombras", en J. Espejo Asturrizaga, *op. cit.,* p. 189; luego XV.
— "Escena", en J. Espejo Asturrizaga, *op. cit.,* pp. 189-190; luego XXXVII.
— "La tarde", en J. Espejo Asturrizaga, *op. cit.,* p. 190; luego XLVI.
— "La espera", en J. Espejo Asturrizaga, *op. cit.,* pp. 191-192; luego LXI.

De *Poemas Humanos*

— "Actitud de excelencia", en *Mundial,* Lima, 18 de noviembre de 1927.

C) *POEMARIOS*

— *Los Heraldos Negros,* sin pie de imprenta, Lima, 1918.
— *Trilce,* prólogo de Antenor Orrego, Talleres Tipográficos de la Penitenciaría, Lima, 1922; 2.ª ed., prólogo de José Bergamín y salutación de Gerardo Diego, Madrid, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, 1930.
— *España, aparta de mí este cáliz,* sin pie de imprenta, Guerra de Independencia, España, 1939.
— *Poemas Humanos* (1923-1938), colofón de Luis Alberto Sánchez y Jean Cassou; nota bibliográfica de Raúl Porras Barrenechea, París, Les editions des Presses Modernes, 1939.

PROSA

A) *NARRACION*

— "Más allá de la vida y la muerte", en *Variedades,* Lima, 17 de junio de 1922.
— *Escalas,* Talleres Tipográficos de la Penitenciaría, Lima, 1923.
— *Fabla salvaje,* prólogo de Pedro Barrantes, colección "La Novela Peruana", año I, núm. 9, Lima, 1923.
— "Los Caynas". en *Alfar,* núm. 39, La Coruña, abril 1924.
— "Sabiduría", en *Amauta,* núm. 8, Lima, 1927.
— "Una crónica incaica", en *La Voz,* Madrid, 22 de mayo de 1931.
— "La danza del situa", en *La Voz,* Madrid, 17 de junio de 1931.

— *El Tungsteno,* Editorial Cenit, colección "La Novela Proletaria", Madrid, 1931.
— "Hacia el reino de los Sciris", en *Nuestro tiempo,* núms. 1, 2 y 3, Lima, enero-mayo 1944.
— "Paco Yunque", en *Apuntes del hombre,* año I, núm. 1, Lima, julio de 1951.
— "Cera", en *Excelsior,* Lima, diciembre de 1955.
— "Muro dobleancho", en *Meridiano,* Córdoba (Argentina), 5 de octubre de 1958.
— "Los dos soras", en *Amaru,* núm. 1, enero de 1967.

B) *TEATRO*

— "La piedra cansada" (cuadro I), en *Trilce,* núm. 1, Lima, 20 de mayo de 1951; fue publicada íntegramente en *Visión del Perú,* núm. 4 (Homenaje Internacional a César Vallejo), Lima, julio de 1969.
— "Una tragedia inédita" (Moscú contra Moscú), en *Letras Peruanas,* número 6, Lima, abril-junio 1952; núm. 7, agosto de 1952.
— "Colacho hermanos o Presidentes de América" (cuadro I), en *Letras,* Organo de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, núms. 56-57, Lima, 1.er y 2.º semestres de 1956; el cuadro II fue publicado en *Visión del Perú,* núm. 4 (Homenaje Internacional a César Vallejo), Lima, julio de 1969.
— "Entre las dos orillas corre el río" (cuadro VI), en *Tiempo,* Revista Peruana de Artes y Letras, año I, núm. 1, Lima, enero de 1958.
Nota: Se hallan en proceso de edición, las siguientes obras de teatro:
— *La piedra cansada.*
— *Colacho hermanos o Presidentes de América* (farsa tropical en seis cuadros).
— *Entre las dos orillas corre el río.*
— *Lock-Out.*

C) *TESIS Y ENSAYOS*

— *El Romanticismo en la literatura castellana,* tesis para optar el grado de Bachiller en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Libertad, Trujillo, Tipografía Olaya, 1915.
— *Rusia en 1931, reflexiones al pie del Kremlin,* Madrid, Ediciones Ulises, colección "Nueva Política", 1931.
— *Rusia ante el segundo plan quinquenal,* Lima, Editorial Gráfica Labor, 1965.
— *Contra el secreto profesional,* Lima, Mosca Azul Editores, 1973.
— *El arte y la revolución,* Lima, Mosca Azul Editores, 1973.

D) *CRONICAS*

En *La Reforma* de Trujillo (Perú)

— "Con el Conde de Lemos", 18 de enero de 1918.
— "Con Manuel González Prada", 9 de marzo de 1918.

En *La Semana* de Trujillo

— "Con José María Eguren", núm. 2, 30 de marzo de 1918.

En *La Prensa* de Lima

— "Abraham Valdelomar ha muerto...", 4 de noviembre de 1919.

En *El Norte* de Trujillo

— "En Montmartre", 26 de octubre de 1923.
— "El Pájaro Azul", 1 de febrero de 1924.
— "En la Academia Francesa", 15 de febrero de 1924.
— "La flama del recuerdo", 18 de febrero de 1924.
— "La Rotonda", 22 de febrero de 1924.
— "Cooperación", 26 de febrero de 1924.
— "Salón de otoño", 10 de marzo de 1924.
— "Literatura Peruana. La última generación", 12 de marzo de 1924.
— "Enrique Gómez Carrillo", 17 de marzo de 1924.
— "Réclame de cultura", 23 de marzo de 1924.
— "Ventura García Calderón", 28 de marzo de 1924.
— "Las mujeres de París", 4 de abril de 1924.
— "Hugo Barbagelata", 6 de abril de 1924.
— "Gonzalo Zaldumbide", 11 de abril de 1924.
— "Alcides Arguedas" 15 de abril de 1924.
— "Francisco García Calderón", 20 de abril de 1924.
— "Los escritores jóvenes del Perú", 4 de abril de 1925.
— "Roberto Remaugé", 6 de abril de 1925.
— "La miseria de León Bloy. La dignidad del escritor. Los editores árbitros de la gloria", 1 de noviembre de 1925.
— "El hombre moderno", 13 de diciembre de 1925.
— "Los negros y los bomberos. ¿Quiénes dominarán el mundo?", 7 de marzo de 1926.
— "La confusión de las lenguas", 14 de marzo de 1926.
— "La necesidad de morir", 22 de marzo de 1926.
— "Hablo con Poincaré", 13 de junio de 1926.
— "Un drama parisién", 4 de julio de 1926.

— "El caso Victor Hugo. El poeta y el político", 15 de agosto de 1926.
— "Tres ministerios en una semana", 22 de agosto de 1926.
— "El enigma de los EE.UU.", 29 de agosto de 1926.
— "El nuevo estado religioso", 19 de septiembre de 1926.
— "Menos comunista y menos fascista", 14 de noviembre de 1926.
— "La defensa de la vida", 21 de noviembre de 1926.
— "Dadaísmo político. El caso Garibaldi", 25 de diciembre de 1926.
— "Keyserling contra Spengler. El ocaso de todas las culturas", 21 de marzo de 1927.
— "París en primavera", 12 de junio de 1927.

En *L'Amérique Latine* de París

— "Literatura Peruana. La última generación", sin data (cf. *El Norte,* 12 de marzo de 1924).
— "Los Andes y el Perú", 21 de junio de 1936.

En *Alfar* de La Coruña (España)

— "Salón de las Tullerías de París", núm. 44, noviembre de 1924.

En *Mundial* de Lima

— "Los grandes periódicos ibero-americanos", núm. 255, 1 de mayo de 1925.
— "La exposición de artes decorativas de París", núm. 266, 17 de julio de 1925.
— "Guitry, Flammarion, Mangin, Pierre Louys", núm. 267, 24 de julio de 1925.
— "Crónica de París", núm. 270, 14 de agosto de 1925.
— "La nueva generación de Francia". núm. 273, 4 de septiembre de 1925.
— "El verano en París", núm. 274, 11 de noviembre de 1925.
— "Carta de París", núm. 275, 18 de septiembre de 1925.
— "El verano en Deauville, núm. 278, 9 de octubre de 1925.
— "Ultimas novedades científicas de París" núm. 279, 16 de octubre de 1925.
— "España en la Exposición Internacional de París", núm. 280, 23 de octubre de 1925.
— "Las fieras y las aves raras en París", núm. 282, 6 de noviembre de 1925.
— "El Salón de Otoño en París", núm. 285, 27 de noviembre de 1925.
— "La conquista de París por los negros", núm. 287, 11 de diciembre de 1925.
— "Entre Francia y España" núm. 290, 1 de enero de 1926.
— "Recuerdos de la guerra europea". núm. 291, 8 de enero de 1926.

— "Wilson y la vida ideal en la ciudad", núm. 295, 5 de febrero de 1926.
— "Un gran libro de Clemenceau", núm. 299, 5 de marzo de 1926.
— "Influencia del Vesubio en Mussolini", núm. 301, 19 de marzo de 1926.
— "Las pirámides de Egipto", núm. 302, 26 de marzo de 1926.
— "Una gran lucha entre Francia y los Estados Unidos", núm. 304, 9 de abril de 1926.
— "La tumba bajo el Arco del Triunfo", núm. 310, 21 de mayo de 1926.
— "Manuscritos inéditos de Descartes", núm. 313, 11 de junio de 1926.
— "El secreto de Toledo", núm. 315, 25 de junio de 1926.
— "La diplomacia directa de Briand", núm. 317, 9 de julio de 1926.
— "Los peligros del tennis", núm. 319, 23 de julio de 1926.
— "París renuncia a ser el centro del mundo", núm. 320, 28 de julio de 1926.
— "La visita de los reyes de España a París", núm. 324, 27 de agosto de 1926.
— "La revancha de los monos", núm. 328, 24 de septiembre de 1926.
— "La canonización de Poincaré", núm. 330, 8 de octubre de 1926.
— "Montaigne sobre Shakespeare", núm. 334, 5 de noviembre de 1926.
— "La gran piedad de los escritores de Francia", núm. 337, 26 de noviembre de 1926.
— "Salón del automóvil de París", núm. 338, 3 de diciembre de 1926.
— "El crepúsculo de las águilas", núm. 340, 17 de diciembre de 1926.
— "El nuevo renacimiento", núm. 341, 24 de diciembre de 1926.
— "La fiesta de las novias en París", núm. 342, 1 de enero de 1927.
— "Un gran descubrimiento científico", núm. 343, 7 de enero de 1927.
— "Ginebra y las pequeñas naciones", núm. 344, 14 de enero de 1927.
— "La muerte de Claude Monet" núm. 347, 4 de febrero de 1927.
— "La justa distribución de las horas", núm. 348, 11 de febrero de 1927.
— "Los premios literarios en Francia", núm. 349, 18 de febrero de 1927.
— "Ultimos descubrimientos científicos", núm. 352, 11 de marzo de 1927.
— "Una gran reunión latinoamericana", núm. 353, 18 de marzo de 1927.
— "La resurrección de la carne", núm. 356, 8 de abril de 1927.
— "Los ídolos de la vida contemporánea", núm. 358, 22 de abril de 1927.
— "Religiones de vanguardia", núm. 359, 29 de abril de 1927.
— "La revolución en la Opera de París" núm. 360, 6 de mayo de 1927.
— "La inoculación del genio", núm. 362, 20 de mayo de 1927.
— "Oriente y Occidente", núm. 363, 27 de mayo de 1927.
— "Explicación de la guerra", núm. 364, 3 de junio de 1927.
— "Lienzos de Merino", núm. 367, 24 de junio de 1927.
— "En torno al heroísmo", núm. 375, 19 de agosto de 1927.
— "Un extraño proceso criminal", núm. 376, 26 de agosto de 1927.
— "El apostolado como oficio", núm. 378, 9 de septiembre de 1927.
— "Aspectos de la prensa francesa", núm. 379, 16 de septiembre de 1927.
— "El otro caso de Mr. Curwood", núm. 380, 23 de septiembre de 1927.
— "Deauville contra Ginebra", núm. 382, 7 de octubre de 1927.
— "De los astros y el sport", núm. 383, 14 de octubre de 1927.

— "Sensacional entrevista con el nuevo Mesías", núm. 384, 21 de octubre de 1927.
— "Los funerales de Isadora Duncan", núm. 385, 28 de octubre de 1927.
— "Un millón de palabras pacifistas", núm. 386, 4 de noviembre de 1927.
— "Los tipos universales en la literatura", núm. 387, 11 de noviembre de 1927.
— "Una importante encuesta parisiense", núm. 389, 25 de noviembre de 1927.
— "Contribución al estudio del cinema", núm. 391, 9 de diciembre de 1927.
— "Los hombres de la época", núm. 393, 23 de diciembre de 1927.
— "Los artistas ante la política", núm. 394, 31 de diciembre de 1927.
— "La música de las ondas etéreas", núm. 396, 13 de enero de 1928.
— "La dicha en la libertad", núm. 399, 3 de febrero de 1928.
— "La locura en el arte", núm. 401, 17 de febrero de 1928.
— "La pasión de Charles Chaplin", núm. 404, 9 de marzo de 1928.
— "Invitación a la claridad", núm. 405, 16 de marzo de 1928.
— "La consagración de la primavera", núm. 406, 23 de marzo de 1928.
— "Ciencias Sociales", núm. 408, 6 de abril de 1928.
— "Sobre el proletariado literario", núm. 409, 13 de abril de 1928.
— "Sociedades coloniales", núm. 410, 20 de abril de 1928.
— "Sicología de los diamanteros", núm. 410, 20 de abril de 1928.
— "La semana santa en París", núm. 414, 18 de mayo de 1928.
— "Los seis días de París", núm. 415, 25 de mayo de 1928.
— "El parlamento de post-guerra", núm. 417, 8 de junio de 1928.
— "Aniversario de Baudelaire", núm. 421, 6 de julio de 1928.
— "El congreso internacional de la rata", núm. 422, 13 de julio de 1928.
— "Las nuevas corrientes artísticas de España", núm. 424, 28 de julio de 1928.
— "Los dos polos de la época". núm. 426, 10 de agosto de 1928.
— "El espíritu y el hecho comunista" núm. 429, 31 de agosto de 1928.
— "Las fuerzas militares del mundo". núm. 430, 7 de septiembre de 1928.
— "El año teatral en Europa", núm. 431, 14 de septiembre de 1928.
— "Literatura proletaria", núm. 432, 21 de septiembre de 1928.
— "El disco de Newton", núm. 434, 5 de octubre de 1928.
— "Tolstoi y la nueva Rusia", núm. 437, 26 de octubre de 1928.
— "El espíritu polémico", núm. 438, 2 de noviembre de 1928.
— "La traición del pensamiento", núm. 441, 23 de noviembre de 1928.
— "Un atentado contra el Regente Horty", núm. 447, 11 de enero de 1929.
— "Keyserling contra Spengler", núm. 448, 18 de enero de 1929.
— "La juventud de América en Europa", núm. 450, 1 de febrero de 1929.
— "Los males sociales del siglo", núm. 453, 22 de febrero de 1929.
— "Las crisis financieras de la época", núm. 455, 8 de marzo de 1929.
— "El concurso de belleza universal", núm. 458, 29 de marzo de 1929.
— "El movimiento dialéctico en un tren", núm. 460, 12 de abril de 1929.
— "La vida nocturna en las grandes capitales", núm. 461, 19 de abril de 1929.
— "En la frontera rusa", núm. 462, 26 de abril de 1929.

— "El pensamiento revolucionario", núm. 463, 3 de mayo de 1929.
— "Foch y el soldado desconocido", núm. 465, 17 de mayo de 1929.
— "Los creadores de la pintura indoamericana", núm. 466, 24 de mayo de 1929.
— "Una gran consulta internacional", núm. 467, 31 de mayo de 1929.
— "Foch contra Clemenceau", núm. 468, 7 de junio de 1929.
— "Las etapas del desarme universal", núm. 469, 14 de junio de 1929.
— "La verdadera situación de Rusia", núm. 470, 21 de junio de 1929.
— "Un importante libro de Bichet", núm. 472, 5 de julio de 1929.
— "Chaliapin y el nuevo espíritu", núm. 474, 19 de julio de 1929.
— "Una discusión en la cámara francesa", núm. 475, 26 de julio de 1929.
— "Los calvarios bretones", núm. 479, 23 de agosto de 1929.
— "Los enterrados vivos", núm. 480, 30 de agosto de 1929.
— "La casa de Renán", núm. 480, 30 de agosto de 1929.
— "Pacifismo capitalista y pacifismo proletario", núm. 481, 6 de septiembre de 1929.
— "Los animales en la sociedad moderna", núm. 482, 13 de septiembre de 1929.
— "De Varsovia a Moscú", núm. 484, 27 de septiembre de 1929.
— "La vida de Lenin", núm. 485, 4 de octubre de 1929.
— "El último discurso de Briand", núm. 488, 25 de octubre de 1929.
— "Mundial en Rusia", núm. 495, 13 de diciembre de 1929.
— "Mundial en el oriente europeo", núm. 497, 27 de diciembre de 1929.
— "Clemenceau ante la historia", núm. 499, 11 de enero de 1930.

En *L'Europe Nouvelle* de París

— "La inmigración amarilla al Perú" núm. 394, 5 de septiembre de 1925.

En *Variedades* de Lima

— "El asesino de Barrès", núm. 958, 10 de julio de 1926.
— "El más grande músico de Francia", núm. 960, 24 de julio de 1926.
— "La faústica moderna", núm. 962, 7 de agosto de 1926.
— "El sombrero es el hombre", núm. 964, 21 de agosto de 1926.
— "El último drama parisién", núm. 966, 4 de septiembre de 1926.
— "El Bautista de Vinci", núm. 968, 18 de septiembre de 1926.
— "Gastón Guyot, el nuevo Landrú", núm. 970, 2 de octubre de 1926.
— "Crónicas de París", núm. 973, 23 de octubre de 1926.
— "Hablo con Poincaré", núm. 982, 25 de diciembre de 1926.
— "El Arco del Triunfo", núm. 997, 9 de abril de 1927.
— "Una gran evocación de Luis XIV", núm. 1.000, 30 de abril de 1927.
— "Contra el secreto profesional. A propósito de Pablo Abril de Vivero" núm. 1.001, 7 de mayo de 1927.
— "Picasso o la cucaña del héroe", núm. 1.003, 21 de mayo de 1927.

— "La diplomacia latinoamericana en Europa", núm. 1.013, 30 de julio de 1927.
— "Las nuevas disciplinas", núm. 1.017, 27 de agosto de 1927.
— "El retorno a la razón", núm. 1.019, 10 de septiembre de 1927.
— "La vida como match", núm. 1.021, 24 de septiembre de 1927.
— "La Gioconda y Gillaume Apollinaire", núm. 1.022, 1 de octubre de 1927.
— "El espíritu universitario", núm. 1.023, 8 de octubre de 1927.
— "Los escollos de siempre", núm. 1.025, 22 de octubre de 1927.
— "D'Annunzio en la comedia francesa" núm. 1.040, 4 de febrero de 1928.
— "Hacia la dictadura socialista", núm. 1.042, 18 de febrero de 1928.
— "La lucha electoral en Francia", núm. 1.044, 3 de marzo de 1928.
— "La diplomacia latinoamericana", núm. 1.046, 17 de marzo de 1928.
— "El ocaso de las máscaras", núm. 1.051, 21 de abril de 1928.
— "Falla y la música de escena", núm. 1.052, 28 de abril de 1928.
— "Ensayo de una rítmica en tres pantallas", núm. 1.054, 12 de mayo de 1928.
— "Literatura a puerta cerrada", núm. 1.056, 26 de mayo de 1928.
— "Obreros manuales y obreros intelectuales", núm. 1.057, 2 de junio de 1928.
— "Vanguardia y retaguardia", núm. 1.059, 16 de junio de 1928.
— "La prensa del escándalo", núm. 1.062, 7 de julio de 1928.
— "En la Academia Francesa" núm. 1.065, 28 de julio de 1928.
— "Oyendo a Krishnamurti", núm. 1.067, 11 de agosto de 1928.
— "Los maestros del cubismo. El Pitágoras de la pintura", núm. 1.069, 25 de agosto de 1928.
— "Loewenstein", núm. 1.073, 22 de septiembre de 1928.
— "Ejecutoria del arte socialista", núm. 1.075, 6 de octubre de 1928.
— "El caso de Paul Morand", núm. 1.076, 13 de octubre de 1928.
— "La acción revolucionaria en Francia" núm. 1.079, 3 de noviembre de 1928.
— "Las lecciones del marxismo", núm. 1.090, 19 de enero de 1929.
— "Autopsia del superrealismo", núm. 1.151, 26 de marzo de 1930.

En *Favorables París Poema* de París

— "Estado de la literatura española", núm. 1, julio de 1926.
— "Poesía nueva", núm. 1, julio de 1926.
— "Se prohíbe hablar al piloto", núm. 2, 2 de octubre de 1926.

En *Amauta* de Lima

— "Poesía nueva", núm. 3, noviembre de 1926.
— "Se prohíbe hablar al piloto", núm. 4, diciembre de 1926.
— "Autopsia del superrealismo", núm. 30, abril-mayo de 1930.

En *Repertorio Americano* de San José de Costa Rica

- "Contra el secreto profesional" núm. 6, 13 de agosto de 1927.
- "Las grandes lecciones culturales de la guerra española", núm. 796, 27 de marzo de 1937.
- "América y la 'Idea de Imperio' de Franco", núm. 816, 28 de agosto de 1937.
- "Hispanoamérica y Estados Unidos ante el tratado Nipo-Alemán-Italiano", núm. 831, 18 de diciembre de 1937.

En *El Comercio* de Lima

- "La megalomanía de un continente", 3 de febrero de 1929.
- "Ultimas novedades artísticas de París", 10 de febrero de 1929.
- "Las grandes crisis modernas", 10 de marzo de 1929.
- "Graves escándalos médicos en París", 7 de abril de 1929.
- "Acerca de la revolución rusa", 28 de abril de 1929.
- "La obra de arte y la vida del artista", 6 de mayo de 1929.
- "César Vallejo en viaje a Rusia", 12 de mayo de 1929.
- "El decorado teatral moderno", 9 de junio de 1929.
- "La libertad de la prensa en Francia", 1 de julio de 1929.
- "El año de 13 meses", 7 de julio de 1929.
- "La nueva poesía norteamericana", 30 de julio de 1929.
- "Un libro sensacional sobre la guerra", 11 de agosto de 1929.
- "Cómo será la guerra futura", 15 de septiembre de 1929.
- "En un circo alemán", 6 de octubre de 1929.
- "París y Moscú", 27 de octubre de 1929.
- "Panait Istrati, político", 16 de marzo de 1930.
- "Alrededor del Banco de las reparaciones", 13 de abril de 1930.
- "Revelación de Moscú", 18 de mayo de 1930.
- "Una reunión de escritores soviéticos", 1 de junio de 1930.
- "Ultimas novedades teatrales de París", 15 de junio de 1930.
- "Wladimiro Maiakowski", 14 de septiembre de 1930.
- "Las grandes crisis económicas del día. El caso teórico y práctico de Francia", 14 de diciembre de 1930.

En *Bolívar* de Madrid

- "Un reportaje en Rusia", núm. 1, 1 de febrero de 1930.
- "Un reportaje en Rusia II: Historia de un militante bolchevique", número 2, 15 de febrero de 1930.
- "Un reportaje en Rusia III: Revelación de Moscú", núm. 4, 15 de marzo de 1930.
- "Un reportaje en Rusia IV: Tres ciudades en una sola", núm. 5, 1 de abril de 1930.
- "Un reportaje en Rusia V: Sectores sociales del Soviet", núm. 6, 15 de abril de 1930.

— "Un reportaje en Rusia VI: Wladimiro Maiakowski", núm. 7, 1 de mayo de 1930.
— "Un reportaje en Rusia VII: Los trabajos y los placeres", núm. 8, 15 de mayo de 1930.
— "Un reportaje en Rusia VIII: Filiación del bolchevique" núm. 9, 1 de junio de 1930.
— "Un reportaje en Rusia IX: Acerca de un panfleto contra el Soviet" núm. 11, 1 de julio de 1930.
— "Un reportaje en Rusia X: Moscú en el porvenir", núm. 12, 15 de julio de 1930.

En *Nosotros* de Buenos Aires

— "Autopsia del superrealismo", núm. 250, marzo de 1930.
— "Una reunión de escritores bolcheviques", núm. 256, septiembre de 1930
— "El nuevo teatro ruso", núm. 266, julio de 1931.
— "Tendencias de la escultura moderna. El escultor Fioravanti", núm. 340, enero de 1939.
Nota: Vallejo no suscribió este artículo, escrito por compromiso (testimonio de Georgette Vallejo).

En *Universidad Nacional Mayor de San Marcos* de Lima

— "Duelo entre dos literaturas", núm. 2, 1 de octubre de 1931.

En *Germinal* de París

— "¿Qué pasa en el Perú?, crónica de siete capítulos publicada en cuatro partes, 3, 10, 17 y 24 de junio de 1933.
— "Las elecciones peruanas", sin data.

En *Beaux-Arts* de París

— "Descubrimientos recientes en el país de los Incas", núm. 165, 28 de febrero de 1936.
— "El hombre y Dios en la escultura inca", núm. 193, 11 de septiembre de 1936.

En *El mono azul* de Madrid

— "La responsabilidad del escritor", núm. 4, 1939.

En J. Larrea: *César Vallejo o Hispanoamérica en la cruz de su razón*

— "Los enunciados populares de la guerra española", pp. 167-175.

En *Aula Vallejo* de Córdoba (Argentina)

— "Los incas redivivos", núms. 11, 12 y 13, 13 de septiembre de 1974.

E) *VARIA*

En *El Heraldo* de Madrid

— "César Vallejo en Madrid. *Trilce,* el libro para el que hizo falta inventar la palabra de su título. Los americanos de París", entrevista de César González Ruano a César Vallejo, 27 de enero de 1931.

Cartas

— *114 cartas de César Vallejo a Pablo Abril de Vivero,* Lima, Editorial Juan Mejía Baca, 1975.

TRADUCCIONES

CHARLES M. E. MANGUIN: *"En el Perú" en torno al continente latino, con el "Jules Michelet"*, París, Editorial Librería Pierre Roger, 1925.
HENRI BARBUSSE: *Elevación,* Madrid, Editorial Cenit, 1931.
MARCEL AYMÉ: *La calle sin nombre,* Madrid, Editorial Cenit, 1931.
———: *La yegua verde,* Madrid, Editorial Cenit, 1931.

OBRAS COMPLETAS

Novelas y cuentos completos, Lima, Francisco Moncloa Editores, S. A., 1967.
Obra poética completa. Edición con facsímiles, prólogo de Américo Ferrari y colofón de Georgette de Vallejo, Lima, Francisco Moncloa Editores, S. A., 1968.
Obra poética completa, prólogo de Roberto Fernández Retamar, La Habana, Casa de las Américas, 1970.
Obra poética completa, colofón de Georgette de Vallejo, Lima, Mosca Azul Editores, 1974.

II

ESTUDIOS SOBRE CESAR VALLEJO

Libros y artículos

ABRIL, XAVIER: *Vallejo - ensayo de aproximación crítica.* Buenos Aires, Editorial Front, 1958.

———: *César Vallejo o la teoría poética.* Madrid, Editorial Taurus, 1962.

ANGELES CABALLERO, CÉSAR: *César Vallejo - su obra.* Lima, Librería e Imprenta Minerva, 1964.

BALLÓN AGUIRRE, ENRIQUE: *La poétique de César Vallejo.* Thèse pour le titre de Docteur de Troisième Cycle, París, Ecole Pratique des Hautes Etudes - Université de Paris III (Sorbonne Nouvelle), junio de 1973.

———: *Vallejo como paradigma - un caso especial de escritura.* Lima, Instituto Nacional de Cultura del Perú, 1974.

BAZÁN, ARMANDO: *César Vallejo: dolor y poesía.* Buenos Aires, Ediciones Mundo América, 1958.

COYNÉ, ANDRÉ: *César Vallejo y su obra poética - Apuntes biográficos de César Vallejo.* Editorial Letras Peruanas, s.f.

———: *César Vallejo.* Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1968.

ESCOBAR, ALBERTO: *Cómo leer a Vallejo.* Lima, P. L. Villanueva Editor, 1973.

ESPEJO ASTURRIZAGA, JUAN: *César Vallejo - Itinerario del hombre.* Lima, Librería-Editorial Juan Mejía Baca, 1965.

FERRARI, AMÉRICO: *El universo poético de César Vallejo.* Caracas, Monte Avila Editores, 1974.

LARREA, JUAN: *César Vallejo o Hispanoamérica en la cruz de su razón.* Córdoba, Argentina, Universidad Nacional de Córdoba, 1958.

MEO ZILIO, GIOVANNI: *Stile et poesia in César Vallejo.* Padova, Italia, Liviana Editrici, 1960.

MONGUIÓ, LUIS: *César Vallejo - vida y obra.* Lima, Editorial Perú Nuevo, 1952.

MORE, ERNESTO: *Vallejo, en la encrucijada del drama peruano.* Lima, Librería y Distribuidora Bendezú, 1968.

NEALE-SILVA, EDUARDO: *César Vallejo en su fase trílcica.* The University of Wisconsin Press, Ltd., España, 1975.

PAOLI, ROBERTO: *Alle origine di Trilce: Vallejo fra modernismo e avanguardia.* Verona, Italia, Palazzo Giuliari, 1966.

———: *Cesare Vallejo.* Milano, Italia, Lerici Editori, 1964.

PINTO GAMBOA, WILLY: *César Vallejo en España - Perfil biográfico.* Revista "San Marcos", segunda época, núm. 9, Lima, junio-agosto, 1968.

SAMANIEGO, ANTENOR: *César Vallejo - su poesía.* Lima, Juan Mejía Baca y P. L. Villanueva Editores, 1964.

YURKIEVICH, SAÚL: *Valoración de Vallejo.* Universidad Nacional del Nordeste - Escuela de Humanidades (Departamento de Letras), Resistencia (Chaco), Argentina, 1958.

VALLEJO, GEORGETTE DE: *Apuntes biográficos de César Vallejo.* En *Los Heraldos Negros,* Lima, Perú Nuevo, 1959.

———: *Apuntes biográficos sobre "Poemas en Prosa" y "Poemas Humanos".* Lima, Francisco Moncloa Editores, 1968.

———: *Apuntes biográficos sobre César Vallejo.* En "César Vallejo - Obra poética completa", Lima, Mosca Azul Editores, 1974.

———: *Vallejo, allá ellos, allá ellos, allá ellos...* Lima, Editorial Zalvac, 1978.

Crestomatías y revistas especializadas

— "Hommage à César Vallejo", en *Les lettres nouvelles,* núm. 53, París, octubre de 1957.

— *Aula Vallejo,* publicación periódica del Instituto del Nuevo Mundo, Universidad Nacional de Córdoba - Facultad de Filosofía y Humanidades, núm. 1: julio de 1961 (+); núms. 2, 3, y 4: mayo de 1963. Centro de Documentación e Investigación "César Vallejo", núms. 5, 6 y 7: julio de 1967 (+); núms. 8, 9 y 10: diciembre de 1971; núms. 11, 12 y 13: septiembre de 1974. Córdoba, Argentina.

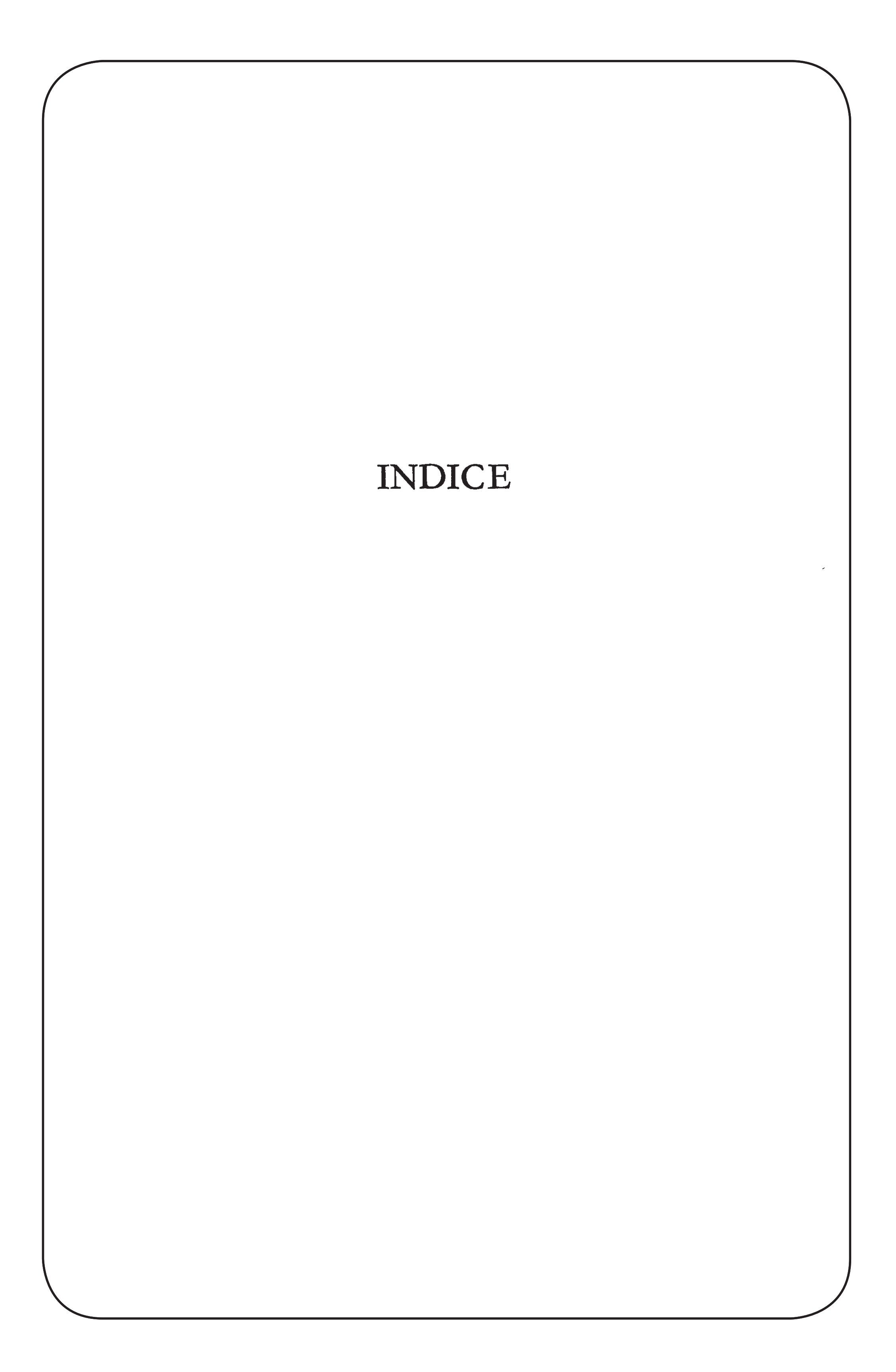
— "Homenaje Internacional a César Vallejo", en *Visión del Perú,* núm. 4, Lima, 1969.

— *Aproximaciones a César Vallejo,* edición de Angel Flores, tomos I y II, New York, L. A. Publishing Company Inc., 1971.*

— *Séminaire César Vallejo,* Centre de Recherches Latino-Américaines de l'Université de Poitiers, I: octubre 1972; II: octubre 1973.

— *César Vallejo - El escritor y la crítica,* ediciones de Julio Ortega, Madrid, Taurus Ediciones, S. A., 1974.

* Contiene amplia bibliografía.



INDICE

TITULOS PUBLICADOS

1

SIMON BOLIVAR

DOCTRINA DEL LIBERTADOR

Prólogo: Augusto Mijares

Selección, notas y cronología: Manuel Pérez Vila

2

PABLO NERUDA

CANTO GENERAL

Prólogo, notas y cronología: Fernando Alegría

3

JOSE ENRIQUE RODO

ARIEL - MOTIVOS DE PROTEO

Prólogo: Carlos Real de Azúa

Edición y cronología: Angel Rama

4

JOSE EUSTASIO RIVERA

LA VORAGINE

Prólogo y cronología: Juan Loveluck

Variantes: Luis Carlos Herrera Molina, S. J.

5-6

INCA GARCILASO DE LA VEGA

COMENTARIOS REALES

Prólogo, edición y cronología: Aurelio Miró Quesada

7

RICARDO PALMA

CIEN TRADICIONES PERUANAS

Selección, prólogo y cronología: José Miguel Oviedo

8

EDUARDO GUTIERREZ Y OTROS

TEATRO RIOPLATENSE

Prólogo: David Viñas

Compilación, notas y cronología: Jorge Lafforgue

9

RUBEN DARIO

POESIA

Prólogo: Angel Rama

Edición: Ernesto Mejía Sánchez

Cronología: Julio Valle-Castillo

10

NOLI ME TANGERE

Prólogo: Leopoldo Zea

Edición y cronología: Márgara Russotto

11

GILBERTO FREIRE

CASA-GRANDE Y SENZALA

Prólogo y cronología: Darcy Ribeiro

Traducción: Benjamín de Garay y Lucrecia Manduca

12

DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO

FACUNDO

Prólogo: Noé Jitrik

Notas y cronología: Susana Zanetti y Nora Dottori

13

JUAN RULFO

OBRA COMPLETA

Prólogo y cronología: Jorge Ruffinelli

14

MANUEL GONZALEZ PRADA

PAGINAS LIBRES - HORAS DE LUCHA

Prólogo y notas: Luis Alberto Sánchez

15

JOSE MARTI

NUESTRA AMERICA

Prólogo: Juan Marinello

Selección y notas: Hugo Achúgar

Cronología: Cintio Vitier

16

SALARRUE

EL ANGEL DEL ESPEJO

Prólogo, seleccción, notas y cronología: Sergio Ramírez

17

ALBERTO BLEST GANA

MARTIN RIVAS

Prólogo, notas y cronología: Jaime Concha

18

ROMULO GALLEGOS

DOÑA BARBARA

Prólogo: Juan Liscano

Notas, variantes y cronología: Efraín Subero

19

MIGUEL ANGEL ASTURIAS

TRES OBRAS

(Leyendas de Guatemala, El Alhajadito
y *El Señor Presidente)*

Prólogo: Arturo Uslar Pietri

Notas y cronología: Giuseppe Bellini

20

JOSE ASUNCION SILVA

OBRA COMPLETA

Prólogo: Eduardo Camacho Guizado

Edición, notas y cronología: Eduardo Camacho Guizado
y Gustavo Mejía

21

JUSTO SIERRA

EVOLUCION POLITICA DEL PUEBLO MEXICANO

Prólogo y cronología: Abelardo Villegas

22

JUAN MONTALVO

LAS CATILINARIAS Y OTROS TEXTOS

Selección y prólogo: Benjamín Carrión

Cronología y notas: Gustavo Alfredo Jácome

23-24
PENSAMIENTO POLITICO DE LA EMANCIPACION
Prólogo: José Luis Romero
Compilación, notas y cronología: José Luis Romero
y Luis Alberto Romero

25
MANUEL ANTONIO DE ALMEIDA
MEMORIAS DE UN SARGENTO DE MILICIAS
Prólogo y notas: Antonio Cándido
Cronología: Laura de Campos Vergueiro
Traducción: Elvio Romero

26
UTOPISMO SOCIALISTA
(1830-1893)
Compilación, prólogo, notas y cronología: Carlos M. Rama

27
ROBERTO ARLT
LOS SIETE LOCOS / LOS LANZALLAMAS
Prólogo, vocabulario, notas y cronología: Adolfo Prieto

28
LITERATURA DEL MEXICO ANTIGUO
Edición, estudios introductorios, versión de textos y cronología:
Miguel León-Portilla

29
POESIA GAUCHESCA
Prólogo: Angel Rama
Selección, notas, vocabulario y cronología: Jorge B. Rivera

30
RAFAEL BARRETT
EL DOLOR PARAGUAYO
Prólogo: Augusto Roa Bastos
Selección y notas: Miguel A. Fernández
Cronología: Alberto Sato

31
PENSAMIENTO CONSERVADOR
(1815-1898)
Prólogo: José Luis Romero
Compilación, notas y cronología: José Luis Romero
y Luis Alberto Romero

32
LUIS PALES MATOS
POESIA COMPLETA Y PROSA SELECTA
Edición, prólogo y cronología: Margot Arce de Vázquez

33
JOAQUIM M. MACHADO DE ASSIS
CUENTOS
Prólogo: Alfredo Bosi
Cronología: Neusa Pinsard Caccese
Traducción: Santiago Kovadloff

34
JORGE ISAACS
MARIA
Prólogo, notas y cronología: Gustavo Mejía

35
JUAN DE MIRAMONTES Y ZUAZOLA
ARMAS ANTARTICAS
Prólogo y cronología: Rodrigo Miró

36
RUFINO BLANCO FOMBONA
ENSAYOS HISTORICOS
Prólogo: Ramón J. Velásquez
Selección y cronología: Rafael Ramón Castellanos

37
PEDRO HENRIQUEZ UREÑA
UTOPIA DE AMERICA
Prólogo: Rafael Gutiérrez Girardot
Compilación y cronología: Angel Rama y Rafael Gutiérrez Girardot

38
JOSE M. ARGUEDAS
LOS RIOS PROFUNDOS
Y CUENTOS SELECTOS
Prólogo: Mario Vargas Llosa
Cronología: E. Mildred Merino de Zela

39
LA REFORMA UNIVERSITARIA
Selección, prólogo y cronología: Dardo Cúneo

40

JOSE MARTI

OBRA LITERARIA

Prólogo, notas y cronología: Cintio Vitier

41

CIRO ALEGRIA

EL MUNDO ES ANCHO Y AJENO

Prólogo y cronología: Antonio Cornejo Polar

42

FERNANDO ORTIZ

CONTRAPUNTEO CUBANO DEL TABACO Y EL AZUCAR

Prólogo y cronología: Julio Le Riverend

43

FRAY SERVANDO TERESA DE MIER

IDEARIO POLITICO

Selección, prólogo, notas y cronología: Edmundo O'Gorman

44

FRANCISCO GARCIA CALDERON

LAS DEMOCRACIAS LATINAS
LA CREACION DE UN CONTINENTE

Prólogo: Luis Alberto Sánchez
Cronología: Angel Rama

45

MANUEL UGARTE

LA NACION LATINOAMERICANA

Compilación, prólogo, notas y cronología: Norberto Galasso

46

JULIO HERRERA Y REISSIG

POESIA COMPLETA
Y PROSA SELECTA

Prólogo: Idea Vilariño
Edición, notas y cronología: Alicia Migdal

47

ARTE Y ARQUITECTURA
DEL MODERNISMO BRASILEÑO
(1917-1930)

Compilación y prólogo: Aracy Amaral
Cronología: José Carlos Serroni
Traducción: Marta Traba

48

BALDOMERO SANIN CANO

EL OFICIO DE LECTOR

Compilación, prólogo y cronología: Gustavo Cobo Borda

49

LIMA BARRETO

DOS NOVELAS

(Recuerdos del escribiente Isaías Caminha y
El triste fin de Policarpo Quaresma)

Prólogo y cronología: Francisco de Assis Barbosa
Traducción y notas: Haydée Jofre Barroso

50

ANDRES BELLO

OBRA LITERARIA

Selección y prólogo: Pedro Grases
Cronología: Oscar Sambrano Urdaneta

51

PENSAMIENTO DE LA ILUSTRACION

(Economía y sociedad iberoamericanas en el siglo XVIII)

Compilación, prólogo, notas y cronología: José Carlos Chiaramonte

52

JOAQUIN MARIA MACHADO DE ASSIS

QUINCAS BORBA

Prólogo: Roberto Schwarz
Cronología: Neusa Pinsard Caccese
Traducción: J. García Gayo

53

ALEJO CARPENTIER

EL SIGLO DE LAS LUCES

Prólogo: Carlos Fuentes
Cronología: Araceli García Carranza

54

LEOPOLDO LUGONES

EL PAYADOR y
ANTOLOGIA DE POESIA Y PROSA

Prólogo: Jorge Luis Borges (con la colaboración de Bettina Edelberg)
Edición, notas y cronología: Guillermo Ara

55

MANUEL ZENO GANDIA

LA CHARCA

Prólogo, notas y cronología: Enrique Laguerre

56

MARIO DE ANDRADE

OBRAS ESCOGIDAS

Selección, prólogo y notas: Gilda de Mello e Souza
Cronología: Gilda de Mello e Souza y Laura de Campos Vergueiro
Traducciones: Héctor Olea y Santiago Kovadloff

57

LITERATURA MAYA

Compilación, prólogo y notas: Mercedes de la Garza de Camino
Traducciones y notas: Adrián Recinos, Alfredo Barrera Vásquez y Médiz Bolio
Cronología: Miguel León-Portilla

Este volumen, el LVIII de la Fundación Biblioteca Ayacucho,
se terminó de imprimir el mes de junio de 2015,
en los talleres de Fundación Imprenta de la Cultura,
Guarenas, Caracas, Venezuela.
La edición consta de 3.000 ejemplares.







